

An aerial, high-angle view of the lost city of Atlantis. The city is a circular island with a large central dome and many smaller buildings, all surrounded by water. The architecture is classical, with columns and domes. The water is a deep blue-green color. In the bottom left corner, a large wooden ship is visible. In the bottom right corner, a small boat is visible. The overall scene is a detailed reconstruction of the city.

NOVA

HISTORIA

EDICION COLECCIONISTA

ATLÁNTIDA

LOS ÚLTIMOS DESCUBRIMIENTOS
SOBRE LA CIVILIZACIÓN PERDIDA

KIOSKOS



Reproducción del mapa del Nuevo Mundo realizada por Sebastian Münster en 1540 (la publicación del atlas *Geographia de Ptolomeo* al que pertenece es de 1545). Es el primer mapa que representa el continente americano (*Novus Orbis*) en su totalidad y en él una leyenda sobre América del Sur reza en latín: «Isla Atlántica a la que llaman Brasil y América».

«Este poder surgió
del Océano Atlántico,
porque en aquellos días el
Atlántico era navegable;
y había una isla situada
frente a los estrechos
que vosotros llamáis las
Columnas de Hércules;
la isla era más grande que
Libia y Asia juntas, y era
el camino a otras islas,
y desde estas se podía
pasar a todo el continente
opuesto que rodeaba el
verdadero océano».

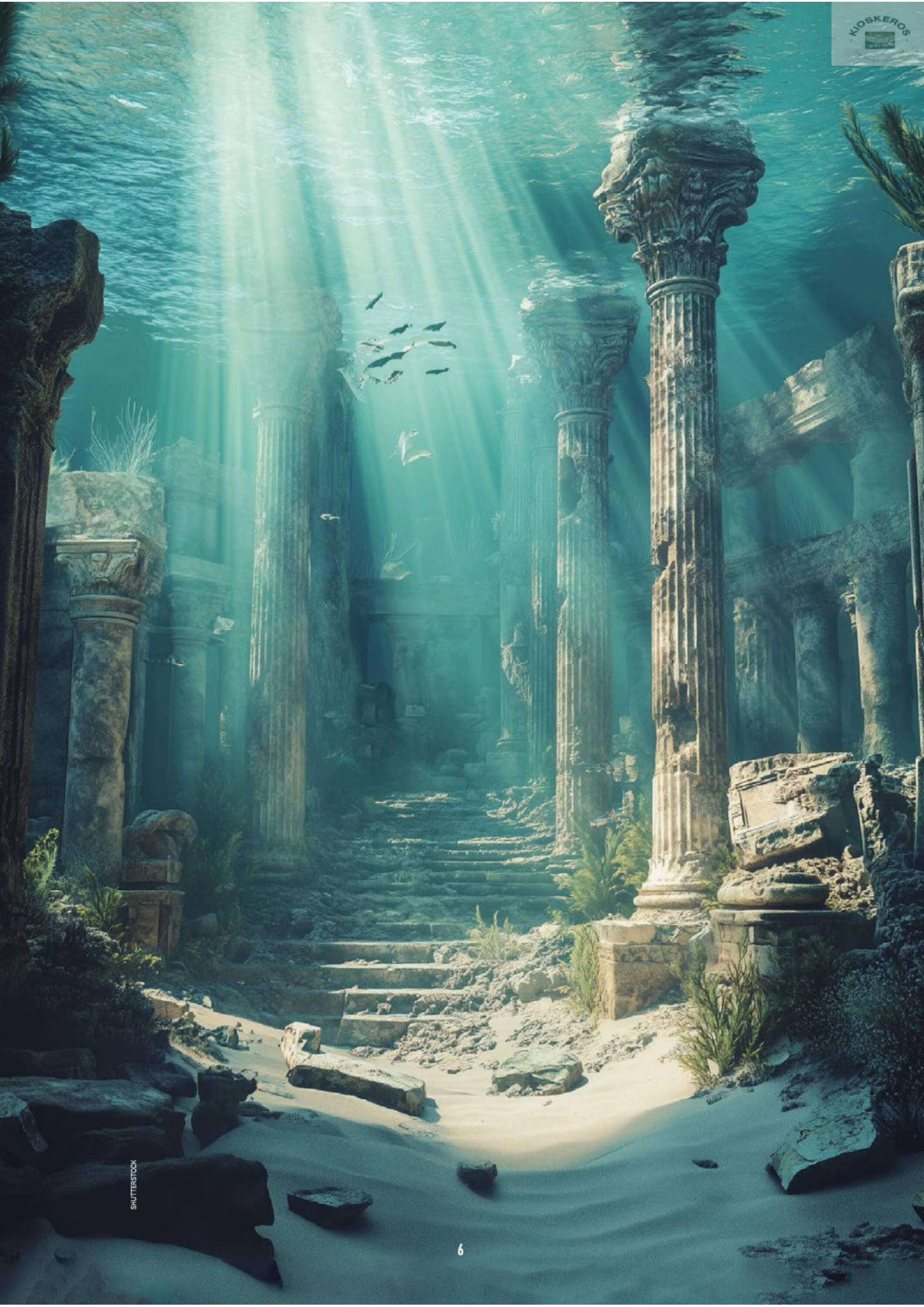
Platón (c. 427-347 a. C.), en *Diálogos*.
Con estas palabras el filósofo griego hace referencia a
la Atlántida a través de Critias, discípulo de Sócrates.



Del mito platónico a la investigación científica

La Atlántida es uno de los mitos más persistentes del mundo antiguo. Su origen se encuentra en los diálogos *Timeo* y *Crítias* de Platón, escritos hacia el 360 a. C. En ellos, se describe una isla situada «más allá de las Columnas de Hércules» —el estrecho de Gibraltar—, cuya civilización altamente desarrollada habría existido 9000 años antes de Solón y desaparecido súbitamente tras cataclismos naturales. La mayoría de los estudiosos la han interpretado como una alegoría filosófica y política, una construcción literaria de Platón para ejemplificar su visión de una ciudad ideal enfrentada a una sociedad decadente, y se ha situado hipotéticamente en lugares tan diversos como el mar Eggeo (relacionándola con la erupción de Thera y la destrucción de Akrotiri), el sur de España (particularmente en Doñana según estudios de georradar y restos paleogeográficos), el Caribe o incluso la Antártida. La inexistencia de fuentes contemporáneas al relato platónico, la falta de pruebas arqueológicas sólidas y las incongruencias geológicas de muchas de las propuestas localizadoras hacen que la comunidad académica mantenga el escepticismo. Esta revista, coordinada con maestría por el antropólogo José Orihuela Guerrero y escrita por los mayores expertos en ella desde diversas disciplinas científicas, pone sobre la mesa las últimas investigaciones al respecto para desenterrar el mito y conocer la historia real. Disfruta de la lectura.

CARMEN SABALETE
DIRECTORA



CONTENIDOS

• ¿POR QUÉ DEBERÍAMOS BUSCAR LA ATLÁNTIDA?	8
• LA ATLÁNTIDA COMO PATRIMONIO Y COMO RETO CIENTÍFICO.....	18
• LA ATLÁNTIDA EN TODAS PARTES	30
• EL RELATO PLATÓNICO DE LA ATLÁNTIDA: UNA APROXIMACIÓN FILOLÓGICA.....	42
• DEL MITO A SU RECREACIÓN EXPERIENCIAL	54
• LA ATLÁNTIDA DE PLATÓN:EL RELATO DE UN FILÓSOFO FRENTE A UN MITO MODERNO	66
• EL PERIPLO DE LA ATLÁNTIDA EN LA HISTORIA: UN SURVIVAL SEPULTADO EN BULOS.....	78
• LA ATLÁNTIDA DE LOS GEÓLOGOS.....	90
• EL BAJO GUADALQUIVIR Y LA MÍTICA ATLÁNTIDA.....	100
• ARQUEOLOGÍA DE LA ATLÁNTIDA.....	110
• LA ATLÁNTIDA Y EL MEGALITISMO	122
• NAVEGANTES MÁS ALLÁ DE LAS COLUMNAS DE HÉRCULES	134
• LA RUTA DEL ESTAÑO Y LOS PUEBLOS DEL MAR.....	146
• LA ATLÁNTIDA Y AMÉRICA	156
• LA ATLÁNTIDA Y LA HISTORIA. PIEZAS QUE ENCAJAN	168
• LA HIPÓTESIS CRETO-ATLANTO-AMERICANA Y LAS NUEVAS SENDAS DE LA HISTORIA.....	180
• BIBLIOGRAFÍA.....	192

¿POR QUÉ DEBERÍAMOS BUSCAR LA ATLÁNTIDA?

POR MANUEL PIMENTEL SILES

Doctor en Derecho, Ingeniero Agrónomo, Editor y Escritor



SHUTTERSTOCK



Sobre estas líneas, vista de las excavaciones de Troya realizadas por Heinrich Schliemann entre los años 1870 y 1882. Fue entonces cuando el mito homérico reveló vestigios reales.

No sabemos si la Atlántida existió realmente, o no. Pero es tal la fuerza milenaria de su relato, basado en los diálogos platónicos, que bien merece prestarle una mayor atención de la que hasta ahora le hemos otorgado. Y es que la Atlántida perfectamente pudo haber existido y encontrarse, además, enterrada bajo nuestro suelo o sumergida bajo nuestras aguas. Solo por eso, su búsqueda estaría más que justificada. En su caso, sería el mayor descubrimiento arqueológico que los siglos conocieran, por encima, incluso, de los famosísimos de Troya (Schliemann, 1870), la tumba de Tutankamón (Howard Carter, 1922), o el Machu Pichu (Agustín Lizárraga / Hiram Bingham, 1902/1911). Estos espectaculares hallazgos fueron primera plana de todos los periódicos del mundo y aún hoy, más de un siglo después, continúan conmoviéndonos y asombrándonos. Pues bien, no nos cabe duda alguna que el descubrimiento de la Atlántida los empujaría, en casi nada quedarían a su lado.

A buen seguro, lector, que ya habrás esbozado una sonrisa de descreimiento. ¡Ah, ya, la Atlántida! ¡Pero si no existe, si no es más que una fantasía del ayer! Y puede que tengas razón... o no, quién sabe. La Atlántida, hasta ahora, solo ha sido cosa de locos y poetas, nadie serio se atrevía a acercarse a ella, por temor de quedar señalado como frívolo, fantasioso y embaucador. La ciencia, la historia, la arqueología, miran para otro lado, sin interesarse demasiado en un asunto enojoso y arriesgado. Cualquiera

DE SER HALLADA, LA ATLÁNTIDA SUPERARÍA EN IMPACTO A LOS GRANDES DESCUBRIMIEN- TOS ARQUEOLÓGICOS DE LA HISTORIA

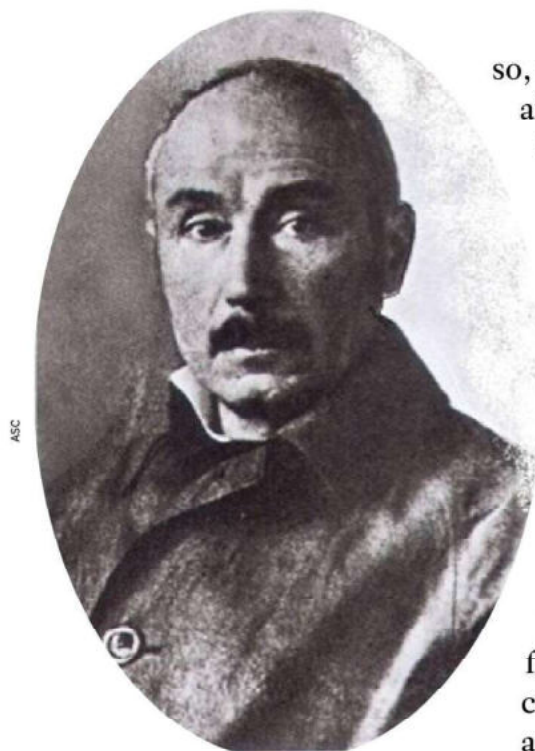
opinión puede destruir una carrera académica. Por eso, es difícil que desde la academia se produzca un intento serio y sistemático de comprobar su existencia. A lo sumo, materia de mitólogos o antropólogos, pero no de historiadores ni arqueólogos. Y, aunque a día de hoy no existen evidencias arqueológicas debidamente publicadas que sustenten la existencia de la ciudad de los atlantes, bien pudiera haber existido. Quizás, alguien autorizado debería elevar su mirada de manera más osada y plantearse de forma sistemática su posible existencia.

Nadie creyó a Schliemann cuando dijo que la Troya cantada en la *Iliada* existió de verdad. Todos le despreciaron, porque consideraban el texto homérico como una simple epopeya mítica. Pues bien, Schliemann se salió con la suya y descubrió lo imposible. Supo ver el mapa que atesoraba la *Iliada*, que nadie hasta entonces había advertido ni creído y que le condujo hasta la misma Troya, ante el estupor de la ciencia de su momento. Acababa de demostrar que, bajo el mito, en muchas ocasiones se esconde una realidad deformada por voces y tiempos, pero realidad histórica, al fin y al cabo. Cuando Schulten, en compañía del experimentado arqueólogo Bonsor, se pusieron a buscar Tartessos en pleno Coto de Doñana, muchos lo tildaron de loco. Tartessos, cantada en más de veinte ocasiones en la Biblia, de donde procedía la plata del Gran Templo de rey Salomón y adonde se dirigía Jonás antes de ser engullido por la ballena, era considerado como un simple mito clásico, recurrente en textos clásicos, griegos y romanos, que cantaron su proverbial riqueza en mineral, agricultura y pesca, y adonde Hércules viajó para realizar dos de sus trabajos, el de robar los bueyes del rey Gerión y el de llevarse las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides. Aunque Schulten no logró encontrar la ciudad de Tartessos, sí puso a su cultura y civilización sobre la mesa, realidad histórica que hoy nadie discute y de la que cada vez vamos conociendo más gracias a yacimientos como Tejada, Carmona, Cancho Roano o Casas del Turruñuelo. Si ya pasara con Troya o Tartessos, ¿por qué no podría también ocurrir con la Atlántida, hoy mito, mañana tal vez realidad histórica?

DE DONNELLY A SCHULTEN

Fue un congresista norteamericano, Ignatius Donnelly, quién a finales del XIX, pusiera sobre la mesa el asunto de la Atlántida, con su *best seller*, *Atlantis, the antediluvian World*, en el que afirmaba su existencia, que habría inspirado a las principales civilizaciones prehistóricas. Los tartesios, según Donnelly, serían sus descendientes. Schulten también pensaba lo mismo, por lo que la unión entre tartesios y atlantes se popularizó, cuando se trataría, en su caso, de periodos y civilizaciones distintas. En verdad, podrían haber compartido espacio, quién sabe, pero no, desde luego tiempos, porque la Atlántida sería mucho más antigua que el Tartessos que cantaran griegos y romanos. Pero no hay que descartar, en todo ca-

LA CIENCIA REHÚYE EL MITO POR MIEDO AL DESCRÉDITO, IGUAL QUE OCURRIÓ EN SU DÍA CON TROYA O TARTESSOS



Adolf Schulten (1870-1960) fue un arqueólogo, historiador y filólogo alemán, célebre por sus investigaciones sobre Tartessos.

so, cierta relación de herencia, toda vez que Estrabón afirmara que los turdetanos eran los íberos más cultos de Hispania, pues tenían leyes escritas de seis mil años de antigüedad.

Pero, repitémoslo, a día de hoy, la Atlántida es un mito. Pero no un mito cualquiera, sino el padre de todos los mitos, que goza, además, de una sorprendente lozanía. ¿Por qué esa actualidad y pervivencia? ¿Por qué nos fascinó hace dos mil quinientos años y sigue atrayéndonos irresistiblemente a día de hoy? Pues apuntemos algunas razones. La primera, por su prescriptor, el mismísimo Platón, cimiento del pensamiento occidental, al que tan en serio nos tomamos en todo cuanto dice y escribe, menos cuando se refiere a la Atlántida, al parecer. El filósofo describe con sorprendente precisión y extensión la historia atlante en dos de sus famosos diálogos, el *Timeo* y el *Crítias*, molestándose en aclarar la fuente de su información, como si tuviera interés en insistir en ella, aclarando la vía por la que la historia hasta él llegara, donde los sacerdotes egipcios tuvieron protagonismo destacado. Y, por si poco resultara lo an-

terior, Platón consigue un relato potente y verosímil, con planteamiento, nudo y desenlace. Es un relato hermoso, sorprendente, que realmente funciona como pieza literaria, que nos atrae con fuerza ancestral y del que no podemos sustraernos con facilidad. Platón da a entender que no está contando un mito, sino que está narrando lo que él considera una historia ejemplar. Y nos dice que se encuentra un poco más allá de las Columnas de Hércules, o sea, aquí, en algún lugar del suroeste hispano.

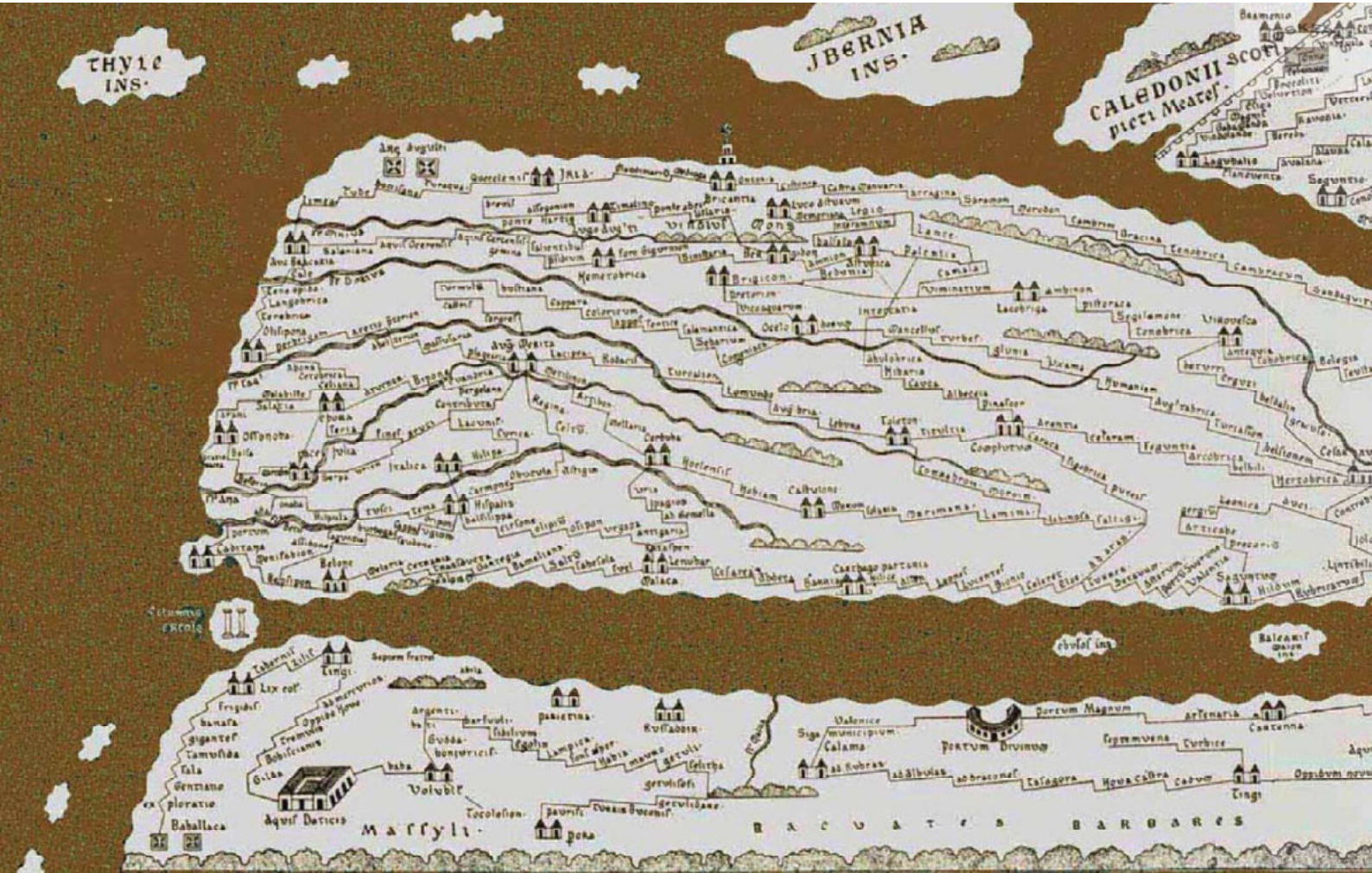
La segunda de las razones la determina el arcano de la atracción ancestral que supone para la mente humana los secretos de las civilizaciones perdidas. Y ninguna tan fascinante a nuestros ojos como la Atlántida sumergida o enterrada. Existen otras grandes referencias históricas todavía no descubiertas, como la tumba de Alejandro o la ciudad perdida de los incas, pero ninguna posee una personalidad tan arrolladora como la ciudad sumergida de los atlantes, que nos tienta y provoca con su reto y que nos hace soñar con su hipotético descubrimiento.

Y, la tercera de las razones vendría determinada por la alegoría moral que encierra, que atemorizara a los griegos clásicos y que sigue atormentando a la sociedad digital y alterada de hoy. Los dioses castigaron a los soberbios atlantes con un terremoto seguido de un gran tsunami que destruyó y sumergió a la ciudad condenada.

¿No le suena de nada esa enseñanza? ¿De qué otra cosa, si no, hablamos cuando convencidos estamos de que la humanidad, con su contaminación y agresión al planeta, se está haciendo merecedora de un castigo de la naturaleza? Pandemias, cambios severos en el clima, hambrunas, entre otras plagas bíblicas, se nos presentan como los emisarios del apocalipsis que nuestros excesos merecen. O sea, la reedición secular del mito atlante por el que la sociedad opulenta y soberbia se hace merecedora del castigo de los dioses, de la madre naturaleza, de Gaia o del karma cósmico, según los gustos y preferencias, pero castigo ejemplar y sumario, al fin y al cabo. Por eso, si tuviéramos que buscar un símbolo del momento actual, ninguno tan acertado y provocador como el del mito atlante rejuvenecido. Vivimos tiempos milenaristas, atemorizados por el zarpazo que la Tierra o el clima nos pueda asestar. ¿Acaso no nos habla, precisamente de eso, el relato atlante?



Escultura de Neptuno (Poseidón), dios del mar y figura fundacional en el relato de la Atlántida. Según Platón, fue este poderoso dios quien creó la isla y dio origen a la estirpe de los atlantes.

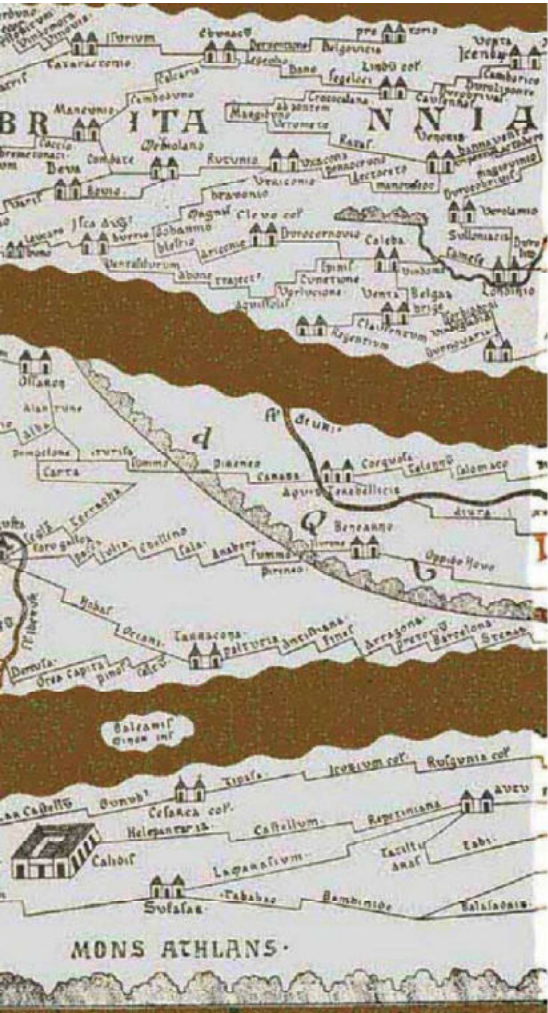


Representación de las Columnas de Hércules en la *Tabula Peutingeriana* (1916), según edición de Konrad Miller. En los diálogos platónicos, la Atlántida se situaba «más allá» de estas columnas.

UN MITO QUE NO ENVEJECE

Se trata pues de un mito antiguo, pero bien vivo en el siglo XXI. Debemos, por eso, buscarla. Ahora bien, ¿dónde se puede encontrar? Son muchos los lugares en los que, a lo largo de los siglos, se ha tratado de ubicar a la mítica ciudad sumergida. En el centro del Atlántico, en una isla-continente sepultada por sus aguas; en la isla griega de Santorini, parcialmente destruida por la explosión de un volcán; en las estribaciones del Atlas o en las islas del Caribe, entre otras muchas geografías. Nadie sabe. Pero, la mayoría de las voces apuntan que, de existir, debe encontrarse donde explícitamente apuntó Platón, es decir un poco más allá de las Columnas de Hércules. Y debemos pensar que las Columnas de Hércules, en principio, se sitúan en el actual Estrecho de Gibraltar, aunque podrían referirse a otros accidentes geográficos. Según algunas de las teorías en circulación, las Columnas de Hércules podrían referirse a la desembocadura del Guadalquivir o a un antiguo estrechamiento interior de su estuario a la altura de Coria del Río. Conocemos opiniones —todas ellas basadas en ciertas evidencias— que apuestan por su localización sumergida frente a las costas gaditanas u onubenses, o enterrada en las actuales marismas del Guadalquivir, o bajo la Algaída sanluqueña, o bajo Isla Mayor, o bajo la actual Sevilla, ¿quién sabe? ¿Y si alguna de ellas tuviera razón?

Pero, de existir, ¿a qué periodo correspondería la civilización atlante? Algunos se toman al pie de la letra la antigüedad de nueve mil años antes de Platón, y la ubican en el momento del deshielo de la última glaciación y el inicio del Neolítico. Otros, cuentan los años por meses, al modo egipcio, y la ubican en la Edad del Bronce.



Quién sabe. ¿Qué tipo de restos, entonces, se deberían buscar? ¿Del Neolítico, del Cobre, del Bronce? Preguntas que solo la arqueología debería responder. Lo único que debemos tener claro es que, de existir, sus restos se corresponderían a los tipos arqueológicos de su periodo, no a los decorados propios de ciencia ficción con los que frecuentemente se adorna. Nada ha hecho más daño a la reputación del relato atlante que la malhadada asociación a temas esotéricos y extraños, cuando, de existir, estaríamos hablando de prehistoria y arqueología, de hijos de su tiempo, hábitos y costumbres.

Se argumenta, y con cierta razón, que, de haber existido, ya se habría encontrado algún resto que lo fundamentara. Puede, como ya tantas veces ocurriera en la historia, que estén ahí y que nuestra mirada actual nos impida reconocerlos. ¿Y si la tenemos delante de nuestras narices y no la sabemos ver? Ya nos ocurrió, por ejemplo, con las pinturas rupestres, que siempre estuvieron ahí, en cuevas que visitábamos sin que supiéramos verlas. Cuando el bueno de Sautuola descubrió los fabulosos bisontes de Altamira fue ridiculizado por la academia francesa, que consideró entonces como un

imposible que los brutos del Paleolítico pudieran crear semejante obra de arte. El pobre murió sin ser reconocido, para resultar posteriormente aclamado y admirado una vez que se comprobara que su osada mirada había desvelado para la humanidad un arte que, sorprendentemente, no supimos ver durante milenios. Nadie «descubrió» las pinturas rupestres de las grandes cuevas, como la del Castillo en Cantabria, a pesar de ser muy visitadas, hasta que los franceses reconocieron el arte prehistórico. A partir de entonces, nos pusimos «las gafas de ver» y comenzamos a descubrir las pinturas que desde siempre habían estado ahí, pero que no habíamos sabido ver. Quizás debamos revisar con otra mirada los restos prehistóricos que jalonan nuestro territorio. Quizás entonces sepamos ver lo que hasta ahora no hemos visto.

Tenemos, por ejemplo, en el suroeste de la península una espectacular cultura megalítica que atesora dólmenes como los de Menga —el mayor dolmen del mundo—, Soto, Alberite, Lácara o Valencina que causan asombro. Se siguen localizando ciudades calcolíticas rodeadas de grandes fosos concéntricos cuyo uso aún no se ha podido explicar. El colosal yacimiento de Valencina es difícil de comprender, por su riqueza, magnitud y complejidad. Por eso, son varias las voces que apuntan a un posible imperio o reino calcolítico, quién sabe. El caso es que tenemos restos increíbles

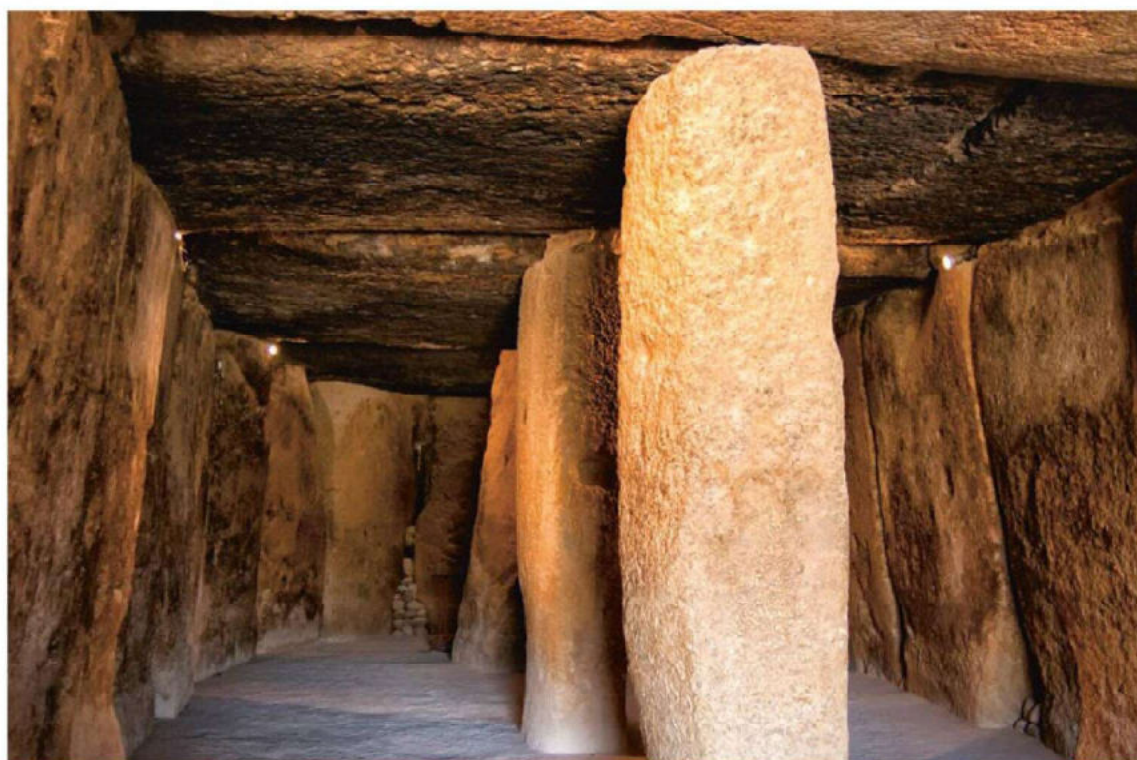
INDICIOS CULTURALES Y ARQUEOLÓGICOS EN EL SUROESTE PENINSULAR PODRÍAN REINTERPRETARSE A LA LUZ DEL RELATO PLATÓNICO

que todavía no hemos sabido leer en su conjunto. Resulta risible el ver en nuestros museos las ilustraciones que acompañan a los constructores de dólmenes como gentes primitivas en taparrabos. Se equivocan. Se trató a buen seguro de gentes cultas, instruidas en el arte de la arquitectura y de la organización. ¿Quiénes fueron? ¿A qué dioses rezaron? ¿Quién fue su rey? ¿A qué civilización pertenecieron? No lo sabemos, pero haberla, hayla.

¿DÓNDE DUERME LA ATLÁNTIDA?

Apreciamos un renovado interés por los asuntos atlantes. Grandes documentales, como los de Cameron de National Geographic, o libros diversos, indagan, con mayor o menor fortuna, con mejor o peor método, o abiertamente de manera fantasiosa, su posible localización. Algo se mueve que aviva nuestra curiosidad por el gran misterio de la Atlántida. Y la inmensa mayoría de las miradas de los que trabajan estos temas terminan posándose en el suroeste andaluz. Por eso, también, deberíamos buscarla.

Es deber de los divulgadores el dar a conocer las diversas hipótesis en marcha. Así, por ejemplo, ya lo hacemos desde Almuzara al publicar libros diversos y apasionantes sobre la materia o como, con esta publicación, incide la revista *Muy Interesante* a la que agradecemos sinceramente la iniciativa. Y debo reconocer el enorme avance que han supuesto los cursos de verano que sobre la Atlántida se organizan en La Rábida por la UNIA, bajo la dirección de José Orihuela. Por vez primera, bajo techo universitario, se ha debatido sobre el mito o la realidad, que nadie sabe todavía. Y allí expusieron, por ejemplo, Donnellan o Lozano, cuyos documentales, todavía no



El dolmen de Menga, en Antequera (Málaga), es uno de los monumentos megalíticos más imponentes de Europa. Estas construcciones alimentan la hipótesis de que en la prehistoria peninsular pudo existir una civilización avanzada que hoy no sabemos interpretar del todo.

AUNQUE NO SEPAMOS SI EXISTIÓ, SU RELATO SIGUE SIENDO DE UNA BELLEZA Y PROFUNDIDAD CONMOVEDORAS

estrenados, generarán un gran debate a buen seguro, lo que es bueno y oportuno. He tenido la fortuna de previsualizar el de Michael Donnellan y estoy realmente sorprendido. Nos aguardan, pues, muchas sorpresas en forma de documentales o libros que seguiremos con interés. La Atlántida emerge de la catacumba del olvido a la que la sometimos y ya apreciamos cómo se debate sobre ella en documentales, debates e, incluso, en viaje evocadores sobre sus paisajes, como los que organiza Tierra Creativa a través del triángulo atlante de Sevilla-Huelva y Cádiz. Y, más pronto que tarde, conseguiremos organizar un congreso internacional que ponga al día los conocimientos sobre el tema y las opiniones de expertos y científicos. Resultan, por ejemplo, muy interesantes los estudios geológicos y de la paleocosta que demuestran y fechan los grandes tsunamis de nuestra prehistoria y protohistoria, algunos de los cuales tendría buen encaje con algunas de las cronologías atlantes. Y merece la pena reseñar el esfuerzo editorial en marcha para publicar una obra que haga nuevas traducciones de los textos egipcios, griegos, romanos y árabes en los que se hace referencia de la Atlántida. Y, además, lo haremos con carácter plurilingüe, esto es, confrontando el lenguaje original con su nueva traducción. Una obra que será referencia para muchas generaciones.

Exista o no —y yo soy de los que cree que puede existir— es hermoso saber que el mito nos envuelve, lozano y luminoso. Ojalá algún día pudiera aparecer, pero, mientras tanto, disfrutemos con el aroma y la enseñanza de su relato. En estos tiempos atormentados, de guerras, escándalos y sobresaltos varios, resulta imprescindible el mantener sueños e ilusiones. Y la Atlántida, quimera o realidad, es de los más hermosos que jamás tuviera la humanidad. Y está —o puede estar— bajo nuestro suelo. ¿No resulta cosa bella y estimulante?

Y si la Atlántida pudo existir y encontrarse bajo nuestro suelo, ¿no deberíamos, entonces, buscarla? Resulta curioso que el simple hecho de formular esa pregunta suscite fuertes críticas, desprecio y burla por, ya sabemos, aquello de los poetas y los locos. Pues bien, desde distintas ópticas, somos muchos los que pensamos que debiera avanzarse en los estudios de las distintas posibilidades que el relato platónico atesora. Platón afirmó que la Atlántida se encontraba un poco más allá de las Columnas de Hércules, o sea, que, si hubiera existido, su ubicación más probable sería la del suroeste andaluz. Compete pues, en primera instancia, a las universidades españolas en general y andaluzas en particular, el tratar de analizar las posibilidades históricas del relato milenario. Sería una auténtica pena que, al final y como tantas veces ocurriera, fuera un investigador extranjero quien lograra desvelar el secreto.

La Atlántida sigue viva entre nosotros, levantando pasiones a favor y en contra. Es hermoso que historias de la Antigüedad resuenen aún en nuestros días con tal fuerza atronadora. Por ello, bien haríamos ahondando en los estudios sobre la posible historia que atesora en su seno. Y, por qué no, también buscándola. Pero nosotros, hoy por hoy, nos quedamos en la belleza y resonancia del mito de esa Atlántida, que, quizás, de alguna manera, aún habite entre nosotros. ■

LA ATLÁNTIDA
COMO
PATRIMONIO
Y COMO RETO
CIENTÍFICO

JOSÉ ORIHUELA GUERRERO
Doctor en Filosofía, antropólogo y escritor



SHUTTERSTOCK



Sede de Santa María de La Rábida de la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), epicentro del renovado enfoque académico sobre la Atlántida.

La Atlántida constituye un fenómeno global de cuyo nombre es difícil hallar una persona que no haya oído hablar, incluso en la versión ciertamente distorsionada de lo transmitido por Platón que ha llegado hasta nuestros días. Y ello no resulta en absoluto sorprendente, aunque solo sea por el hecho de que es difícil encontrar una parte del globo donde alguien no haya sugerido que se encontraba la celeberrima civilización perdida, a veces forzando el texto platónico hasta límites inimaginables o, en otras ocasiones, lisa y llanamente decidiendo ignorarlo.

Claro que la atracción que ejerce sobre nosotros la historia de una civilización que, en su momento de máximo esplendor, fue aniquilada —o mejor dicho, descazada por la desaparición cataclísmica de su capital— se debe, entre otras cosas, a que nos coloca frente al espejo de un final que, tarde o temprano, podría alcanzar también a la nuestra, especialmente con el añadido del desastre ecológico que hoy nos amenaza. Es decir, pocas veces en la historia una civilización ha estado más cerca de entender en toda su magnitud el mensaje que nos transmite el relato de Platón que esta a la que nosotros pertenecemos.

En todo caso, lo indiscutible es que todo lo relacionado con la Atlántida genera un

**ESTE RELATO REFLEJA, COMO POCOS,
LA FRAGILIDAD DE LAS CIVILIZACIONES Y
EL TEMOR A SU DESAPARICIÓN CATASTRÓFICA**

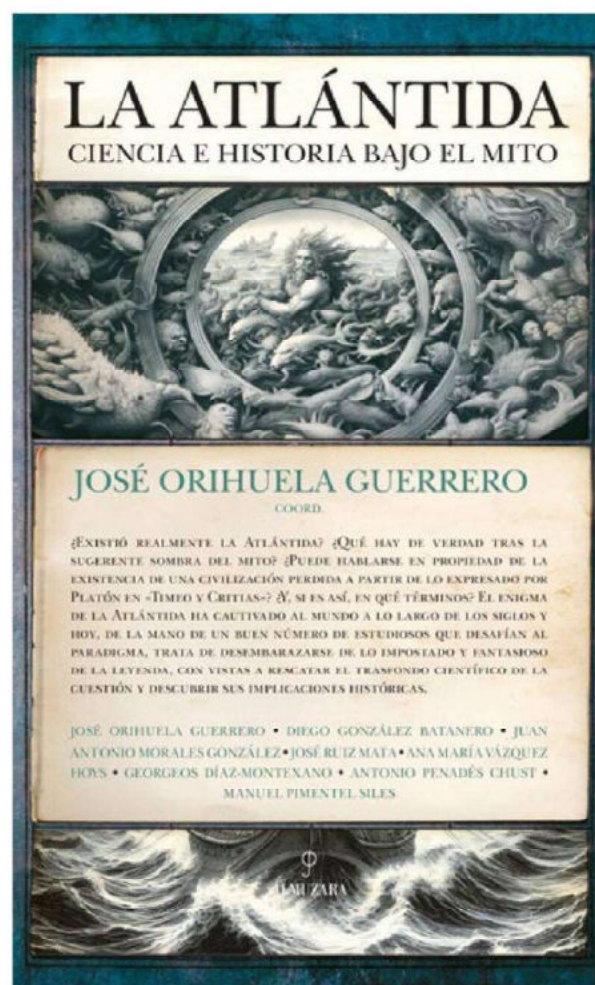
enorme interés en medios sociales y culturales de toda condición, como demuestran las más de cincuenta mil publicaciones referidas exclusivamente al tema y el casi cuarto de millón de entradas que sobre el mismo podemos encontrar en internet. Otra cuestión muy distinta es cómo se aborda el tema de la Atlántida, casi siempre más cerca de una construcción mítica elaborada en nuestros días que de un intento serio y riguroso por desentrañar, de forma racional, qué hay de fabulación y qué de realidad histórica en el relato que nos legó Platón.

UN EXPERIMENTO ACADÉMICO DE INSOSPECHADAS POSIBILIDADES

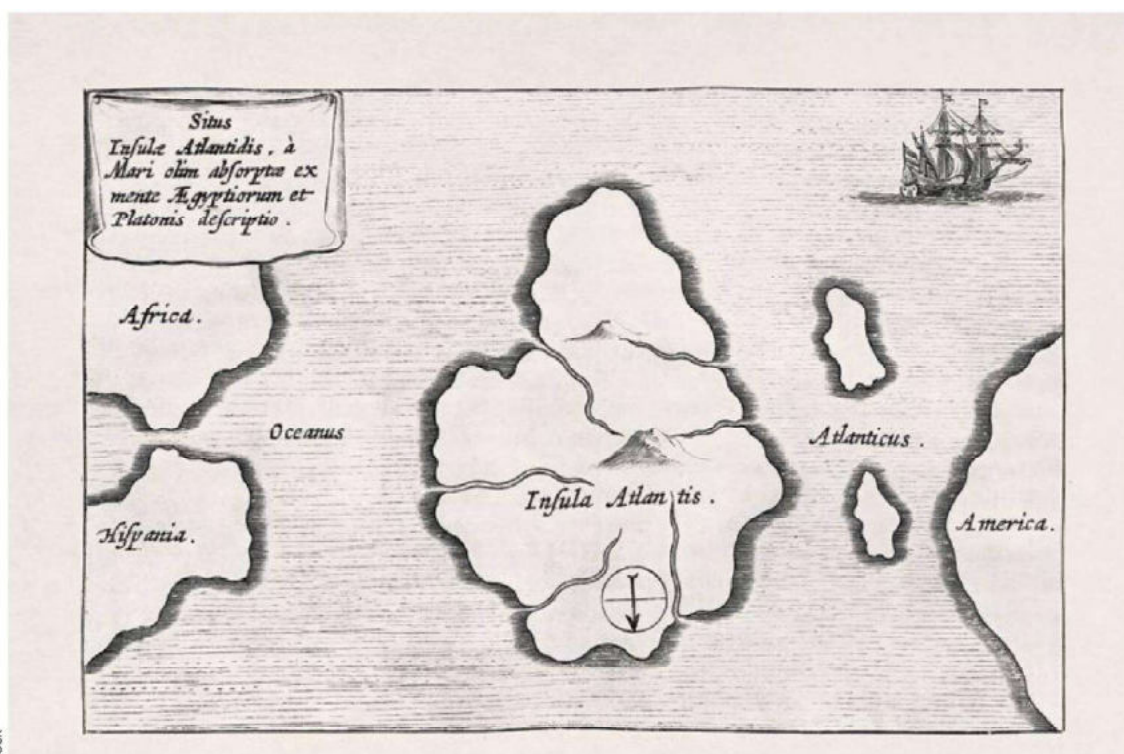
Tras un intento que no tuvo continuidad, realizado en 2017 en un curso de verano de la Universidad de Cádiz celebrado en mi San Roque natal bajo el título «La Atlántida: entre la Leyenda y la Verdad Histórica», desde el año 2022 se han venido celebrando en la onubense Sede de Santa María de La Rábida de la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA) una serie de cursos de verano cuyo objetivo era y sigue siendo analizar el tema de la Atlántida de forma holística, bajo las reglas del método científico y desde un enfoque interdisciplinar, pues no existen temas científicos y temas que no lo sean, sino sencillamente formas científicas o no de acercarnos a cualquier tema.

De ese modo, gracias al valor demostrado por la UNIA —al admitir que, por fin, un asunto tradicionalmente relegado al ámbito de lo esotérico sea objeto de estudio en sede académica—, al apoyo de la editorial Almuzara, que publica cada año las actas de las ponencias impartidas durante los cursos, a la predisposición de numerosos especialistas de disciplinas tan diversas como la filosofía, la antropología, la filología, la historia antigua, la arqueología, la geología, la prehistoria, el turismo, la epigrafía, la mitología o la literatura, y a la excelente acogida del público, reflejada en el constante agotamiento de plazas de matrícula, se ha podido iniciar una aventura inédita hasta la fecha.

Fruto de ello, en el año 2022 reiniciamos nuestro periplo con un curso cuyo título era ya toda una declaración de intenciones: «Atlántida: una aproximación científica a su estudio» (publicado bajo el título editorial *La Atlántida: Ciencia e Historia bajo el Mito*). Y en el año 2023 dimos un nuevo paso en la dirección indicada con el curso titulado *La Atlántida: el estado de la cuestión* (publicado esta vez con el rótulo *La Atlántida: Claves de un Patrimonio Universal*). Y mientras



Portada del volumen *La Atlántida: Ciencia e Historia bajo el Mito*, fruto del curso celebrado en 2022 en la UNIA.



Mapa de la Atlántida según Athanasius Kircher (h. 1669), inspirado en los diálogos *Critias* y *Timeo* de Platón. Esta representación refleja el temprano interés por localizar la isla mítica.

escribo estas líneas está en ya en imprenta el volumen correspondiente al curso celebrado en 2024 bajo el título «La Atlántida: Líneas de Investigación». Además, ya está en marcha la celebración en este próximo mes de julio de 2025 de la edición que hemos titulado «La Atlántida: Descifrando el Enigma».

Se trata de poner en valor las posibilidades que puede conllevar un análisis riguroso y científico del relato, articulando en torno a la problemática de la Atlántida una visión de conjunto que contemple todas sus posibilidades científicas, culturales, pedagógicas, éticas, político-ideológicas, económicas y sociales. Ello nos conduce directamente a la visión de una explotación no solo científica del tema atlante, sino también turístico-cultural, pues la Atlántida es un reclamo de primer orden con proyección mundial. De ahí la necesidad de considerar seriamente la posibilidad de crear un centro de estudios dedicados a la disciplina atlantológica con un complejo desde el que se vertebren las enormes posibilidades de explotación socioeconómica del relato atlante. La Atlántida que Platón nos transmitió y su periplo histórico merecen una consideración muy seria, tanto en su calidad de legado patrimonial como en su vertiente de desafío científico.

LA ATLÁNTIDA COMO PATRIMONIO

Pocas historias, por no decir ninguna, han sobrevivido al paso del tiempo durante estos últimos veinticinco siglos sin el apoyo de un grupo confesional y/o político organizado, salvo el relato de la Atlántida. Ello obliga a reflexionar acerca de la causa de su enorme fuerza evocadora, pero también de la potencia heurística que se desprende del hecho de que haya sido una especie de martillo de paradigmas

LA ATLÁNTIDA DEBER SER **RECONOCIDA COMO PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD**, TANTO EN SU VERTIENTE INMATERIAL COMO EN SU MÁS QUE PROBABLE VERTIENTE MATERIAL

por la incomodidad que siempre ha generado su mera existencia en los sucesivos relatos científicos que se han mostrado incapaces de dar solución al problema, salvo negándolo. Si a ello unimos que ha suscitado además una serie de propuestas de organización social alternativas a las existentes, tendremos que reconocer que como poco el tema de la Atlántida constituye un caso de estudio antropológico de primer orden.

Lo cierto es que el relato platónico sobre la Atlántida ha jugado un papel importante, incluso decisivo en ocasiones, en una serie de acontecimientos relacionados con cuestiones geográficas, históricas, políticas, filosóficas, artísticas e incluso religiosas, siendo utilizado y puesto al servicio de los más variados movimientos e intereses que han ido sucediéndose a lo largo de la historia.

De ese modo, podemos constatar que la Atlántida ha sido fuente de inspiración en la antigüedad clásica para conformar el pensamiento geográfico y geológico del mundo, más tarde un estímulo para el redescubrimiento de tierras emergidas allende el estrecho de Gibraltar, y tras el descubrimiento de América ha pasado a

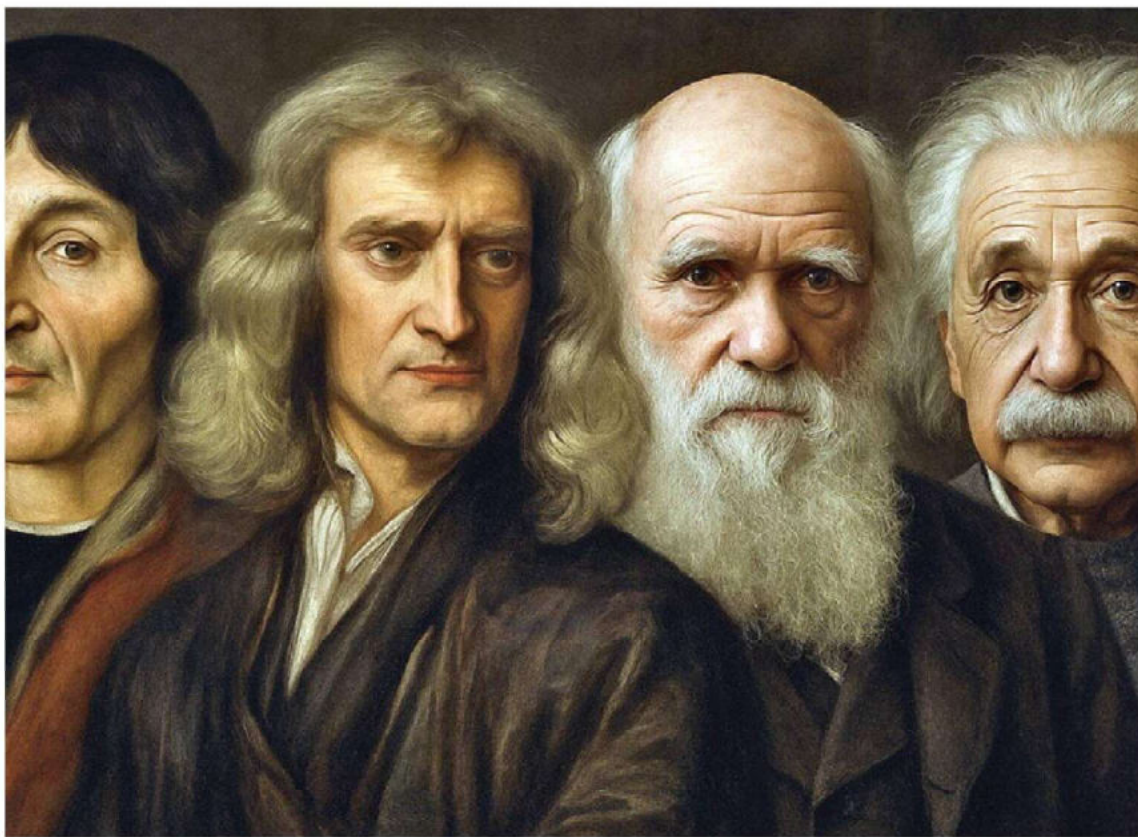


Göbekli Tepe (Turquía), el complejo megalítico más antiguo conocido (9600–8200 a. C.), fue deliberadamente enterrado sobre el 8000 a. C. y permaneció olvidado durante unos 10 000 años.

ser utilizada sucesivamente como recurso legitimador por parte de la monarquía hispana, alternativa a la cosmovisión propuesta por la Biblia y portal de entrada a una concepción evolucionista de la historia con la Ilustración, instrumento del nacionalismo romántico y luego de ideologías esotéricas y ultraconservadoras, sin olvidar su vertiente utópica y su repercusión en el mundo del arte, para terminar por último convirtiéndose en estandarte de cuantos tratan de proponer una alternativa al paradigma vigente en las ciencias históricas.

Desde su primera formulación en la obra de Platón hasta nuestros días, la historia de la Atlántida constituye una inapreciable herencia y merece sin duda alguna formar parte del Patrimonio de la Humanidad, en principio tanto en su vertiente inmaterial como tal vez también en la material. Y ello es así porque tanto el fenómeno cultural ligado a la Atlántida forma parte de nuestra herencia intangible como porque constituye a la vez una posible vía para el establecimiento de un replanteamiento del legado tangible si se logra demostrar que el relato atlante responde a hechos geohistóricos y culturales efectivamente acaecidos.

Pero la Atlántida no merece ser proclamada Patrimonio de la Humanidad solo por la influencia que su relato ha ejercido en procesos clave para la conformación de nuestra actual civilización global. También lo justifica su estrecha vinculación con territorios del suroeste de la península ibérica, y por tanto, su relación indisoluble con el Golfo de Cádiz y con las actuales provincias de Huelva, Cádiz y Sevilla. A ello se suma el ámbito andaluz, norteafricano y mediterráneo, sin olvidar el marco europeo y, de forma muy destacada, el espacio iberoamericano, donde la



CHATGPT / CRISTINA ENRIQUEZ

En la historia de la ciencia observamos como se van sucediendo distintos paradigmas. En la imagen, Copérnico, Newton, Darwin y Einstein, figuras eminentes que revolucionaron el saber de su tiempo

LA CONCEPCIÓN DE LA CIENCIA DEBE OLVIDAR LA IMAGEN DE UNA ESTRUCTURA MONOLÍTICA Y ABRAZAR LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA

conexión platónica ha tenido especial relevancia desde la unión del Viejo y el Nuevo Mundo a partir del siglo xv. Todo ello hace que la Atlántida deba ser reconocida, muy especialmente, como parte del patrimonio cultural andaluz, hispano-luso, europeo, mediterráneo, norteafricano e iberoamericano.

LA ATLÁNTIDA COMO RETO CIENTÍFICO

Qué duda cabe acerca de que el modo en que los distintos paradigmas científicos que se han ido sucediendo en los últimos dos mil quinientos años se han enfrentado a la historia de la Atlántida de forma muy variada, fluctuando desde las iniciales recepciones favorables a su admisión en el ámbito del análisis científico hasta derivar en nuestros días en una auténtica conjura de silencio y rechazo ante la sola mención del término Atlántida en las esferas académicas. Y aunque ciertamente no faltan motivos para explicarse dicha actitud cuando se escuchan determinadas interpretaciones irracionales del legado platónico, lo cierto es que hay otras causas más profundas que explican ese rechazo.

En realidad las construcciones científicas no son sino modelos que tratan de explicar los fenómenos que nos rodean, y en su obra *La Estructura de las Revoluciones Científicas* (1962) Thomas Kuhn nos explica que la historia de la ciencia no consiste sino en la sucesión de una serie de paradigmas que se sustituyen unos a otros en la medida en que el nuevo es capaz de explicar con mayor éxito que el anterior los fenómenos que se van acumulando en el acervo del saber humano. Ello ocurre a través de procesos revolucionarios provocados por acumulación de anomalías que el paradigma vigente es incapaz de explicar, con lo que se abre un proceso de reevaluación de los hechos que desemboca en la sustitución del antiguo paradigma por uno alternativo que suele subsumir en su seno al anterior.

Y este proceso es inherente al desarrollo mismo de la ciencia, por mucho que todo paradigma dominante (que contiene en su seno presupuestos ideológicos y no científicos aportados por la concepción del mundo de la época en que surgen) tienda a perpetuarse a través de los miembros de la comunidad académica que han alcanzado un estatus de poder y control sobre las investigaciones científicas y los medios de publicación de las mismas, decidiendo además quiénes de entre las nuevas generaciones de científicos son los destinados a heredar sus puestos de responsabilidad.

Por tanto, nuestra concepción de la ciencia debe abandonar la imagen de una estructura monolítica que avanza inexorablemente hacia cada vez más altas cotas de verdad para sustituirla por la idea de que es una construcción sometida a evolución histórica.

Ahora ya podemos comenzar a vislumbrar el motivo profundo del rechazo frontal y del muro de silencio esgrimidos por el mundo académico en torno a cualquier



El relato bíblico del Diluvio Universal, con Noe y el arca, comparte con el mito atlante la idea de una avanzada civilización castigada por su soberbia mediante una gran catástrofe natural.

iniciativa que trate de abordar el tema de la Atlántida, incluso aunque se manifieste abiertamente que se pretende hacer desde los presupuestos del método científico. En efecto, sencillamente la respuesta está que el hecho de que lo que narra Platón acerca de la Atlántida choca frontalmente en algunos puntos cruciales con la arquitectura del paradigma actualmente vigente en las ciencias históricas y antropológicas. Veamos cuáles esos puntos de conflicto.

El primero de ellos se refiere al hecho de que Platón retrotrae el comienzo de la civilización atlante al décimo milenio antes de nuestra era, mientras el paradigma vigente reserva ese calificativo solo a determinadas estructuras organizativas surgidas en el cuarto milenio. Es decir, que de prestarse crédito a lo transmitido por Platón habría que retrotraer el comienzo de la civilización en al menos seis milenios y, lo más importante, obligaría a alterar el concepto mismo de lo que hasta ahora hemos entendido por tal para albergar sociedades ahora consideradas bárbaras o primitivas, eliminando de paso esas fracturas aparentemente repentinas con las que el paradigma vigente ha sembrado artificialmente la historia humana, como el proclamado salto entre el Paleolítico y el Neolítico.

El segundo punto de conflicto afecta a la incardinación de una civilización avanzada en la cornisa atlántica del Viejo Mundo en fechas anteriores a las ubicadas en oriente, lo que tropieza con el principio sostenido por el paradigma vigente en el sentido de que los rasgos fundamentales de la civilización se han ido extendiendo de forma paulatina desde oriente hacia occidente (*ex oriente lux*).

El tercer punto de conflicto viene provocado por la referencia al continente

EL RELATO ATLANTE COLISIONA FRONTALMENTE CON AXIOMAS FUNDAMENTALES DEL PARADIGMA VIGENTE EN LAS CIENCIAS HISTÓRICAS

americano contenida en el diálogo *Timeo*, pues invita a investigar la posibilidad de que existieran contactos precolombinos en fechas remotas. Pero ello no sería lo más grave, sino que la mera admisión de esa posibilidad cuestionaría el principio que sostiene que las denominadas civilizaciones prístinas emergieron en todo el planeta sin contacto entre sí y obligaría a admitir el ahora denostado difusionismo como una forma más de posible explicación de las innegables concomitancias que se dan entre culturas de todo el planeta.

La cuarta discrepancia fundamental se desprende de la concepción catastrofista de la historia que sostiene el pensador griego, contraria a esa visión de ausencia de grandes cataclismos en la evolución de las sociedades humanas que el paradigma sostiene y que obligaría a reconocer explícitamente el enorme papel que juegan los cambios en el entorno ecológico en dicha evolución. Ello supondría arrumbar definitivamente la idea de progreso, y la historia humana se nos presentaría como un esfuerzo muchas veces interrumpido por adaptarse a las cambiantes circunstancias que el entorno ecológico impone, en un proceso azaroso repleto de avances y retrocesos sin sentido teleológico alguno.

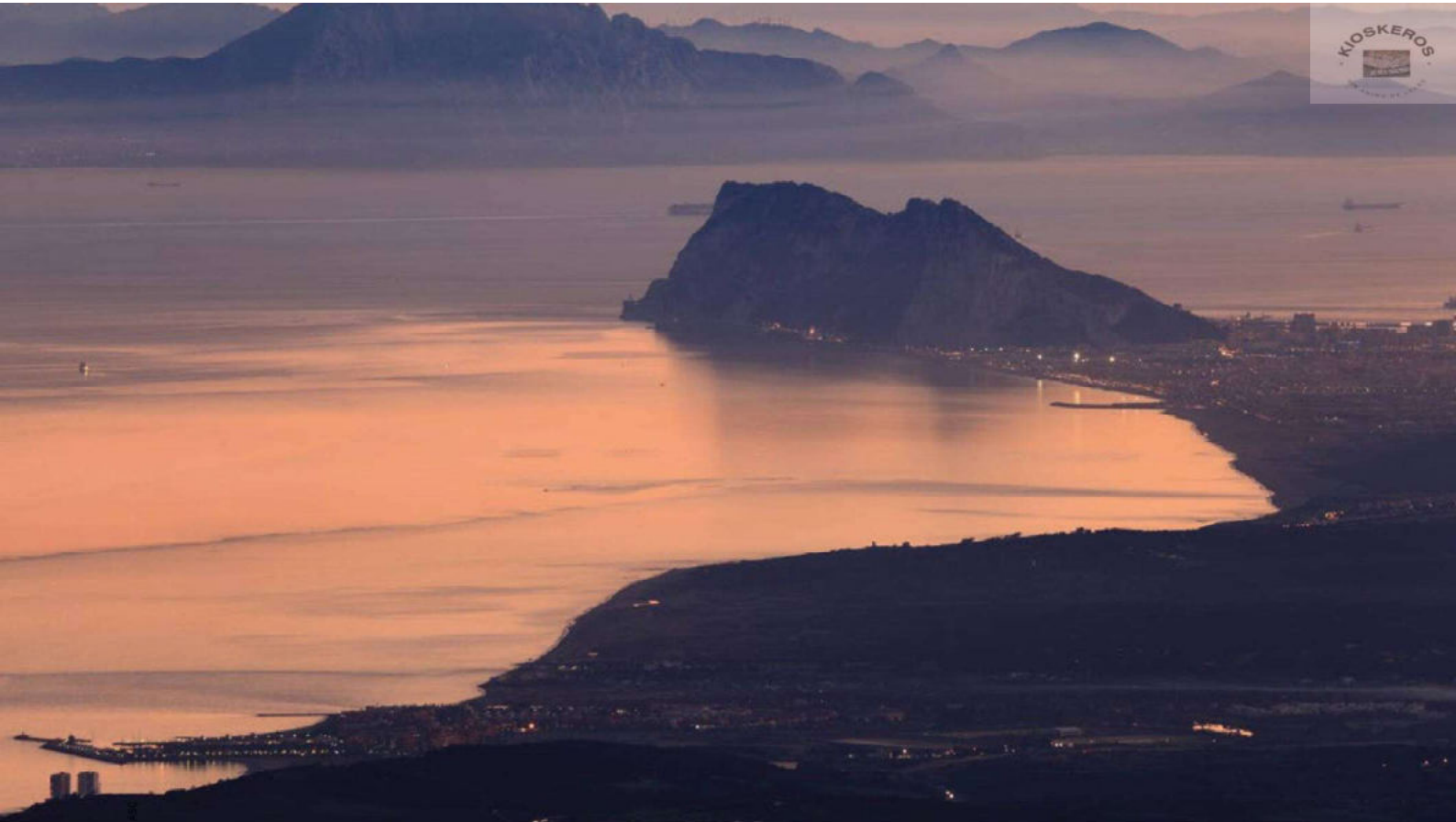
Aun con todo lo anterior, lo más interesante de considerar el relato platónico sobre la Atlántida como objeto de estudio científico es que nos obliga a replantear la estrategia de investigación sectorializada y limitada en su alcance que predomina hoy en las ciencias históricas. Y ello porque el estudio de la Atlántida exige para su cabal comprensión una estrategia holística de investigación apoyada en un enfoque multidisciplinar, capaz de abrir paso a la formulación de propuestas alternativas que permitan superar las limitaciones del paradigma vigente en las ciencias históricas.

LA ATLÁNTIDA COMO PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD Y EL INSTITUTO DE ESTUDIOS ATLÁNTOLÓGICOS

En vista de lo anterior (y volviendo al trabajo realizado en los cursos de verano celebrados sobre el tema atlante) consideramos del todo pertinentes las tesis que de ellos se han ido extrayendo como resultado de aplicar un enfoque holístico e interdisciplinar, guiado por las reglas del método científico, al análisis del relato platónico. A continuación, las enumeramos.

En primer lugar, la constatación de la enorme repercusión que durante los últimos veinticinco siglos ha tenido el relato atlante en la historia de nuestra civilización. Ello nos empuja a proponer que sea considerado y reconocido como un elemento de gran relevancia en tanto que patrimonio andaluz, español, europeo, mediterráneo e iberoamericano. Por tanto, se hace imprescindible abordar la posibilidad de declararlo Patrimonio Cultural de la Humanidad.

En segundo lugar, y una vez constatada la existencia de indicios e incluso evi-



Según Platón, la Atlántida se encontraba «más allá» de las Columnas de Hércules, identificadas con el estrecho de Gibraltar, lo que sitúa su posible ubicación en el suroeste de la península ibérica.

dencias que conectan el relato con realidades geohistóricas y culturales objetivas, se hace evidente la necesidad de fomentar un conjunto de investigaciones dirigidas a profundizar en el análisis científico de la cuestión, que bien puede terminar desembocando en la revisión del actual paradigma dominante en las ciencias históricas y antropológicas.

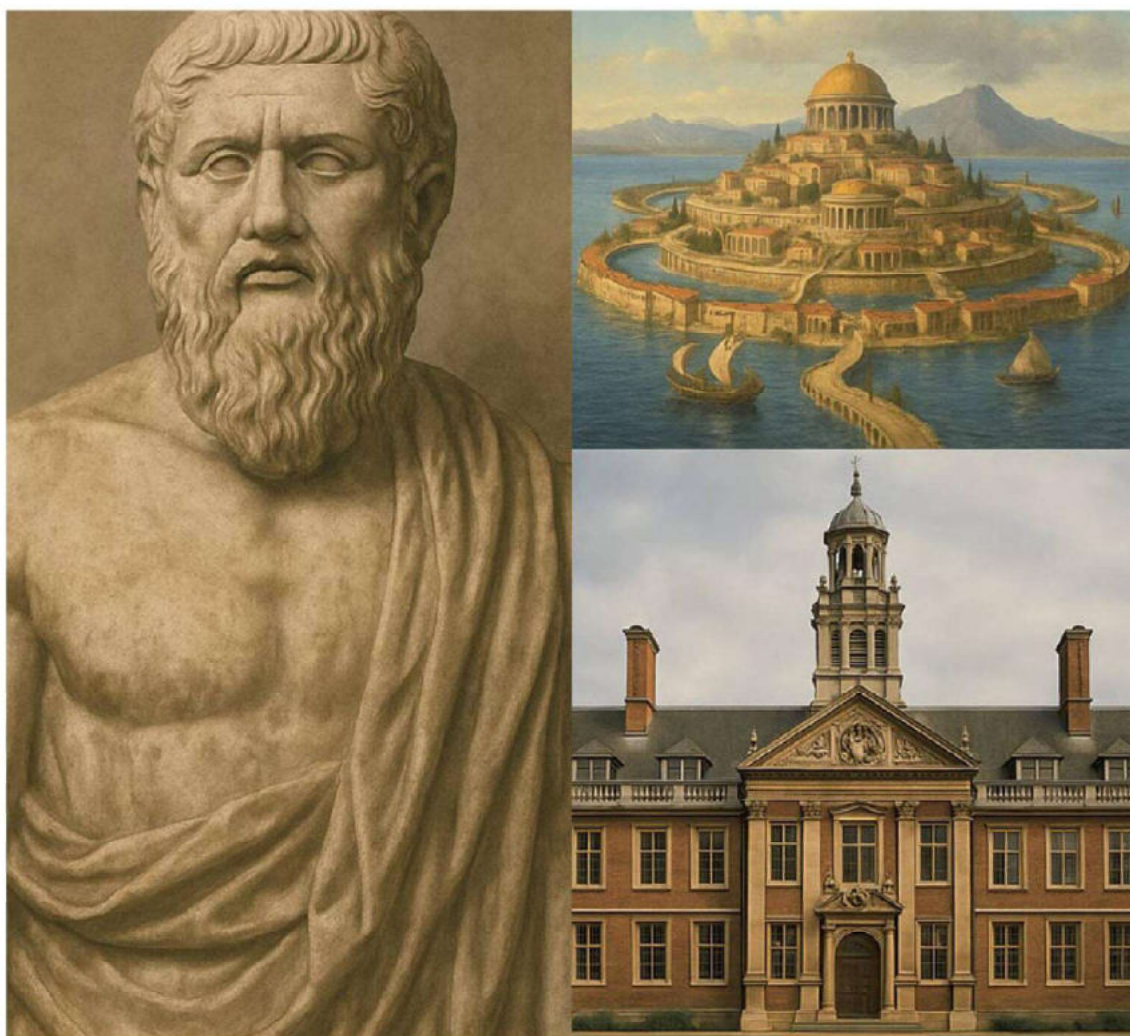
En tercer lugar, la cuestión de la Atlántida adquiere hoy una relevancia especial, en un contexto marcado por la comprensible y legítima preocupación por los efectos que las variaciones del entorno ecológico y climático están teniendo sobre nuestra sociedad.

En todo caso, resulta evidente que la reivindicación de la Atlántida como Patrimonio de la Humanidad implica no solo proponer su reconocimiento como parte de la historia y de la evolución cultural de la humanidad, sino también la creación de un complejo destinado a centralizar y articular las dos vertientes que encierra el legado atlante. En primer lugar, nos referimos a la creación de un Instituto de Estudios Atlantológicos (INEAT). Sería una institución encargada de aglutinar las investigaciones sobre el texto platónico tanto en su relación con posibles referentes geohistóricos y culturales objetivos como en referencia a la historia de la evolución del relato atlante y su incidencia en distintas esferas de la cultura a lo largo de los últimos veinticinco siglos. En efecto, mientras la vertiente utópico-artística del periplo temporal de la Atlántida nos proporciona un objeto de estudio privilegiado desde el que analizar los mecanismos de formulación y apropiación de contenidos ideológicos por las sociedades humanas, por otra parte la vertiente que relaciona el tema atlante con posibles referencias objetivas a la evolución de las sociedades humanas durante el Holoceno justifica la generación de líneas de investigación que a partir del relato traten de esclarecer diversos aspectos de la historia humana.

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS ATLANTOLÓGICOS SERÍA UNA INSTITUCIÓN QUE **AGLUTINARÍA LAS INVESTIGACIONES** SOBRE EL TEXTO PLATÓNICO

En segundo lugar, y asociado al instituto propuesto o como una rama del mismo, un complejo que podría denominarse «Atlantis» (o «Atlántida», o «Mundo Atlante») destinado a la puesta en valor y la explotación sociocultural y turística de cuantos territorios se ven involucrados en la historia de la Atlántida, especialmente el suroeste de la península ibérica, los mundos mediterráneo, europeo y norteafricano, así como el arco iberoamericano.

Seguimos avanzando, cada vez más convencidos de que el análisis científico de la historia de la Atlántida y su puesta en valor no hace sino restituir a la humanidad un legado cuyo verdadero alcance aún estamos lejos de comprender en toda su dimensión. Adelante, siempre adelante. ■



La reivindicación de la Atlántida como Patrimonio de la Humanidad implica reconocer su valor histórico-cultural y promover la creación de un centro que integre ambas dimensiones de su legado.

Isla de Heligoland
(Mar del Norte)

(Cádiz) Andalucía
Islas Azores

Bolivia

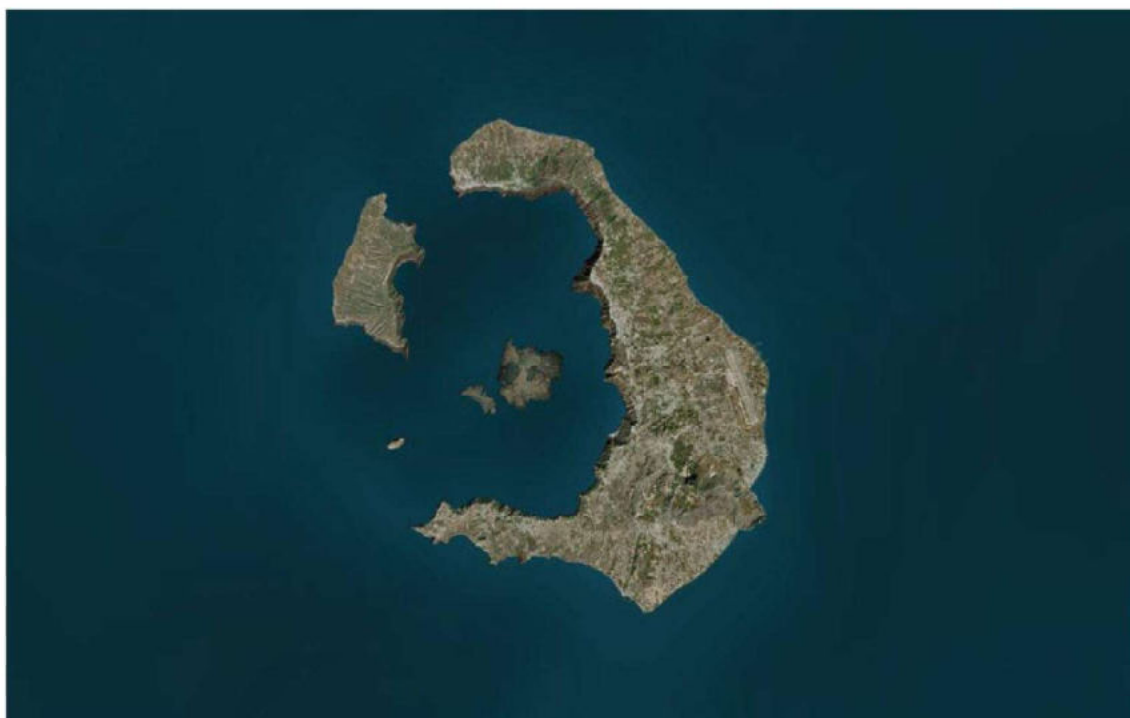
Islas Canarias

Marruecos

LA ATLÁNTIDA EN TODAS PARTES

POR PABLO RODRÍGUEZ CANTOS
Licenciado en Matemáticas y en Estudios Eclesiásticos





La espectacular geografía de la isla de Santorini, en el Egeo, ha alimentado la hipótesis de que la erupción de Thera y el colapso de la civilización minoica estén detrás del misterio de la Atlántida.

BLANCO ES, LA GALLINA LO PONE: ¡EL PLÁTANO!

Hablando de materiales exóticos y no inequívocamente identificados, también en el *Critias* encontramos una especie de adivinanza sobre uno de los frutos que se criaban en el suelo atlante: un fruto que sirve para comer, para beber y como ungüento. Se han propuesto como soluciones la aceituna, la granada, el limón, la manzana o la nuez. Pero algunas traducciones añaden que se trata de un fruto leñoso (el texto original simplemente dice que nace de los árboles), por lo que también se ha pensado en el coco. Unido esto a los elefantes mencionados en el *Critias*, la ubicación de la Atlántida en la India, en Indonesia o en algunas zonas del sureste asiático está servida.

Precisamente en el sureste asiático, en el mar del sur de China, sitúa el geólogo Francisco López Aguayo la isla Atlántida, aunque no solamente por los cocos sino por la confluencia de hasta 32 coincidencias entre la región, con sus antiguos pobladores, y el relato platónico. Algunas de estas coincidencias son sorprendentes, como la afirmación de que el mar de China está más allá del mar de los Sargazos (de hecho, bastante más allá) o que en la Atlántida existía una tecnología avanzada, que las pirámides eran centros de culto, que los atlantes eran de grupo sanguíneo O o que la isla era un volcán (cosas que Platón jamás menciona). No dejan de perci-

**LA FASCINACIÓN POR LA ATLÁNTIDA HA
MULTIPLICADO SUS POSIBLES UBICACIONES
POR TODO EL PLANETA, INCLUSO MÁS ALLÁ**



El fresco de la tauromaquia del Palacio de Cnosos (h. 1500 a. C.), en Creta, recuerda la práctica descrita por Platón en *Critias* y ha llevado a vincular la cultura minoica con la Atlántida.

birse aquí restos de esas concepciones populares de la Atlántida en las que el texto de Platón está parasitado por los más variopintos añadidos, a menudo procedentes de divulgadores esotéricos y, en último término, de esa Atlántida, totalmente extraña al relato platónico, entendida como civilización madre de la humanidad que propuso Ignatius Donnelly en *El mundo antediluviano*.

López Aguayo reconoce, sin embargo, que, después de la suya, la hipótesis más plausible para ubicar la Atlántida es la isla de Thera, hoy Santorini, en el archipiélago de las Cícladas, en el mar Egeo. Santorini es lo que queda de una isla que voló por los aires en una de las más violentas explosiones volcánicas de las que tenemos noticia en tiempos humanos: hoy vemos la caldera colapsada de un volcán que sigue activo. Hay quien ha sugerido que la forma anular de los restos emergidos del borde de la caldera pueden estar en el origen de los anillos concéntricos de tierra y agua de la capital atlante que Platón describe, pero la versión más admitida de esta hipótesis afirma que, en realidad, la Atlántida fue la Creta minoica, que fue asolada (tanto la isla como su población) por el consiguiente tsunami provocado por la erupción en la vecina Thera. Esta es, seguramente, una de las hipótesis más populares sobre la ubicación de la Atlántida. Son mundialmente conocidos los frescos del palacio cretense de Cnosos, entre los cuales se encuentra una escena de saltos acrobáticos sobre un toro que recuerda a la narración del *Critias* sobre la tauromaquia ritual de los reyes atlantes. J. V. Luce fue uno de los defensores de esta hipótesis.

PLUS ULTRA

Al otro lado del Atlántico, el altiplano boliviano fue propuesto por J. M. Allen como emplazamiento para la capital atlante, y el continente sudamericano como la isla

LA HIPÓTESIS CRETO-MINOICA ES POPULAR, PERO ESTÁ ALEJADA DEL ESCENARIO GEOGRÁFICO DESCRITO POR PLATÓN

hundida del texto de Platón. Ciertamente, Sudamérica está frente a las Columnas, solo que tras varias semanas de navegación, algo que no es problema para Allen, quien se basa en la riqueza metalífera del altiplano y en ciertas estructuras de canales rectangulares y concéntricos análogos a los mencionados en los textos platónicos para defender su hipótesis.

Otro de los lugares privilegiados para el florecimiento de hipótesis atlántológicas, y con razón, es el suroeste de la península ibérica; con razón, desde luego, por hallarse, a diferencia de los otros lugares que hemos visitado, tal como escribe Platón, enfrente (y justo enfrente) de las columnas de Heracles (o de Hércules), identificadas habitualmente con el estrecho de Gibraltar. La idea ya fue propuesta por José Pellicer, un comentarista del poeta Luis de Góngora, en el s. XVII. En tiempos modernos, fue sin duda Adolf Schulten, el incansable buscador de la capital de Tarteso, quien a principios del s. XX vinculó con la Atlántida esta civilización que solo se convirtió en una cultura material tras los descubrimientos de El Carambolo en 1958. Junto a la situación frente a las columnas, la abundancia de metales en Tarteso por la proximidad de la faja pirítica ibérica es



Mapa que muestra la zona de influencia de la civilización tartésica en el suroeste de la península ibérica. Su riqueza mineral y su ubicación frente al estrecho de Gibraltar han llevado a muchos a identificar Tartessos como posible inspiración del mito de la Atlántida.



Estatua de Hércules en Ceuta que representa las míticas Columnas de Hércules. Este paso, identificado con el estrecho de Gibraltar, marca el umbral entre el Mediterráneo y el Atlántico.

también una coincidencia notable que hace pensar que el conocimiento que de la civilización tartésica pudieron tener los griegos quizá esté en el origen del relato platónico sobre la isla hundida.

Desde entonces se han propuesto diversas localizaciones, más o menos concretas, para la capital atlante o para la isla en esta zona suroccidental de España, en el golfo de Cádiz o en el área del Atántico frente al estrecho de Gibraltar. Díaz-Montexano apuesta por el triángulo oceánico cuyos vértices son el estrecho, Canarias y las Azores, considerando a estos archipiélagos como restos de la gran isla hundida. Collina-Girard restringe la ubicación al banco de Majuán o isla de Espartel, una zona sumegida en las proximidades del estrecho. Alberto Porlan ha sugerido el paraje de la gaditana laguna de la Janda, hoy desecada. La antigua desembocadura

EL SUROESTE PENINSULAR ES LA ÚNICA PROPUESTA QUE ENCAJA LITERALMENTE CON LAS REFERENCIAS PLATÓNICAS

del Guadalquivir, hoy una extensa marisma (el Parque nacional de Doñana), fue noticia y polémica en 2004 cuando el físico alemán Rainer W. Kuhne, a partir de unas fotografías aéreas, aseguró haber descubierto la capital atlante en ella, en la marisma de Hinojos.

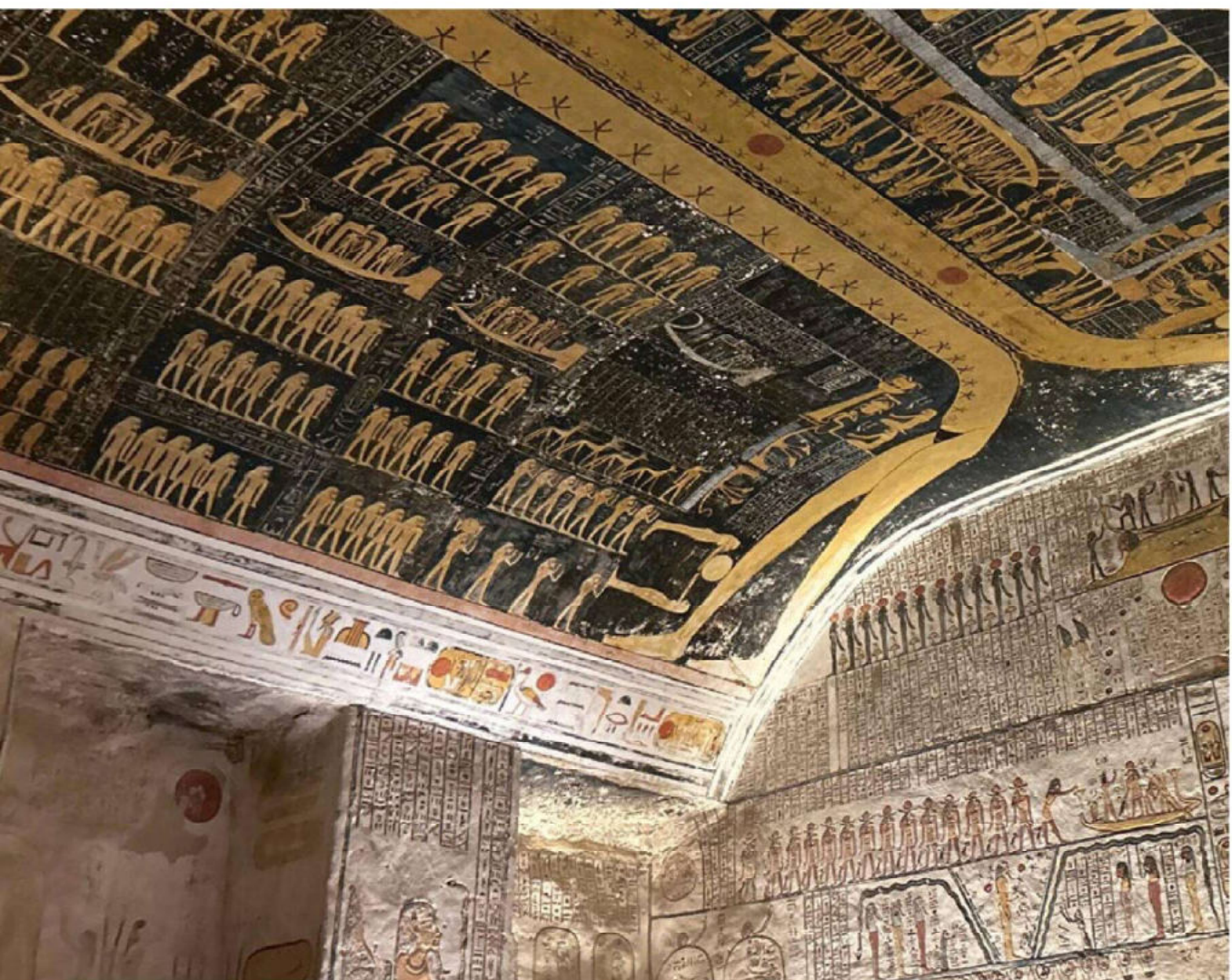
En los primeros años de nuestro siglo, Stavros P. Papamarinopoulos organizó tres congresos internacionales sobre la Atlántida en Milos (2005), Atenas (2008) y Santorini (2011) donde se presentaron numerosas propuestas de localización, nuevas y clásicas, como puede verse en los libros de actas de los dos primeros: el Mar Negro (que según los geólogos Ryan y Pitman pudo sufrir un episodio catastrófico de inundación), diversos puntos de las islas Cícladas, Poverty Point en Louisiana (hipótesis defendida por Antonis N. Kontaratos gracias a la aplicación de una batería de criterios que enseguida comentaremos), la ciudad de Hélice en el golfo de Corinto, la isla de Malta, la zona entre Rabat y Casablanca, la depresión central del Danubio, una formación circular en Tagragra cerca de Agadir y la estructura de Richat en Marruecos, o la ciudad de Meroe en Egipto con sus afiladas pirámides.

INTENTOS PARA SALIR DEL LABERINTO

En nuestros días, en la era de Internet, se publican con frecuencia libros, artículos y estudios más o menos formales que han multiplicado las propuestas de localización, incluso fuera del planeta Tierra, por lo que parece tan ocioso como inútil seguir ampliando la lista.

Más interesante será, sin duda, citar una ya famosa aportación que Antonis N. Kontaratos hizo en el mencionado congreso de 2005 en Milos: sus célebres 24 (en realidad 26) criterios que una determinada propuesta de localización de la Atlántida ha de cumplir para corresponder a la isla referida por Platón. En principio, se trata de una *checklist* bastante razonable por su fidelidad al texto del *Timeo* y del *Critias*, pero no pondera la importancia de cada uno de esos datos a partir de su propia naturaleza, considerándolos, en definitiva, todos igual de importantes a la hora de hacer el balance final. Así, la presencia de rocas blancas, rojas y negras (criterio n.º 5 a partir de un dato que aporta el *Critias* y que es poco significativo, ya que rocas de esos colores abundan en cualquier lugar del mundo), tendría la misma importancia, por ejemplo, que el hecho de que la capital de la Atlántida estaba, según el texto platónico, en una isla (criterio n.º 1).

Otra limitación notable es que la batería de criterios no evalúa la naturaleza de los mismos, de modo que, por ejemplo, un dato que se puede explicar como un tópico retórico sobre la gran exuberancia y los abundantes recursos naturales del país que se elogia (criterios n.º 8 y 12) tiene el mismo valor que algo tan específico de la Atlántida como su proximidad a las columnas de Heracles (criterio n.º 25).



En el techo de la cámara sepulcral de Ramsés VI se encuentra una representación del *Libro de la Noche* en la que se ven dos grandes rocas en el mar occidental. Son las piernas de Nut, la diosa del cielo, identificadas por algunos egiptólogos como las Columnas de Hércules.

A la vista de las dificultades que los criterios de Kontaratos ofrecían, un grupo de investigadores alemanes, con Thorwald C. Franke a la cabeza, presentó, en el congreso de 2008, un documento titulado *Atlantis Research Charter* que, en un primer momento, pretendía solventar tales inconvenientes, pero que, en realidad, quiere ser una especie de propuesta epistemológica pública para la investigación científica sobre la Atlántida, que rechaza abiertamente los acercamientos pseudocientíficos y dogmáticos, aunque sin proponer una hermenéutica concreta de los textos platónicos y defendiendo un cierto positivismo cientificista atemático un poco trasnochado a estas alturas. Con todo, parece un buen punto de partida que cada investigador puede suscribir o no, en todo o en parte. En la actualidad, en España tenemos la suerte de contar con los cursos que el doctor José Orihuela Guerrero organiza cada verano en la sede de la Universidad Internacional de Andalucía en La Rábida (Huelva), que en 2025 alcanzarán su cuarta edición, y que han recogido muy dignamente el testigo de los congresos de Papamarinopoulos, que no se celebran desde su tercera edición en 2011.

LA ARGUMENTACIÓN CONVERGENTE

Perdidos, pues, en un laberinto de ubicaciones de la Atlántida, podemos vislumbrar una propuesta de salida sacando a la luz el mecanismo que hay debajo de muchas de estas hipótesis: ellas toman como determinantes algunos aspectos del relato de Platón que se adaptan bien a tal o cual emplazamiento (los fosos circulares, el oricalco, los metales...), y consideran el resto como meros añadidos retóricos, errores de traducción o elementos simbólicos, de modo que lo sustancial del texto se diseña según una idea preconcebida de lo que fue la Atlántida y de dónde estaba. Y, sin embargo, el texto de Platón sobre la Atlántida en *Timeo* y *Critias* ofrece referencias geográficas muy claras: la isla Atlántida se hallaba situada frente (en griego *pro*) a las columnas de Heracles, que eran una boca (*stoma*) que daba entrada a lo que se parecía a un puerto estrecho en el que vivían tanto griegos como egipcios, y cuya entrada (la boca) era llamada columnas de Heracles por los griegos del tiempo de Solón (interlocutor del sacerdote egipcio que cuenta la historia); además, la región de la isla más cercana a las columnas llegaba hasta Gadir (Cádiz).

Aquí funciona muy bien un tipo de razonamiento que podemos llamar argumentación convergente: cuando todos los indicios apuntan hacia una misma solución de un problema, aunque, por separado, ninguno de ellos sea determinante, lo que resulta es que dicha solución puede tomarse como solución correcta con un grado muy alto de probabilidad. No es, desde luego, la demostración de un teorema, pero es un argumento racional perfectamente válido para las ciencias humanas, que han de lidiar tanto con la interpretación de los objetos arqueológicos materiales (cuando los hay), como con la exégesis de los textos antiguos (como en el caso que nos ocupa).

De este modo, la argumentación convergente aplicada al texto de Platón leído en su conjunto solamente proporciona un nombre: el estrecho de Gibraltar. La isla Atlántida, pues, había estado, para Platón, en lo que hoy llamamos golfo de Cádiz.

LAS COLUMNAS DE HERACLES EN TEXTOS SAGRADOS DEL ANTIGUO EGIPTO

Uno de los datos más controvertidos sobre la Atlántida que aporta el *Timeo* se refiere al hecho de que Solón conociese la historia en Egipto. Muchos autores consideran que la ascendencia egipcia del relato es simplemente un recurso retórico de Platón para investir de autoridad a su narración, dada la especial veneración que los antiguos griegos sentían por Egipto, hasta el punto de que de sus más grandes sabios siempre se decía que habían viajado al país del Nilo y aprendido allí de su sabiduría ancestral: así se creía de Pitágoras, de Solón y e incluso del mismo Platón.

PLATÓN OFRECE REFERENCIAS GEOGRÁFICAS MUY CLARAS E, INDEPENDIENTEMENTE DE SU EXISTENCIA REAL, LA UBICACIÓN DESCRITA ES GEOGRÁFICAMENTE COHERENTE



Fragmento del *Libro de los Muertos* de Ankhnesneferibre (Dinastía XX, Egipto), conservado en el British Museum. La escena muestra al dios Ra en el horizonte occidental, flanqueado por dos montañas.

Para el tema que aquí nos ocupa, podemos preguntarnos si los antiguos egipcios tenían algún conocimiento del confín occidental del mundo, es decir, del estrecho de Gibraltar, y si también lo concebían como una boca marcada por dos hitos equi-parables a las columnas griegas de Heracles. La respuesta es sorprendente.

EGIPTO PUDO CONOCER EL CONFÍN OCCIDENTAL DEL MUNDO, COMO MUESTRAN TEXTOS FUNERARIOS DEL REINO NUEVO

En el techo de la cámara sepulcral del faraón Ramsés VI (s. XII a. C.), en la tumba KV 9 del Valle de los Reyes, está registrado uno de los libros funerarios que se usaron en el reino nuevo egipcio, el *Libro de la noche*. El libro, complemento del *Libro del día*, describe el viaje del dios Ra, el sol, por el interior del cuerpo de la diosa Nut, diosa del cielo, durante las doce horas nocturnas a bordo de su barca hasta ser dado a luz al amanecer por la diosa en el horizonte oriental. Pues bien, en la hora duodécima encontramos un texto, escrito en escritura enigmática, que habla sobre las almas (*bau*) de los occidentales y que menciona dos grandes rocas que están en medio del mar occidental en los confines del mundo (en el horizonte). Es llamativo que estas dos rocas han sido identificadas con lo que los griegos llamaron más tarde columnas de Heracles por varios egiptólogos que no se dedican al estudio de la Atlántida, por lo que no se cierne sobre ellos ninguna sospecha ni de atlantofilia ni de atlantofobia (Piankoff, Carrier o Betrò).

También de la dinastía XX, la dinastía ramésida, proviene el papiro de Inhay (o Anhay), una copia del *Libro de salir al día* (más conocido como *Libro de los muertos*), que se conserva en el British Museum (BM EA 10472). Una de sus ilustraciones muestra al dios Ra bajo la forma de un halcón que lleva el disco solar y el ureo real sobre su cabeza y que está posado sobre el signo jeroglífico de occidente (*jmnt*) en un paisaje semejante a un estrecho desfiladero entre dos montañas con una pequeña elevación central, que corresponde al signo jeroglífico para designar las montañas; pero, dado que en Egipto, en realidad, no hay montañas, es el signo que se usa habitualmente para determinar países o territorios extranjeros. Así, la ilustración representa una de las concepciones egipcias (recordemos que una cualidad del pensamiento religioso egipcio es la no vigencia del principio lógico de identidad, algo que está en la base del poder transformador de la magia) del lugar de la puesta del sol por el remoto horizonte occidental: un estrecho valle flanqueado por dos montañas. Desde luego, se hace muy difícil no ver aquí otra posible referencia a lo que los griegos llamaron columnas de Heracles y situaron en el extremo occidental del Mediterráneo.

EN TODAS PARTES... PERO ESPECIALMENTE EN UN LUGAR

Así, pues, la lectura directa del texto de Platón en su contexto natural del *Timeo* y del *Crítias* revela que el golfo de Cádiz en las proximidades del estrecho de Gibraltar es la localización correcta que Platón tuvo en mente para la Atlántida, independientemente de que la isla existiese o no, o de que fuese una invención del filósofo ateniense o una tradición más antigua. El texto de Platón es, desde luego, la mejor guía posible para el estudio racional de este fascinante punto del corpus platónico que es la Atlántida. ■

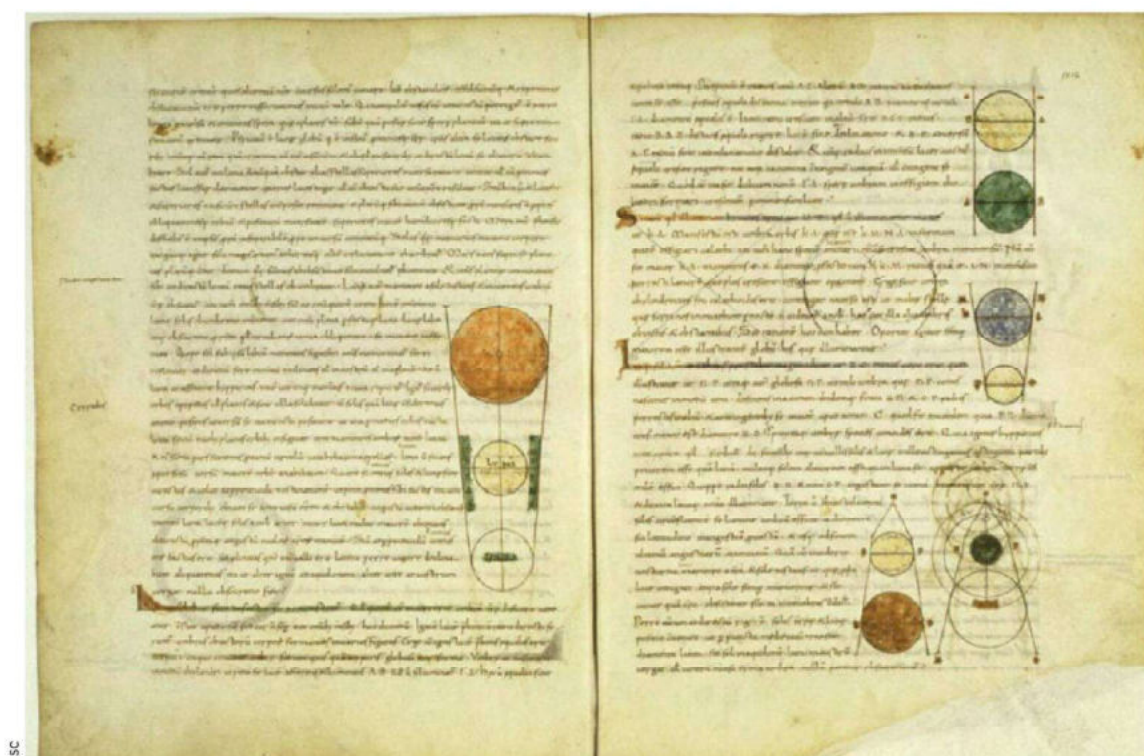


EL RELATO PLATÓNICO DE LA ATLÁNTIDA: UNA APROXIMACIÓN FILOLÓGICA

POR REGLA FERNÁNDEZ GARRIDO
Doctora en Filología Griega. Catedrática de la Universidad de Huelva



Platón y Aristóteles
argumentando en un bajo
relieve de Andrea Pisano
(siglo XIV), que adorna el
muro exterior de la
Catedral de Florencia.



Manuscrito medieval con la traducción latina del *Timeo* de Platón realizada por Calcidio. Esta versión fue fundamental para la difusión del relato de la Atlántida en la Europa medieval y renacentista.

Platón incluye el relato de la Atlántida en dos diálogos de su última época, *Timeo* y *Critias*, obras sucesivas, tanto formal como temáticamente. Los personajes de los dos diálogos son los mismos: Timeo, Critias, Sócrates y Hermócrates, y en ambos a la descripción de la Atlántida le precede la de la Atenas primitiva o proto-Atenas. *Timeo* es un relato extenso, y el relato de la Atlántida se inserta al principio (20d-25e). *Critias*, por el contrario, es un diálogo incompleto y solo contiene, después de una breve alusión al *Timeo* (106b-109b), la descripción de la Atenas primitiva y de la Atlántida, y esta es más minuciosa que en *Timeo*.

EL RELATO EN EL DIÁLOGO *TIMEO*

En este diálogo, Sócrates pide a sus interlocutores que relaten una historia que ilustre el sistema político ideal y que lo muestre en acción, por ejemplo, una guerra con un oponente importante. Se propone una narración que remonta a la época de Solón, el famoso legislador y poeta ateniense (ca. 638-ca 558 a. C.). Este, en un viaje a Egipto al final de su vida, escuchó el relato de boca de los sacerdotes egipcios de la ciudad de Sais, cerca del delta del Nilo, relato recogido en sus libros sagrados. Solón lo contó al abuelo de Critias (Critias el Viejo), que a su vez lo contó a su nieto, personaje del diálogo (Critias el Joven), y este a su vez a Hermócrates. Tenemos, por tanto, un relato que procede de una fuente escrita, pero que se ha transmitido oralmente.

El relato se sitúa en 9000 años antes a la época de Solón, y tiene como protagonista a la Atenas de entonces (la proto-Atenas) y a la guerra que la enfrentó

PLATÓN SITÚA LA HISTORIA 9.000 AÑOS ANTES DE SOLÓN Y LA CONECTA CON UNA ATENAS IDEAL, MODELO DE LA CIUDAD JUSTA

con la Atlántida. El sacerdote egipcio refiere el origen de Atenas y su fundación por la diosa que le da nombre, Atenea. Después el relato se centra en la Atlántida, una isla (*nēson*) situada frente a lo que los griegos denominaban «Columnas de Heracles», que se corresponderían con el actual estrecho de Gibraltar. Sus dimensiones eran extraordinarias, pues era mayor que Libia (se designaba con este nombre en la Antigüedad toda la parte del norte y centro de África situada al oeste de Egipto) y Asia juntas. En el tiempo en que se sitúa este relato, el océano aún era transitable y los hombres de entonces podían pasar a las demás islas y de allí a tierra firme, a la que rodea el verdadero océano (*Timeo* 24e-25a).

El poder de la Atlántida era también excepcional, porque se extendía más allá de sus confines, hasta cerca de Egipto, por el este, y hasta la parte central de Italia, la Tirrenia (Etruria), o quizá Italia entera, por el norte. Este inmenso poder la llevó a actuar con insolencia, pues intentaron esclavizar a sus vecinos, y fueron vencidos por Atenas, que se erigió en salvadora de todos los pueblos amenazados por los atlantes. Pero tiempo después de la victoria se produjeron violentos terremotos e inundaciones y, tras un día y una noche terribles, toda la clase guerrera de la Atenas primitiva se hundió bajo tierra, y la isla de la Atlántida desapareció hundiéndose igualmente en el mar (25c-d). Hasta aquí el relato de la Atlántida en el *Timeo*.

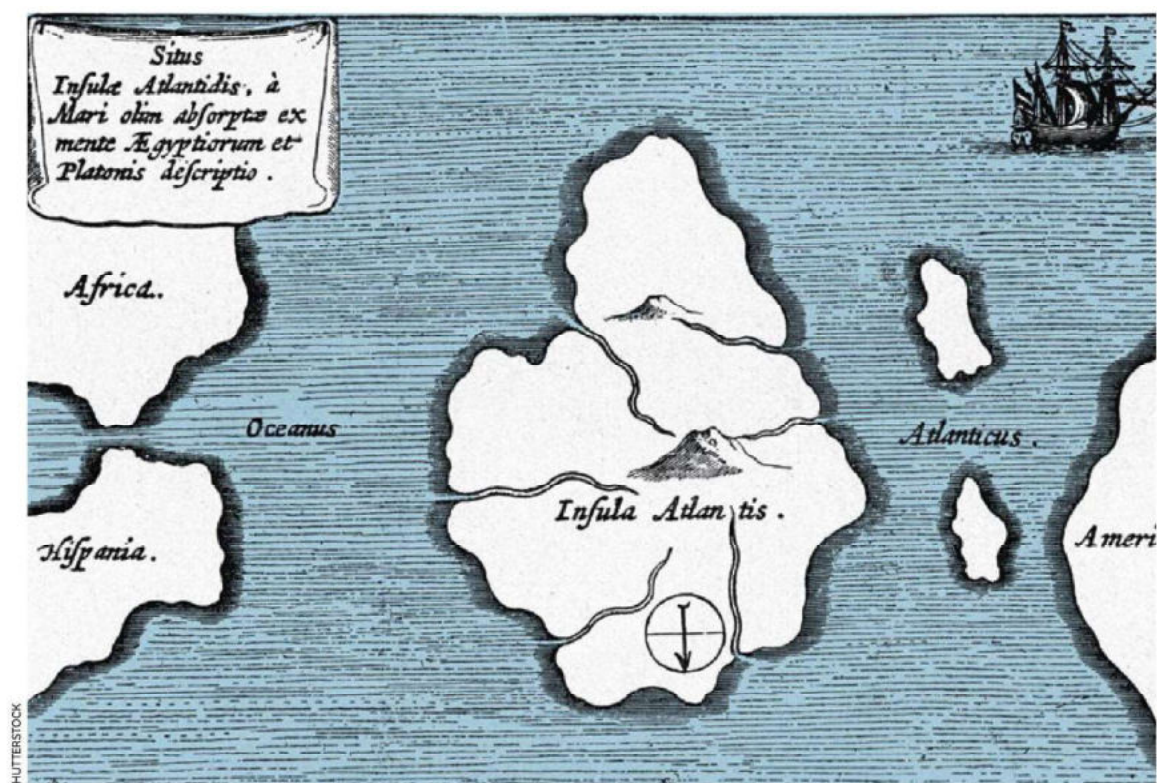
EL RELATO EN EL DIÁLOGO *CRITIAS*

El diálogo *Critias* está inconcluso, apenas cuenta con 12 páginas, y era conocido ya en la antigüedad misma como Atlántico, ya que más de la mitad del mismo comprende la descripción geográfica y político-militar de la Atlántida.

El personaje que da nombre al diálogo describe en detalle la Atenas primitiva (*Critias* 109b-112b), recogiendo lo que se había mencionado en *Timeo*, especialmente la intervención divina de Atenea y Hefesto en la creación de hombres buenos, nacidos de la tierra. La extensión de la Atenas primitiva era mayor que la de toda la región del Ática en tiem-



Atenea y Poseidón disputan el patronazgo de Atenas, por R. A. Houasse (h. 1689). En *Critias* Platón relata el reparto divino que dio origen a Atenas y a la Atlántida.



Sobre estas líneas, ilustración del mapa de Athanasius Kircher mostrando la clásica ubicación de la Atlántida según los relatos platónicos (*Mundus Subterraneus*, 1669).

pos de Platón, y sus habitantes disfrutaban de una tierra muy fértil. Se caracterizaban, además, por gobernar con justicia, y eran famosos por ello.

En el reparto que los dioses hicieron de la tierra, y del mismo modo que la Atenas primitiva les tocó a Atenea y Hefesto, la isla de la Atlántida le correspondió a Posidón. Este se unió a una mujer mortal, de nombre Clito (que en griego significa «La famosa»), y engendraron cinco parejas de varones gemelos. Posidón decidió aislar la parte central de la isla, con la intención de hacerla inaccesible para protegerla, y la rodeó de cinco anillos alternos de tierra y de mar (dos de tierra y tres de mar).

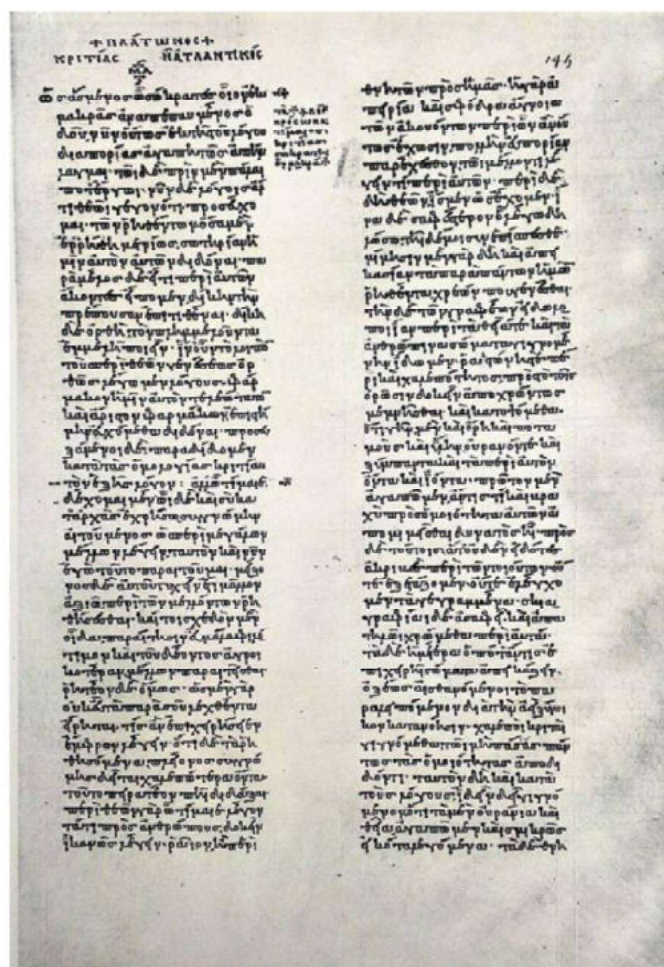
Dividió Posidón también la isla de la Atlántida en diez partes, para que cada uno de sus hijos ocupara una de ellas, y entregó al primogénito de la primera pareja, al que llamó Atlas, la mayor y la mejor de estas diez partes. Critias ofrece los nombres de todos los gemelos, nombres todos con un significado (lo que se denomina nombres «parlantes»), indica que vivieron muchas generaciones y que dominaron las regiones interiores, hasta Egipto y Etruria, coincidiendo así con la información del *Timeo*.

Después se describen en detalle las excepcionales riquezas de la Atlántida (114c-115c), entre las que abundaban los metales sólidos y fusibles; y en especial el oricalco, esto es, el cobre de montaña, una aleación de cobre, zinc y plomo que aparece mencionado en otras fuentes literarias griegas, el más apreciado después del oro y conocido solo por su nombre en época de Critias. Era rica también en alimentos de todo tipo y en animales domésticos y salvajes, entre los que destacaban los elefantes; la tierra producía feraz y espontáneamente, muy por encima de lo que necesitaban sus habitantes.

LA ATLÁNTIDA ES DESCRITA COMO UNA CIVILIZACIÓN PODEROSA Y AVANZADA, PERO CORROMPIDA POR SU SOBERBIA

Los reyes descendientes de Posidón cambiaron la configuración original y onílica de la parte central de la isla que le diera originariamente el dios. De este modo, levantaron puentes en los anillos de mar para comunicar los de tierra, e hicieron accesible para los barcos el centro de la isla. Critias también indica las dimensiones, reflejando la conciencia numérica de Platón, tan influido por el pitagorismo, y exhibiendo la gran extensión de la parte central de la Atlántida: la isla central tenía un diámetro de 5 estadios (885 m); el anillo de agua que la rodeaba tenía un estadio de ancho (177 m); los dos anillos exteriores, tanto el de mar como el de tierra, tenían una anchura de casi 530 m, y los dos siguientes (de mar y de tierra) eran más estrechos, de poco más de 353 m. Después explica cómo los protegieron, rodeando de una muralla de piedras rojas, negras y blancas la isla central y los anillos circulares de tierra, muralla que después recubrieron de diferentes materiales. Esta descripción recuerda las de Heródoto de las murallas de Ecbatana y Babilonia (1.78, 1.79-81) y los logros de ingeniería de Jerjes (7.23-25, 7.33-37), pero también la construcción de las murallas y los puertos de la Atenas del s. V a. C.

La isla central había sido especialmente bien dotada (116c-117e): en el centro había un templo sagrado e inaccesible consagrado a Posidón y Clito, en el lugar donde habían engendrado a los diez gemelos; había también un templo de dimensiones colosales dedicado a Posidón. En el relato platónico se describen también las edificaciones construidas en los anillos exteriores, que comprenden templos en honor a otros dioses, jardines, gimnasios, casas e incluso un hipódromo. Esta detallada descripción del centro de la isla contrasta con la poca atención que presta Critias al resto del territorio atlante (117e-118e), del que dice que era muy alto y escarpado desde el



Facsímil fototípico de 1908 del manuscrito griego más antiguo conservado del *Critias*, del siglo IX d. C. Biblioteca Nacional de Francia.



El regreso de Neptuno, por John Singleton Copley (1754). En *Critias*, Platón presenta a Posidón como dios fundador de la Atlántida, origen de su grandeza y también de su destino trágico.

mar, en comparación con los alrededores de la ciudad, que eran llanos, suaves y planos, circundados a su vez de montañas que llegaban hasta el mar. Esta llanura tenía una forma oblonga y una extensión de seis millones de estadios cuadrados (189 215 km²), dividida por un sistema de canales en 600 cuadrados; cada cuadrado tenía 100 distritos, lo que hace un total de 60 000 distritos.

Se detiene finalmente en la población, que era innumerable, y en cómo se organizaban militarmente (118e-119b). Los de la isla central se dividían en distritos y cada uno de estos debía aportar armas, caballos y hombres de manera equitativa. Sumadas todas las fuerzas, se alcanzaba un contingente militar solo comparable al que reunió Jerjes para invadir Grecia (Hdt. 7. 60,87,89, 184-5, 187). De las otras nueve regiones no se dice nada, puede deducirse que se organizaban de otra manera. Cada uno de los diez reyes tenía poder absoluto sobre la zona que le correspondía, decidiendo sobre la vida de sus hombres. Los diez reyes se regían, a su vez, por las disposiciones de Posidón y las leyes escritas (por lo que ya conocían la escritura) por los primeros reyes en una columna de oricalco que estaba en el templo de Posidón del centro de la isla.

Contrasta esta detallada descripción de la Atlántida con el apresurado relato de la degeneración de la cultura atlante y el consiguiente castigo de Zeus (120e-121d), relato que se interrumpe bruscamente con el final del diálogo. En este sentido, Critias señala que los reyes se comportaron como monarcas justos, sabios y moderados durante muchas generaciones, mientras conservaban buena parte de

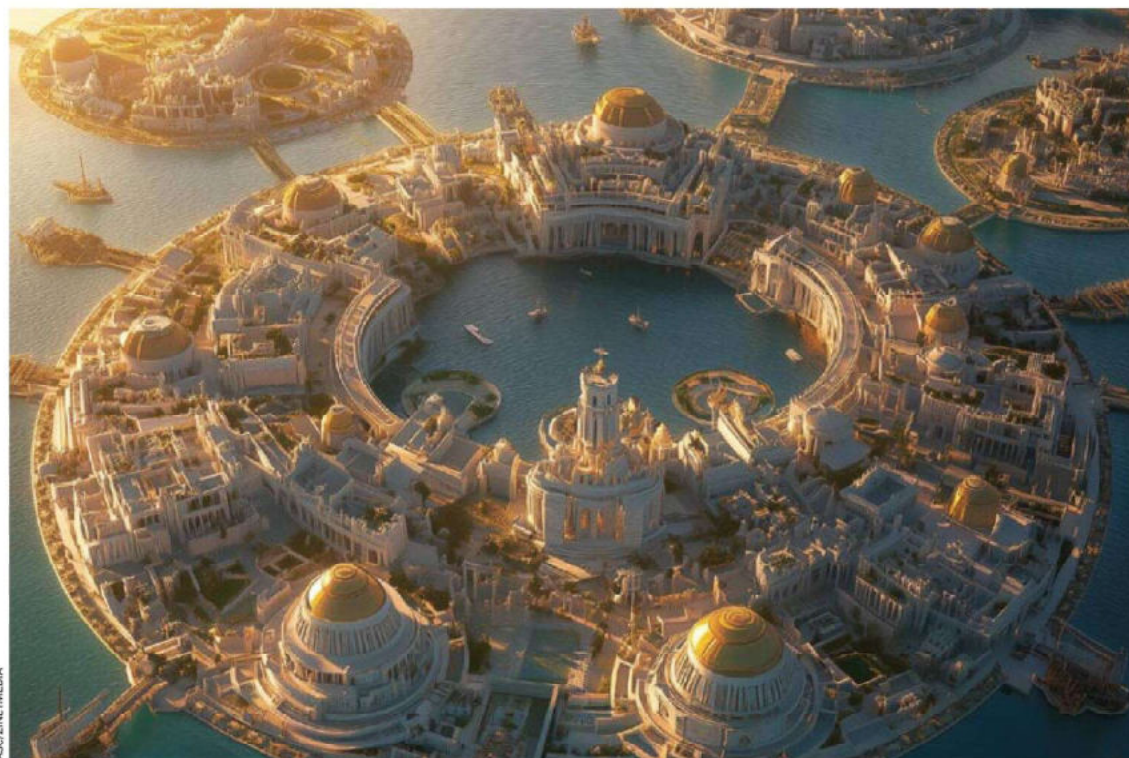
LA DESCRIPCIÓN QUE HIZO PLATÓN **INCLUYE ESTRUCTURAS ARQUITECTÓNICAS, MEDIDAS PRECISAS E INCLUSO LEYES ESCRITAS**

su naturaleza divina. Pero fueron mezclándose con sangre mortal, de modo que la naturaleza humana prevaleció sobre la divina, y se pervirtieron. Por eso Zeus decidió castigarlos.

¿ESTAMOS ANTE UN MITO?

Desde que Platón escribiera este relato contraponiendo la Atenas primitiva y la Atlántida se ha puesto en tela de juicio su carácter verdadero: si Platón estaba describiendo sociedades que realmente existieron (en especial la Atlántida) o si es un relato inventado por el filósofo, como otros que aparecen en los diálogos y que se denominan «mitos».

Para los griegos antiguos, un mito es un relato tradicional, es decir, un relato que forma parte del acervo cultural. Los mitos los protagonizan dioses y héroes, y los mortales forman parte de ellos en tanto que se relacionan con los seres divinos. Los mitos narran las gestas realizadas por estos personajes en el tiempo lejano en que vivieron, y tienen un significado y una importancia en el colectivo que los atesora.



Representación artística de la Atlántida según la descripción de Platón. El diálogo *Critias* detalla una ciudad concéntrica de anillos de tierra y mar, símbolo del orden divino que acaba corrompiéndose.



Solón, según Merry-Joseph Blondel. El legislador ateniense escuchó el relato de la Atlántida de labios de sacerdotes egipcios, y lo transmitió como *lógos* verdadero, según Platón en el *Timeo*.

Entre los griegos, el *mythos* se oponía al *lógos* (aunque ambos términos pueden significar «palabra», «relato»), en la medida en que el primero está libre de todo compromiso, no se puede demostrar ni precisa de explicación, mientras que el *lógos* es el discurso capaz de dar por sí mismo una explicación por medio de argumentos racionales. Por eso, los antiguos consideraban mitos los temas de los poemas épicos o las tragedias, que se escribían en verso, frente a otros géneros, como la historiografía, los tratados filosóficos o científicos (escritos en prosa), que consideraban *lógoi*.

Cuando Sócrates pide en *Timeo* a sus interlocutores que cuenten una historia que ilustre bien el carácter del estado ideal de la República en una gran acción, Hermócrates habla de la narración que Critias le había contado el día anterior y, por alusiones, Critias la califica de «un relato muy extraño, pero absolutamente verdadero, en mi opinión», para referirse a continuación a él como «un relato antiguo escuchado de un hombre no joven». En ambos casos utiliza el término *lógos*, y no de manera casual, pero lo matiza con adjetivos, adverbios

EL RELATO SE TRANSMITE COMO UN LÓGOS, NO COMO UN SIMPLE MITO, AUNQUE COMPARTE ELEMENTOS MÍTICOS CLÁSICOS

y partículas escogidos cuidadosamente por el filósofo. Se reconoce así lo atípico del relato, aunque se subraya su veracidad, al menos en lo que a su criterio se refiere («en mi opinión»); la antigüedad del relato, la tradición oral del mismo y la proveya edad de quien lo relata pueden comprometer también su fiabilidad.

Platón añade verosimilitud al relato al introducir a Solón, la autoridad más famosa y reconocida en elaborar constituciones al que Platón presenta como «el más sabio de los Siete Sabios» (*Timeo* 20d). Y no es casual que la fuente sean sacerdotes egipcios, porque estos son los depositarios del saber en Egipto, y este país era considerado por los griegos como un lugar al que filósofos y hombres importantes viajaban para adquirir sabiduría. También aportan verosimilitud al relato los lugares geográficos conocidos: Atenas, Egipto, Asia, Libia, o el Océano Atlántico, ya mencionado por Heródoto.

Se propone Platón subrayar el carácter diferente de este relato de Critias respecto del mito tradicional, ejemplificado en el mito de Faetón, el hijo del Sol que, incapaz de gobernar el carro de su padre, quemó la superficie de la tierra y tuvo que ser fulminado por Zeus (*Tim.* 22c-d). El sacerdote egipcio dice que esta historia es un mito que explica un fenómeno cosmológico, explicación que queda invalidada en cuanto el fenómeno recibe una respuesta científica, como la que conocen los egipcios; es decir, cuando puede esclarecerse por medio del *lógos*.

Y también afirma la veracidad de su relato al final del mismo en el *Timeo*, cuando de las palabras de Critias puede deducirse que para Platón la Atenas primitiva del relato de Solón representaría una visión idealizada de la Atenas que luchó en Maratón, una ciudad que respetaba la ley y estaba basada en una economía fundamentalmente agrícola. Esta Atenas fue capaz de enfrentarse al poderoso

ejército persa y logró salvar la libertad de todos los griegos, como la proto-Atenas se erigió en defensora de todos y venció a la Atlántida. Frente a ella estaría la Atenas en la que vivió Platón cuando era joven, la que se embarcó en la guerra del Peloponeso, una Atenas que había alcanzado una gran expansión militar y económica, basada en su hegemonía en el mar, expansión que había corrompido su vida moral y política. Se convirtió, pues, en una potencia sin medida y



Atenienses en la Batalla de Maratón (490 a.C.).



La configuración sagrada y central de la Atlántida recuerda la estructura onfálica de lugares como Delfos (en la imagen, ruinas del santuario), donde se unían lo político y lo divino.

sin respeto a la ley, en una Atlántida, y, como esta, pagó las consecuencias de su falta de límites y su codicia.

A pesar de esta insistencia en que se trata de un relato verdadero, opuesto a los mitos tradicionales, en los relatos de ambos diálogos tenemos elementos más propios de los mitos que de los relatos racionales. Por ejemplo, el momento histórico: hace 9000 años, lo que enlaza este relato con los tiempos primordiales en que se ambientan los mitos. Otro elemento es la presencia de seres divinos, Hefesto, Atenea y Posidón, y la creación de estos de los primeros habitantes de la Atenas primitiva y la Atlántida. Un tercer elemento sería la configuración onfálica de la Atlántida, similar a la de otros lugares de importancia religiosa como Delfos. Y hay otros detalles del relato, quizá no tan principales, pero también relevantes: la feracidad de la tierra, que la aproxima a la de la isla de los feacios en la *Odisea* (7.113-32) o a la Edad de oro en el mito de las edades hesiódico (*Trabajos y días* 117-8).

**LA ATLÁNTIDA ES UN MITO, SÍ, PERO UNO QUE
PLATÓN UTILIZA COMO VEHÍCULO DE VERDAD
FILOSÓFICA Y REFLEXIÓN HISTÓRICA**



Platón emplea los mitos no para alejarse de la verdad, sino para acercarse a ella por caminos simbólicos. Arriba, *El nacimiento de Eros*, por Maximilian Pirner (1890).

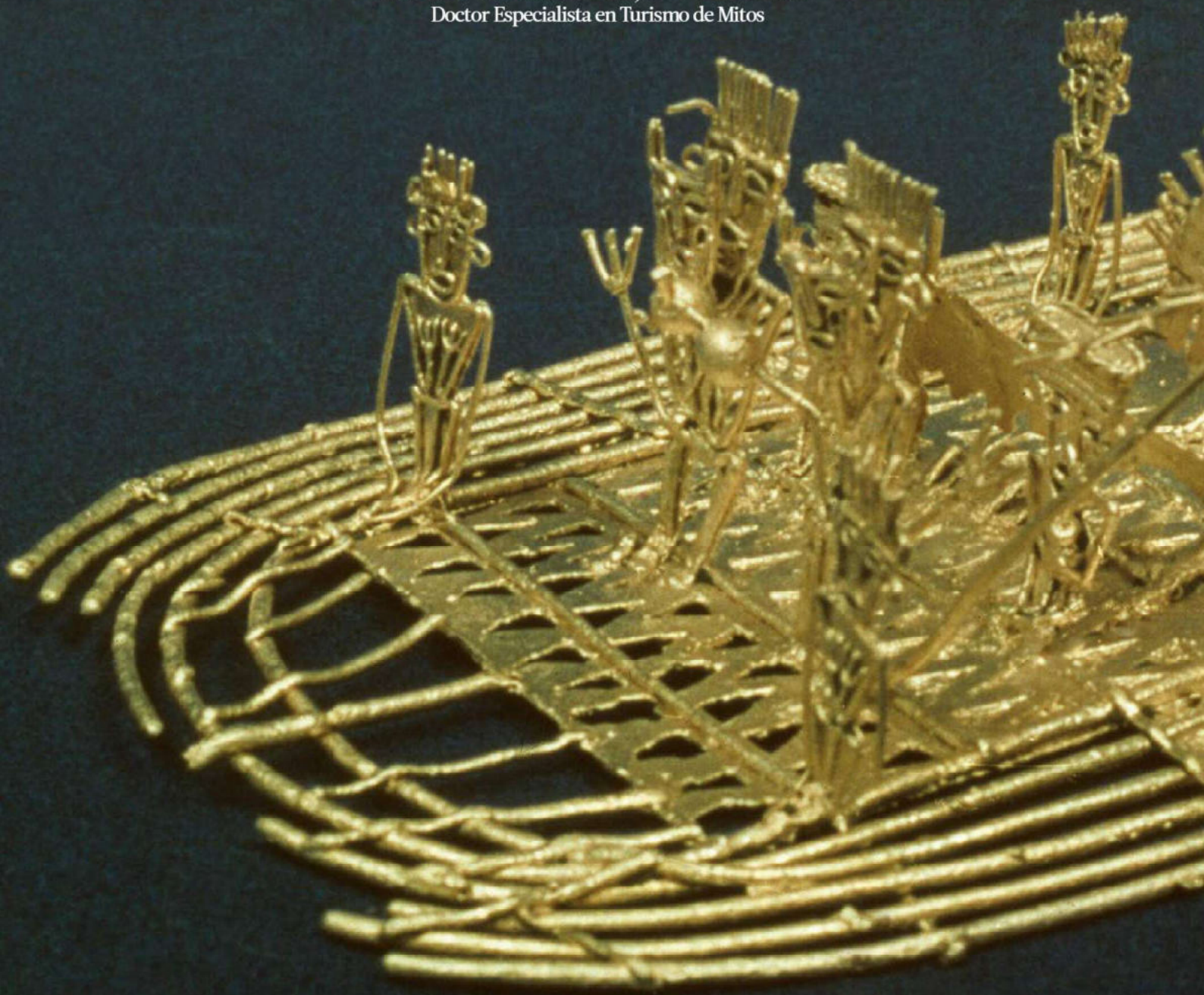
Contar mitos era una práctica común en la sociedad griega antigua, y encontramos muchos mitos en los diálogos platónicos. Algunos son tradicionales, como los de las obras de Homero y Hesíodo, por ejemplo, el de Faetón al que acabamos de referirnos. Otros mitos son inventados por el propio Platón, los denominados «mitos platónicos», como el de Prometeo (*Protágoras* 320c-323a), el del andrógino (*Banquete* 189c-193e), el del nacimiento de Eros (*Banquete* 201d-212c), o el de la caverna (*República* 514a-517a). Entre estos podríamos incluir el relato de la Atenas primitiva y la Atlántida.

A la pregunta de por qué Platón escribe estos mitos, por qué los incluye en su discurso filosófico, que es claramente un *lógos*, se ha respondido que lo hace por dos motivos. El primero, práctico: el mito es un recurso eficaz de persuasión; el segundo filosófico: Platón creía que los hombres no eran capaces de alcanzar la verdad última de la realidad (*República* 517 b-c, *Fedro* 246 a), sino que sugería que solo podemos acercarnos a la verdad de modo aproximado e indirectamente, a través de un relato fictivo. Esto significa que, para Platón, el mito es el único recurso disponible que nos capacita para explorar asuntos que están más allá de nuestra capacidad intelectual limitada. ■

DEL MITO A SU RECREACIÓN EXPERIENCIAL

POR FRANCISCO JOSÉ MARTÍNEZ LÓPEZ
Catedrático de la Universidad de Huelva

ANDRÉS FERNANDO TEJERO GONZÁLEZ
Doctor Especialista en Turismo de Mitos





Tras el descubrimiento de América, el mito de la Atlántida se ligó al precolombino de El Dorado. En la imagen, Tunjo (regalo votivo) de la tribu indígena Muisca. Con forma de balsa, representa la Ceremonia de El Dorado. Museo del Oro (Bogotá).

ALBUM

La historia de la humanidad se sustenta en mitos y leyendas que nos hacen evolucionar en el tiempo, preparando el futuro en base a los sentimientos, creencias y sueños de los que nos precedieron.

Los mitos son una necesidad del hombre, que permite elevar a lo sublime lo que hacemos ante lo que nos parece la triste realidad de la vida. Cada pueblo necesita, y anhela, transmitir sus desvelos como forma de extender su manera de ver la existencia. Nuestra cultura bebe en muchos casos de los mitos creados con anterioridad, a la par que las leyendas se van convirtiendo en señas de nuestra identidad.

El caso de la Atlántida reúne todos los factores que elevan el mito a lo largo de los tiempos a su máxima expresión. Ya en su primera mención por Platón en sus diálogos *Timeo* y *Critias* se convirtió en un mito que ha fascinado a la humanidad durante siglos. Nació contado por alguien que lo había oído de otro, en una tradición oral milenaria, hasta que Platón la describe.

Es quizás, el mito arqueológico más importante del mundo, si se encontrara sería uno de los mayores descubrimientos de la historia. Además, su epigrama nos lleva a su muerte por un acontecimiento natural que nos impide encontrar, como en otros hallazgos arqueológicos, sus «piedras», lo que nos lleva a idealizar su cultura.

MITO DEL *TOPOS* DE EL DORADO

La Atlántida es el mito soñado por muchas personas, investigadores y profanos. Al no haber acercado el mito a la realidad el trabajo arqueológico se acrecienta aún más su leyenda. Forma parte de una de las epopeyas mayores de la humanidad, la búsqueda de El Dorado.

En todas las civilizaciones el hombre ha creído que existía un lugar, un *topos* (lugar mítico sobre el que se hacen leyendas, de aquí viene el termino topografía), en el que se vive mejor, con mucha felicidad, longevamente y con mucha riqueza. En muchísimos escritos desde la Antigüedad se describen estos lugares. Las primeras civilizaciones empezaron a situar esos lugares míticos en occidente, donde no se podía llegar, se movía El Dorado con sus reyes longevos hacía el oeste por el Mediterráneo, primero las islas griegas, luego se vio que allí no estaba ese *topos*, después Sicilia y, al fin, las tierras más allá del estrecho de Gibraltar, donde el oro era abundante, el clima bueno y la existencia longeva y feliz. Lo mencionaban en sus escritos y leyendas numerosos pueblos: escitas, ilirios, macedonios, fenicios, griegos, romanos, cartagineses, tirios, foceos, etc. Todo el mundo anhelaba encontrar ese lugar, que Platón identificó con la Atlántida y que luego, como no se encontraba, se identificó con Tartessos a unos milenios de distancia. Dos milenios después de Tartessos, El Dorado se busca en el Cipango, donde Cristóbal Colón creía que los tejados eran de oro, y se encuentra América por el camino, saliendo por las casualidades de la vida donde la leyenda situaba los *topos* de El Dorado antiguamente. Hoy el hombre sigue buscando el *topos* de El Dorado, ahora en el planeta Marte, donde los más ricos del mundo quieren ir primero. Posteriormente será en otro lugar, pues es la búsqueda infinita de la felicidad perenne. El Dorado es la exploración de nuestra Utopía.

EL DORADO, CIPANGO, MARTE... **TODOS SON
ROSTROS DE LA MISMA UTOPIA:** LA BÚSQUEDA
DE UNA FELICIDAD INALCANZABLE



Una de las mayores epopeyas de la humanidad es la búsqueda de El Dorado que, con el descubrimiento de América, se trasladó allí donde las leyendas precolombinas situaban los topes de El Dorado antiguamente. Arriba, fotograma de la película *El Dorado* (1988). Dirigida por Carlos Saura, refleja el delirio y la violencia de la conquista y de esta mítica búsqueda.



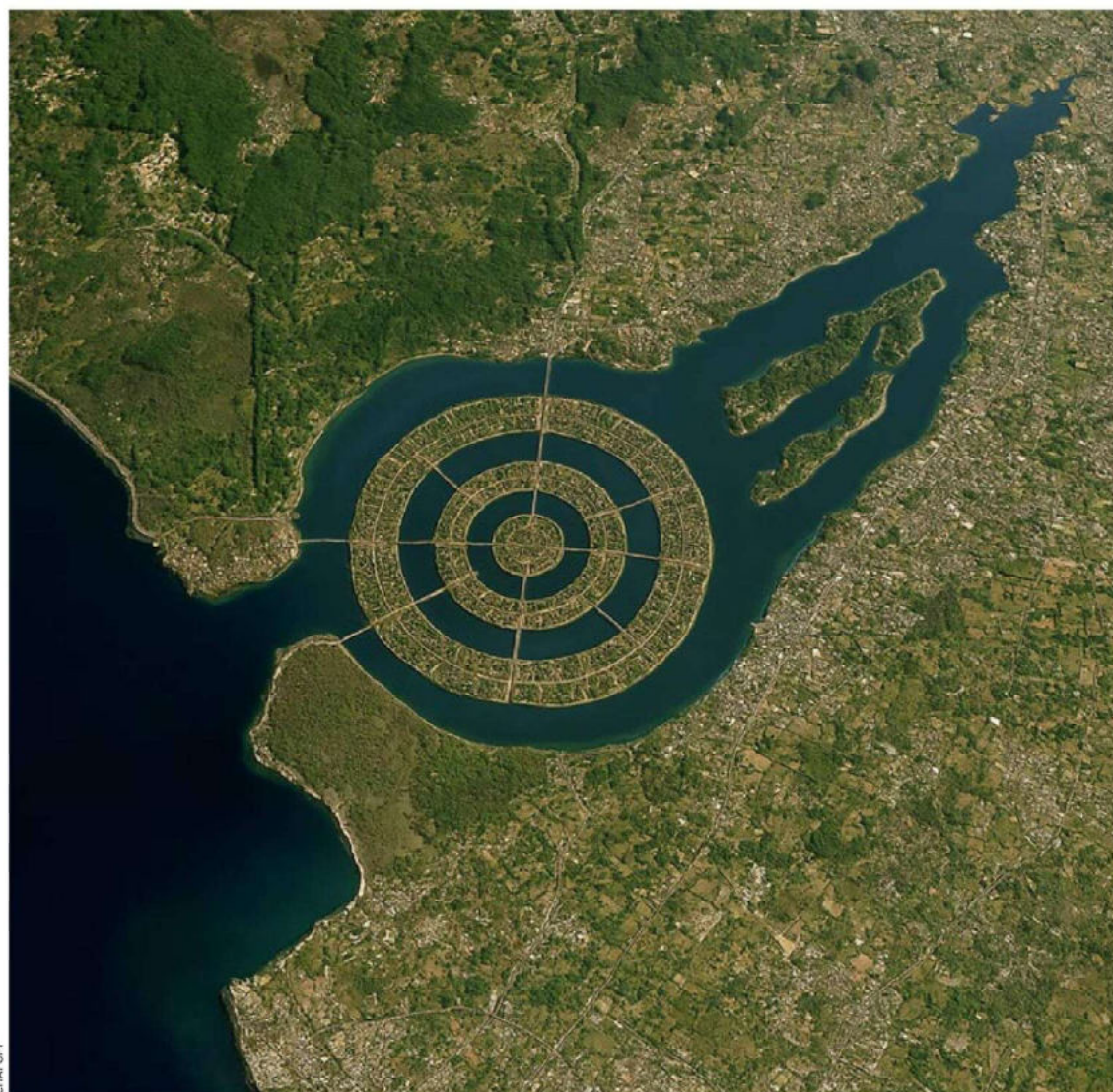
Dos milenios después de Tartessos, El Dorado — un topos de riqueza y felicidad eternas— se buscaba en el Cipango (actual Japón), donde Cristóbal Colón creía que los tejados eran de oro. Sobre estas líneas, puerta del santuario Toshogu, en Nikko.

LA BÚSQUEDA DE EXPERIENCIAS MEDIANTE EL TURISMO

Hoy día, reflejamos nuestra identidad en la búsqueda de experiencias, queremos recrear lo vivido por otros, la historia, los mitos y las leyendas. Por eso, muchas veces se recurre al turismo para poder ver monumentos y revivir hechos históricos. Hoy día queremos dar un paso más y buscamos tener una vivencia inmersiva, es lo que llamamos el turismo «experiencial».

CON DOÑANA COMO EPICENTRO, EL SUROESTE ESPAÑOL SE PERFILA COMO EL ESCENARIO NATURAL DEL MITO ATLANTE

El hecho de que se describa la Atlántida como una isla próspera y avanzada que desapareció, puede que, bajo el mar, en «un solo día y noche de desastre», hace que nuestra imaginación pueda volar construyendo un mundo épico. Y aunque la Atlántida es una alegoría de El Dorado, también creemos que en algún lugar estaría ese mítico lugar, lo que hace que se busque, sobre todo, en el topos de los mitos, en el suroeste español. Donde los mitos anidan con facilidad, donde Hércules vino a superar su décima prueba, donde los reyes míticos como Gerión, Gárgoris, Hábidis o Argantonio personificaron ese mundo utópico.



CHAT GPT

Recreación artística de estructuras concéntricas atribuidas a la Atlántida en el golfo de Cádiz.
Basada en descripciones de Platón, representa cómo podría haber sido la ciudad mítica.

Además, los recientes descubrimientos arqueológicos en el suroeste de España han reavivado el interés en esta leyenda, sugiriendo que podría haber una base histórica detrás del mito.

PROPUESTA DE EXPLOTACIÓN TURÍSTICA

Dada la fascinación mundial por la Atlántida, el inmenso corpus académico sobre este tema y los recientes descubrimientos, se presenta una oportunidad única para desarrollar un proyecto turístico que combine historia, arqueología y tecnología. La creación de un centro de interpretación y un parque de atracciones temático podría atraer a miles de visitantes cada año, generando ingresos y promoviendo el desarrollo económico de la región.

Se trata de crear un centro de interpretación en el que se ofrezca a los visitantes una experiencia educativa envolvente. Basado en realidad aumentada (AR) y realidad virtual (VR), donde los visitantes puedan explorar recreaciones de la Atlántida, basadas en las descripciones de Platón y los recientes hallazgos arqueológicos.

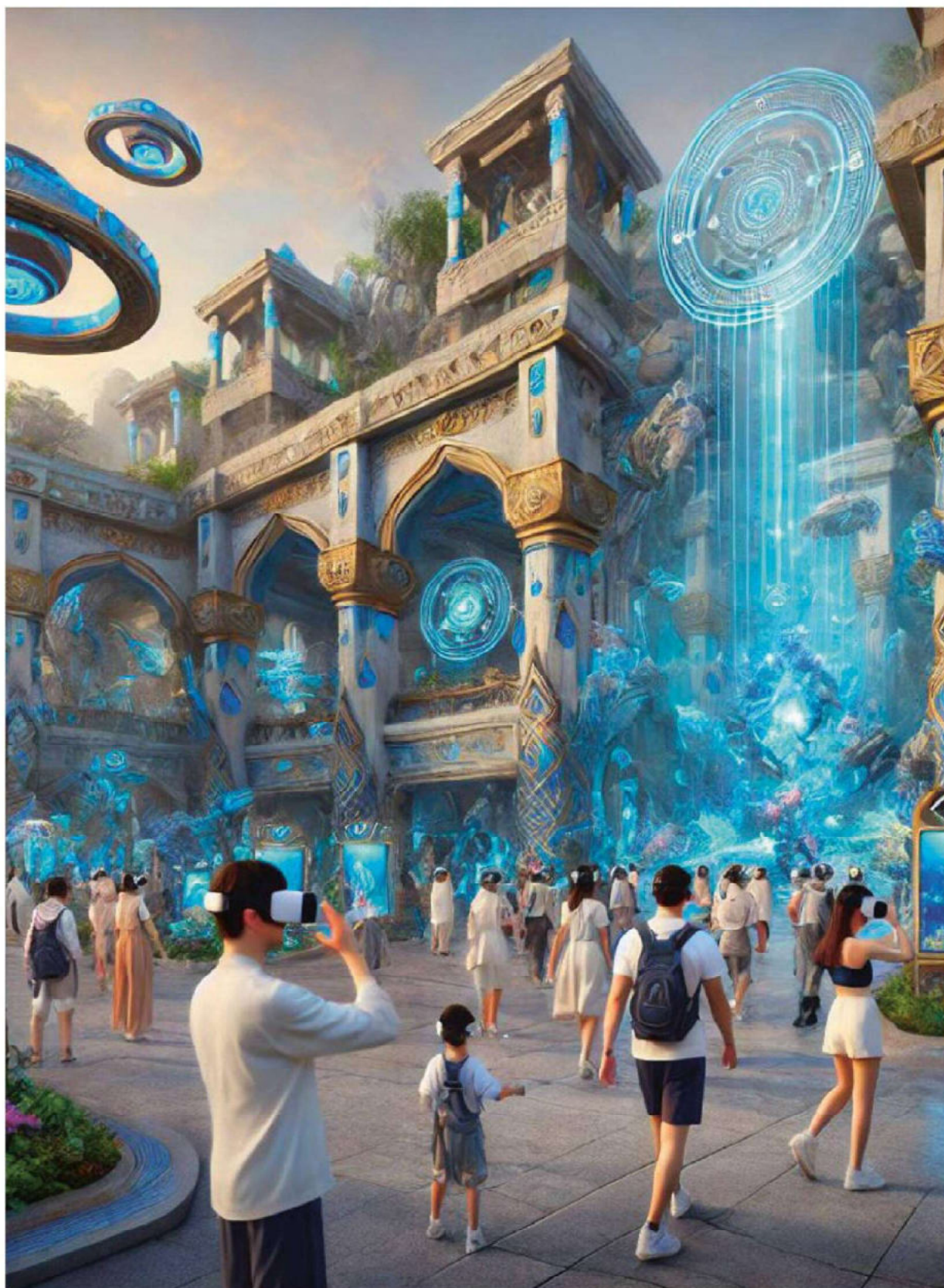
Se realizarán exposiciones en las que mostrar la posible arquitectura, la vida cotidiana y los avances tecnológicos de esta civilización mítica, con hologramas de personajes históricos que escribieron sobre la Atlántida a lo largo del tiempo y que interactúen con los visitantes, proporcionando información y respondiendo a preguntas en tiempo real.

Se pueden incluir espacios dedicados a talleres educativos y conferencias impartidas por arqueólogos, historiadores y expertos en mitología, que profundicen en la investigación y los descubrimientos relacionados con la Atlántida. Estos talleres podrían incluir actividades prácticas, como excavaciones simuladas para niños, y conferencias en línea para llegar a una audiencia global.

Se incluirían películas y documentales en 3D que narren la historia de la Atlántida, desde su apogeo hasta su desaparición, basándose en teorías científicas y relatos históricos. Estas proyecciones podrían incluir efectos especiales y sonido envolvente para crear una experiencia inmersiva. También se podrían organizar sesiones de cine al aire libre en verano, proyectando estas películas en pantallas gigantes en un entorno temático.

Dado que se piensa que la desaparición de la Atlántida pudo haber sido provocada por un terremoto y su correspondiente tsunami, se podrían incluir atracciones que permitan a los visitantes experimentar de manera segura la fuerza de un tsunami, recreando el cataclismo que, según la leyenda, hundió la Atlántida. Estos simuladores podrían combinar efectos visuales, sonoros y de

PODEMOS DESARROLLAR UN PROYECTO TURÍSTICO QUE COMBINE HISTORIA, ARQUEOLOGÍA Y TECNOLOGÍA. EL MITO ATLANTE PUEDE CONVERTIRSE EN UNA EXPERIENCIA EDUCATIVA, INMERSIVA Y TRANSFORMADORA



Recreación de cómo podría ser ese futuro centro de interpretación sobre la Atlántida, un proyecto turístico que combinaría historia, arqueología y tecnología ofreciendo a los visitantes una experiencia educativa envolvente. Con la ayuda de la realidad aumentada (AR) y de la realidad virtual (VR), allí los visitantes podrían explorar recreaciones de la Atlántida, basadas en las descripciones de Platón y los recientes hallazgos arqueológicos.



ASC

Un parque de atracciones temático (arriba, recreación con IA) podría complementar al centro de interpretación, ofreciendo una experiencia lúdica y emocionante para todas las edades.

TECNOLOGÍAS COMO LA REALIDAD AUMENTADA O LA VR HARÍAN POSIBLE RECONSTRUIR UNA ATLÁNTIDA VIVENCIAL



La cocina también podría formar parte del proyecto turístico. Restaurantes basados en la cultura culinaria del suroeste español (con platos inspirados en la cocina mediterránea) que podrían tener decoraciones temáticas y menús interactivos que cuenten la historia de los platos.



En el megaparque de la Atlántida se realizarían exposiciones en las que mostrar la posible arquitectura, la vida cotidiana y los avances tecnológicos de esta civilización mítica. Arriba, *La consumación del Imperio. La Apoteosis romana* 1836), de Thomas Cole, pintura en la que vemos al fondo, la isla de la Atlántida (Atlantis) en todo su esplendor.

movimiento para crear una experiencia realista y emocionante.

Se podría completar la visita con recorridos en barco o en drones por las áreas recreadas de la Atlántida, con guías que narren historias y leyendas sobre la civilización perdida. Los barcos y los otros medios de transporte podrían estar equipados con pantallas interactivas que muestren información adicional y videos sobre la Atlántida, y los visitantes podrían usar auriculares con tecnología de audio espacial para una experiencia más inmersiva.

EL TURISMO EXPERIENCIAL PUEDE SER UNA VÍA SOSTENIBLE PARA REVITALIZAR UNA REGIÓN A TRAVÉS DEL LEGADO MÍTICO

Nuestra sociedad actualmente está muy vinculada a la simulación, por ello, podría haber una zona de juegos interactivos con realidad virtual y aumentada en la que los visitantes puedan asumir el papel de exploradores, buscando tesoros y resolviendo misterios en la Atlántida. Estos juegos podrían incluir desafíos físicos y mentales, y los jugadores podrían competir entre sí o colaborar en equipos para completar misiones.

A todo ello, se le pueden sumar espectáculos teatrales y musicales que cuenten la historia de la Atlántida, combinando elementos de la mitología con descubrimientos arqueológicos recientes. Estos espectáculos podrían incluir efectos especiales, proyecciones holográficas y música en vivo para crear una experiencia inolvidable.

Sin olvidar los típicos elementos de un parque de atracciones con piscinas y toboganes que representen los canales y puertos de la Atlántida, ofreciendo diversión acuática para toda la familia. Estas atracciones podrían incluir áreas de juego para niños, piscinas de olas, ríos lentos y marismas, todo ambientado en un entorno temático.

La cultura culinaria del suroeste español puede tener también su parte activa con restaurantes que ofrezcan platos inspirados en la cocina mediterránea, y tiendas que vendan recuerdos y productos relacionados con la Atlántida. Los restaurantes podrían tener decoraciones temáticas y menús interactivos que cuenten la historia de los platos, y las tiendas podrían ofrecer productos artesanales y réplicas de artefactos históricos.

La creación de un centro de interpretación y un parque de atracciones temático no solo atraerá a turistas nacionales e internacionales, sino que también tendrá un impacto positivo en la economía local. Se generarán empleos directos e indirectos en sectores como la construcción, la hostelería, el transporte y el comercio. Además, se fomentará el interés por la historia y la arqueología, promoviendo la conservación del patrimonio cultural.

El proyecto también podría incluir programas educativos y de investigación, colaborando con universidades y centros de investigación para estudiar y preservar los hallazgos arqueológicos. Esto no solo aumentaría el conocimiento sobre la Atlántida, sino que también posicionaría nuevamente al suroeste de España como un centro de excelencia en la investigación arqueológica.

En suma, la explotación turística de la Atlántida representa una oportunidad única para combinar la fascinación por un mito antiguo con la tecnología moderna. La creación de un centro de interpretación y un parque de atracciones temático puede ser un importante revulsivo, siempre buscando la sostenibilidad y que sea modelo de funcionamiento que permita a los visitantes sumergirse en una de las leyendas más perdurables de la humanidad y ofrezca una experiencia educativa y emocionante. ■



LA ATLÁNTIDA DE PLATÓN: EL RELATO DE UN FILÓSOFO FRENTE A UN MITO MODERNO

POR JOSÉ ORIHUELA GUERRERO
Doctor en Filosofía, antropólogo, y escritor





CHAT GPT

Lo cierto es que la percepción contemporánea de la Atlántida como un imperio futurista está más alimentada por el mito moderno que por el relato filosófico de Platón en *Timeo* y *Crítias*.

En principio existe una imagen más o menos difusa sobre qué es la Atlántida, o qué se entiende comúnmente por tal en la opinión pública. En efecto, probablemente cualquiera a quien se le pregunte por el asunto no dejará de exclamar algo así como «Ah, sí, la Atlántida, qué interesante». Y a continuación, según el grado de mayor o menor información que posea acerca del objeto del interrogante, nos hablará de una suerte de gran isla-continente situada en el centro del Atlántico o vaya usted a saber dónde, de una civilización prehistórica que está en el origen de todas las demás civilizaciones del planeta, y que incluso pudo estar dotada de una tecnología más avanzada aún de la que gozamos en la actualidad; tampoco debería sorprendernos si en esa relación de respuestas oímos hablar de aeronaves primitivas, facultades para mover con el solo poder de la mente grandes piedras, y puede que falten tal vez en el rosario de respuestas las consabidas pirámides energéticas y alguna que otra posible visita alienígena a nuestro planeta. Eso sí, casi todos coincidirán (digo casi, porque algunos sostendrán que aún existe en el fondo del mar o de un planeta hueco) en que esa civilización, caracterizada según quien hable como racista e imperialista por un lado o como precursora de una *new age* por otro, ya no existe y muy probablemente aducirán que la ciudad-civilización perdida estuvo muy cerca del lugar del que el hablante es oriundo o en el que vive en la actualidad.

EL MITO MODERNO DE LA ATLÁNTIDA *VERSUS* LA ATLÁNTIDA DE PLATÓN

Esta sucinta consideración de lo que, a grandes rasgos, se suele entender por parte del público en general cuando se habla de la Atlántida también es muy posible que esté acompañada con algún que otro aderezo místico del tipo de reencarnaciones, acceso a conocimientos ocultos, o a una supuesta sabiduría perdida que nos ayudaría a salvar el mundo actual. Se trata de lo que podríamos definir como el mito moderno de la Atlántida.

EXISTE UN GRAN CONTRASTE ENTRE EL MITO MODERNO Y LA VERSIÓN DE PLATÓN EN LOS DIÁLOGOS *TIMEO* Y *CRITIAS*

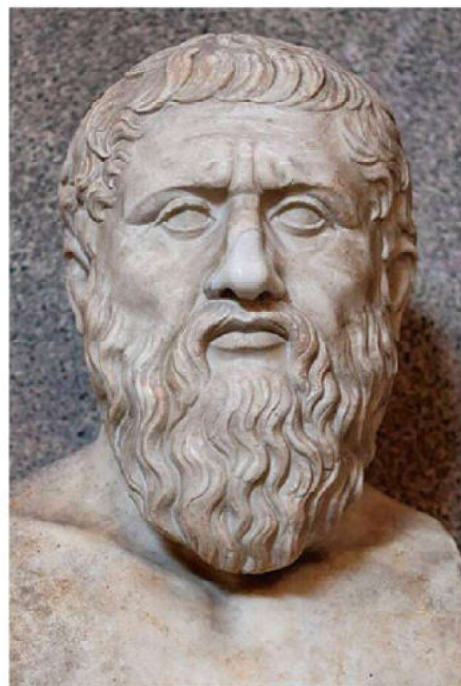
¿Qué hay de cierto en esa imagen estereotipada de la Atlántida que campa por sus respetos en el imaginario colectivo de buena parte de la humanidad? No se me ocurre mejor modo de averiguarlo que recurriendo a la fuente primaria, esos diálogos denominados *Timeo* y *Critias* que fueron redactados por el filósofo griego Aristocles (428/7-348/7 a.n.e.), conocido mundialmente como Platón, a partir de los cuales se ha generado en los últimos dos mil quinientos años un enorme cúmulo de publicaciones, hipótesis, intentos de ubicación y debates más o menos racionalmente aceptables que han terminado desembocando en la imagen tan estereotipada como falsa que hoy día se suele tener de la Atlántida.

Por tanto, lo primero que debemos tener en cuenta cuando hablamos de la Atlántida es que es una historia que se nos presenta envuelta en un contexto filosófico, concretamente en el propio de Platón. Y esa es la Atlántida de la que vamos a hablar en este artículo, sin por ello menospreciar en absoluto el conjunto de producciones generadas a partir del relato original y que forman parte del riquísimo entramado cultural que a lo largo de los últimos veinticinco siglos se ha ido conformando en torno a la relación atlante. Pero permítasenos en las líneas que siguen referirnos a la historia de la Atlántida que nos legó Platón, y no al mito moderno de la misma.

UN RELATO ESCRITO POR UN FILÓSOFO

Comencemos hablando de Platón, el hombre que en el siglo IV antes de nuestra era nos legó la historia de la Atlántida en dos diálogos redactados al final de su existencia, *Timeo* y *Critias*. De hecho, tanto el *Timeo* como el *Critias* conformaban al parecer junto al no hallado o nunca escrito *Hermócrates* una trilogía de carácter histórico y cosmológico, pero encaminada fundamentalmente a resolver cuestiones de orden político y antropológico.

Destaquemos de entrada que estamos hablando de un pensador que formaba parte de la élite social de su época, lo que sin duda le permitió acceder a información privilegiada referente a las culturas que compartían con el mundo griego la zona del mediterráneo oriental. De otro lado, es preciso apuntar que en su obra confluyen influencias de una buena parte de los filósofos que le precedieron, tales como Anaxágoras, Empédocles, Heráclito, Parménides, Pitágoras



Para Platón la filosofía era un acto erótico destinado a conexionar lo que se nos presenta como separado.



Grabado que recrea una escena de *El Banquete*. En su diálogo sobre el amor, Platón despliega su estilo filosófico entre el mito y la racionalidad filosófica y científica, un método que también empleará el ateniense para transmitir la historia de la Atlántida en *Timeo* y *Critias*.

y su maestro directo Sócrates, lo que se plasma en su preocupación por temas relacionados tanto con las ciencias de la naturaleza como con las ciencias sociales, apoyándose de modo decidido en las matemáticas.

En contra de lo que suele afirmarse, Platón fue un filósofo que a lo largo de toda su vida mantuvo una postura abierta a nuevos conocimientos e incluso a reformulaciones de su propio pensamiento, como demuestran de modo evidente las sucesivas modificaciones a las que sometió sus ideas acerca de cómo debía organizarse la sociedad en función de las experiencias que acumuló con motivo de sus viajes a Siracusa en calidad de consejero político del gobernante de turno.

Y es decisivo en lo que respecta a la Atlántida tener en cuenta que quien nos transmite la historia es un filósofo y no un historiador al uso, es decir, un hombre más preocupado por buscar de modo dialéctico la conexión racional existente debajo del caos fáctico con que la realidad se presenta ante nosotros que en consignar fielmente unos hechos acaecidos en un pasado más o menos remoto. Platón concibe la actividad filosófica como un acto erótico, es decir, como una labor que pretende conexionar aquello que se nos presenta fraccionado en el mundo fenoménico.

A lo anterior ha de unirse el hecho de que Platón inserta la historia de la Atlántida para ilustrar sus ideas acerca de cómo ha de organizarse el Estado ideal, que para él no es ni mucho menos la Atlántida sino esa Atenas primitiva que al parecer la derrotó. Es decir, que utiliza la historia de la Atlántida en función de sus intereses, en su caso los encaminados a ilustrar la excelencia del sistema de organización sociopolítica que él propugnaba.

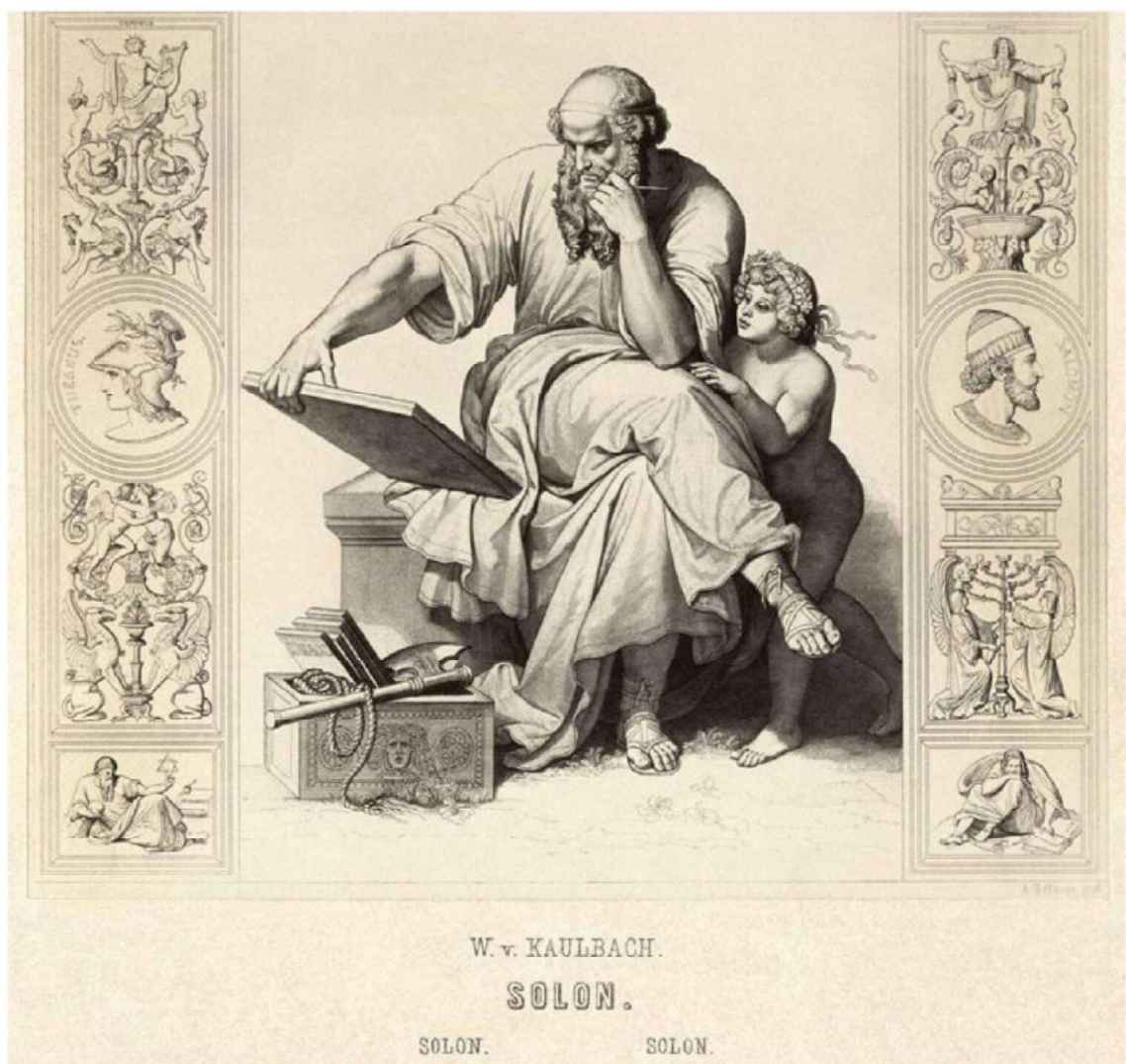
LA ATLÁNTIDA EN *TIMEO*

Platón nos habla de la Atlántida por primera vez en el *Timeo*, diálogo considerado por los miembros de la Academia, la famosa institución que el gran pensador fundó en los jardines otrora dedicados al héroe Academos, como su obra fundamental. Es en ese texto donde se nos habla de una historia que los sacerdotes egipcios de Sais transmitieron al legislador griego Solón (638-558), personaje considerado uno de los siete sabios de Grecia y por tanto figura de un gran prestigio para el auditorio al que va dirigido el texto. Los representantes del clero saíta refieren que los egipcios poseían, gracias a la peculiar disposición geográfica de su territorio, una compilación histórica muy superior a la del resto de pueblos de su entorno y especialmente en relación a los griegos (*Timeo*, 22a-b). Esa memoria histórica superior les otorgaba una visión catastrofista de la evolución de las sociedades humanas, según la cual la civilización es destruida cíclicamente por causa de una serie de desastres naturales, principalmente ocasionados por el fuego o por el agua (*Timeo*, 22c). Cuando es el fuego el agente causante del desastre se ven afectadas las zonas más altas y entonces la civilización se conserva gracias a que está situada en valles y lugares litorales (*Timeo*, 22d), pero cuando el agente de destrucción es el agua la civilización es destruida dada su ubicación costera



Según Platón, la isla de la Atlántida estaba «más allá de las Columnas de Hércules», identificación clásica del estrecho que separa Europa de África y conecta el Mediterráneo con el Atlántico.

**PLATÓN INSERTA LA HISTORIA DE LA ATLÁNTIDA
EN UN CONTEXTO POLÍTICO Y ANTROPOLÓGICO
PARA ILUSTRAR SU MODELO IDEAL DE SOCIEDAD**



Solón —el legislador y poeta ateniense cuya figura sirve como eslabón entre Egipto y Grecia en los diálogos platónicos— en un grabado del siglo XIX del pintor alemán W. Kaulbach.

y perfluvial y se origina un dilatado período de amnesia cultural (*Timeo*, 22e). Según los sacerdotes esa fue la suerte que corrió el mundo griego, lo que explicaba la poca memoria de sucesos del pasado que conservaba el propio Solón (*Timeo*, 23a-b).

Es en ese contexto narrativo donde le hablan al visitante griego de unos sucesos que al parecer se remontan al décimo milenio antes de nuestra era, concretamente nueve mil años (sean de cómputo solar o lunar) antes del momento en que está teniendo lugar la entrevista entre Solón y los sacerdotes que le informan (*Timeo*, 23e). Y a continuación se introduce la historia de un conflicto armado que al parecer enfrentó a Atenas con un imperio cuyo epicentro se hallaba situado en un territorio bañado por las aguas del océano Atlántico.

Esa entidad política y militar, más grande en extensión o poderosa en fuerza que Asia y Libia juntas (es decir, que Asia Menor y el norte de África según el contexto geográfico del mundo griego desde el que nos habla Platón), estaba situada en una isla (en el mundo clásico, región aislada del resto de territorios por accidentes geográficos que no tienen que ser en su totalidad marítimos) o península más allá de las Columnas de Hércules (el Estrecho de Gibraltar, según el contexto geográfico del mundo griego desde el que nos

EN CRITIAS, PLATÓN AMPLÍA Y DESCRIBE EN GRAN DETALLE LA HISTORIA DE LA ATLÁNTIDA ANTES ESBOZADA EN *TIMEO*

habla Platón) (*Timeo*, 24e). Y desde esa isla o península, a través de otras islas existentes en el océano, se podía alcanzar el continente que por el oeste cierra el océano Atlántico (*Timeo*, 25a). Además de muchas islas en el océano Atlántico y de territorios situados en el continente del oeste, en el Viejo Mundo se extendía por Europa hasta la península itálica y por el norte de África hasta las fronteras de Egipto (*Timeo*, 25b).

En un momento dado esa potencia atacó a la vez todo el Mediterráneo oriental, siendo finalmente rechazada gracias a la perseverancia de los atenienses, que terminaron quedándose solos para rechazar la invasión (*Timeo*, 25c). Tiempo después de esos acontecimientos bélicos y tras un gran terremoto y una subsiguiente inundación, en un día y una noche terribles, el ejército griego fue tragado por la tierra y Atlantis desapareció bajo el mar. Y en ese lugar donde la capital atlante desapareció el mar permaneció intransitable debido al cieno que la isla o península produjo al ser cubierta por las aguas (*Timeo*, 25d). Y esto es cuanto se nos dice sobre la Atlántida en el diálogo *Timeo*, en realidad el núcleo fundamental de la historia.

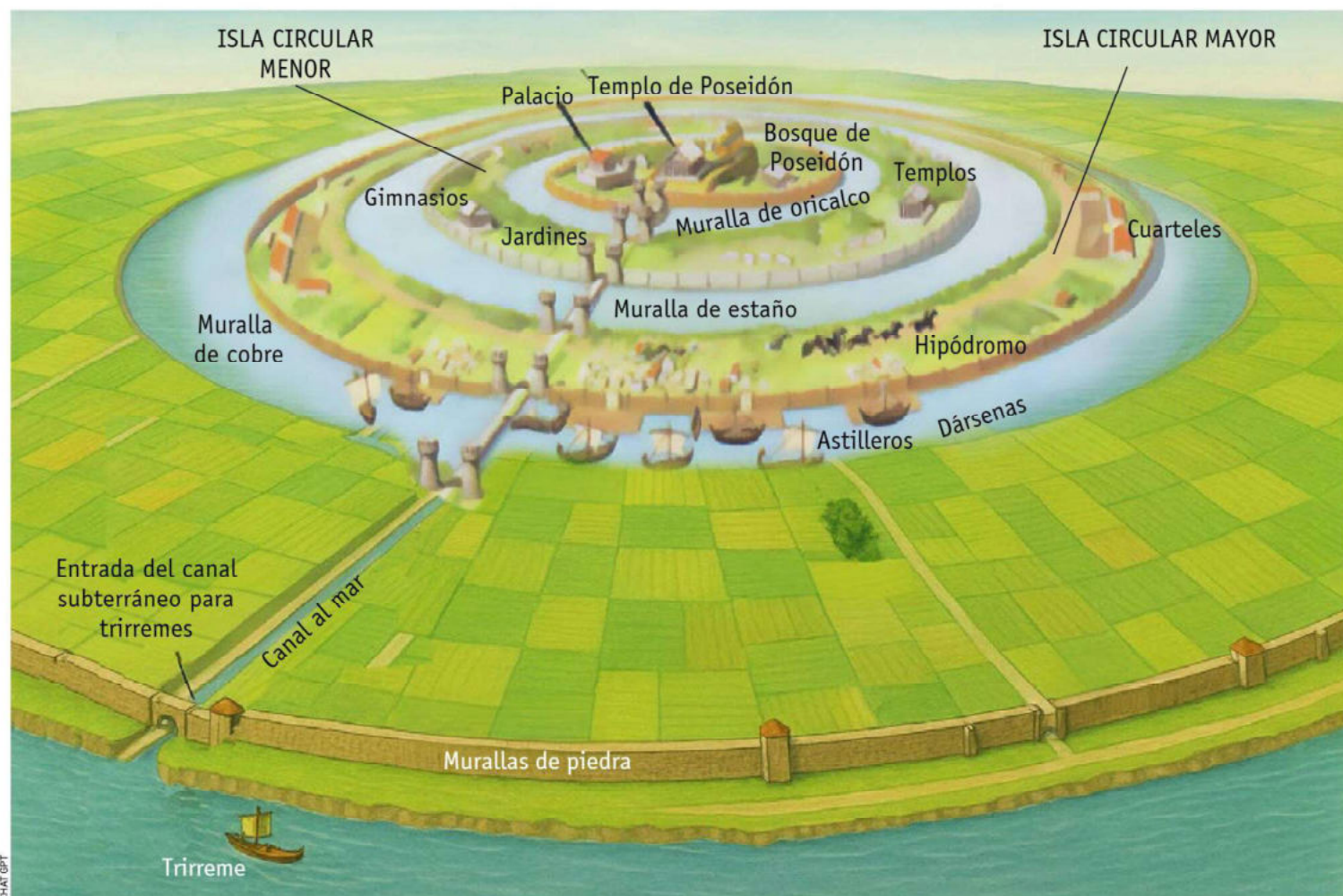
LA ATLÁNTIDA EN *CRITIAS*

El núcleo fundamental de la historia de la Atlántida que se nos ha transmitido en *Timeo* se completa con un gran número de detalles en el diálogo *Critias*, dedicado a desarrollar los pasajes ya mencionados del diálogo anterior. De ese modo, el diálogo comienza con una suerte de resumen de lo dicho respecto a la Atlántida en *Timeo*, asegurando que los personajes que intervinieron en el conflicto heleno-atlante fueron Cécrope, Erecteo, Erictonio y Erisictón (*Critias*, 110ab), es decir, reyes denominados cecrópidas que según Cástor de Rodas vivieron alrededor del segundo milenio antes de nuestra era, lo que apoya la idea que en lo que respecta a la invasión del Mediterráneo oriental Platón utiliza esos nueve mil años según un cómputo lunar y no solar.

Luego se nos cuenta que el dios Poseidón alcanzó el territorio nuclear de la Atlántida en una época donde no se conocía la navegación (*Critias*, 113e). Allí se unió con una mujer autóctona llamada Clito, con la que engendró cinco parejas de gemelos (*Critias*, 113c-e). Al primero de ellos, llamado Atlas, le correspondió la capital y el territorio adyacente. Y al segundo, de nombre Eumelo (una traducción al parecer realizada de los nombres atlantes por Solón, pues su apelativo real era Gadiro según la lengua de aquel territorio) le fue otorgada la parte que abarcaba desde las Columnas de Hércules (el estrecho de Gibraltar) hasta la región llamada precisamente Gadírica (Cádiz) (*Critias*, 114a-b).

El territorio de la Atlántida era rico en metales como el oro, la plata o el estaño, poseyendo además una variedad de cobre de montaña denominada oricalco (*Critias*, 114e). La costa del lugar era alta y escarpada, y había rocas de color rojo, blanco y negro (*Critias*, 116a). Asimismo, era un espacio de enorme biodiversidad, abundando, entre otros muchos animales, los elefantes (*Critias*, 114e).

Por lo que concierne a la capital, Atlantis, situada en una colina a unos nueve



Representación de la capital de la Atlántida basada en los textos de Platón.

kilómetros y medio del litoral, su acrópolis estaba conformada a base de círculos alternos de tierra y agua. En la porción terrestre central se encontraban el Palacio Real y el Templo de Poseidón. Además de la acrópolis, existía un populoso barrio mercantil, así como grandes astilleros y dársenas junto a un puerto al que arribaban tripulaciones de todo el orbe (*Critias*, 115c-117e).

La llanura que se abría ante la capital era de forma oblonga y de enorme extensión, dos mil por tres mil estadios. Estaba muy poblada debido a la gran fertilidad del territorio, que permitía obtener dos cosechas al año, y se hallaba protegida por montañas de los vientos del norte y bañada por los vientos procedentes del sur. Rodeada de un foso de enormes proporciones y atravesada por toda una red de canales de irrigación, era producto combinado de la naturaleza y del trabajo humano desarrollado a lo largo de muchas generaciones (*Critias*, 118a-e).

En su época de mayor esplendor contaba con un gran ejército de un millón doscientos mil hombres, que incluía carros de combate y caballería, así como una armada de mil doscientas naves (*Critias*, 119a-b). No olvidemos que esa información sobre la flota nos permite separar analíticamente el momento de máximo poder de la talasocracia del de su fundación, acerca de la cual se nos ha dicho que se produjo en una época en la que aún no se conocía la navegación.

La Atlántida era una entidad política confederada de diez reinos, sobre los que el

SEGÚN *CRITIAS*, EN SU ÉPOCA DE MAYOR ESPLENDOR LA ATLÁNTIDA CONTABA CON UN ENORME EJÉRCITO Y UNA PODEROSA ARMADA

monarca capitalino ejercía un poder propio de un *primun inter pares*, que seguían las leyes escritas por Poseidón. Cada cinco y seis años alternativamente los monarcas se reunían para ratificar su unión mediante una ceremonia basada en el sacrificio de un toro, vestidos al final del rito con trajes de color azul oscuro (*Critias*, 119c-120d).

El diálogo termina diciendo que, debido a la opulencia y a una ambición desmedida, los atlantes se apartaron de la senda de moderación y sobriedad que los hizo fuertes, y ello obligó a los dioses a decretar un castigo (*Critias*, 120e-121c).

En ese punto el texto se interrumpe de forma abrupta, si bien ya en el diálogo *Tímeo* se nos informó de que dicha sanción consistió en la desaparición catastrófica de Atlantis, la capital de la talasocracia imperial (*Tímeo*, 25d).

¿QUÉ PENSAR? DOS POSTURAS ANTAGÓNICAS Y UNA SALIDA RACIONAL

Ya sabemos lo fundamental que dice Platón sobre la Atlántida. ¿Qué podemos pensar al respecto? A lo largo de la historia se han sostenido tres posiciones fundamentales. La primera considera que todo el relato es un mero producto de la fantasía platónica, confeccionado *ad hoc* para ilustrar la superioridad de esa Atenas ideal que derrota a los atlantes. La segunda, por el contrario, sostiene que el relato sobre la Atlántida es exacto hasta en sus más mínimos detalles y que Platón se limitó a reflejar fielmente una historia que le había sido transmitida.

Respecto a la primera posición, parece difícil, por no decir imposible, mantener con seriedad que todo el relato es una creación *ex nihilo* de su autor, aunque solo sea por la gran cantidad de fuentes de las que pudo valerse para confeccionarlo. A modo de ejemplo, citemos como modelos las guerras heleno-persas para el conflicto heleno-atlante, o las murallas de Ecbatana para ilustrar las murallas de Atlantis, o las canalizaciones mesopotámicas para esbozar el sistema de irrigación atlante. Claro que también hemos de dejar claro que la Atlántida no forma parte de la visión utópica que Platón tenía acerca de cómo ha de organizarse la sociedad ideal, sino que, antes al contrario, es traída a colación como antítesis de ese ideal. Solo hay que observar a esa civilización marítima, comercial, populosa, dirigida por reyes y expansionista, para confrontarla con la Atenas terrestre, de población reducida, dirigida por filósofos y autárquica, que la derrota a pesar de contar con un ejército muy inferior en efectivos. Dicho de otra forma, la Calípolis de *La República* y la Ciudad de los Magnetes de *Las Leyes* tienen muy poco que ver, salvo esa conformación concéntrica de la acrópolis real atlante, con la Atlantis que se nos describe con gran lujo de detalles en *Critias*, y que representa justamente el polo opuesto a lo soñado por Platón como modelo de ciudad ideal.

Y en cuanto a la posición que defiende la absoluta veracidad de todos y cada uno de los detalles que Platón nos proporciona sobre la Atlántida consideramos que, aun admitiendo que el núcleo del relato fuese cierto, ello no obsta para que el pro-

pio Platón hubiese podido añadir a la historia consideraciones debidas a su propia imaginación o a suposiciones que le parecieron dentro del ámbito de lo posible cuando describe sobre todo la capital del imperio, o cuando asigna esas dimensiones colosales a las obras de ingeniería hidráulica de la talasocracia imperial. A modo

de ejemplo, cuando nos habla de esos círculos concéntricos de la acrópolis atlante que tanta semejanza guardan con las concepciones astronómicas de Platón, basadas en el geocentrismo y el principio de circularidad bajo el cual suponía que describían sus orbitas los astros que giraban en torno al planeta Tierra.

Por nuestra parte, consideramos que estas dos posturas antagónicas forman parte de una etapa ya superada de los estudios sobre la Atlántida, y que tan respetable es la investigación sobre los presupuestos filosóficos que existen en el relato atlante como aquella otra dedicada a analizar las conexiones que dicho relato pueda mantener con hechos geohistóricos y culturales objetivos. Existen evidencias que refuerzan esta posición, precisamente en esos precedentes del relato platónico sobre la Atlántida que impiden seguir sosteniendo seriamente que la historia se la inventó Platón y que no existen antecedentes de la misma. En efecto, aun desechando la fuente egipcia de transmisión del relato de que nos habla Platón y también las referencias que Hesíodo en su *Teogonía* hace entre los siglos VIII y VII a una Edad de Oro que recuerda las alusiones platónicas a los tiempos de Cronos, o las leyendas del diluvio que arrancan en el tercer milenio con la *Epopéya de Gilgamesh*, recordemos que ya en el siglo V Helánico de Mitilene tituló una obra con el nombre de *Atlantis* y que en ese mismo siglo Heródoto nos habla del océano Atlántico y de los atlantes como pueblo

Según *Critias*, el dios Poseidón (Neptuno para los romanos) fue el fundador mítico de la civilización atlante.



ISTOCK

PLATÓN HABRÍA TRATADO DE PROPORCIONAR UNA VISIÓN COHERENTE DE INFORMACIONES QUE LE LLEGARON DE MODO FRAGMENTADO

norteafricano ubicado en el litoral atlántico, por no hacer referencia a los mapamundis de Anaximandro, Hecateo y el propio Heródoto. Y qué duda cabe de que la situación en el Atlántico de la metrópoli imperial bien pudo habérsela inspirado a Platón la relación homérica de la isla Esqueria, patria de los feacios.

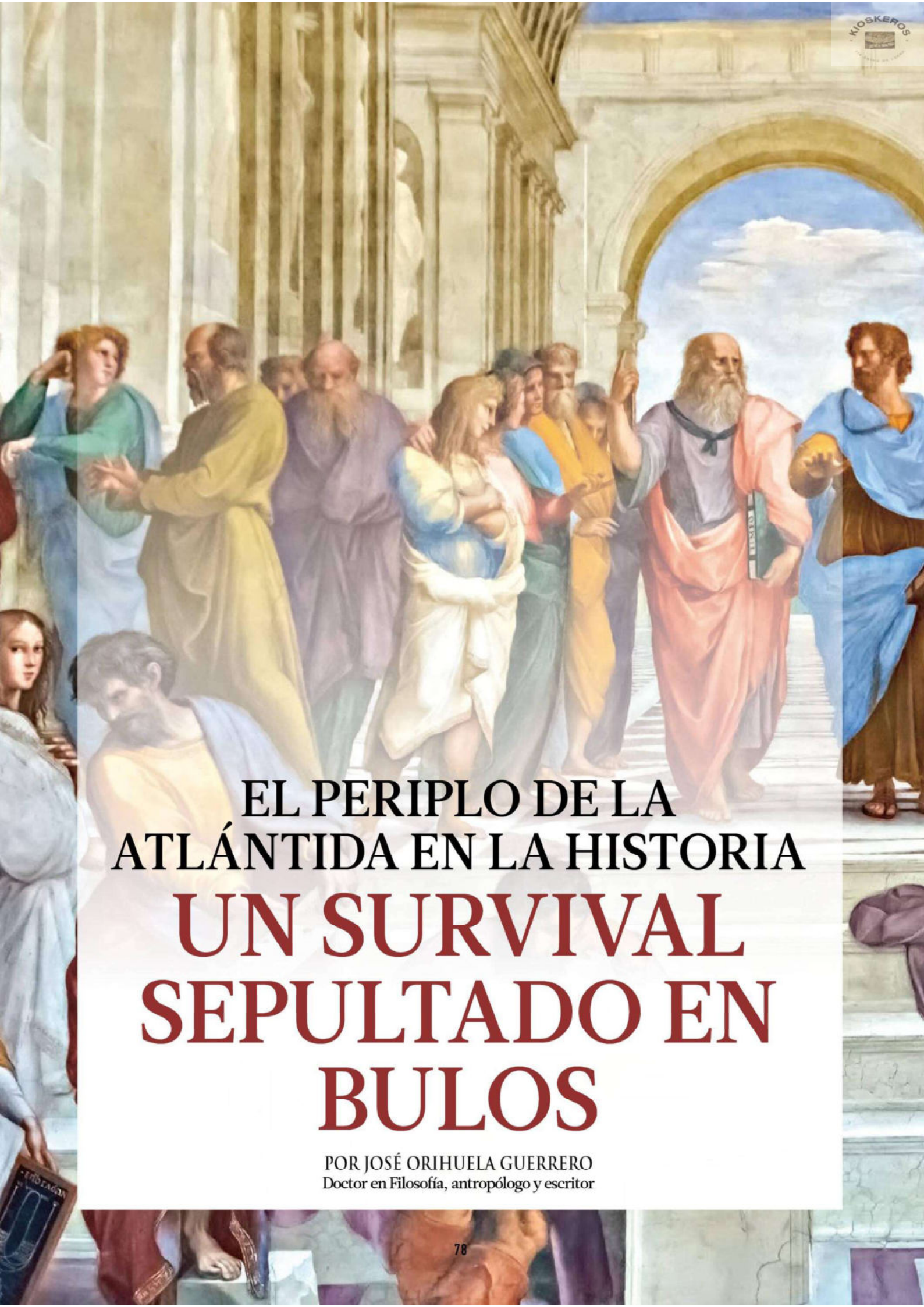
Es, por tanto, lo más lógico pensar que en su relato sobre la Atlántida el gran pensador ateniense trató de proporcionar una visión coherente de informaciones que le llegaron de modo fragmentado de muy diversas fuentes, entre ellas sin duda algunas de origen egipcio y griego. Informaciones acerca de una civilización existente al otro lado del Mediterráneo, más allá del estrecho de Gibraltar y bañada por las aguas del océano Atlántico, a las que Platón asignó un valor histórico objetivo y que incluyó en su formulación utópica porque reforzaba el grado de verosimilitud y prestigio de esta última. Luego podemos zanjar este dilema antagónico de absoluta verdad o falsedad objetiva de la Atlántida si de manera ecuánime pensamos que la historia

que Platón nos transmite se basa en datos e informaciones que el filósofo recopiló a lo largo de su trayectoria vital y que fusionó mediante una reelaboración dialéctica basada en su propia concepción del mundo.

Claro que, entonces, a quien esto haya leído le quedará una pregunta flotando en el ambiente, a saber, ¿cómo ha sido posible que del relato platónico haya terminado surgiendo el mito moderno de la Atlántida tal como se nos presenta hoy día, y que tan poco tiene que ver con lo narrado en los diálogos platónicos *Timeo* y *Critias*? Para responder a este interrogante será preciso leer el artículo de este mismo monográfico titulado «El periplo de la Atlántida en la Historia: un *survival* sepultado en bulos». ■



Busto del Museo del Vaticano del dios romano Jano, cuya doble cara simboliza la capacidad de ver el pasado y el futuro, las transiciones y los cambios.



EL PERIPLO DE LA ATLÁNTIDA EN LA HISTORIA UN SURVIVAL SEPULTADO EN BULOS

POR JOSÉ ORIHUELA GUERRERO
Doctor en Filosofía, antropólogo y escritor

En el fresco *La Escuela de Atenas* de Rafael Sanzio, Platón y Aristóteles sujetan las obras que pondrían las bases del pensamiento occidental los siguientes dos mil años. Platón, el *Timeo*, en la que reflexiona sobre el origen del universo y la materia, y Aristóteles, *Ética para Nicomaco*, fundamental escrito sobre ética y moral.





Calipso y Odisea, del suizo Arnold Böcklin. Este cuadro del siglo XIX se enmarca en la misma corriente simbólica que inspiró una lectura nostálgica, idealizada y mítica de la Atlántida.

Resulta imposible explicarnos cómo la historia de la Atlántida que nos transmitió Platón ha derivado en el mito moderno de la Atlántida sin hacer un recorrido por las distintas recepciones que el relato platónico ha tenido a lo largo de estos veinticinco siglos que nos separan de la redacción de los diálogos *Timeo* y *Critias*. Un recorrido que, además, y esto es muy importante, nos ayudará a hacernos una idea de la enorme influencia que la historia de la Atlántida ha tenido en el desarrollo de nuestra cultura e incluso del decisivo papel que en alguna ocasión ha jugado en el devenir de la misma.

LA RECEPCIÓN DEL RELATO SOBRE LA ATLÁNTIDA EN LA ANTIGÜEDAD

Ya desde un principio el relato sobre la Atlántida tuvo un considerable impacto en el mundo antiguo, en su doble vertiente tanto de modelo de desarrollo de propuestas utópicas como de fuente de información acerca de acontecimientos de carácter geológico e histórico. Y, como veremos, esas dos vertientes, la ideológica y la histórica, terminarán entrelazándose de tal forma que acabarán por generar con el paso del tiempo una imagen de la Atlántida que poco o nada tiene que ver con la que expuso Platón.

Teopompo de Quíos (380-323) tachó a Platón tanto de embustero como de plagio, suponemos que tratando de indicar que se había inspirado en un relato anterior que además era falso. En lo que respecta a Aristóteles (384-322), se refirió al asunto de forma algo ambigua, pues se pueden aportar argumentos tanto a favor como en contra de su creencia en la veracidad del relato, pero desde luego nunca dijo algo así como «el mismo que la inventó la hizo desaparecer», un bulo que reproducen de forma impenitente cuantos detractores de la veracidad del relato

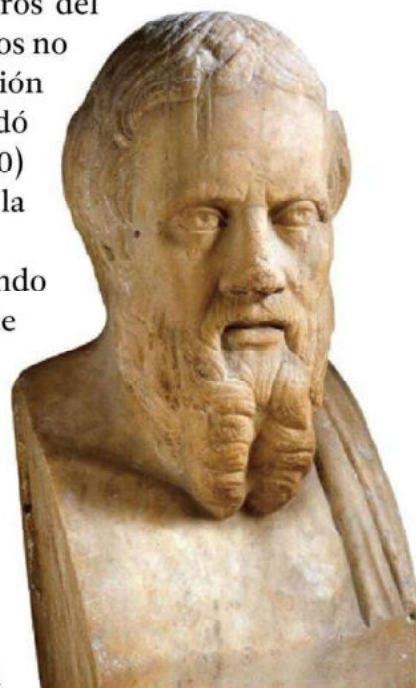
A LO LARGO DE LOS AÑOS, DESDE SU FORMULACIÓN ORIGINAL, **LA HISTORIA DE LA ATLÁNTIDA HA SIDO REINTERPRETADA Y DISTORSIONADA**

atlante se han sucedido en la historia hasta nuestros mismos días en base a una lectura incorrecta de dos pasajes de Estrabón. Por su parte, Crantor (335-275) atestiguó en favor de Platón al afirmar haber comprobado la verdad de lo transmitido por este con ocasión de un viaje que efectuó a Egipto.

Ya en el contexto del mundo romano, Diodoro de Sicilia (90-30) refiere la existencia de una gran isla en el océano a varias jornadas del norte de África que fue ocupada por fenicios y cartagineses, así como la de una masa continental más alejada aún en dirección a occidente. También Plinio el Viejo (23-79) y Pomponio Mela (fallecido en el 45) hablan de una gran isla en el océano, sin que tampoco en este punto nos sea posible olvidar el famoso pasaje de Medea (que al parecer tanto impresionó a Cristóbal Colón) en el que Séneca (4-65) asegura que quedan nuevos continentes aún por descubrir.

Tampoco debemos ignorar que en la antigüedad clásica recibimos informaciones complementarias sobre la Atlántida que no aparecen en los textos platónicos. Son los casos de Plutarco (46-120), que habla de la isla Ogigia y de un continente situado al oeste llamado «tierra de Cronos» e incluso nos da los nombres de los sacerdotes que informaron a Solón sobre la Atlántida, o de Eliano (170-230), que además de referirse también al continente inmenso existente al otro lado del océano Atlántico nos dice que reyes y reinas atlantes utilizaban cintas blancas a modo de diademas imitando a los carneros del mar. Incluso, dentro de esta sucinta referencia a datos no consignados por Platón, encontramos una explicación referida a la causa geológica del desastre que liquidó la capital atlante cuando Amiano Marcelino (325-400) nos habla de una erupción volcánica como causa de la destrucción.

Otros autores que se ocuparon del tema en el mundo antiguo, para subrayar bien su carácter meramente ideológico o bien su veracidad histórica, fueron Hecateo de Abdera, Estrabón, Posidonio, Teofrasto, Filón de Alejandría, Arnobio, Amenio, Orígenes, Numenio de Apamea, Porfirio o Tertuliano, este último utilizando la historia de la Atlántida para defender a los cristianos de la acusación de ser los responsables de todos los males del mundo. Finalicemos el recorrido por los autores clásicos mencionando a Proclo (412-485), eminente comentarista de la obra platónica que corrige los nombres y el número de los sacerdotes de Sais facilitados por Plutarco y analiza el relato en sus vertientes tanto



Crantor de Soli (ca. 335-275 a. C.) defendió la veracidad del relato atlante.



Americae sive novi orbis, nova descriptio. Dibujo de Abraham Ortelius. Amberes, 1570. Este grabado facsimilar es uno de los mapas del Museo Histórico Nacional –todos elaborados durante la denominada "era de los descubrimientos"–, que nos permite observar la evolución de las concepciones europeas sobre el territorio americano entre los siglos XVI y XVIII.

ideológica como histórica, y a Cosmas Indicopleustes, que en el siglo VI afirmó que la relación atlante no era sino una versión brumosa de la historia bíblica sobre el diluvio universal.

LA RECEPCIÓN DEL RELATO SOBRE LA ATLÁNTIDA EN LA MODERNIDAD: UN *SURVIVAL* NAVEGANDO ENTRE BULOS

En la Edad Media la influencia del relato atlante estuvo ligada a la que tuvo el pensamiento de Platón a lo largo de ese dilatado milenio, pero en todo caso no fue demasiado significativa habida cuenta de que nos encontramos en una época donde el conocimiento geográfico sufrió en occidente un retroceso enorme. Pero sin duda es desde el Renacimiento hasta nuestros días cuando el relato atlante ha tomado la forma de lo que en antropología se denomina *survival*, es decir, un elemento cultural propio de una época pasada que es utilizado en momentos históricos posteriores en función de los intereses propios de cada una de esas etapas. Ello hace que la propia interpretación del texto platónico se haya visto forzada para satisfacer los deseos de quienes se han ido apropiando de la fuerza evocadora del mismo para reforzar sus propias tesis.

LA ATLÁNTIDA, AMÉRICA, LA BIBLIA Y LOS CRONISTAS DE INDIAS

Precisamente la apropiación por parte de la Iglesia del pensamiento de Aristóteles hizo que los partidarios de la modernidad recurrieran a Platón, figura intelectual

EN LA EDAD MODERNA, SE CONVIRTIÓ EN UN SURVIVAL CULTURAL, REINTERPRETADO SEGÚN LAS IDEOLOGÍAS DE CADA ÉPOCA

cuyo prestigio podía competir con el de aquel. Marsilio Ficino (1433-1499) defendió la veracidad de lo narrado por Platón en el contexto de la gran pugna que la visión pagana del mundo entablará con la visión bíblica. En dicho conflicto el relato sobre la Atlántida jugará un papel decisivo por dos razones: el hecho de que el descubrimiento de América vino a respaldar la referencia platónica al continente que cerraba el Atlántico por el oeste, y la antigüedad otorgada a la civilización atlante de al menos nueve mil seiscientos años antes de nuestra era frente a los apenas cuatro mil años que postulaba el paradigma bíblico.

Esta circunstancia dará lugar a un paradójico matrimonio de intereses entre, por un lado, el Imperio español y el paganismo renacentista frente, por otro lado, a los partidarios del paradigma bíblico y los enemigos de la hegemonía española. Los Cronistas de Indias se dividirán a la hora de aceptar la veracidad histórica de la Atlántida, y mientras Pedro Mártir de Anglería, López de Gomara, Bartolomé de las Casas, Agustín de Zárate, Sarmiento de Gamboa o Goropius Becanus mantenían su realidad histórica, José de Acosta, Solórzano y Pereira o Antonio de Ulloa la negaban.

LOS UTOPISTAS Y EL BULO DE LA METRÓPOLI ATLANTE EN AMÉRICA

Aunque es cierto que Platón nos habla de que el imperio de la Atlántida se extendía por regiones del continente americano, deja muy claro que el epicentro de la civilización atlante se hallaba en el Viejo Mundo y que, de isla en isla a través del océano, se llegaba al continente americano. Pero la Edad Moderna también fue escenario del florecimiento de lo que podríamos llamar vertiente utópica del relato de la Atlántida, siguiendo una línea que comenzó Teopompo en su Meropia y culminará en la primera fase de la modernidad con la *Utopía* (1516) de Moro y sobre todo con la *Nueva Atlántida* (1626) de Francis Bacon. La importancia de esta última obra es enorme en el devenir de la estructura ideológica de la cultura occidental, pues establece las bases de una utopía que podemos adjetivar como positivista según la cual el avance tecnocientífico terminará conduciéndonos a una sociedad armónica donde todas las contradicciones de la actual habrán desaparecido. Y con esta obra se consagra otra de las interpretaciones extrañas a la fidelidad de lo transmitido por Platón, pues Bacon (en línea con algún Cronista de Indias) identifica la Atlántida con América, desplazando su nueva Atlántida al Pacífico.

LA ATLÁNTIDA, LA ILUSTRACIÓN Y EL EVOLUCIONISMO

El otro frente en que se ve envuelta la historia de la Atlántida es el que afecta al conflicto entablado entre las fuerzas del nuevo y del antiguo régimen, pues el estrecho marco temporal establecido por la Biblia desde la supuesta creación del mundo hasta el siglo XVIII, apenas seis mil años, cerraba las puertas a una concepción evolucionista



Los salones ilustrados del XVIII, como el de Madame Geoffrin (arriba recreado en 1812 por Anicet Charles Gabriel Lemonnier), fueron escenarios clave para el debate sobre historia, ciencia y mito.

de la realidad natural que se desprendía lógicamente de la idea de progreso mantenida por el movimiento ilustrado. De ese modo la historia de la Atlántida, bajo la forma de argumento de autoridad platónico, contribuyó a abrir un proceso de dilatación del tiempo sin el cual sería imposible concebir la aparición del gradualismo geológico de Lyell primero y del evolucionismo biológico de Darwin y Wallace más tarde.

EL BULO DE LA CUNA DE LA CIVILIZACIÓN

Es precisamente en ese siglo XVIII cuando asistimos a uno de los grandes giros interpretativos del texto platónico, giro que se ha adherido al término Atlántida y a las especulaciones provocadas en torno a la misma hasta nuestros días, cuando el italiano Gian Rinaldo Carli (1720-1795) y el francés Antoine Court de Gébelin (1725-1784) sostuvieron que la Atlántida fue la cuna de la civilización y el lugar desde el cual esta se expandió a uno y otro lado del océano Atlántico. Se trata de una tesis monocéntrica de la aparición de la civilización que ni por asomo se encuentra en los textos platónicos.

LA ATLÁNTIDA EN EL ARTE

Los éxitos de la revolución científica y la consiguiente implantación de una visión positivista en el siglo XIX, provocaron que la temática atlante se desplazara desde el campo de la discusión científica hacia el campo del arte. Y grande ha sido la influencia de la historia de la Atlántida en la literatura, la arquitectura, el cine, la televisión, los videojuegos y la música. A modo de ejemplo, en el mundo de la literatura nos encontramos en la primera fase de la obra de Julio Verne con el dibujo de una Atlántida en el remoto pasado de lo que pudo ser el despegue de una gran civilización en *Veinte mil leguas de viaje submarino* (1869), donde evoca las ruinas de la ciudad sumergida en las inmediaciones de las Azores. Más adelante,

FUE IGNATIUS DONNELLY QUIEN CONSOLIDÓ LA VISIÓN PSEUDOCIENTÍFICA DE LA ATLÁNTIDA COMO CUNA DE LA CIVILIZACIÓN

escritores como Pierre Benoit en *La Atlántida* (1919) o Conan Doyle en *El abismo de Maracot* (1929) nos presentan una Atlántida agresiva y que constituye una amenaza para el mundo, mientras en la poesía la Atlántida es objeto de evocación acerca de lo efímera que resulta ser toda creación humana.

En todo caso, podemos decir que la visión de los atlantes que se nos ha transmitido desde el ámbito artístico ha estado generalmente ligada a la de una ciudad, de arquitectura griega, que lidera una civilización imperialista y agresiva que pone en peligro al resto del mundo merced a sus ansias expansionistas. Una imagen que, sin duda, tiene mucho que ver con lecturas supremacistas e identitarias del relato platónico que abordaremos a continuación y demasiada poca relación con lo transmitido por Platón.



ASC

LA ATLÁNTIDA DE DONNELLY

En el frontispicio de la investigación encaminada a averiguar la veracidad histórica de la Atlántida a partir del siglo XIX no puede faltar la figura del indiscutible padre de la atlantología contemporánea. Nos referimos al político estadounidense Ignatius Loyola Donnelly (1831-1901), que tras leer la novela de Jules Verne *Veinte mil leguas de viaje submarino* quedó atrapado por el enigma de la Atlántida (un ejemplo palpable de cómo las corrientes que podríamos denominar histórica y utópica de interpretación del relato atlante se entrecruzan a lo largo del tiempo) hasta publicar *Atlantis. The Antediluvian World* (1882).

La interpretación De Ignatius Donnelly convirtió la Atlántida en cuna de la civilización global.

Siguiendo el giro inaugurado por Carli y Court de Gébelin, Donnelly convirtió a la Atlántida en el lugar donde se originó la civilización, en el centro del Atlántico (hipótesis hoy día refutada geológicamente) y desde donde se irradió a diversos lugares del Viejo y del Nuevo Mundo, sustituyendo de ese modo la búsqueda de referentes históricos objetivos que sustenten la veracidad histórica de lo transmitido por Platón por la búsqueda de esa supuesta civilización primigenia. Además, Donnelly convierte a la Atlántida en un resorte cuya mera existencia resolvería un sinfín de problemas históricos, como la aparición de la escritura o la formación de la mitología.

LA ATLÁNTIDA ESOTÉRICA: EL BULO DE LA SOCIEDAD TECNOLÓGICAMENTE AVANZADA A SU TIEMPO E INCLUSO AL NUESTRO

La reacción anticientífica y antipositivista que se enseñorea de determinados círculos conservadores en el siglo XIX tomará a la Atlántida como uno de sus estandartes



Nemo y Aronnax ante las ruinas de la Atlántida, ilustración para la edición de Veinte mil leguas de viaje submarino de Hetzel (1869).

predilectos, pero a costa de abandonar cualquier análisis mínimamente racional de los datos que proporciona Platón para apelar a conocimientos supuestamente secretos que solo están al alcance de unos cuantos elegidos. Es el caso del llamado movimiento teosófico y de la rusa Helena Petrovna (1831-1891), más conocida como madame Blavatsky, que dijo conocer a través de un supuesto manuscrito denominado libro de Dyzan la historia de una Atlántida de cientos de miles de años de antigüedad, sin olvidarnos de William Scott-Elliot (1849-1919), que llegó a afirmar que en la Atlántida se utilizaron aeronaves, o del vidente norteamericano Edgar Cayce (1877-1945), que además del dominio aéreo asignó a los atlantes la utilización de la electricidad. Es gracias a estos

autores que se le adherirá a la Atlántida esa aura de civilización muy avanzada a su época que en absoluto se desprende de una lectura rigurosa y fiel de los pasajes platónicos referidos a la misma.

LA ATLÁNTIDA, LOS NACIONALISMOS Y EL RACISMO

Otro aspecto que es preciso destacar es la relación existente entre la Atlántida y los movimientos ideológicos de legitimación de las diversas identidades nacionales durante el romanticismo, lo que conllevará la ubicación de la Atlántida en el lugar que más conviene a la nacionalidad del autor de turno. A modo de ejemplos entre un elenco ciertamente variado, mencionemos que el francés La Peyrère ubicará la Atlántida en el país galo, mientras el ya mencionado nacionalista italiano Carli sostendrá su emplazamiento en la península itálica, en tanto que Rudbeck mantuvo que la Atlántida floreció en su Suecia natal.

La alianza de esta corriente, que Vidal-Naquet denomina «nacional-atlantista», con los movimientos esotéricos de carácter irracional terminó desembocando en la

LAS VISIONES ESOTÉRICAS DEL SIGLO XIX CONVIRTIERON LA ATLÁNTIDA EN UNA SOCIEDAD TECNOLÓGICAMENTE AVANZADA



El relato platónico fue reinterpretado en clave supremacista por el nazismo. Arriba, Himmler y Hitler.

utilización de la Atlántida por la corriente racista y supremacista pangermánica que floreció en Alemania a finales del siglo XIX y alcanzó su culmen con el advenimiento del nazismo, en una cadena de proposiciones que incluye a personajes como Zschaet-sch, para quien la Atlántida era la patria originaria de los arios, Hermann, que hablaba de un primitivo imperio germano-atlante, el ideólogo nazi Rosenberg, que sostuvo que la Atlántida había ocupado el mundo entero, o el genocida Heinrich Himmler, que propulsó la búsqueda de supuestos restos atlantes que justificaran la aspiración hitleriana de dominar el planeta.

Estas corrientes de pensamiento son las responsables de que se haya asociado desde finales del siglo XIX la Atlántida con una concepción racista de la historia humana, y que aún hoy día la investigación acerca de la civilización descrita por Platón no se haya podido liberar del todo en la mente de amplias capas de la población del estigma de su utilización por el supremacismo blanco.

LA ARQUEOLOGÍA DE CULTO Y EL BULO DE LAS MIL Y UNA UBICACIONES

Para finalizar este necesariamente sucinto recorrido por la historia de la influencia que el relato de la Atlántida ha ejercido a lo largo de los siglos que nos separan de



Los diversos intentos de localizar la Atlántida han resultado en multitud de propuestas que la sitúan en el Mar Egeo, el Mar Negro, Túnez, la Macaronesia, Sudamérica, el Mar del Norte, el Sahara, Nigeria, la Antártida, Sumatra... y así hasta casi cada rincón del planeta.

Platón, mencionaremos la utilización de la Atlántida como referente para cuestionar determinados puntos fundamentales del paradigma actualmente vigente en la ciencia de la historia. Un cuestionamiento que ha tenido hasta el momento su más clara manifestación en la obra de un conjunto de autores a los que se ha englobado en un movimiento designado bajo el rótulo de arqueología de culto, quienes básicamente sostienen que la Atlántida fue la cuna de la civilización (una idea, como hemos visto, nada novedosa), una floreciente cultura que precedió en varios milenios y estuvo en las raíces que dieron lugar a la aparición posterior de los denominados estados prístinos, sobre todo del Egipto faraónico.

Otros intentos encaminados a localizar la Atlántida, o tal vez solo su capital, han dado como resultado la proliferación de propuestas que han terminado situando la Atlántida en prácticamente cualquier lugar de nuestro planeta. De ese modo encontramos ubicaciones del epicentro atlante en lugares como el Mar Egeo, el Mar Negro, Túnez, la Macaronesia, Sudamérica, el Mar del Norte, el Sahara, Nigeria, la Antártida o Sumatra, y así hasta prácticamente no dejar palmo del planeta sin su Atlántida.

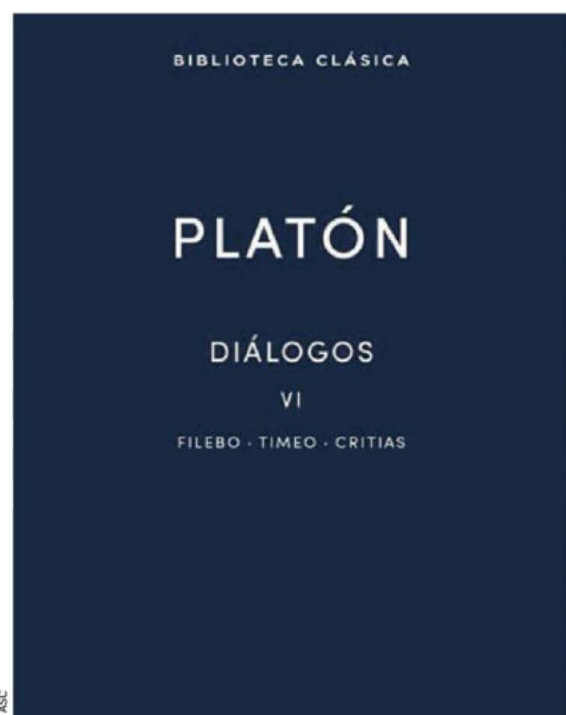
Es común a todos estos intentos alejarse de cualquier relación con el conjunto de datos que proporciona el texto platónico, cuya claridad respecto a la ubicación de la Atlántida es por otra parte meridianamente clara, y basar su técnica de análisis en la extracción de solo uno o muy pocos datos descontextualizados para formular propuestas que en ocasiones ya nada tienen que ver con Platón y con la historia que él nos legó sobre la Atlántida, salvo la utilización del nombre.

Juzgue quien hasta aquí haya leído el enorme papel que la historia de la Atlántida ha jugado en el desarrollo de nuestra cultura y de nuestra civilización. Pero a la

LA ARQUEOLOGÍA DE CULTO HA GENERADO MÚLTIPLES LOCALIZACIONES, IGNORANDO A MENUDO EL CONTEXTO PLATÓNICO ORIGINAL

vez hagamos notar que de esta forma el relato atlante, utilizado por movimientos e intereses absolutamente ajenos a los que concitaron su consignación en la fuente original, ha sido sometido a una deriva que ha ido alejando cada vez más las interpretaciones que se emiten sobre el mismo de lo transmitido por Platón, provocando alteraciones profundas de su contenido y significado a modo de grandes giros interpretativos, por no llamarlos sencillamente bulos o *fakes news*, que han terminado por formar la imagen que en la actualidad se tiene de la Atlántida, y que tan poco tiene que ver con la civilización holocénica cuya historia dibujó Platón.

En suma, podemos concluir nuestro recorrido por la recepción del relato atlante a lo largo de la historia diciendo que ha jugado un papel extremadamente importante en el conjunto de nuestra cultura. Su enorme fuerza evocadora ha atraído a todo tipo de movimientos y autores, pero hay al menos dos rasgos que hasta el presente suelen unir a casi la totalidad de tan extraordinaria amalgama de intérpretes. Nos referimos tanto al hecho de que cada cual suele tomar de la fuente primaria solo aquello que cuadra con su hipótesis preconcebida e ignora soberanamente aquellos puntos del relato platónico que no encajan en la misma, como al de compartir el error metodológico de no distinguir en sus afirmaciones si se refieren bien solo a la capital atlante, bien a esta y a su territorio adyacente, o bien a la totalidad de la talasocracia imperial. ■



La única forma de deconstruir el mito moderno de la Atlántida es hacer una lectura de la fuente primaria —*Diálogos* de Platón— en consonancia con los avanzados conocimientos científicos que poseemos en la actualidad. Publicado originalmente en la BCG con el número 160, este volumen que vemos a la izquierda, *Dialogos VI* (Biblioteca Clásica Ed. Gredos) presenta tres diálogos: *Filebo*, *Timeo* y *Critias*. Los que a nosotros nos interesan son el *Timeo*, uno de los textos más profundos e influyentes que escribió Platón, en el que ofrece su explicación del universo: origen, ordenación y relación con el hombre; y *Critias*, diálogo inconcluso, que se considera la continuación del *Timeo* y en el que Platón contribuye al desarrollo del mito de la Atlántida y el conflicto que mantuvo con Atenas.

LA ATLÁNTIDA DE LOS GEÓLOGOS

POR JUAN ANTONIO MORALES GONZÁLEZ
Doctor en Geología y Catedrático de la Universidad de Huelva

Atlantic
Ocean





Desde hace siglos, la idea de un continente sumergido durante un cataclismo atrae la atención de los geólogos. Quizá porque la descripción de Platón del cataclismo que eliminó «en un día y una noche terribles» todo un territorio responde a un fenómeno de naturaleza geológica o por lo sugerente de poder localizar un continente sumergido bajo el océano Atlántico.

Como hipótesis de principios del siglo xx, el geólogo Vicente Vera en su libro *La Atlántida de Platón, la de los geólogos y la antigua civilización cretense* expone que pudo existir una porción emergida de tierra en medio del Atlántico que se hundiera en las profundidades. Él sugiere que los relieves remanentes podrían ser las islas Canarias, las Madeira o Cabo Verde, aunque afirma que para admitir esto es preciso no solo encontrar ese relieve sumergido sino además demostrar que el acontecimiento geológico ocurrió dentro de la Era humana. Y afirma a continuación que ni la etnografía ni la antropología podrán nunca suministrar pruebas respecto a ese antiguo acontecimiento geológico. Considerando, además, la cuestión del hundimiento, afirma que desde el punto de vista geológico debe advertirse que las grandes masas terrestres, sean continentes, sean islas extensas, no desaparecen ni emergen de las aguas en una noche. Las llamadas convulsiones geológicas, las grandes variaciones de la corteza terrestre, son obra paulatina de los agentes naturales, obra que se realiza en periodos larguísimos. La descripción platónica del hundimiento súbito de la Atlántida es incompatible con lo que enseña la ciencia geológica. Claro está, se refería a la idea de la desaparición de un continente completo, no de un cuerpo de tierra de menor escala, que podría estar afectado por fenómenos de naturaleza más súbita como una explosión volcánica o un tsunami.

La posibilidad de un continente sumergido pareció disiparse en cuanto se demostraron las teorías de Alfred Wegener. En su discurso de entrada en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de España, el geólogo Lucas Fernández Navarro excluyó por completo la posibilidad geológica de la existencia de un fragmento continental hundido en medio del Atlántico y centró la atención en la posible presencia de zonas insulares de gran extensión que quedasen sumergidas por actividad sísmica o volcánica. En cuanto se desarrolló la exploración submarina surgieron



El primer mapa geológico mundial a escala 1:1 000 000, elaborado por el proyecto internacional OneGeology, no muestra anomalías compatibles con un hundimiento reciente de tal magnitud.

LA IDEA DE UN CONTINENTE PERDIDO SE HIZO POPULAR POR MALAS TRADUCCIONES

voces que propusieron una exploración extensiva del fondo oceánico en búsqueda de estos posibles relieves. El propio Fernández dice en su discurso que se ha llegado a proponer seriamente que reunidas las escuadras de todas las naciones se dediquen a la inocente tarea de sondear el Atlántico, para averiguar el sitio exacto del hundimiento. En cuanto al evento catastrófico que dio fin a esta civilización el geólogo francés Henri F. E. Termier afirma en su tratado titulado *La trama geológica de la historia humana* que el relato de Platón del cataclismo, lejos de poderse calificar de mítico, es de una exactitud casi científica.

Así pues, las aportaciones de la Geología en el esclarecimiento de los misterios del relato platónico se encaminaron desde la mitad del siglo xx hacia dos frentes: el continente sumergido y el fenómeno geológico que puso fin a la mítica civilización. Si bien ha pasado justo un siglo de las primeras discusiones de índole geológica y en este tiempo los avances tecnológicos y del conocimiento parece que van poniendo cierta luz sobre el tema. Analicemos por separado ambos problemas.

EL CONTINENTE SUMERGIDO

A pesar de que Platón habló de una gran isla llamada Atlántida, situada más allá de las Columnas de Hércules con un área de influencia más grande que Libia y Asia juntas, traducciones poco afortunadas llevaron a la cultura popular anterior a la revolución científica de la segunda mitad del siglo xx al convencimiento de la existencia de un



August Piccard y Ernest Virgil preparando el batiscafo de Trieste en el Océano Pacífico antes de su inmersión récord en la Fosa de las Marianas.

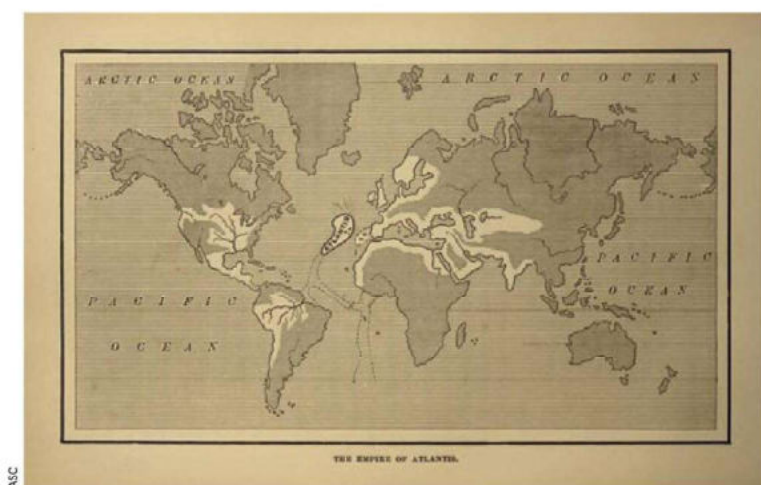
LA EXPLORACIÓN SUBMARINA MODERNA HA IDENTIFICADO NO SOLO UNA, SIN CINCO MASAS CONTINENTALES SUMERGIDAS

continente perdido bajo la superficie de los océanos. Aún más, muchas personas continúan convencidas de ello. Pero a día de hoy, cabe preguntarse si ha aparecido algún continente sumergido durante las tareas de exploración oceánica intensiva que sucedió a la Segunda Guerra Mundial y, por otra parte, si es posible que continúe habiendo un continente perdido bajo el mar a pesar del gran desarrollo que la exploración submarina ha experimentado en los últimos 60 años. La respuesta a la primera pregunta es sí, pero a la segunda la respuesta es un rotundo no. A lo largo de estas líneas vamos a intentar poner un poco de luz a este respecto.

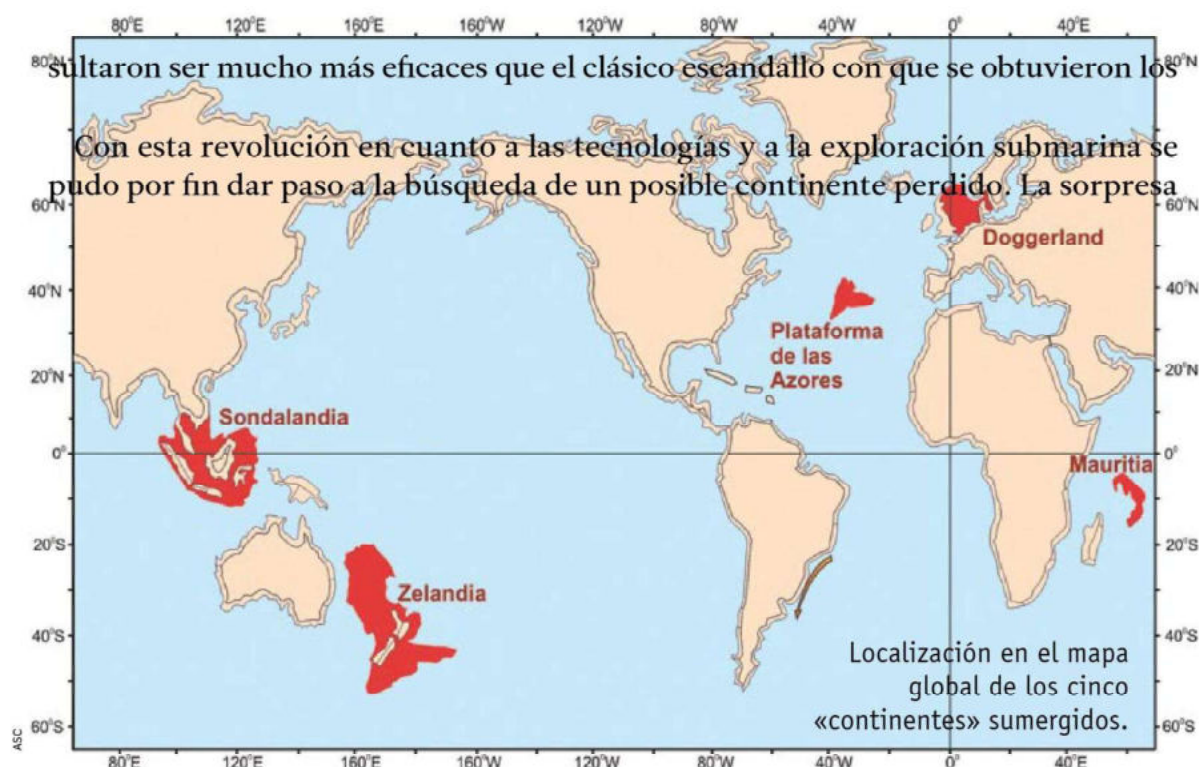
Entre los años 1872 y 1876 se produjo la expedición Challenger que realizó estudios eminentemente biológicos y de distribución de las corrientes oceánicas, pero, además, también hizo notables descubrimientos en cuanto a batimetría (Armston-Sheret, 2023). Reveló la existencia de la Fosa de las Marianas y aportó las primeras pruebas del relieve de lo que luego sería conocido como Dorsal Mesoatlántica. Los resultados de esta expedición fueron publicados en un informe llamado *Report of the scientific results of the exploring voyage of H.M.S. Challenger*. Esta expedición supuso el inicio de la exploración submarina. Solo un año más tarde, en 1877 se levantó el primer mapa batimétrico del Atlántico Norte, utilizando para obtener los datos un escandalllo. Ignatius Donnelly debía de conocer estos descubrimientos pues, cuando edita su mapa con la localización de la Atlántida en 1882, la sitúa en la plataforma de las Azores con una precisión casi milimétrica (aunque exagera su extensión, quizás para adaptarla a las dimensiones expresadas por Platón), ilustrando además la posición de la citada dorsal mesoatlántica.

Así que, cuando Fernández Navarro impartió su discurso en la Real Academia de Ciencias, las primeras piedras de la exploración submarina ya estaban puestas. Sin

embargo, no fue hasta después de la Segunda Guerra Mundial cuando comenzó la verdadera revolución en cuanto a los datos batimétricos de los océanos y de los márgenes continentales. No fue la búsqueda de la Atlántida, sino la Guerra Fría, el trazado de cables de comunicación Intercontinental, la exploración petrolífera, la navegación y la ciencia los motores que propulsaron estos avances obtenidos en la segunda mitad del siglo xx. Todo esto fue posible gracias al desarrollo tecnológico de las técnicas acústicas, que re-



Sobre estas líneas, mapa de localización supuesta de la Atlántida de Ignatius Donnelly (1882).



es que no fue solo una, sino cinco las masas sumergidas con la suficiente extensión como para ser consideradas un «continente sumergido».

Ahora la pregunta sería ¿puede haber sido alguna de ellas la Atlántida? Analicemos por separado cada una de estas masas continentales.

Maurititia. Geólogos de las Universidades de Oslo (Noruega), Witwatersrand (Sudáfrica) y Liverpool (Reino Unido) probaron la existencia de un pequeño continente localizado en la mitad occidental del Índico, al que bautizaron como Maurititia en honor a las islas Mauricio. Este continente desgajado del megacontinente Gondwana pudo haber tenido una longitud de cerca de 1500 km alargados en dirección NE-SE. De lo que fue esta masa continental queda actualmente como remanente la meseta submarina de Mascareñas, unos 950 kilómetros al noreste de Madagascar. Cuando Gondwana se disgregó debido a la tectónica de placas, Maurititia se vio separada en varios fragmentos por la creación de corteza oceánica en la Dorsal de Carlsberg y fue entonces cuando se hundió en el océano Índico. El problema es que esto sucedió hace 85 millones de años, mucho antes de la existencia de la Humanidad, por lo que no puede ser la Atlántida.

Zelandia. En 1642 Abel Tasman comenzó la búsqueda de un continente perdido descrito por los romanos en los mares australes partiendo de Yakarta con dos pequeños barcos. En este viaje no descubrió Zelandia, pero sí Nueva Zelanda. Siglos más tarde, la expedición realizada por el Deep Sea Drilling Program a finales de los años 60 del siglo XX descubrió un continente oculto bajo las aguas del Pacífico, del que únicamente aflora una mínima parte: las islas de Nueva Zelanda y Nueva Caledonia. Abarca una extensión unas 10 veces mayor que España. En 2017, la expedición del JOIDES Resolution, en la que participó la geóloga aragonesa Laia Alegret, demostró que desde que Zelandia se separó de Australia y de la Antártida hace 80 millones de años ha sufrido grandes movimientos verticales. Su último hundimiento bajo el mar sucedió hace 26 millones de años, periodo también muy anterior a la existencia del ser humano, por lo que también queda descartado como origen de la leyenda atlante.

Sondalandia. Estudios batimétricos realizados a finales del siglo XX descubrieron una amplia red fluvial en terrenos hoy sumergidos de la bahía de Sonda, demostrando una pasada conexión terrestre entre las islas de Indonesia, Borneo, Bali y la península de Malaca. Estudios sedimentológicos y paleontológicos de los fondos de la plataforma de Sonda han mostrado una flora vascular muy rica y una fauna de monos, elefantes asiáticos, otros elefantoides ya extinguidos, rinocerontes, tigres y una alta concentración de especies endémicas. Además, la arqueología submarina ha descubierto menhires, dólmenes, mesas y estatuas de piedra, documentando en esta región un cambio tecnológico desde la piedra a los primeros metales. A pesar de ser un continente sumergido de gran extensión y de que su cronología coincide con la de la Atlántida, hay aspectos no coincidentes. Por un lado, no era una isla, estando ligado durante los momentos del nivel del mar bajo al continente asiático. Por otro lado, su inundación fue progresiva durante la transgresión holocena. Finalmente, por su ubicación, este continente sumergido parece coincidir mejor con otro continente mítico: Lemuria.

Doggerland. En 1931 el arrastrero Colinda, faenando al este de Inglaterra, sacó en sus redes un artefacto de púas de edad mesolítica. El arqueólogo Vince Gaffney en

colaboración con la compañía Petroleum Geo-Services (PGS) lograron mapear bajo el Mar del Norte accidentes geográficos de un terreno que estuvo emergido hasta hace seis mil años. Una densa red fluvial separada por antiguos terrenos llanos salió a la luz en esa cartografía. Este territorio fue bautizado como Doggerland. Investigaciones posteriores demostraron la presencia en la zona sumergida de una sociedad avanzada del mesolítico habitando un paisaje de pantanos invadidos periódicamente por el mar, ríos caudalosos, verdes valles boscosos y con una rica fauna. Sin embargo, las pruebas arqueológicas muestran las evidencias de un poblamiento por una sociedad cazadora recolectora y no por una sociedad guerrera, como tampoco hay ninguna evidencia del uso de metales. Tampoco se trató en ningún momento de una isla, sino que conecta-

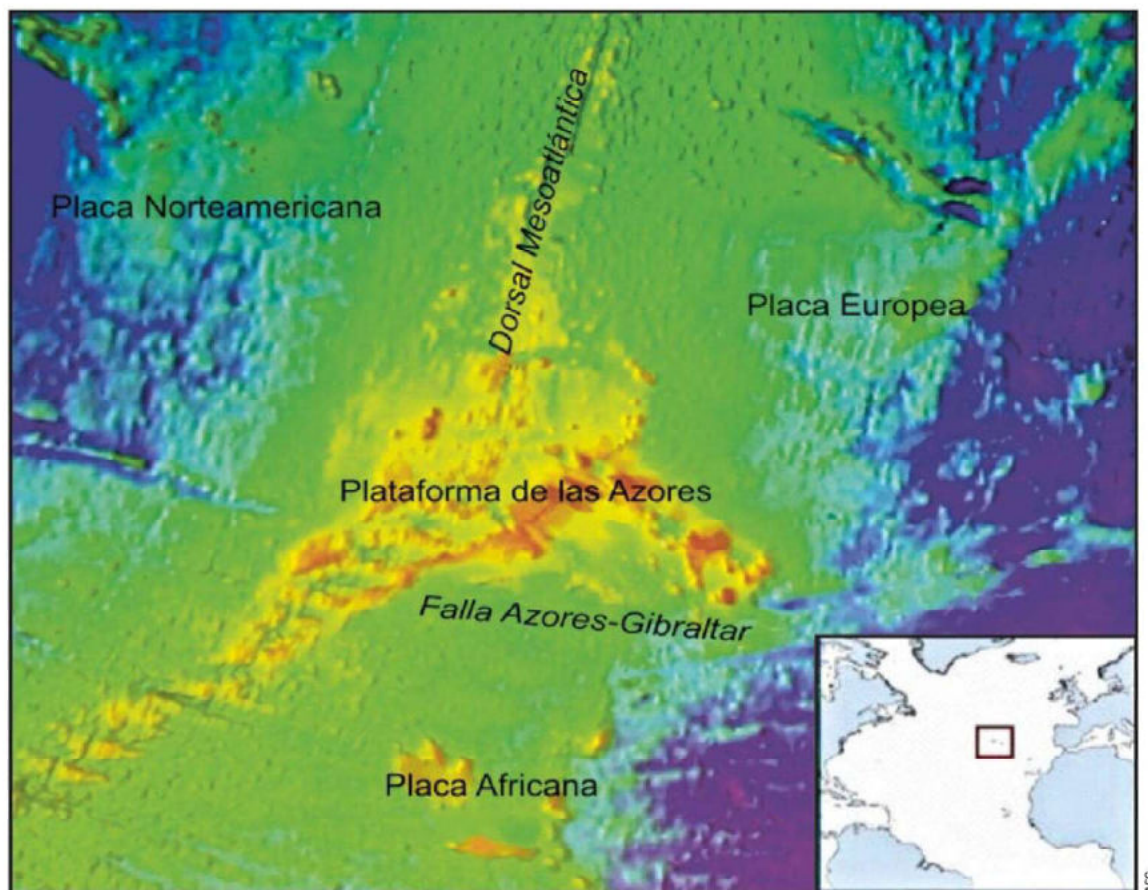


Arriba, mapa hipotético de las dimensiones de Doggerland (hacia el año 8000 a. C.).

ba las actuales islas británicas con el continente europeo. Son discrepancias suficientes, además de su ubicación, como para descartar que se tratara de la Atlántida.

La plataforma de las Azores. En el centro del Atlántico, coincidiendo con la convergencia entre la Dorsal Mesoatlántica y la falla Azores-Gibraltar, en el mismo lugar propuesto en 1882 por Ignatius Donnelly existe una extensa plataforma volcánica de la que llegan a aflorar las islas que constituyen el archipiélago de las Azores.

Geológicamente el área corresponde con un punto triple donde convergen tres placas tectónicas: la africana, la americana y la europea. Los estudios geológicos permiten afirmar que la plataforma de las Azores se encuentra elevada desde el fondo oceánico



Relieve marino de la plataforma de las Azores con los principales accidentes geológicos de la zona.

debido a las altas temperaturas y al intenso vulcanismo presente en la corteza oceánica de estas tres placas. Una batimetría de detalle mostró abruptas elevaciones que se repetían en gran número a lo largo de un área de bastantes kilómetros cuadrados. Hay quien quiso ver la mano humana en estas estructuras e identificó estos relieves con edificios y columnas, bautizando el lugar como la Ciudad Perdida. El desarrollo de vehículos submarinos remotamente dirigidos permitió en el año 2000 acceder a este lugar con cámaras de fotografía y vídeo. En lugar de edificios y columnas, las imágenes mostraron la existencia de un gran número de fumarolas volcánicas emitiendo fluidos a altas temperaturas cargados de metales. Se sabe que esta zona nunca ha estado expuesta en la superficie, y se descarta por completo la mano humana a estas profundidades; por tanto, la hipótesis de que pudiera tratarse de la Atlántida queda desestimada a pesar de la coincidencia con la propuesta de Donnelly.

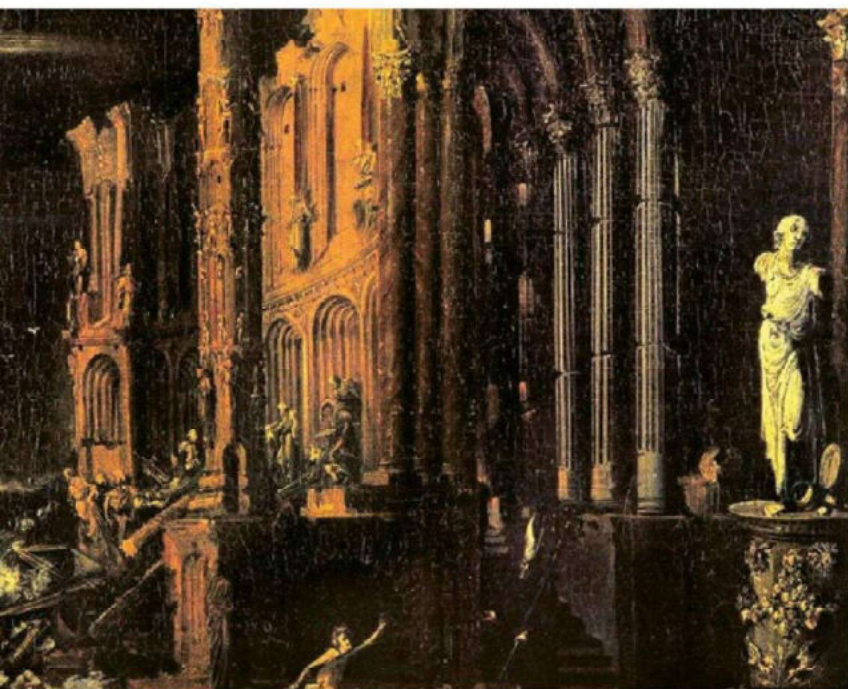
En definitiva, la exploración submarina ha permitido descubrir cinco continentes sumergidos, ninguno de los cuales coincide con la cronología, las características, ni la ubicación descritas en el relato de Platón. Por lo tanto, hoy día se puede descartar por completo la existencia de un continente hundido en el centro del Atlántico por un cataclismo 9000 años antes de Solón.

LA PLATAFORMA DE LAS AZORES, DEFENDIDA POR DONNELLY, RESULTÓ SER UNA ZONA VOLCÁNICA SIN VESTIGIOS HUMANOS

EL CATACLISMO

Otro de los aspectos del relato platónico a abordar desde el punto de vista geológico es la destrucción catastrófica de Atlantis. El análisis de los detalles del relato corresponde paso por paso al fenómeno geológico que supone un fuerte terremoto seguido de un tsunami. La conclusión es sencilla: el colapso de la Atlántida se debe a un fenómeno sísmico fielmente descrito. Esta afirmación supone que «más allá de las Columnas de Hércules» se encontraría un lugar propenso a este tipo de fenómenos. La pregunta es evidente: ¿Es esto cierto? ¿Son las costas del Golfo de Cádiz un lugar en el que podría haber ocurrido este tipo de fenómenos? La respuesta a todo es sí.

Ahora bien, los datos geológicos demuestran que los tsunamis son eventos recurrentes, tanto en las costas del suroeste de Iberia como en el oeste de Marruecos. En



Así imaginó François de Nomé, en el siglo XVII, la destrucción catastrófica de la mítica isla en su pintura *La caída de la Atlántida*.

este sentido los datos sedimentológicos (imagen de la derecha) avalan que al menos tres tsunamis afectaron a estas costas en la Edad Antigua. El primero de estos eventos sucedió en torno al 2500 a. C. En esa fecha la cultura calcolítica asentada en la costa de Huelva se vio profundamente afectada a causa de un tsunami. Las evidencias de este evento son de tipo geológico, donde capas de sedimento características de un fenómeno tsunamigénico han sido datadas en algunos sondeos de la Ría de Huelva y en afloramientos de la costa de Cádiz. Este fenómeno podría explicar la migración masiva de las poblaciones calcolíticas desde las costas hacia Badajoz y Sevilla, que crearon un hiato temporal en el poblamiento de las áreas costeras que perduró

cientos de años. Otro de estos fenómenos ocurrió en torno al 1100 a. C.; en este caso las evidencias son solo geológicas, sin que existan evidencias arqueológicas, ni se conozca bien el contexto histórico en el que sucedió. Lo que sí se conoce bien es que después del mismo se desarrolló en estas costas la cultura tartésica.

El tercero de estos eventos catastróficos en la costa del golfo de Cádiz sucedió en el siglo VI a. C. A los datos geológicos se suman las evidencias arqueológicas, que per-

**TRES TSUNAMIS AFECTARON EL SUROESTE
IBÉRICO EN LA EDAD ANTIGUA, UNO DE ELLOS
FECHADO CON PRECISIÓN HACIA EL 560 A. C.**



ASC

Sobre estas líneas, sedimentos de origen tsunamigénico (tsunamitas) en la Ría de Huelva.

miten observar los efectos de la ola sobre las infraestructuras de la ciudad tartésica situada bajo la actual Huelva: muros derribados de forma orientada, alineaciones de gruesos fragmentos constructivos y, sobre todo, una gran capa de arenas marinas con conchas que lo cubre todo. Y lo más interesante es que esta capa puede datarse en torno al 560 a. C. usando la cerámica que contiene, lo que representa un método de cronología relativa muy preciso y cotejable con los datos de carbono 14.

UNA REFLEXIÓN FINAL

Si recogemos los detalles del relato platónico la Geología puede aportar datos que avancen la recurrencia de los terremotos y tsunamis en las costas situadas más allá de las Columnas de Hércules. Cualquiera de los tres tsunamis descritos en este artículo podría haber dado origen a una tradición oral rica en detalles fidedignos que acabara siendo transmitida a Egipto por marineros y escrita por Platón.

En cuanto al continente sumergido, aunque la exploración submarina ha logrado identificar varios de ellos a lo largo de los océanos del mundo, ninguno de ellos corresponde a la Atlántida en cronología, posición y circunstancias del hundimiento. Queda, entonces, por completo descartada la posible presencia de un continente sumergido más allá de las Columnas de Hércules. Ahora bien, es de tener en cuenta que Platón no habló de un continente sumergido, sino de una isla que tenía influencia sobre todo un continente. En este sentido, fenómenos geológicos como un terremoto seguido de un tsunami nunca podrían haber hundido un continente de forma súbita, pero sí una isla. A ver si hemos estado buscando lo que no era... ■



ISTOCK / AGC
Vista aérea de la gran extensión de marismas del Parque de Doñana, espacio natural protegido situado en las provincias andaluzas de Huelva, Sevilla y Cádiz. En detalle, imagen de satélite de Doñana donde se indica la localización de la Atlántida (Kühne 2004).



EL BAJO GUADALQUIVIR Y LA MÍTICA ATLÁNTIDA

POR ANTONIO RODRÍGUEZ RAMÍREZ
Profesor Titular de Geodinámica Externa (Universidad de Huelva)

Hace más de 2000 años Platón hizo mención a una mítica civilización, La Atlántida; el relato fue tan pormenorizado y detallado que, desde entonces, muchos autores han especulado con la posibilidad que dicha narración correspondiera a algún tipo de realidad del pasado, especulándose con diversas conjeturas sobre su localización y existencia. Ha sido a partir del siglo XX cuando se multiplicaron las diversas hipótesis, identificándola con diversas culturas del pasado o incluso con la cuna de la civilización, dando lugar a auténticos compendios literarios, documentales, etc. Del mismo modo, la falta de evidencias palpables que amparen dichas afirmaciones y la enumeración de una serie de datos, imposibles de asumir, han llevado a una inmensa mayoría de la comunidad científica a considerar esta historia como una mera invención literaria destinada a expresar ciertas ideas políticas. Además, al convertirse en un tema popular en la cultura de masas, desviando su estudio hacia interpretaciones sensacionalistas y pseudocientíficas, ha provocado que muchos investigadores hayan preferido no vincular su nombre con ella, ante el peligro de ver perjudicada su credibilidad profesional en el ámbito académico.

Sin embargo, algunos miembros de esta comunidad científica admiten la posibilidad de que el mito haya sido inspirado en un fondo de realidad histórica y vinculado a algún desastre natural. En este sentido, es muy razonable que la ciencia deba hacer un esfuerzo, abordando el tema con seriedad, utilizando aquellas evidencias existentes, por escasas que sean, que puedan aportar algún rayo de luz, ya sea en un sentido u otro, sin miedo al qué dirán. Un ejemplo lo tenemos en Heinrich Schliemann, un multimillonario aficionado a la arqueología, que localizó a mediados del siglo XIX la mítica ciudad de Troya, dando crédito a la *Ilíada* de Homero y en contra de las creencias de la comunidad científica de la época.



A pesar de no formar parte del mismo contexto ni haber aparecido nunca integrados en el mismo relato, Tartessos y la Atlántida han estado unidos por el mito. En la imagen, mapa en el que podemos ver el área de influencia de la que los griegos creían primera civilización de Occidente.



Sobre estas líneas, fotografía actual del Parque Nacional de Doñana, cuyo núcleo se sitúa entre la desembocadura del Guadalquivir y el océano Atlántico. Es uno de los entornos más estudiados en relación con la posible ubicación de la mítica Atlántida.

SHUTTERSTOCK

LA ATLÁNTIDA EN EL SUROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Muchos han sido los lugares donde se ha querido ubicar la Atlántida, y uno de ellos ha sido el suroeste de la península ibérica, y en concreto el Bajo Guadalquivir. También se pueden destacar autores como Rodrigo Caro (1634), José Pellicer de Ossau y Tovar (1673), Juan Fernández Amador de los Ríos (1919) y Adolf Schulten (1922), que la relacionó con la ciudad perdida de Tartessos. Más recientemente, el físico alemán R. W. Kühne publicó en 2004 el estudio titulado «Location for «Atlantis»?», en la prestigiosa revista británica *Antiquity*, donde se identifican, a partir de imágenes satelitales IRS de 1996, una serie de grandes formas geométricas en la Marisma de Doñana, que podrían corresponder a restos del núcleo de esta mítica civilización. Ya en 2003, el también alemán W. Wickboldt, también puso el énfasis en tales imágenes y su relevancia para el estudio de la prehistoria y la protohistoria de la cuenca baja del Guadalquivir. La consecuencia final de estos trabajos, aparte de los hallazgos referidos, es que pusieron de nuevo la atención mundial sobre su ubicación, y más en concreto en la Marisma de Hinojos (Doñana).

A raíz de todo este gran revuelo mediático un equipo multidisciplinar de científicos del CSIC y la Universidad de Huelva decidieron en el año 2005 contrastar lo que se llamó la hipótesis Wickboldt-Kühne. De esta forma surgió el proyecto Hinojos, tratando de comprobar que las formas geométricas que los científicos alemanes habían identificado en las imágenes de satélite correspondían a restos arqueológicos de importancia y, si lo eran, qué antigüedad tendrían. En primera instancia el análisis sobre el terreno de dichas formas geométricas descartó desde el inicio cualquier relación con elementos antrópicos y sí con algún tipo de fenómeno natural. Sin embargo, los diferentes estudios realizados en el marco de dicho proyecto aportaron una muy valiosa información sobre la evolución paleogeográfica y el poblamiento humano en la zona desde el Calcolítico, y dieron lugar a varias publicaciones científicas de gran impacto. En este sentido, los

HACE 6000 AÑOS LAS AGUAS MARINAS DEJARON DE SUBIR Y AVANZAR Y HAN ESTADO ESTABLES

estudios de carácter geológico que se realizaron fueron de crucial importancia.

Los trabajos geológicos del Bajo Guadalquivir ya se habían iniciado con Gavala y Laborde en la primera mitad del siglo XX, a los que dieron continuidad los de Loic Menanteau en la década de los años 70, dando la visión de una marisma formada a partir de la colmatación de un gran lago estuarino, donde era difícil imaginar la ubicación de algún poblamiento pretérito. A partir de la década de los años 90, esta visión más gradualista o uniformista es rebatida por nuevos impulsos en las investigaciones geológicas, donde se pone de relieve la visión de un Estuario mucho más complejo y dinámico de lo establecido. Esta cuestión dio amplios avances a raíz de los trabajos geológicos realizados en el seno del Proyecto Hinojos, lo que tuvo fuertes implicaciones para el conocimiento del devenir del poblamiento humano en la zona.

EVOLUCIÓN DEL ESTUARIO DEL BAJO GUADALQUIVIR

Una simple visión de una ortofoto o imagen de satélite del Bajo Guadalquivir permite establecer que una de sus características más notables es el desarrollo de una amplia marisma, que se extiende a lo largo de unas 185 000 ha desde la línea de costa hasta la ciudad de Sevilla, aislada del mar por un par de grandes barreras arenosas, Doñana en su margen derecha, y La Algaída en la izquierda. A lo largo de toda esta inmensa llanura el río Guadalquivir se fue abriendo paso, con sus múltiples canales y sinuosos meandros, hasta el mismo mar. Aunque hoy día el territorio está muy transformado por la actividad antrópica, una pequeña porción de esta, unas 54 000 ha, se encuentra aún en estado semivirgen, tal cual fue antes de las grandes transformaciones del siglo XX, dentro del mundialmente reconocido Parque Nacional de Doñana. Pero ¿cómo fue su evolución paleogeográfica hasta alcanzar su estado actual? ¿Estas condiciones paleogeográficas y dinámicas pudieron permitir algún tipo de poblamiento pretérito? La única forma de poder obtener alguna respuesta es a partir de estudios multidisciplinarios, donde la geología tiene un papel central.

Nos tenemos que remontar hasta hace unos 18 000 años, en el último máximo glacial, para entender cómo el Bajo Guadalquivir ha evolucionado a lo largo de los tiempos. En este momento el nivel de las aguas marinas estaba unos 100 m más bajo que en la actualidad y la línea de costa se extendía unos 40 km mar adentro, conformando una amplia llanura costera de playas, dunas y marismas. El calentamiento climático que vino después del final de dicha glaciación comenzó a elevar paulatinamente el nivel del mar, en lo que se conoce como la Transgresión Marina Holocena; entiéndase Holoceno como la última época del periodo Cuaternario, que comenzó hace 11 700 años. Esta transgresión dio lugar a la erosión costera y a su progresiva inundación, que se inició por los valles fluviales, formando estuarios. En el antiguo valle del Guadalquivir esta penetró ampliamente, llegando hasta Alcalá del Río, unos 15 km al norte de Sevilla.

El máximo transgresivo se alcanzó hace unos 6000 años, fue entonces cuando las aguas marinas dejaron de subir y avanzar, y desde entonces se han mantenido más

o menos estables, aunque con ligeras variaciones decimétricas. Este máximo transgresivo va a tener gran importancia desde el punto de vista paleogeográfico, ya que todas las formaciones geológicas emergidas, que terminarán rellenando el antiguo Estuario, no serán más antiguas de esa edad. Por otra parte, la intensa sedimentación y la existencia de importantes procesos subsidentes, debido a los procesos neotectónicos, ha dado lugar al soterramiento de muchas de estas formaciones sedimentarias. Esto tiene importantes implicaciones para la localización y ubicación de los posibles yacimientos arqueológicos que existiesen sobre ellas.

A partir del máximo transgresivo la costa fue transformándose considerablemente, produciéndose una profunda regularización de esta, con un rápido retroceso de acantilados y progresiva colmatación del lago estuarino; la irregular costa inicial, con numerosos entrantes y salientes, fue adquiriendo un perfil más lineal. Los acantilados que limitan el Estuario tanto por su margen derecho, es el caso del Asperillo, como por su margen izquierda, en el tramo de Sanlúcar de Barrameda a Chipiona, han sufrido un importante retroceso en los últimos miles de años, con lo cual una gran franja litoral ha sido engullida por la dinámica marina. No hay que ser muy perspicaz para imaginar qué suerte han podido correr todos aquellos posibles asentamientos existentes en este tramo desde el Neolítico; sus restos se localizarían en la plataforma marina actual, a merced de su dinámica.

Inicialmente dicho Estuario presentaba una gran influencia marina, ya que tenía una gran comunicación con mar abierto. El mar penetraría por el antiguo Guadalquivir y por el mismo Guadiamar, mientras el Aljarafe quedaría entre ambos. Esto favoreció que desde sus inicios existiesen unas condiciones ideales como gran vía de comunicación fluvial y marina del suroeste peninsular con el Océano Atlántico, coincidiendo precisamente con el auge del importante núcleo Calcolítico de Valencina de la Concepción, ubicado en el sector norte del Aljarafe, en la provincia de Sevilla.

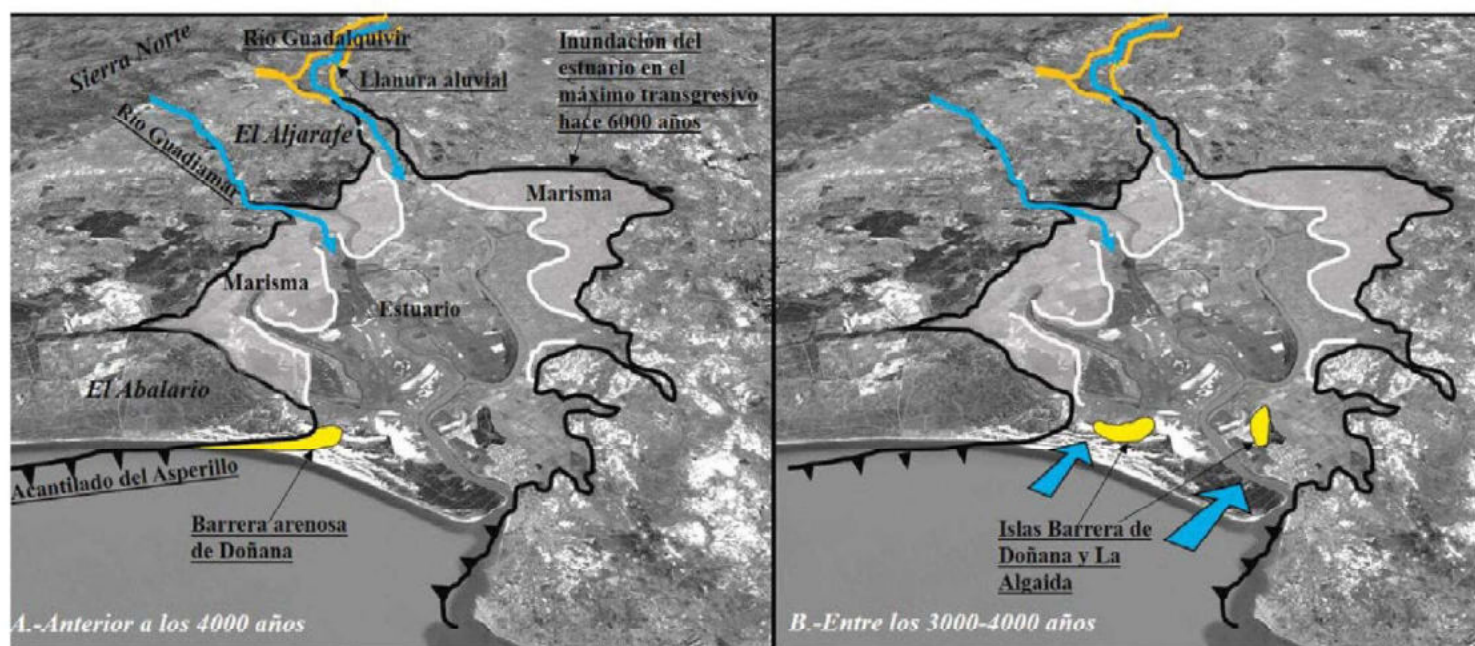
Sin embargo, de forma muy temprana, este carácter marino fue perdiendo importancia, debido al incesante relleno sedimentario, que ya empezaba a ser considerable, favorecido en gran parte por los importantes aportes fluviales y por la intensa



Sobre estas líneas, los acantilados de Barbate en la costa de Cádiz. Estos son uno de los frentes litorales que ilustran el retroceso del relieve costero en el golfo de Cádiz.

dinámica marina. Las cuencas vertientes fueron suministrando una significativa carga sedimentaria desde los inicios, siendo el río Guadalquivir, el más importante de todos. Una de las peculiaridades geomorfológicas de este fue el desarrollo de amplios y diversos canales, que se adentraban en el lago estuarino desde la llanura aluvial situada más al norte de Sevilla. La propia dinámica de estos, con su elevada carga sedimentaria, daba lugar a extensos malecones, o sea las barras fluviales asociadas; topográficamente más elevadas que el resto de la llanura fluvio-marcal y que limitaban sus márgenes. Hoy día son perfectamente reconocibles en el paisaje, a modo de promontorios estrechos y alargados, con una disposición semicircular, que actúan como pequeñas islas en los momentos de máxima inundación, marcando el discurrir de aquellos antiguos meandros. Son elementos tan característicos del paisaje que en la jerga marismeña se les denomina vetas o pasiles.

Pero si importante fue la dinámica fluvial en la configuración del Estuario también lo fue la dinámica marina. Gracias a esta se formaron acantilados y barreras arenosas en la desembocadura, todo potenciado por el intenso oleaje del segundo y tercer cuadrante, favoreciendo el cierre y aislamiento del Estuario con respecto al mar y facilitando su colmatación. En el tránsito entre el III y II milenio antes de nuestra ya existía una pequeña barrera arenosa en la margen derecha del Estuario, lo que sería el inicio de la flecha litoral de Doñana. Así mismo, se había desarrollado ya una importante porción de marisma en la margen norte de este, desde el Rocío hasta la Puebla del Río, extendiéndose considerablemente hacia el sur, y que en algunos sectores pudo tener unas características pluvio-fluviales, con cierta actividad humana. Esto queda patente en el estudio palinológico de una serie de testigos estratigráficos realizados, que muestran la existencia de una serie de indicadores que revelan que en el Calcolítico ya existía una notable antropización del ecosistema, basada fundamentalmente en una economía mixta, con actividades agrícolas y ganaderas en los límites septentrionales del Estuario. Del mismo modo, el análisis de la malacofauna y microfauna



Sobre estas líneas, paleogeografía del Bajo Guadalquivir con anterioridad a los 4000 años (A) y durante el II milenio antes del presente, después del tsunami del año 4000 (B).

EL TSUNAMI DE HACE 4000 AÑOS **TRANSFORMÓ** **RADICALMENTE EL ESTUARIO** Y MODIFICÓ EL PAISAJE DE FORMA CATASTRÓFICA

indicaría hacia la zona más meridional de este un medio con fuerte influencia marina y amplia comunicación con mar abierto, donde la actividad principal sería la pesca y la recolección de moluscos.

Un hecho muy relevante que tiene lugar, de forma cíclica, en las costas del Golfo de Cádiz es la recurrencia de tsunamis, que asolan la costa de forma catastrófica. Para el tema que abordamos aquí son especialmente relevantes los que tuvieron lugar durante el II milenio antes de nuestra. El primero fue hace unos 4000 años, otro hacía los 3550 años y, finalmente, un último hacia los 3150 años. Sucesivamente, estos marcaron una larga fase de gran influencia marina e inestabilidad; al menos hasta hace aproximadamente unos 3000 años antes del presente.

El más importante de todos estos episodios fue el que tuvo lugar hace unos 4000 años, en el tránsito entre el Calcolítico y la Edad de Bronce y del cual se han detectado diferentes registros geológicos a lo largo de toda la costa del Golfo de Cádiz. En el Estuario del Guadalquivir dio lugar a la rotura de la barrera arenosa de Doñana, convirtiéndola en una isla, y formando un importante canal de marea al norte de esta, comunicando este sector del Estuario directamente con el mar. Las consecuencias paleogeográficas fueron una amplia inundación, que afectó incluso a buena parte de los sectores más meridionales de los sistemas eólicos del Abalario, soterrándolos bajo varios metros de sedimento, en buena parte favorecido por los procesos subsidentes de la zona. Este proceso, tan catastrófico y violento, tuvo que haber afectado a los asentamientos humanos que existían en la zona en ese momento desde el Neolítico, a juzgar por los artefactos encontrados ampliamente dispersos en las formaciones sedimentarias.

Los diferentes aportes arenosos llegados desde el mar por estos episodios altamente energéticos suministraron al Estuario una alta acumulación de conchas marinas, cantos rocosos, e incluso restos de madera. La propia dinámica de corrientes, generadas dentro de este, las fue acumulando en forma de cordones largos y estrechos sobre los tramos más altos de la llanura fluvio-mareal, dando lugar a playas arenosas. Hoy día constituyen las sucesivas vetas arenosas que jalonan toda la Marisma del Guadalquivir; tales como Carrizosa, Vetallarena, Alí, Veta La Palma, Los Acebuches, Tarajes, Las Nuevas, etc. Estas constituyen magníficos indicadores de la evolución de la paleocosta del lago estuarino y su progresivo grado de colmatación, así como del nivel alcanzado por las aguas marinas durante el Holoceno. Estos promontorios han estado habitados a lo largo de los tiempos, aunque habrían estado siempre sometidos a la intensa dinámica del Estuario.

La génesis de la barrera arenosa de La Algaida, situada en la margen izquierda del río, habría tenido lugar en esa larga fase de influencia marina y episodios de alta energía del II milenio. En torno al año 3600 antes del presente emergería en forma de isla a partir de un importante delta de flujo-reflujo mareal. Esta sería una isla barrera hasta la época romana, rodeada por dos brazos o canales del antiguo río

ES DIFÍCIL QUE EL ESTUARIO MARINO DEL GUADALQUIVIR SEA EL ÁREA FÉRTIL (AGRÍCOLA Y GANADERA) QUE DESCRIBE PLATÓN

Guadalquivir en su curso hacia el océano. Del análisis del texto del siglo IV de nuestra era del poema *Ora Marítima*, de Rufo F. Avieno, aunque basado en datos del siglo VI antes de nuestra era, se puede deducir que esta isla se llamaría Cartare, topónimo de etimología fenicia que significa «la isla de la ciudad», ya que en ella se ubicaría supuestamente la capital del reino tartésico.

A partir de datos polínicos, estos eventos marinos dieron lugar a un mayor desarrollo de la marisma salobre y sus comunidades vegetales halófilas. Lo que pudo también influir en estos cambios fue el episodio climático abrupto denominado evento 4.2 ka BP o ciclo Bond 3. Este episodio climático es uno de los sucesos climáticos más severos del Holoceno. Comenzó alrededor del año 4200 antes del presente, extendiéndose durante varios siglos. Se caracterizó por una intensa sequía y aridificación, y algunos autores consideran que fue el responsable del colapso del Imperio Antiguo de Egipto, el del Imperio Acadio en Mesopotamia y el de la Cultura de Liangzhu en la zona baja del río Yangtsé. Coincidiendo con estos episodios geodinámicos y paleoclimáticos se produjo un fuerte despoblamiento en el Bajo Guadalquivir, desapareciendo toda evidencia de impacto humano y sus actividades paleo-económicas.

Hacia finales del II milenio y comienzos del I milenio antes de nuestra era, en lo que serían los siglos finales de la Edad del Bronce, las evidencias de antropización en el Estuario vuelven a ser reseñables, semejantes a las del Calcolítico, con el desarrollo de una economía mixta agrícola y ganadera. Todos estos hechos, por su cronología, coinciden plenamente con los primeros asentamientos pre-fenicios del Bronce final en el Bajo Guadalquivir.

A partir de los 3000 años antes del presente, aproximadamente, el Estuario se fue confinando y colmatando de forma muy apreciable, perdiendo paulatinamente la influencia marina. En el transcurso del I milenio antes de nuestra era la intensa actividad humana en las cuencas vertientes favoreció el aporte sostenido de sedimentos y, por tanto, el intenso proceso de colmatación del mismo; en parte, la génesis de la marisma actual es el resultado de este proceso. En el siglo I de nuestra era tiene lugar una intensa transformación del paisaje; la isla de La Algaida se une a tierra firme mediante un tómbolo arenoso y la flecha litoral de Doñana experimenta un gran crecimiento, que repercute en la progresiva pérdida de la influencia mareal en amplios sectores del Estuario, en favor de las condiciones pluvio-fluviales. Esto repercute en la desaparición de la mayoría de canales y caños que servían para el transporte y comunicación a lo largo de él y su entorno. La evolución final, por tanto, es la de una marisma mareal a una pluvio-fluvial, tal cual es actualmente.

PROBABILIDADES Y LÍMITES PARA UNA ATLÁNTIDA EN DOÑANA

A modo de conclusión, y tal como se deduce de todo lo expuesto, el Bajo Guadalquivir se ha comportado como un estuario marino en los últimos miles de años, evo-



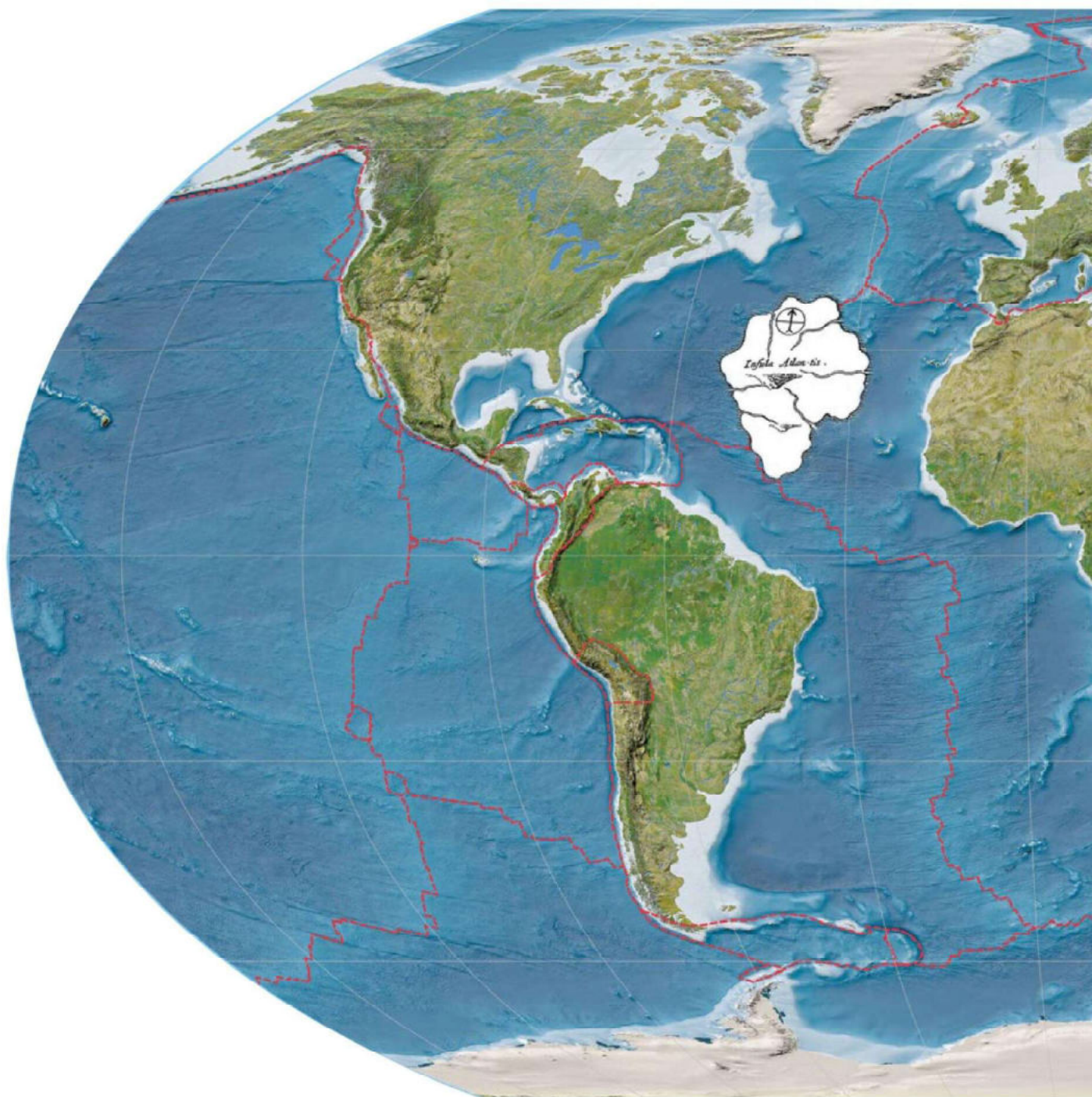
Las marismas de Doñana, herederas de un antiguo estuario, son clave para entender la evolución del Bajo Guadalquivir y el poblamiento humano en la zona desde el Calcolítico.

lucionando a una marisma pluvio-fuvial, surcada por innumerables cursos fluvio-mareales mendriformes. En su zona de desembocadura se desarrollaron un par de barreras arenosas, que inicialmente, y según las condiciones dinámicas del Estuario, fueron islas, evolucionando a flechas litorales. Este estuario sufrió el impacto de varios tsunamis, siendo el más destructivo el que tuvo lugar hace unos 4000 años. Existen evidencias de un importante poblamiento en su entorno durante el Calcolítico, que decae durante el II milenio antes de nuestra era, coincidiendo con los episodios tsunamíticos marinos, y que resurge de nuevo al final de la Edad del Bronce y hasta nuestros días.

Teniendo en cuenta lo expuesto, es difícil encuadrar en el Estuario marino del Guadalquivir esa área de gran fertilidad agrícola y ganadera que describe Platón, donde en una isla ligeramente elevada, en medio de la llanura aluvial, se localizaba una gran ciudad rodeada de canales circulares conectados con el mar. Según se desprende de lo que describe este autor parece más bien que está hablando de un delta más que de un estuario. En el Guadalquivir, un contexto paleogeográfico de cierta similitud podría localizarse en el tramo alto del Estuario, en su conexión con la productiva vega aluvial, que se extiende más allá de la actual Sevilla, limitada por las elevaciones del Aljarafe al oeste, con sus escarpes a modo de acantilados, y Sierra Morena al norte. Sin embargo, las dimensiones no alcanzan ni por asomo a lo expuesto por el filósofo griego. Los canales concéntricos podría ser una idealización de los cursos meandriformes de los ríos y sus elevados malecones, donde sería muy factible la manufactura de canales artificiales que conectaban con el cercano mar. El gran cataclismo al que se refiere tiene todo el aspecto de un tsunami, como el que asoló el Estuario hace unos 4000 años, en pleno Calcolítico, y que afectó al Estuario.

Otra posibilidad para poder encontrar un contexto paleogeográfico adecuado, aunque más improbable, podría ser el momento que el nivel del mar empieza a inundar el fértil valle fluvial, que extendería sus dominios más al sur del actual. En los sectores más septentrionales del Estuario ese sustrato pre-transgresivo se encuentra a unos 9-10 m bajo los sedimentos más recientes, pero aquí nos tendríamos que remontar a una cronología más antigua, más allá de los 6000-7000 años.

Quizás futuros trabajos en el Bajo Guadalquivir puedan aportar algo más de luz a las tinieblas de la Atlántida, aunque esto se logrará siempre que se aborden desde un punto de vista multidisciplinar. ■

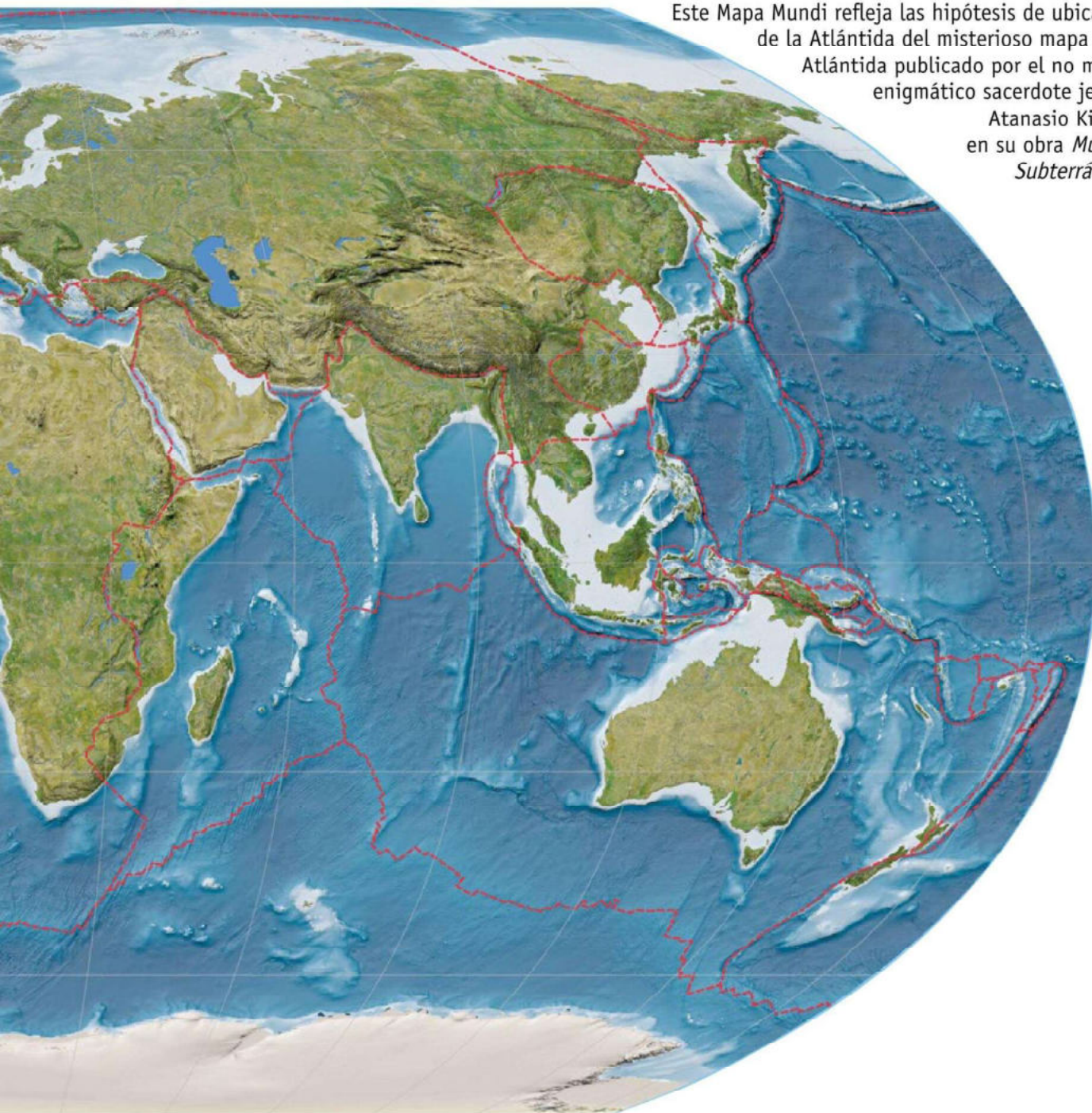


ARQUEOLOGÍA DE LA ATLÁNTIDA

POR DIEGO GONZÁLEZ BATANERO
Arqueólogo e historiador

Este Mapa Mundi refleja las hipótesis de ubicación de la Atlántida del misterioso mapa de la Atlántida publicado por el no menos enigmático sacerdote jesuita Atanasio Kircher en su obra *Mundus Subterraneus*.

SHUTTERSTOCK



No existe una arqueología de la Atlántida. Sin duda, la Atlántida, tomada como concepto transversal en el curso de los siglos, ha supuesto un referente mítico para muchas causas, para muchos objetivos. Otros autores disertan sobre el concepto, el mito, su significado y el uso o manipulación del mismo que ha sufrido a lo largo de los siglos.

Pero nosotros vamos a hablar de arqueología, y la arqueología es materia, es construir Historia a partir de realidad palpable, elementos materiales y tangibles. Sin duda, estos elementos materiales podrán ser interpretados, se podrá opinar sobre ellos mismos y su significado, pero siempre, en la arqueología habrá un artefacto o un ecofacto sobre el que se construye el relato y por ende, la Historia.

El caso es que la arqueología estudia las evidencias materiales del pasado para, a partir de estas, construir la historia o al menos una interpretación de la misma. La



La escuela de Atenas de Rafael, donde Platón (con el *Timeo* en mano) y Aristóteles dialogan en el centro de la escena. Fresco en el Palacio Apostólico de la Ciudad del Vaticano.

arqueología es delatora de los acontecimientos pasados. El texto, la historia escrita —esto se sabe desde tiempo inmemorial—, es muchas veces embustera, responde a los intereses de quienes la escriben, justifican su relato y su propia existencia. Tradicionalmente se ha construido el relato como justificador de nuestra propia existencia y casi siempre, de la preeminencia del que escribe frente al otro.

La Arqueología, al tratar de materiales, de evidencias objetivas y tangibles, habla de una realidad no escrita, aunque sí interpretable. El hecho arqueológico será objetivo; su interpretación, la pregunta que se le hace, será subjetiva y manipulable, si bien, al contrario que en relato escrito, siempre podremos volver sobre nuestros pasos y preguntar nuevas cuestiones al objeto y reinterpretarlo. Desde este prisma, la Arqueología será el más veraz de los métodos que construyen la ciencia histórica.

Hecha esta disertación introductoria, estableceremos el porqué de la frase lapidaria inicial. No existe una arqueología atlante. Como realidad material y tangible, no existe ningún artefacto ni ecofacto que nos pueda plantear la existencia de una Atlántida como la descrita por Platón en los diálogos *Timeo* y *Critias*. Existen, sin duda, infinidad de interpretaciones de distintos elementos, estructuras, materia-

LA ARQUEOLOGÍA TRABAJA CON EVIDENCIAS TANGIBLES; LA ATLÁNTIDA, HASTA AHORA, CARECE DE ELLAS

les, geografías, que habrá quien las quiera relacionar con la Atlántida platónica, pero como dice uno de los autores que colabora en este mismo número, todo el mundo dice que la verdadera Atlántida está justo al lado de mi casa, cada cual ha descubierto, en los distintos momentos históricos que la verdadera Atlántida es aquello que se localiza, inequívocamente, cerca de mí, de mi origen, de mi hogar. Eso, claro está, no será posible si tratamos de evidencias materiales y tangibles.

Hablaremos a partir de aquí del relato de la Atlántida escrito por Platón en los diálogos *Crítias* y *Timeo*. Planteamos que dicho relato, siendo un documento didáctico que pretende definir cuál es la sociedad ideal, es construido a partir de un conjunto de datos e información que es conocido, tanto para el autor, como para los interlocutores a los que se dirige. Fuera de ser un relato de un tiempo mítico, o de elementos arcanos perdidos en el tiempo como eco de un conocimiento olvidado, es el resumen de una serie de datos e informaciones disponibles para el mundo griego del s. IV a. C. Podremos soportar esta interpretación en el conocimiento arqueológico que hoy se tiene, que evidencian datos que sobre la historia y la geografía podían tener los griegos de la época clásica.

Hasta la fecha, de la Atlántida no tenemos más que un relato. Solo interpretaciones interesadas de pruebas circunstanciales ofrecen una supuesta evidencia material de la pretendida existencia real del lugar o de la veracidad del relato. Atlántida es, en esencia, el nombre de un lugar y una civilización que aparecen en los diálogos *Timeo* y *Crítias*, escritos por Platón.

Timeo es un relato del origen del mundo, del origen del hombre, de la creación del universo, el mundo y el hombre, de la naturaleza humana, describiendo incluso la anatomía del ser humano y sus enfermedades. Habla desde lo más elevado (el Demiurgo, los dioses, las ideas, la creación...) hasta lo más bajo, (lo sensible, el hombre, su anatomía y sus enfermedades). La referencia a la Atlántida en *Timeo* es una introducción al discurso posterior de *Crítias*, sin vinculación aparente con el centro del discurso de *Timeo*.

LA CONSTRUCCIÓN DE UN MITO VEROSÍMIL

Crítias ofrece una descripción detallada del lugar —la Atlántida—, de sus habitantes y de sus hechos hasta cierto punto del relato. Pero no hay que olvidar que no se trata de un relato histórico ni geográfico, ya que no fue creado con esa intención. Los diálogos en los que se inserta la Atlántida son composiciones didácticas que reflexionan sobre la naturaleza humana y divina, sobre lo uno y lo múltiple, lo verdadero y lo falso, la razón y la inteligencia, lo sensible como vía incompleta hacia la verdad. Son, en definitiva, una construcción filosófica sobre el universo, el ser humano, la justicia, lo perfecto y lo imperfecto, la política, la sociedad y la naturaleza, ejemplificada mediante elementos conocidos en la época de Platón.

Al no haber evidencias de restos materiales de una isla más grande que Asia y África juntas, tal como lo describe Platón, ni de su cultura, veamos sobre qué está construido el relato. Hagamos un análisis material de las evidencias físicas que plantea el relato platónico:

La Atlántida es ubicada en el extremo Occidente del mundo mediterráneo, en el golfo Gadirita [seguimos la traducción española de la edición de la editorial Gredos].

24.e

En efecto, nuestros escritos refieren cómo vuestra ciudad detuvo en una ocasión la marcha insolente de un gran imperio, que avanzaba del exterior, desde el Océano Atlántico, sobre toda Europa y Asia. En aquella época se podía atravesar aquel océano dado que había una isla delante de la desembocadura que vosotros, así decís, llamáis columnas de Heracles. Esta isla es mayor que Libia y Asia juntas y de ella los de entonces podían pasar a las otras islas y de las islas a toda

25.a.b

la tierra firme que se encontraba frente a ellas y rodeaba el océano auténtico, puesto que lo que quedaba dentro de la desembocadura que mencionamos parecía una bahía con un ingreso estrecho. En realidad, era mar y la región que lo rodeaba totalmente podría ser llamada con total corrección tierra firme [...]

La Arqueología actual ha establecido que cerámicas micénicas se documentan en Montoro, Córdoba, identificadas por el Profesor Martín de La Cruz en los años 80. Se documenta que materiales egipcios y micénicos, datados sobre el 1300-1200, están presentes en tumbas y representaciones del norte de Europa. Hay una tumba, túmulo de Guldhoj, en Escandinavia que contiene una silla plegable egipcia. En la tumba de Kivik en Suecia, se representa un hombre en un carro igual que se representa al faraón. Igualmente, análisis de armas escandinavas en Suecia, realizadas por el equipo de Johan Ling a principios de los años 2000, ofrecen como resultado que están fabricadas con cobre de la península ibérica y Chipre, algunas con una datación alrededor del 1500 a. C. Existen igualmente representaciones de barcos micénicos en estelas y grabados en las costas del norte de Europa. La arqueología, por tanto, ha establecido que existen contactos culturales directos o indirectos entre el mundo mediterráneo del mundo micénico y egipcio con el extremo occidente mediterráneo y más allá de las columnas de Hércules, con el mundo atlántico del norte de Europa. De esta manera queda evidenciado que existe un conocimiento más o menos preciso de lo que acontece o hay más allá de las columnas de Hércules al menos desde el II milenio a. C. en las culturas que se desarrollan en el Mediterráneo oriental, de las cuales beberán los autores del mundo griego clásico.

LAS HUELLAS GEOLÓGICAS DE UN RELATO

De esa cronología aproximada es la erupción de Santorini, (ca. 1600 a. C.), lo que dio lugar a un gran maremoto y destrucciones masivas en todas las islas griegas, Egipto, Anatolia, la costa sirio-palestina.... Este acontecimiento también debió quedar grabado a fuego y agua en la historia oral. Es posible que en el s. V a. C. permanezca un conocimiento y recuerdo de grandes cataclismos que destruyen islas y hunden en la edad oscura a la civilización. Además de la erupción de Santorini, hay documentados por la geología y por la arqueología dos eventos de alta energía que deben haber dejado una fuerte impronta en el Mediterráneo occidental y en el mundo griego que

HAY REPRESENTACIONES DE BARCOS MICÉNICOS EN ESTELAS Y GRABADOS EN LAS COSTAS DEL NORTE DE EUROPA



Sobre estas líneas, grabados de la Edad del Bronce en la tumba de Kivik (Suecia), donde se representa un carro de influencia egea. Hallazgos como este refuerzan la existencia de contactos culturales entre el Mediterráneo y el norte de Europa en el ii milenio a. C.



La erupción de Santorini (en la imagen), hacia el año 1600 a. C., dio lugar a un gran maremoto y destrucciones masivas en todas las islas griegas, Egipto, Anatolia y la costa sirio-palestina.

navega esas costas. Estos eventos, que fueron identificados en las investigaciones de los Catedráticos de Geología de la Universidad de Huelva Morales y Borrego en la primera década de este siglo, forman tsunamis de gran poder destructor, uno de ellos hacia 570 a. C y otro hacia 1050 a. C. El primero mencionado ocurre poco antes que Solón visite Egipto en el relato platónico (hacia 590 a. C). Recordemos que es por boca de Solón como hemos conocido el relato atlante en *Timeo*. La Atlántida, ha sido destruida en una noche y un día por un gran cataclismo de agua.

Tras un violento terremoto y una venida de agua extraordinaria, en un día y una noche terribles, la clase guerrera vuestra se hundió toda a la vez bajo la tierra y la isla de la Atlántida desapareció de la misma manera, hundiéndose en el mar.

Existen más evidencias del conocimiento del mundo occidental por los griegos del s. V-IV a. C. La arqueología actual ha detectado la existencia de materiales griegos del s. VI en multitud de yacimientos arqueológicos en occidente, tanto mediterráneo como atlántico. Hay presencia griega desde el s. VIII en Huelva identificada por múltiples autores, entre otros, González de Canales, que incluso ha

NO HAY UNA ATLÁNTIDA REAL, SINO UNA DESCRIPCIÓN DE TODO UN CONOCIMIENTO ANCESTRAL PARA LA CULTURA GRIEGA

identificado talleres locales en Huelva de autores griegos. En Lixus igualmente hay materiales griegos del s. VI, amén de en Málaga, en la desembocadura del Tajo y otros lugares costeros del extremo occidente. En Málaga se excavó en el año 2012 una tumba de un guerrero griego del s. VI con su panoplia completa de armas e impedimenta. Del s. IV son las cerámicas griegas que se documentan en castros gallegos excavados en el año 2008 y por tanto, pudieron ser contemporáneas al mismo Platón.

La mayor parte de estos yacimientos corresponden con la descripción que hace Platón de un lugar que parecía una bahía con un ingreso estrecho, donde además aún ahora el océano es allí intransitable e inescrutable, porque lo impide la arcilla que produjo la isla asentada en ese lugar y que se encuentra a muy poca profundidad.

En resumidas cuentas, más allá de las columnas de Hércules muchos de los lugares ocupados por griegos o visitados por griegos desde el s. VIII, VI hasta el IV tienen bajos arenosos y la presencia de arcillas o fangos a poca profundidad dificulta la navegación. De nuevo, las afirmaciones de Platón en el relato del lugar mítico se pueden sustentar en conocidos lugares para los griegos de finales del s. V e inicios del IV a. C.

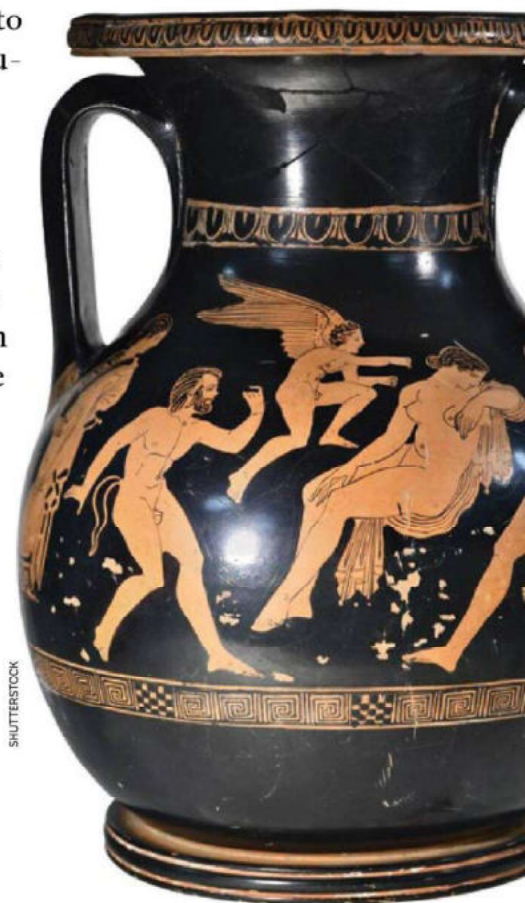
Con esto defendemos que las descripciones platónicas tienen una base real, que puede documentarse arqueológicamente, quedando, como en el mito de la caverna, la descripción como una sombra de la verdad apenas intuida gracias a los ecos que se perciben en el fondo de la historia. Sin embargo, no hay una Atlántida real, sino una descripción de todo un conocimiento ancestral para la cultura griega contemporánea a Platón, resumido mediante la construcción de un mito.

CRITIAS Y LA ARQUITECTURA DEL MITO

Continuemos con el diálogo *Critias*, donde él mismo es quien describe pormenorizadamente la Atlántida. Estas descripciones, amén de ser intencionales para enseñar una concepción concreta de la realidad, la política y la historia, tienen su base en realidades conocidas para el autor.

Inicia el relato con la descripción del tiempo pasado en Atenas, describiéndola, por supuesto, como la Arcadia feliz y perfecta en sus características físicas y su sistema de organización social.

La influencia de la iconografía mitológica griega se extendió más allá del Egeo y dejó huella en todo el Mediterráneo antiguo.



SHUTTERSTOCK



Uno de los dos inmensos Hércules de bronce, del artista ceutí Ginés Serrán Pagán, que se encuentran en la bocana del puerto (este) y en la Plaza de la Constitución en Ceuta. Con 7 metros de altura y 4 toneladas, son las esculturas de mitología clásica más grandes del mundo.

Critias.116

Rodearon ésta, las zonas circulares y el puente, que tenía una anchura de cien pies, con una muralla de piedras y colocaron sobre los puentes, en los pasajes del mar, torres y puertas a cada lado. Extrajeron la piedra de debajo de la isla central y de debajo de cada una de las zonas circulares exteriores e interiores; las piedras eran de color blanco, negro y rojo.

El palacio dentro de la acrópolis estaba dispuesto de la siguiente manera. En el centro, habían consagrado un templo inaccesible a Clito y Poseidón, rodeado de una valla de oro.

Recubrieron todo el exterior del templo de plata.

Estas descripciones se parecen mucho a la descripción de Herodoto de otra ciudad, Ecbátana.

Herodoto, Historias I.98

Construyeron los medos unas murallas espaciosas y fuertes, que ahora se llaman Ecbatana, tiradas todas circularmente y de manera que comprenden un cerco dentro de otro. Toda la plaza está ideada de suerte que un cerco no se levanta más que el otro, sino lo que sobresalen las almenas. A la perfección de esta fábrica contribuyó no solo la naturaleza del sitio, que viene a ser una colina redonda, sino más todavía el arte con que está dispuesta, porque siendo siete los cercos, en el recinto del último se halla colocado el palacio y el tesoro. La muralla exterior, que por consiguiente es la más grande, viene a tener el mismo circuito que los muros de Atenas. Las almenas del

LAS DESCRIPCIONES PLATÓNICAS SE INSPIRAN EN CONOCIMIENTOS REALES DE SU TIEMPO, COMO LA HISTORIA DE HERODOTO

primer cerco son blancas, las del segundo negras, las del tercero rojas, las del cuarto azules y las del quinto amarillas, de suerte que todas ellas se ven resplandecer con estos diferentes colores; pero los dos últimos cercos muestran sus almenas el uno plateadas y el otro doradas.

En Heródoto se encuentran igualmente descripciones casi idénticas a la Atlántida platónica de las ciudades localizadas entre el Tigris y el Éufrates y de alguna de las costumbres de sus habitantes (el comercio de maderas y la forma de transportarlas).

Herodoto I.178

La Asiria tiene muchas y grandes ciudades, pero de todas ellas la más famosa y fuerte era Babilonia, donde existía la corte y los palacios reales después que Nino fue destruida. Situada en una gran llanura, viene a formar un cuadro, cuyos lados tienen cada uno de frente ciento veinte estadios, de suerte que el ámbito de toda ella es de cuatrocientos ochenta. Sus obras de fortificación y ornato son las más perfectas de cuantas ciudades conocemos. Primeramente la rodea un foso profundo, ancho y lleno de agua.

Critias 118

[...] La naturaleza y muchos reyes, con su largo esfuerzo, habían conformado la llanura de la siguiente manera. En su mayor parte era un cuadrilátero rectangular, y lo que faltaba para formarlo lo había corregido por medio de una fosa cavada a su alrededor.

Describe así Platón las llanuras de Atlántida, sus cursos de agua y sus canales, asemejándose a las descripciones de Heródoto de las llanuras babilónicas y los sistemas de riego del Éufrates.

Así bajaban a la ciudad la madera de las montañas los atlantes (mediante canales), idéntico método al empleado en Babilonia según Herodoto, por el río flotando.

Critias 118

Tras recibir las corrientes que bajaban de las montañas y rodear la llanura, llegaba a la ciudad por ambos lados y allí dejaba fluir el agua al mar. Desde su parte superior habían abierto canales rectos de cien pies de ancho que corrían a lo largo de toda la llanura hasta desembocar nuevamente en la fosa que daba al mar y distaban entre sí cien estadios de distancia uno de otro. Así bajaban a la ciudad la madera de las montañas.



Arriba, casco corintio hallado en la Ría de Huelva y datado en torno al 560 a. C. Se conserva en la Real Academia de Historia de Madrid.

LA ATLÁNTIDA SERÍA UNA SÍNTESIS MÍTICA DE DATOS Y RELATOS CONOCIDOS, PERO NO UNA CIVILIZACIÓN HISTÓRICA



Los restos encontrados en la tumba del guerrero de Málaga pertenecerían a un varón probablemente griego, mercenario de los fenicios en Malaka, del siglo vi a. C.



ASC

En esta fotografía de arriba podemos ver tres hachas de bronce encontradas en diversas localidades de Suecia realizadas con metales procedentes de Chipre y Cerdeña.

Herodoto II 94

Voy a referir una cosa que, prescindiendo de la ciudad misma, es para mí la mayor de todas las maravillas de aquella tierra. Los barcos en que navegan río abajo hacia Babilonia, son de figura redonda, y están hechos de cuero. Los habitantes de Armenia, pueblo situado arriba de los asirios, fabrican las costillas del barco con varas de sauce, y por la parte exterior las cubren extendiendo sobre ellas unas pieles, que sirven de suelo, sin distinguir la popa ni estrechar la proa, y haciendo que el barco venga a ser redondo como un escudo. Llenan después todo el buque de heno, y sobrecargan en él varios géneros, y en espe-

cial ciertas tinajas llenas de vino de palma; le echan al agua, y dejan que se vaya río abajo. Gobiernan el barco dos hombres en pie por medio de dos remos a manera de gala, el uno boga hacia adentro y el otro hacia afuera. De estos barcos se construyen unos muy grandes, y otros no tanto; los mayores suelen llevar una carga de cinco mil talentos. En cada uno va dentro por lo menos un jumento vivo, y en los mayores van muchos. Luego que han llegado a Babilonia y despachado la carga, pregonan para la venta las costillas y armazón del barco, juntamente con todo el heno que vino dentro. Cargan después en sus jumentos los cueros, y parten con ellos para la Armenia, porque es del todo imposible volver navegando río arriba a causa de la rapidez de su corriente. Y también es esta la razón por que no fabrican los barcos de tablas, sino de cueros, que pueden ser vueltos con más facilidad a su país. Concluido el viaje, tornan a construir sus embarcaciones de la misma manera.

Está inspirado Platón en autores conocidos, en hechos que son comunes al conocimiento de los interlocutores (así consigue verosimilitud), pero, sobre todo, es hijo de su tiempo y de su conocimiento. En conclusión, Platón hace un relato didáctico, aleccionador y moral, reuniendo datos e información conocida en su tiempo procedente de múltiples fuentes y lugares, uniéndolo todo en un único cuerpo que dado el posible conocimiento por parte de sus interlocutores de todo o parte de los hechos que relata, en otros pueblos o relatos, hace más verosímil la historia.

No hay por tanto una arqueología atlante, hay un relato de hechos conocidos para la población de su tiempo que pretende aleccionar en un sentido político y filosófico. Para ello, emplea el conocimiento de lugares y hechos lejanos que son más o menos comunes a su cultura. Une todo ese conocimiento en un relato aleccionador, asignándolo a una cultura y un pueblo, antagónico al griego, pero mítico, nunca real.

La Arqueología puede comprobar hoy que ese conocimiento del extremo occidental es perfectamente accesible a la cultura griega del s. V-IV a. C, representada en Platón, pero no puede establecer, de ninguna manera, la existencia de un continente, una isla, un país, un pueblo, una cultura como la Atlántida platónica. ■

LA ATLÁNTIDA Y EL MEGALITISMO

POR JOSÉ RUIZ MATA
Escritor e investigador







Vista aérea del complejo nurágico de Su Nuraxi di Barumini, Cerdeña. Este impresionante conjunto arquitectónico de la Edad del Bronce muestra una planificación avanzada.

Sobre el significado de la Atlántida para Platón existen tres posturas fundamentales: la primera es que Platón se lo inventó todo para realizar una alegoría; la segunda, que todo es absolutamente cierto, que hay que guiarse por Platón hasta el más mínimo detalle; y, la tercera, que Platón quiso hacer una alegoría, pero se basó en una civilización que había existido en Occidente.

Creemos que la tercera opción es la más acertada, por lo que hemos investigado qué civilización pudo existir en la prehistoria del occidente europeo, cuyo imperio fuera, como dijo Platón, más grande que el Asia y el África conocidas por los griegos y que se mantuviera durante varios milenios. La única civilización que reúne estas características es la Megalítica que se extendía por todo el



SHUTTERSTOCK

frente atlántico desde Gibraltar hasta Suecia, incluidas las islas británicas; por el Mediterráneo norte ocupaba toda la costa española, a excepción de la zona valenciana, hasta llegar a la desembocadura del Ródano; por el sur, el frente costero desde el cabo Espartel hasta Túnez; además de las islas mediterráneas hasta la altura de Malta. Varios miles de kilómetros que hacían de él, con diferencia, el mayor imperio de la Antigüedad, y una duración de más de tres mil años.

Aquí nos encontramos con un dilema: ¿fue el Megalitismo una unidad administrativa o fue una cultura que se extendió por todo Occidente?

Por los monumentos que han perdurado, el megalitismo surge entre las actuales provincias de Málaga y Cádiz, donde se encuentran los dólmenes más antiguos conocidos, datados en la primera mitad del V milenio. En poco tiempo, se extiende por la provincia de Badajoz hasta alcanzar el Alentejo y, desde allí, llega a la desembocadura del Tajo. Todo indica que se trata de un mismo pueblo que se expande como una mancha de aceite, reconociendo y adaptándose al terreno que ocupa, ya que los monumentos presentan una tipología común, no solo en su estructura —más sencilla de copiar—, sino también en el significado filosófico de su construcción.

Resulta demasiado fácil —y al mismo tiempo inverosímil— imaginar a unos pocos salvajes viviendo a la orilla de un río que, por razones incomprensibles, deciden levantar enormes piedras unas sobre otras. Para que esos monumentos llegaran a construirse, debieron concurrir unas condiciones mínimas imprescindibles para llevarlos a buen fin:

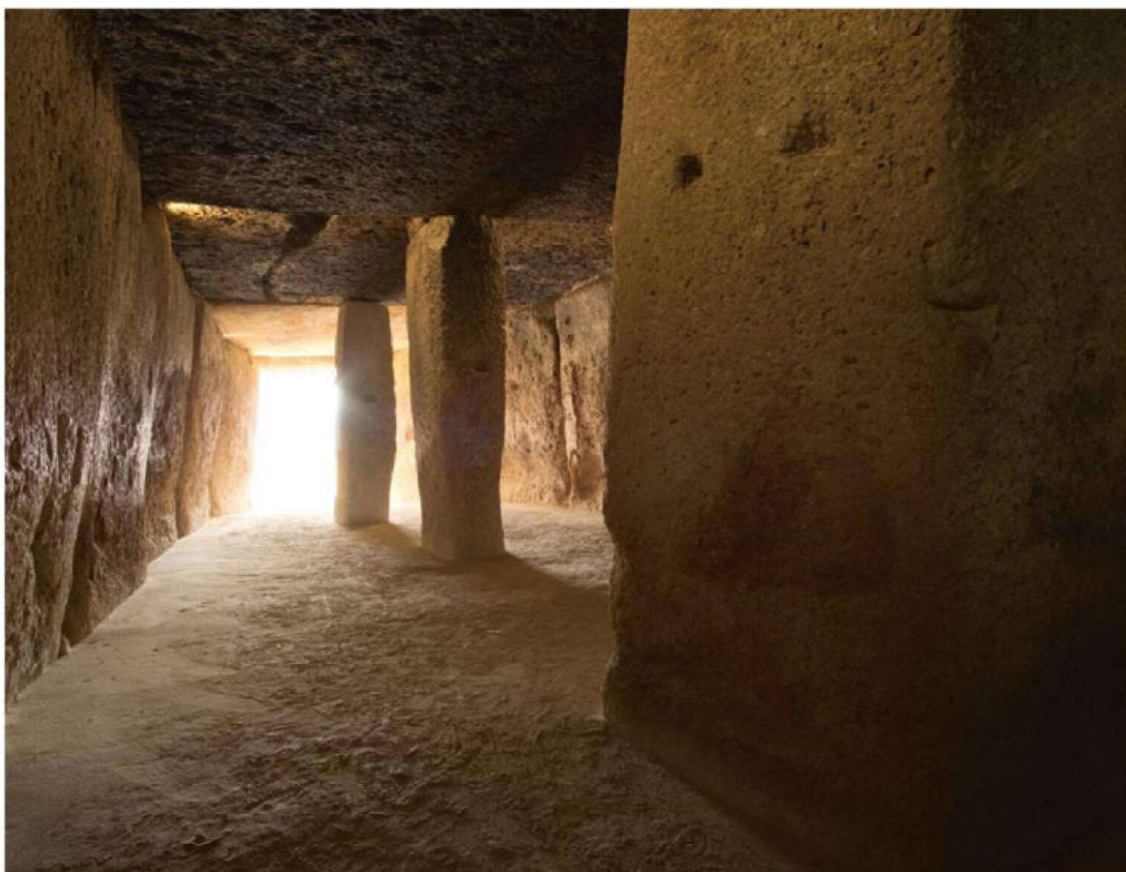
- Un pensamiento que elabore una filosofía por la que se cree la necesidad de tal construcción.
- Un estudio del medio que los rodeaba, incluido el cosmos, que les permitiese concebir el diseño más adecuado al fin propuesto.
- Una técnica que permita realizar la obra proyectada.
- Una organización capaz de anticipar los pasos necesarios para concluir el propósito.
- Una tecnología en las herramientas que permita un trabajo determinado con un esfuerzo lógico.

**LA CONSTRUCCIÓN MEGALÍTICA EXIGE
ORGANIZACIÓN, CONOCIMIENTO DEL MEDIO,
HERRAMIENTAS EFICACES Y JERARQUÍA**



SHUTTERSTOCK

Arriba, restos de la necrópolis de Las Aguilillas, en Campillos (Málaga), conjunto funerario del III milenio a. C. Abajo, dolmen de Menga, en Antequera (Málaga), construido hacia el 3700 a. C.



SHUTTERSTOCK

LOS AVANCES EN NAVEGACIÓN PERMITIERON EXPANDIR SU CULTURA POR EL ATLÁNTICO NORTE Y EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL

- Un buen conocimiento de cimentación y resistencia de la estructura.
- Una infraestructura capaz de aunar los esfuerzos y coordinar los variados frentes que la empresa conlleva.
- Una jerarquía que dirija, subvencione y, en su caso, obligue a la ejecución del trabajo.
- Una intencionalidad, sea religiosa, civil o técnica, que amortice el esfuerzo.
- Una mano de obra abundante que pueda liberarse de la tarea de producir alimentos pero que tiene que ser alimentada.

Tal vez existan otros condicionantes que aún se nos escapan, pero consideramos que los aquí expuestos bastan para demostrar que los constructores megalíticos poseían una tecnología notablemente avanzada para su tiempo. Extraer, transportar y colocar una piedra de 170 toneladas —como la que cubre la cámara del dolmen de Menga— no es tarea que pueda realizar una simple tribu, ni puede explicarse solo por el esfuerzo físico: requiere conocimiento y tecnología.

A principios del IV milenio, los megalíticos habían perfeccionado la navegación a vela, según nos muestran las pinturas de Laja Alta y otros abrigos en el estrecho de Gibraltar. Gracias a ello se pueden desplazar con más facilidad hacia el norte, llevando no solo sus construcciones, sino la revolución neolítica. En toda la fachada atlántica y en el norte de África, está documentado que el Neolítico fue introducido por poblaciones procedentes del sur de la península ibérica. Por ello, los megalíticos no se toparon con aldeas hostiles ni con pueblos organizados, sino con tribus cuyos miembros aún practicaban la caza y la recolección. Esto les habría facilitado establecer relaciones y fundar asentamientos desde los que controlar el territorio, apoyados en su superioridad organizativa y en armamento.

Por el Cantábrico, el megalitismo llega a Francia hacia 3800, para luego aparecer, sobre 3500 en las Islas Británicas y, posteriormente, en el norte de Alemania, Dinamarca y la costa meridional de Suecia.

MEGALITOS, JERARQUÍA Y TECNOLOGÍA

Los megalitos no son, por supuesto, las únicas construcciones de grandes piedras que el ser humano ha realizado en todo el mundo —ahí están, por ejemplo, las estructuras ciclópeas—, por lo que conviene establecer una serie de consideraciones para diferenciarlos. No se puede comparar un dolmen o un *tholos* megalítico con arcaicos hipogeos, con covachas de enterramiento o simples cistas, a las que a veces se asignan dataciones que alcanzan el Paleolítico y que intentan presentarse como los orígenes del megalitismo. También se debe distinguir el dolmen de otras construcciones en piedra como las de Corea o la India. Los monumentos megalíticos tiene un mismo patrón de medida, la longitud de los edificios suelen ser diez veces el alto o el ancho de la entra-



Las pinturas de Laja Alta (arriba) y otros abrigos en el estrecho de Gibraltar, nos muestran que a principios del IV milenio, los megalíticos habían perfeccionado la navegación a vela.

da, los grandes edificios fueron concebidos como templo o lugar sagrado, no eran simples criptas mortuorias, siempre presentan un túmulo que lo cubre por completo y forma parte de la construcción, su orientación suele tener alguna referencia al orto solar, el número áureo es corriente que se presente en algunas medidas; pero, sobre todo, el dolmen tiene unos conceptos filosóficos que definen su propia esencia.

Se ha comprobado que el patrón de medida de los diferentes dólmenes y *tholoi* es la cien milésima parte del arco de un grado anual —ajustado a 366 días siderales— del paralelo, es decir, el recorrido desfasado del giro de un día terrestre en relación a las estrellas distantes, que adelantan al Sol en unos 4' cada día. No debe extrañarnos este conocimiento, pues las pirámides de Egipto y las catedrales góticas también cumplen esta regla.

Los primeros dólmenes fueron los de galería, los más grandiosos y simbólicos, que solo se dan en el occidente y centro andaluz, En ellos, tras un atrio al aire libre, el corredor, ya cubierto, se va ensanchando desde la puerta hasta la cámara de manera que no se delimita bien dónde acaba uno y comienza la otra. Se trata de construcciones trapezoidales con esquema básico de vagina más útero, correspondiendo el útero con la parte más profunda donde se hallan los enterramientos ocasionales o los altares. El conjunto, que es una constante en todos los dólmenes y *tholoi*, está cubierto por un túmulo que le otorga una apariencia de cueva; el útero de la madre tierra que regenera, como el sol penetra en cierto día para fecundar.

A principios del IV milenio se dejan de construir dólmenes de galería para dar paso a los de corredor. En ellos se accede a la cámara, o cámaras, mediante un pasillo. También se puede diferenciar el dolmen en el cual el techo de la cámara es plano, conformado, al igual que el corredor, por cobijas, y el *tholos*, que es posterior, que presenta una bóveda de falsa cúpula en la cámara.

LOS DÓLMENES DE GALERÍA, LOS MÁS GRANDIOSOS Y SIMBÓLICOS, SOLO SE DAN EN EL OCCIDENTE Y CENTRO ANDALUZ

La falsa cúpula consiste en construir, desde la pared de una cámara circular, un techo en el que las sucesivas hiladas de piedra se van estrechando con respecto a la inferior; de esta manera se conforma un techo alto, de aspecto semiesférico, que suele estar rematado por una losa plana.

Como dijimos, tanto el dolmen como el *tholos* están cubiertos por un montículo de tierra, formando un túmulo, que le da un aspecto de cueva.

Con el Calcolítico, a finales del IV milenio, se producen grandes cambios en la sociedad megalítica. Por un lado, aparece y se generaliza el *tholos* como elemento constructivo, por otro, surgen los llamados asentamientos con foso.

Como demostración de que toda la zona megalítica estaba bien conectada y pertenecía a una misma civilización, tenemos que el *tholos* —de los que los más antiguos están en Los Millares (Almería), datados a finales del IV milenio—, lo tenemos en Newgrange (Irlanda), a principios del III milenio y, poco después en Kong Svends Høj (Dinamarca).

En cuanto a los poblados con foso, el uso de drones y sistemas no invasivos ha permitido encontrar más de un centenar de estos asentamientos en el sur de la península ibérica, que en la mayoría de los casos son pequeños recintos que apenas presentan unas pocas hectáreas. Entre otros, los tenemos en Papa Uvas, La



El famosísimo conjunto monumental de Stonehenge (en la imagen de arriba), situado en el sur de Inglaterra, datado hacia el 2500 a. C. es uno de los hitos más reconocibles del megalitismo atlántico.



En esta fotografía vemos puertas fortificadas de Los Millares, en Almería, uno de los primeros grandes asentamientos del Calcolítico peninsular, activo hace más de 5000 años.

Minilla, Los Pozos, Venta Rapa, Martos, Cerro de los Vientos. Los más importantes de los hasta ahora hallados son: Valencina de la Concepción, Marroquíes Bajo y Carmona. Por regla general, estas estructuras, tanto las pequeñas como las más grandes, están compuestas por un núcleo central y tres o más círculos concéntricos a su alrededor, con un canal, normalmente en dirección a la puesta del sol en el solsticio de invierno, que parte los anillos y llega a la isla central. Los círculos suelen tener una perfección tal que parecen estar dibujados con un compás.

Como ejemplo de estas construcciones, nos vamos a detener en Valencina de la Concepción. Este asentamiento está situado en los Alcores, frente a la ciudad de Sevilla. Entre la ciudad y la necrópolis, alcanza las 760 hectáreas, por lo que se puede considerar el mayor yacimiento no solo de la península, sino posiblemente de Europa en el III milenio. Por la superficie se calcula que en algún momento llegó a tener bastante más de 15 000 habitantes. Hasta ahora se han descubierto cuatro círculos, el exterior de unas dimensiones extraordinarias.

VALENCINA, CENTRO DE PODER PREHISTÓRICO

Por los enterramientos, se comprueba que era una sociedad muy jerarquizada a principios del IV milenio. Según los objetos hallados en las excavaciones, Valencina practicaba un importante comercio a larga distancia tanto con el norte de Europa como con África y el Oriente del Mediterráneo; entre otros se han descubierto huevos de avestruz, colgantes de marfil y ámbar, marfil africano y asiático en bruto, así como tres cráneos de uro. Otra de las referencias a ese intenso tráfico comercial es que van apareciendo diferentes barrios en los que habitaban extranjeros.

Los monumentos megalíticos son abundantes en Valencina y se extienden al-

VALENCINA PRACTICABA UN IMPORTANTE COMERCIO CON EL NORTE DE EUROPA, ÁFRICA Y EL ORIENTE DEL MEDITERRÁNEO

rededor de la población. Entre ellos podemos destacar los *tholoi* de Ontivero, Matarrubilla, La Pastora y Montelirio, este situado en la población aledaña de Castilleja de Guzmán y, por sus características y enterramientos, es una de las maravillas del Calcolítico europeo.

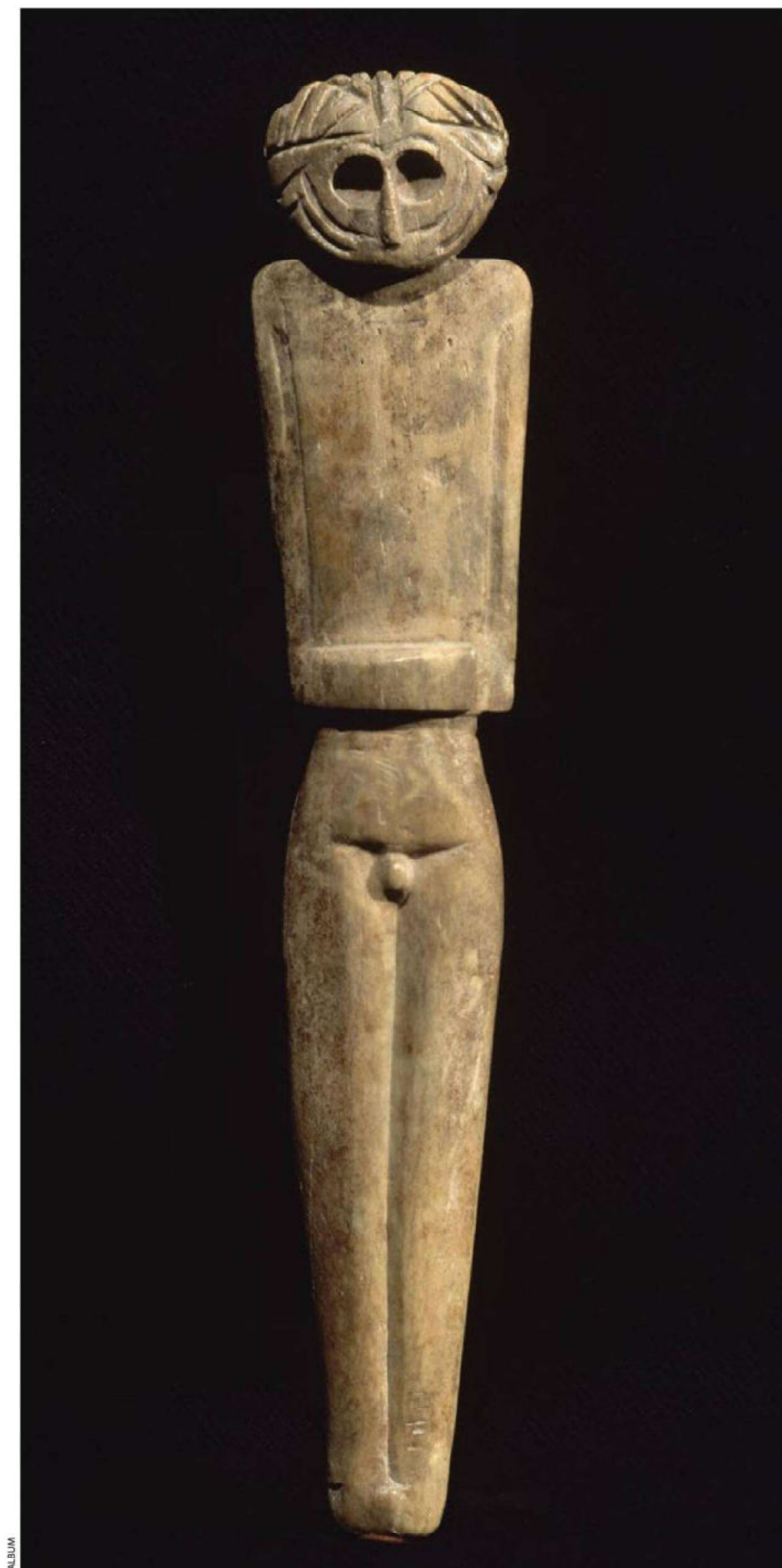
Destaquemos a continuación algunos de los objetos hallados que nos acercan al tema que nos ocupa.

En el *tholos* de la Pastora aparecieron 27 puntas de jabalinas fabricadas en bronce arsenicado. Aparte de ser las jabalinas más antiguas que existen hasta la actualidad, el bronce arsenicado es una variedad del bronce de menos calidad que la aleación con estaño, pero que tiene la particularidad que se extrae directamente de la naturaleza, como sucede en una montaña cercana a Valencia. Platón nos decía que el metal máspreciado en la Atlántida era el «oricalco», *ori* es montaña, *calco* significa cobre, por lo que podríamos traducirlo por: «cobre de la montaña».

Platón nos cuenta que cada cierto tiempo se reunían los diferentes reyes de la Atlántida, que mataban un toro y que, tras una serie de ceremonias, con su sangre escribían las leyes en unas columnas. Recordemos que en Valencia ya han aparecido tres cabezas de uro.



Recreación infográfica de una de las cabañas del yacimiento de Valencina de la Concepción.



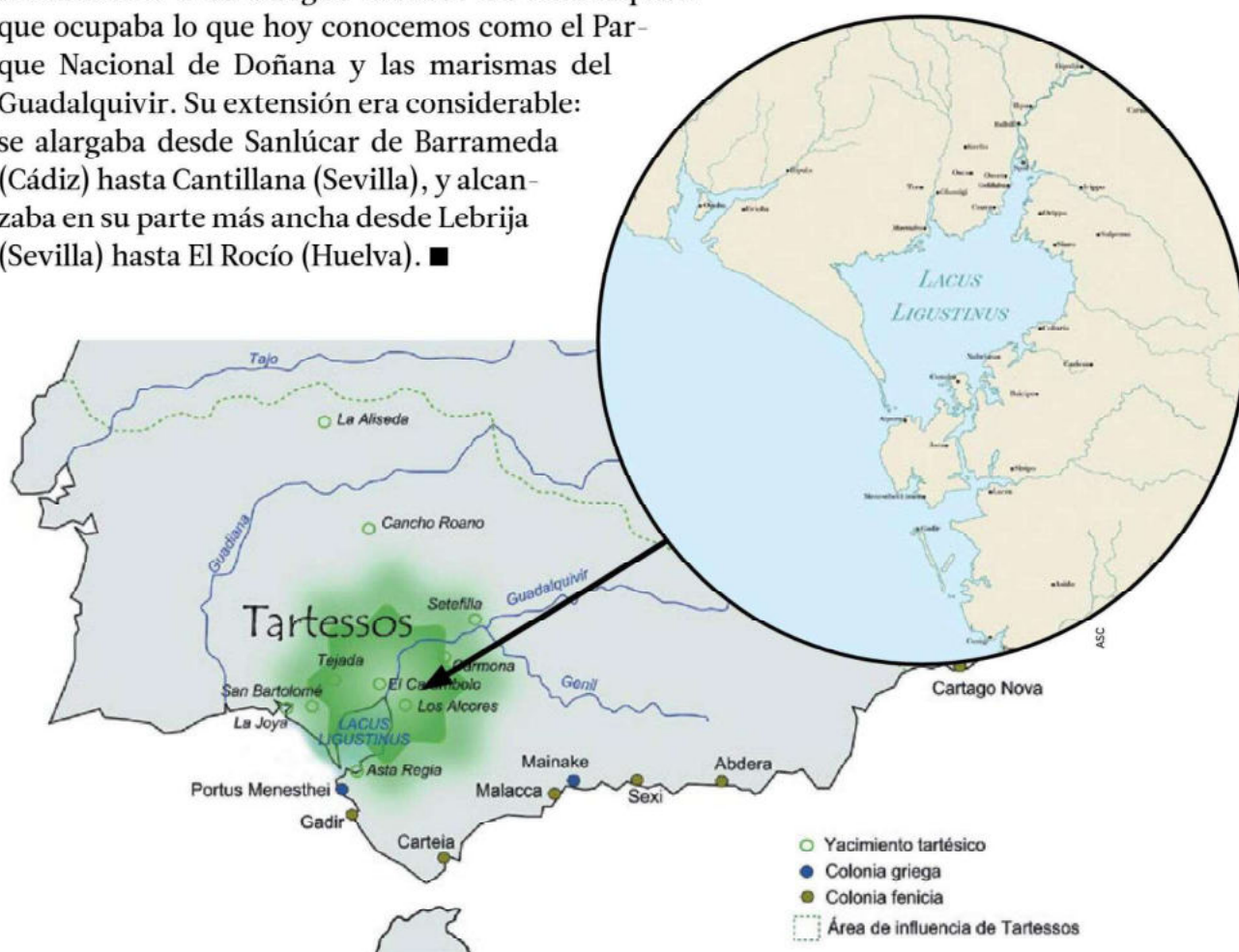
ALBUM

Ídolo antropomorfo de hueso procedente de Valencina de la Concepción (Sevilla), datado entre 2100 y 1800 a. C., en plena transición del Calcolítico.

EL CALCOLÍTICO ANDALUZ COLAPSA ABRUPTAMENTE A FINALES DEL III MILENIO, MIENTRAS QUE EL MEGALITISMO CONTINÚA

Asentamiento muy poblado, con una jerarquía muy poderosa, fosos circulares, bronce arsenicado, cabezas de uro... Solo son algunos datos a tener en cuenta. Existen otros que exceden el alcance de este artículo y que refuerzan nuestra opinión de que todo aquel imperio megalítico se gestionaba desde el Bajo Guadalquivir. Tal vez la capital —por llamarla de alguna manera— no fuera Valencina, sino algún asentamiento en el lago Ligustino. Uno de los argumentos que sustentan esta hipótesis es que el Calcolítico andaluz colapsa abruptamente a finales del III milenio, mientras que el megalitismo continúa, aunque con menor pujanza, hasta que un tsunami hacia 1550 inicia su fuerte declive, culminando hacia 1150 con otro gran tsunami que arrasa todo el lago Ligustino y pone fin de forma definitiva a esta civilización.

Pero ¿qué era exactamente el lago Ligustino? A pesar de su nombre, no se trataba propiamente de un lago, sino de un amplio entrante del Atlántico o un antiguo estuario del Guadalquivir que ocupaba lo que hoy conocemos como el Parque Nacional de Doñana y las marismas del Guadalquivir. Su extensión era considerable: se alargaba desde Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) hasta Cantillana (Sevilla), y alcanzaba en su parte más ancha desde Lebrija (Sevilla) hasta El Rocío (Huelva). ■



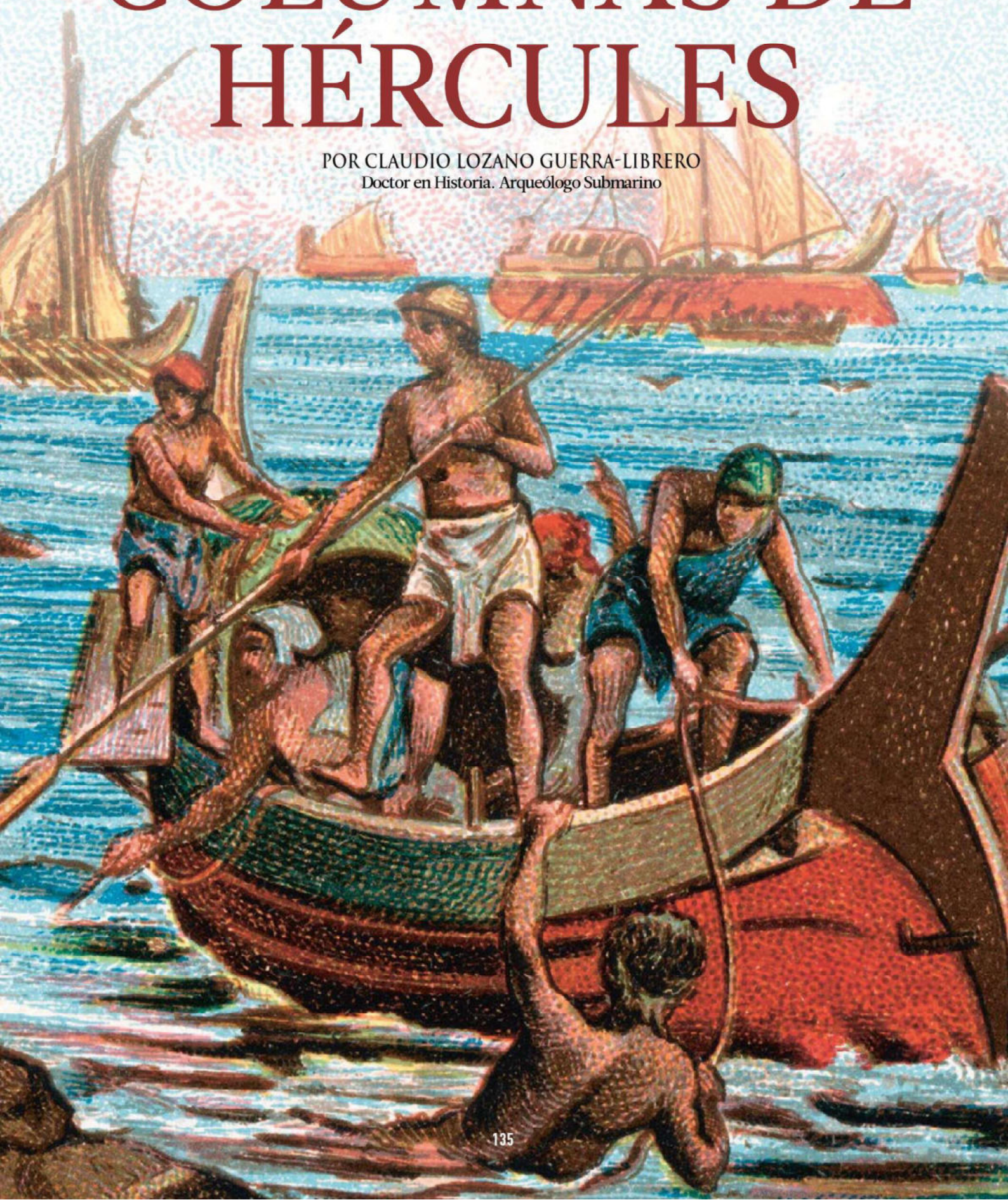
Área que habría ocupado el lago Ligustino, un estuario atlántico entre las actuales provincias de Cádiz, Sevilla y Huelva, hoy ocupado por las marismas del Guadalquivir y el Parque Nacional de Doñana.

Ilustración de *Historia de España*. *Primeros pobladores* que recrea a un grupo de fenicios. Procedentes de una antigua región del cercano oriente, su actividad principal era el comercio marítimo y fueron los primeros colonizadores de la península ibérica desde el siglo XII ac.



NAVEGANTES MÁS ALLÁ DE LAS COLUMNAS DE HÉRCULES

POR CLAUDIO LOZANO GUERRA-LIBRERO
Doctor en Historia. Arqueólogo Submarino





Sobre estas líneas, un mapa en el que se localiza la línea Wallacea, frontera biogeográfica en el Sudeste Asiático, indica el límite entre especies de origen asiático y australiano.

La presencia de fósiles y artefactos proporciona a la Arqueología una amplia evidencia de que los primeros humanos modernos pudieron cruzar navegando el mar abierto; esto es particularmente claro en las islas del Sudeste Asiático, en lo que se conoce como la línea Wallacea, entre Indonesia y Timor Oriental. Este es un lugar particularmente interesante desde el punto de vista de la Geografía, debido a la cantidad de islas y variabilidad en regímenes de corrientes y vientos que se da entre ellas, aspectos determinantes para el desarrollo de la navegación a larga distancia; y, sobre todo, por ser uno de los lugares de mayor diversidad biológica del mundo.

Esta diversidad biológica y ecológica proporciona una abundancia de materias primas para la elaboración de manufacturas, favorece el desarrollo tecnológico para el tratamiento y selección de las fibras vegetales y también para las maderas más adecuadas empleadas en la construcción naval (principalmente bambúes). Esta diversidad también estimula la tradición para la elaboración de embarcaciones en áreas costeras que permiten la movilidad de personas y mercancías, como se ha demostrado al menos desde el Paleolítico Medio (40 000 años antes de nuestra era), lo que permitió consolidar redes de intercambio de esas comunidades navegantes entre las islas.

Por ahora, la evidencia artística de la presencia, factura y diseños de ese tipo de embarcaciones no ha sido hallada todavía en la región, aun teniendo los registros de arte rupestre mas antiguos de la civilización, como fueron los estudiados en la cueva de Leang Bulu Sipong 4, en la isla indonesia de Sulawesi (Célebes). En esta cueva un equipo de arqueólogos australianos dató el contorno en rojo de una mano humana impreso hace al menos 40 000 años, uno de los motivos de

LAS REPRESENTACIONES DE EMBARCACIONES EN EL ABRIGO RUPESTRE DE LAJA ALTA PERMITEN APRECIAR CLARAMENTE SU DISEÑO

arte rupestre más antiguos jamás estudiados, que se une al de un bóvido salvaje descubierto en la isla de Borneo y también datado en la misma fecha.

Sin embargo, en Andalucía Occidental sí se ha tenido más suerte con el abrigo rupestre de Laja Alta, en Jimena de la Frontera, dentro del Parque Natural de los Alcornocales (Cádiz), donde sí encontramos representaciones de embarcaciones que permiten apreciar claramente su diseño, aunque sean de cronología más reciente que las de Indonesia. Las investigaciones de la Universidad de Granada han revelado que hace unos 6000 años, durante el Neolítico, los habitantes del entorno del Estrecho de Gibraltar, en los abrigos naturales donde los pobladores tenían su lugar recurrente de reunión y socialización, representaron mediante pinturas rupestres lo que se ha identificado como al menos siete embarcaciones



Fotografía de una escena actual de navegación tradicional en el Río Petuguran, en la isla de Java, Indonesia, donde persisten técnicas ancestrales de remo en embarcaciones de madera.



SHUTTERSTOCK

Se ha demostrado la elaboración de embarcaciones en áreas costeras al menos desde el Paleolítico Medio (40 000 años antes de nuestra era). Para hacernos una idea, aunque las pinturas y grabados más famosos de Altamira se asocian al Paleolítico Superior, la cueva también presenta evidencias de ocupación y arte durante ese periodo del Paleolítico Medio.

provistas de vela y remo. Este tipo de representaciones comprenden un abanico cronológico datado entre los 4000 y 3000 años a. C, y por ahora, son las más antiguas conocidas en el Mediterráneo occidental.

Sin duda, las sociedades del sur de la península ibérica fueron testigos de la presencia de tecnología de navegación avanzada, y plasmaron esa impresión en sus abrigos, desafiando con esta evidencia, frontalmente, a las teorías que tradicionalmente suponían esas habilidades de navegación y construcción naval exclusivamente a culturas posteriores, como las atribuidas a los fenicios.

HUELVA, EPICENTRO DE UN COMERCIO ANCESTRAL

Según Gayo Velejo Patérculo, en su *Compendio de la Historia Romana*, la primera colonia fenicia fundada en la península ibérica sería Gadir (Cádiz), ochenta años después de la caída de Troya, de este modo situaría la fundación según las fuentes escritas en el año 1104 a. C.

Pero este tipo de fundación fenicia no deja de ser posterior al interés micénico y chipriota en esforzarse para consolidar una ruta comercial atlántica de metales a lo largo del Bronce Final; este planteamiento responde al objetivo de acceder a fuentes alternativas de estaño a las que había disponibles en el Mediterráneo Oriental. Quizá esto justifique el que se hayan hallado cerámicas micénicas en el yacimiento de Llanete de los Moros, en Montoro (Córdoba) que debieron ser transportadas a través del Río Guadalquivir. Esto nos está indicando la existencia de una red de contactos que emplea la navegación a larga distancia ya establecida y consolidada

CERÁMICAS MICÉNICAS EN EL INTERIOR DE LA PENÍNSULA PRUEBAN REDES COMERCIALES ATLÁNTICAS EN EL BRONCE FINAL

al menos desde el Bronce Final II (1300 a. C.) que permite, como indican esas cerámicas, que este intercambio comercial ya esté arraigado anteriormente.

La consolidación y el conocimiento de una ruta comercial naval de larga distancia sobre los recursos metalíferos tan estratégicos para la guerra en un contexto comercial competitivo no pudo ser configurada en un periodo corto de tiempo. Este conocimiento debió llegar a los navegantes tirios desde inicios del siglo x a. C. y, si lo observamos desde el punto de vista de la historia, es coincidente al momento expansionista del rey fenicio Hîrām I de Tiro y del Rey Salomón de Israel, entre el 975-950 a. C. Recordemos que ambos reyes favorecieron un profundo impacto en la expansión naval del siglo x en los extremos del Mediterráneo; la puerta del Atlántico en el Estrecho de Gibraltar y las redes comerciales que enrutaban el Mar Rojo.

Sobre este impacto, mencionemos la expedición marítima que auspiciada por Salomón y participada por navegantes fenicios partió del puerto de Eliat en el Mar Rojo hasta el reino de Ofir (Somalia) o la expedición naval de castigo fenicia para someter a la colonia de Útica, localizada en el mismo emplazamiento que posteriormente ocuparía la futura Cartago.

Sin lugar a duda, este momento de fortalecimiento de las rutas navales como herramienta de expansión política fenicia llevó a instalar de forma más o menos estable en el área de la actual ciudad de Huelva un centro de intercambio que incrementó su capacidad de atracción de población local hasta alcanzar una superficie de más de 35 hectáreas en el actual casco urbano de Huelva y al desarrollo de unas instalaciones portuarias excavadas en el mismo centro de la ciudad en el año 2022. Estas formidables instalaciones obedecen a una ruta comercial naval



Dos de los fragmentos de cerámica micénica (de un recipiente abierto realizado a torno) encontrados en el yacimiento de Llanete de los Moros, en Montoro, por el arqueólogo Martín de la Cruz y que hoy se encuentran en el Museo Arqueológico de Córdoba.



Le bouquet de mains, pintura rupestre del abrigo de Borneo de Las Kenceng. De 40 000 años a. C., evidencia la presencia de humanos modernos navegando entre islas del Sudeste Asiático.

de larga distancia que se complementa con la posterior fundación, en la primera mitad del siglo VIII a. C., de otros centros comerciales surgidos del comercio naval a larga distancia, como Lisboa, que aunque con la mitad de superficie industrial que Huelva, se convierte en eje principal de la ruta atlántica septentrional en dirección hacia el comercio de estaño, oro y ámbar con Europa del Norte o la marroquí Lixus con también una decena de hectáreas dedicadas a las instalaciones portuarias, vivienda y almacenes con mirada la estratégica hacia la ruta atlántica meridional desde donde provenían los objetos suntuarios como el marfil, los huevos de avestruz o la púrpura y los productos derivados del atún.

En las fuentes escritas y en el registro arqueológico referidas al siglo X a. C. tenemos documentado el expansionismo Tirio y el de la Monarquía Unificada de Israel, así como la presencia fenicia y su encuentro con el mundo indígena de Huelva, lo que derivó en lo que posteriormente sería Tartessos, la primera civilización de Occidente. Sin embargo, las pinturas rupestres de Laja Alta reflejando esos barcos navegando a un lado y otro del Estrecho de Gibraltar son, al menos, entre 1500 y 2000 años más antiguas.

MATERIALES EXÓTICOS Y COMERCIO LEJANO

La expansión fenicia hacia occidente en el siglo IX a. C. fue posible por dos causas fundamentales: la caída de las dos colonias asirias cerca de Karkemish durante el reinado de Ashur-rabi II, hijo de Asurnasipal I, que cortó los lazos entre Asiria y el Mediterráneo; y por otro lado, el que Egipto se sumiera en una profunda crisis durante el Tercer Periodo intermedio, con un país dividido entre la región de

LAS SOCIEDADES NEOLÍTICAS DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR **DOMINABAN TÉCNICAS NÁUTICAS MUCHO** ANTES QUE LOS FENICIOS

Tanis en el norte y la teocracia Tebana que controlaba las regiones del Sur.

En este contexto se produjo el colapso y absorción del control naval filisteo por parte del reino unificado de Israel previa a esa expansión naval fenicia hacia occidente. Este cambio de eje político y militar cambió la órbita de las rutas comerciales navales a larga distancia en el siglo X a. C.

Pero antes de ese cambio del siglo X, conviene destacar lo que ocurre en el III milenio antes de nuestra era, en Huelva, en la franja pirítica: la región más rica más allá de las columnas de Hércules. Es en ese mismo periodo cuando se elaboran las pinturas rupestres de Laja Alta, que representan embarcaciones con vela y remos cruzando el Estrecho de Gibraltar, mucho antes de la llegada de los fenicios.



Laja Alta, en Jimena de la Frontera (Cádiz), es un abrigo rocoso en el Parque de los Alcornocales, próximo al Estrecho de Gibraltar. A la izda., remarcados en negro algunas de las pinturas allí halladas. Abajo, una réplica de una de ellas, una representación de los primeros veleros, un mástil y remos.





Reconstrucción de una cabaña en Los Millares (Almería), asentamiento prehistórico de la Edad del Cobre (3200-2200 a. C) y uno de los más importantes de esta cultura en Europa y en el mundo.

La Arqueología realizada por la Universidad de Huelva documenta sin lugar a dudas un periodo expansivo de ocupación del territorio y desarrollo de la minería y la metalurgia del cobre en la Provincia de Huelva, y una expansión comercial en el Valle del Guadalquivir durante el III milenio a. C. Este modelo de expansión de los asentamientos y de la industria está demostrado por la arqueología que rebasa la escala doméstica y la esfera de las rutas y capacidades de consumo del comercio local, generándose explotaciones por comunidades de alta especialización como Cabezo Juré en Alosno (Huelva) o auténticas tramas urbanas como los barrios metalúrgicos especializados y documentados en Valencina de la Concepción (Sevilla).

Como se ha documentado por el Grupo MIDAS de la Universidad de Huelva, en el caso del yacimiento de Cabezo Juré en Alosno (Huelva) el cobre se recuperó mediante un proceso de dos etapas: fundición en hornos y posterior refinación en crisoles de arcilla cocida. Este control de la tecnología de producción señala una gran homogeneidad productiva, consecuencia probablemente, de la experiencia adquirida durante generaciones previas. Hablamos de un modelo productivo de gran tradición, aspecto claramente en línea con hallarse la explotación en uno de los metalotectos más importantes de Europa Occidental, lo que diluye también el argumentario que afirmaba que la metalurgia nos llega desde el SE de la península ibérica, desde el yacimiento de Los Millares situado en Santa Fe de Mondújar (Almería).

EL MARFIL ASIÁTICO EN VALENCINA INDICA CONTACTOS A LARGA DISTANCIA CON EL MEDITERRÁNEO ORIENTAL

Huelva, y sus yacimientos del tercer milenio a. C., constituyen el marco de referencia para el estudio de la primera metalurgia peninsular y europea. La optimización del proceso y la sistematización productiva nos indica que va mas allá de la producción y consumo domésticos. Esta realidad, unida a importaciones de productos provenientes del Mediterráneo Oriental, nos lleva a inferir la existencia de un comercio exterior que necesariamente debería articularse en embarcaciones y rutas que implican navegaciones de larga distancia.

La pregunta que surge es: ¿A que compradores en redes navales de larga distancia y representados en las pinturas rupestres de Laja Alta podrían estarse vendiendo esta producción de metales 1500-2000 años antes que los fenicios?

Quizá una de las claves de este comercio naval a larga distancia se encuentre en uno de los productos importados provenientes del Mediterráneo Oriental encontrado en Andalucía, en el Bajo Guadalquivir: el marfil.

En el yacimiento del Dolmen de Valencina (Sevilla) se han identificado ambos tipos de marfil. Los análisis realizados sobre los restos hallados indican que este marfil procedería del elefante asiático, a diferencia del que aparece en el oeste peninsular, que provendría de elefantes de origen africano.

Campo de ánforas (réplicas) situado junto al pecio de Uluburun, un yacimiento submarino de la Edad del Bronce, descubierto en la costa meridional de Turquía.

ALBUM

La acumulación de materiales exóticos en centros especializados —como cáscaras de huevo de avestruz, ámbar o marfil— indica una evidente proyección territorial a gran escala que requeriría el uso de embarcaciones. Otros productos, como el cobre mencionado o bienes de alto valor en la época, como la sal, también pudieron formar parte de este comercio, aunque su estudio arqueológico aún requiere investigaciones más profundas.

La historiografía atribuye a las sociedades metalúrgicas un conocimiento náutico desarrollado, heredado de una tradición local antigua, que les permitía realizar singladuras costeras o de cabotaje tanto para el transporte de mercancías como de personas, así como para la pesca o la guerra. Estas sociedades dominaban las condiciones marítimas del entorno y la orientación, lo que les permitía, mediante la repetición y la transmisión de patrones, consolidar circuitos comerciales locales que con el tiempo derivaron en rutas de comercio de mayor alcance. Y lo más importante: les permitió aventurarse a cruzar el Estrecho de Gibraltar y adentrarse en un océano que imponía reglas completamente distintas.

DESDE GIBRALTAR HASTA ESCANDINAVIA

En Europa Occidental, desde el v milenio a. C., el megalitismo ha sido una expresión cultural única, de carácter costero, que se extendió desde Gibraltar hasta Escandinavia, con conexiones con las islas Británicas, el litoral norteafricano, las costas mediterráneas francesas y españolas, y las islas Baleares, que atestiguan la llegada de los primeros pobladores en el vi milenio a. C., al mismo tiempo que la cerámica cardial arribaba a Cerdeña. La Arqueología ha documentado también abundantes restos de armas de bronce desde el 2800 a. C. A este marco habría que sumar Córcega, además de Malta, cuya colonización comenzó hacia el v milenio a. C. y que ya en esa fecha muestra un Neolítico



Como vemos en el mapa, estas vías marítimas conectaron civilizaciones como la micénica, minoica, egipcia y levantina y permitieron el intercambio de metales, cerámicas y bienes de lujo.

SIN DUDA, LA ARQUEOLOGÍA SUBACUÁTICA SERÁ DECISIVA EN EL FUTURO PARA CONFIRMAR ESTOS CONTACTOS ANTIGUOS

plenamente desarrollado. Siendo un fenómeno que se origina en el v milenio, resulta inevitable pensar que fue posible gracias a una navegación avanzada que permitió esta expansión cultural.

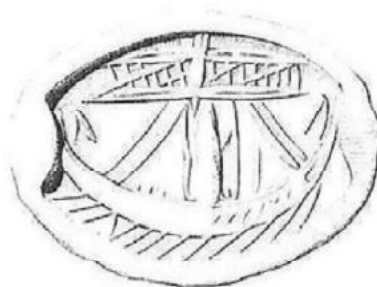
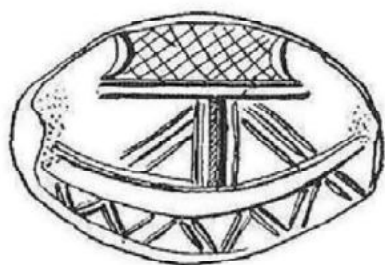
Actualmente, el debate historiográfico propone tres candidatos para que esa conexión entre pueblos navegantes en expansión de uno y otro lado y en busca y posesión de metales en la zona metalífera de la costa de Huelva se hubiese producido y hubiese fructificado a partir del III milenio a. C.: la Civilización Cycládica, la Civilización Minoica y el floreciente mundo egipcio pueden ser los candidatos para establecer redes de intercambio lejano que los hubiesen conducido a ser contemplados desde las alturas de Laja Alta.

Las tres civilizaciones comparten representaciones de embarcaciones en su arte, tanto de piraguas monóxilas a remos como embarcaciones con casco con tablazón elevada, simetría en sus formas y con mástiles a vela además de timón y remos.

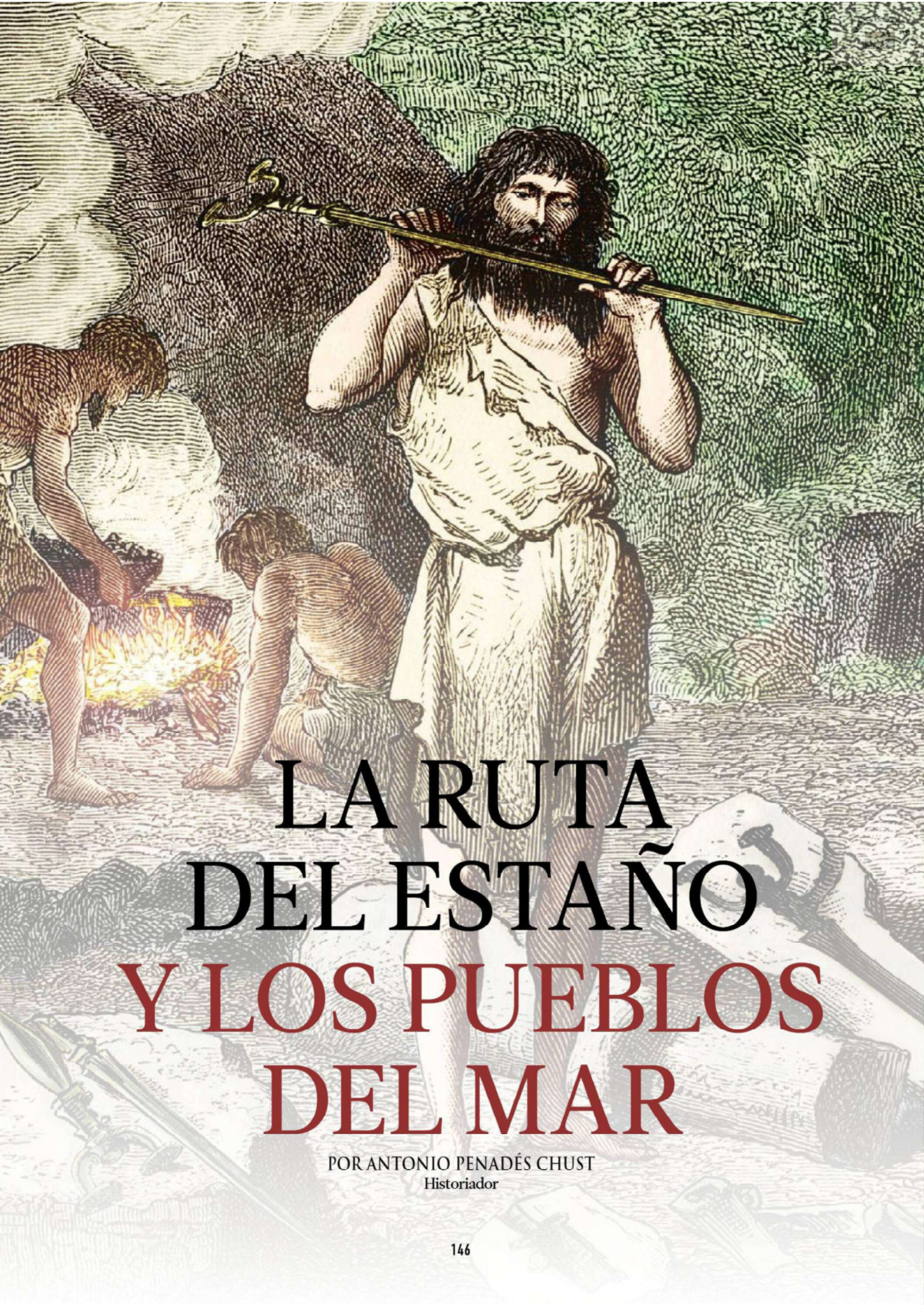
El horizonte de Laja Alta se abre al este y se divisa un pico de la Sierra Bermeja que se alinea 45° al norte, punto de la salida del Sol durante el equinoccio de primavera. Con estas referencias, se puede obtener un registro preciso del cambio de estación, elemento fundamental para la agricultura. Sin duda era un lugar de encuentro y observación.

Ese punto de observación estratégico permite contemplar con detalle las naves representadas en las pinturas; los paralelismos con las embarcaciones que aparecen en los sellos minoicos y micénicos del III milenio son innegables. Asimismo, los investigadores han identificado morfologías constructivas que se interpretan como barcos de juncos, al estilo egipcio, y otras embarcaciones de imponente estructura que han sido asociadas a navíos fenicios.

La Arqueología Subacuática jugará un papel decisivo a la hora de desentrañar con mayor precisión la existencia de contactos culturales. Sin embargo, una simple aproximación a lo que la Arqueología nos está revelando actualmente ofrece razones suficientes para considerar como plausible la línea de investigación que sostiene que la presencia de navegantes orientales en el sur de la península ibérica, al menos desde el III milenio a. C., podría haber sido una realidad. ■



Dibujo de un sello micénico con la representación de una embarcación de vela, probablemente utilizada para el comercio o la guerra.



LA RUTA DEL ESTAÑO Y LOS PUEBLOS DEL MAR

POR ANTONIO PENADÉS CHUST
Historiador

Ilustración coloreada sobre esos primeros humanos que fundían y trabajaban bronce. Durante la Edad del Bronce (3300 al 1200 a. C.), los humanos mezclaban minerales de estaño y cobre con carbón y calentaban la mezcla hasta obtener bronce fundido que vertido en un molde de arena tomaba diferentes formas.





Sobre estas líneas, el dolmen de Alberite, en Villamartín (Cádiz). Datado en torno al 4800 a. C. es, sin duda, uno de los megalitos más antiguos de Europa.

En el suroeste de la península ibérica se encuentran los megalitos más antiguos de Europa: los dólmenes de Alberite (Villamartín, provincia de Cádiz), Soto (Trigueros, en Huelva) y Menga (Antequera, en Málaga). Estos tres dólmenes, con largo corredor y galería cubierta, datan del periodo comprendido entre 4800 y 4200 a. C.

A partir de ahí, los dólmenes y menhires se fueron extendiendo por la fachada atlántica, a la vez que fluían mercancías, conocimientos, idearios, religiones, modas y tecnología. La expansión se produjo de sur a norte gracias a la navegación marítima y fluvial, dando lugar a la Cultura Megalítica Atlántica. Los dólmenes de la península ibérica no son solo los más antiguos sino también los más complejos y perfectos. También las técnicas sobre el cobre viajaron por las rutas atlánticas hasta alcanzar, en el tercer milenio a. C., el sur de Gran Bretaña y de Irlanda.

Más tarde, alrededor de 2200 a. C., surgió la aleación del estaño y el cobre. Algún artesano metalúrgico hizo pruebas en su fragua hasta ver que, añadiendo estaño al cobre fundido —en torno a un 10 % del total—, conseguía darle un atractivo color dorado. Al enfriarse, comprobó la dureza y la resistencia de la aleación resultante. No sabemos su identidad, pero aquel descubridor surgió de algún punto de las islas Casitérides, topónimo abstracto creado por los griegos para designar la zona del Atlántico de donde provenía el estaño: el noroeste de la península ibérica (Galicia) y el sudoeste de las islas Británicas (Cornwall).

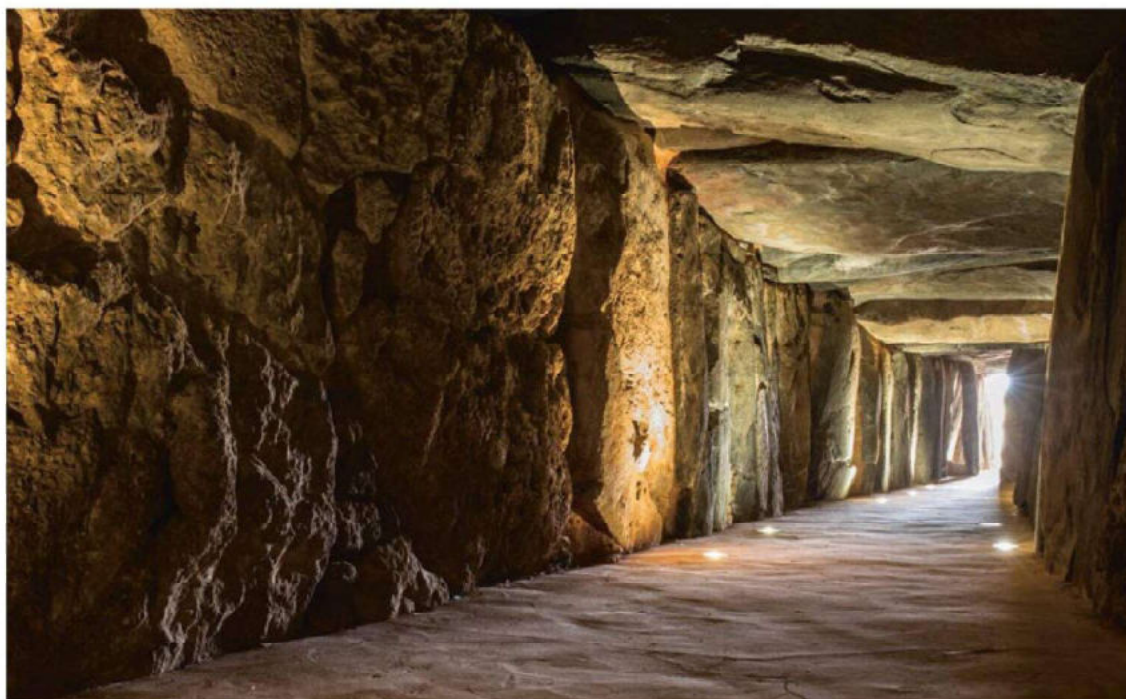
Tras depurarse, estas técnicas se aplicaron en todo tipo de herramientas, utensilios y armas. Ningún ejército que empleara cobre podía hacer frente a la nueva tecnología, por lo que la necesidad imperiosa de estaño acrecentó aún más el poderío de la región sudoccidental de la península ibérica. El lago Ligustino, en el curso bajo del

SABEMOS QUE LOS CRÓMLECH FUNCIONABAN COMO OBSERVATORIOS ASTRONÓMICOS PARA LA NAVEGACIÓN OCEÁNICA

Guadalquivir, debió albergar un gran puerto, aún por descubrir, desde el que partían los barcos que se dirigían hacia las islas Casitérides, actuando de nexo de unión entre la cuenca del Mediterráneo, rica en cobre pero sin estaño, con el Atlántico. La ría de Huelva, donde confluyen las desembocaduras del río Tinto y del Odiel, también fue un punto de enlace muy activo que se erigiría siglos después en la capital de Tarteso.

Las interacciones mercantiles en la fachada oceánica se acentuaron y los distintos grupos humanos compartieron conocimientos y creencias con una intensidad aún mayor. La Cultura Megalítica Atlántica entró en la fase denominada «gran comunidad del Bronce atlántico». Se levantaron los crómlech, monumentos megalíticos formados por piedras o menhires hincados en el suelo en forma circular o elíptica y cercados por un muro; de ahí su nombre, «corona de piedras planas» en antiguo galés. Podemos encontrarlos en toda la fachada atlántica —incluso en las islas Shetland, en Escocia, donde están las Piedras de Callanish— pero, a diferencia de los dólmenes y los menhires, los crómlech se extienden también por el Mediterráneo occidental: sur de Cerdeña, Sicilia y Malta. Es decir, a lo largo de la Ruta del estaño.

Hoy sabemos que los navegantes en tiempos de la Edad del Bronce utilizaron esta red de observatorios estables para llevar a cabo su seguimiento del cielo y poder navegar en mar abierto, situar las corrientes, calcular latitudes y referenciar entre sí lugares



SHUTTERSTOCK

La orientación del Dolmen de Soto (Trigueros, Huelva), construido hacia 4500 a. C., permite que los rayos del sol penetren hasta el fondo de la cámara en los equinoccios.



SHUTTERSTOCK

El entorno de la desembocadura del río Tinto fue clave en el auge de la metalurgia del cobre y en la consolidación de rutas comerciales atlánticas durante la Edad del Bronce.

lejanos. Todos los crómlech se construyeron con precisos cálculos astronómicos.

El pionero en el estudio comparativo de estas construcciones fue el ingeniero escocés Alexander Thom, que recorrió durante décadas los crómlech de Escocia, Gales, Inglaterra y Francia y, con instrumentos de topografía, comprobó que todas ellas seguían un patrón de medida común: 82,96 cm, al que denominó yarda megalítica. Pese al rechazo de la comunidad académica, años más tarde los también ingenieros Alan Butler y Christopher Knight confirmaron sus mediciones y, por tanto, una colaboración entre grupos humanos muy lejanos entre sí.

En 2012, el equipo investigador del griego Minás Tsikritsis descifró el funcionamiento de la calculadora astronómica de Palaikastro, hallada décadas atrás en la costa oriental de la isla de Creta. No solo demostraron que este aparato pétreo de la Edad del Bronce era capaz de predecir eclipses, controlar el calendario y hallar latitudes, sino que desvelaron coincidencias numéricas entre los orificios y las muescas de su mecanismo con las piedras y hoyos de Stonehenge. La transmisión de conocimientos y de tecnología de un extremo a otro de la Ruta del Estaño quedaba de nuevo confirmada.

A partir de 1800 a. C., cuando la Ruta del estaño estaba en pleno vigor, se expandieron por el Mediterráneo central una serie de estructuras arquitectónicas que, curiosamente, tendían a alejarse del mar y a centrarse en sí mismas. Nos referimos a las



ASC

El Museo Arqueológico de Heraclion (Creta) muestra la calculadora astronómica de Palaikastro, una plancha pétrea (esquisto) de 22,5 cm de larga y 10 cm de ancha de la época minoica (siglos XVIII-XIII a.C.), a la que se le atribuyen un posible uso gnomónico y especialmente como calculador de eclipses.

LOS ORIFICIOS Y MUESCAS DE LA CALCULADORA ASTRONÓMICA DE PALAIKASTRO (CRETA) COMPARTEN PATRONES NUMÉRICOS CON LAS PIEDRAS Y HOYOS DE STONHENGE (INGLATERRA)

estatuas-menhires de la isla de Córcega, a las nuragas (torres en puntos panorámicos) de Cerdeña y a los nuevos asentamientos de Malta, muy distintos de los grandes complejos de la Edad del cobre. En estas construcciones sigue habiendo un poso del pasado megalítico y un propósito claro de alimentar ritos ancestrales relacionados con hitos astronómicos, pero a la vez rige una voluntad de distinguirse de los otros pueblos y un propósito defensivo hacia las agresiones externas y la piratería.

El fenómeno megalítico de Menorca y Mallorca, en su maravillosa versión de la cultura talayótica, daría comienzo en el tramo final de la Edad del Bronce. En ambas islas, cientos de talayots (torres de piedra), taulas (menhires coronados por una losa horizontal) y navetas (sepulcros con corredor, losa perforada, cámara rectangular y muro de contención) muestran aun hoy una identidad propia, única y muy definida.

Todo esto nos remite a los muros ciclópeos de la civilización micénica, levantados con sillares descomunales. Los griegos de época clásica, desconcertados ante las fortificaciones de la Acrópolis de Atenas, de Tirinto o de Micenas —el dintel de la Puerta de los leones pesa 20 toneladas—, atribuyeron su construcción a los cíclopes. Es evidente que esas técnicas constructivas no se recibieron de tribus indoeuropeas, de aquellos antepasados nómadas de los que ellos procedían. Hoy sabemos que son otro legado de la tecnología megalítica, llegado hasta allí desde Occidente gracias a estos vínculos.

Es en esa fase de la historia cuando se creó una clara división territorial en el Mediterráneo: la parte occidental, con epicentro en la bahía de Cádiz y con mayor pujanza que nunca gracias a los beneficios que proporcionaba el control del comercio del estaño, quedaba bajo el dominio de la cultura megalítica, mientras que por la parte oriental campaban los micénicos, que acababa de fagocitar la talasocracia cretense, los hititas y los egipcios. Pocos griegos se aventuraban a internarse en el desconocido oeste, más allá de Sicilia; aunque sí los hubo, tal como muestran los fragmentos de cerámica micénica hallados en Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba), datados en 1300 a. C.

ATAQUE DE LOS PUEBLOS DEL MAR

La Ruta del estaño y la Cultura Megalítica Atlántica sufrieron un final abrupto. En el periodo 1200 - 1177 a. C., medio siglo después de la guerra de Troya que recrea la *Ilíada*, se produjo un inmenso ataque militar contra el Mediterráneo oriental. Esta ofensiva duró unos 20 años y supuso la destrucción de los reinos micénicos, del Imperio hitita, de las ciudades de la franja siria y de Chipre. Un fenómeno que hoy conocemos como los Pueblos del Mar y de cuya explicación completa adolecemos, moviéndonos por tanto en el campo de las hipótesis.

Así, pese a las defensas con que los centros de poder micénicos se habían estado dotando —los muros ciclópeos—, la violencia y el fuego acabó consumiéndolos en torno



Sobre estas líneas, hachas de la Edad del Bronce halladas en Navarra, datadas hacia el II milenio a. C., reflejan la evolución tecnológica impulsada por la aleación de cobre y estaño.

al año 1200 a. C. Las ciudades aqueas —Micenas, Tirinto, Argos, Orcómeno, Pilos— fueron vencidas por una fuerza muy superior, capaz de movilizar un enorme número de tropas. Solo Atenas fue capaz de contener esta gran invasión: la población se refugió en la Acrópolis y los atacantes pasaron de largo.

A partir de entonces el ataque de los Pueblos del Mar se centró en Asia Menor. Invadieron y destruyeron Troya, quedando los restos de la devastación en el estrato arqueológico 7B (el 7A corresponde a la invasión de los aqueos cantada por Homero), y se dirigieron a Hattusa, la capital del imperio hitita. Según revelan las excavaciones, también esta ciudad fue tomada al asalto, saqueada y arrasada.

Hay que pensar bien lo que esto significa. Para llegar a Hattusa, situada en el centro de la península de Anatolia, había que atravesar más de 600 kilómetros desde las costas del mar de Mármara o 250 kilómetros desde el punto más próximo de la ribera del mar Negro. La ciudad contaba entonces con unos 50 000 habitantes (multiplicaba por 10 la población de Troya). Una vez allí, los asaltantes debían de vencer su imponente muralla, de 6 km de diámetro, y que contaba con más de 100 torres de defensa y una doble línea de murallas en las zonas vulnerables. Desde allí se desplazaron a las costas del sur de Anatolia y atacaron Ugarit, el resto de Siria y la isla de Chipre. Luego se reagruparon en Amurru, reino entre Siria y Canaán, y planearon su asalto definitivo contra Egipto.

Cuando los Pueblos del Mar llegaron a las costas de Egipto, el ejército faraónico se vio comprometido por la llegada de una fuerza militar muy superior a la de sus tradicionales enemigos, los hititas. Sabemos sus nombres gracias a los escribas. Algunos, como los lukka (licios), venían apareciendo en textos egipcios desde finales del siglo XIV a. C. y combatieron en la batalla de Qadesh (1275 a. C.) entre el imperio hitita y el ejército del faraón Ramsés II. Pero en esta ocasión eran muchos más, entre ellos los sherden (quizá los shardana, pueblo que habitaba la isla de Cerdeña) y los shekelen (los sículos de Sicilia).

En la llamada batalla del Delta, y gracias a la ventajosa posición táctica de la infante-

ría egipcia sobre las naves atacantes entre los canales del Nilo, el ejército de Ramsés III pudo rechazar aquella enorme y extraña invasión. Fueron ellos quienes les dieron el nombre de «Pueblos del Mar». Tras la victoria, el faraón ordenó construir un gran templo en Tebas que hoy conocemos con el nombre árabe de Medinet Habu. En los bajorrelieves que adornan sus paredes vemos que las embarcaciones que ahí figuran no tienen nada en común con las naves egipcias de la época, sino que muestran sus proas y sus popas esculpidas en forma de cabeza de cisne —en la popa empleaban haces de materiales flexibles—, el timón a estribor, las velas replegadas con la ayuda de cordajes y las falcas alzadas sobre la borda cuando la tripulación necesita protección.

Las naves de los Pueblos del Mar contaban con características jamás vistas por los egipcios de la época y, sin embargo, nos resultan familiares por comparación con las embarcaciones de la cueva de Laja Alta (Jimena de la Frontera, Cádiz), datadas en el IV milenio a. C. gracias a dos exhaustivos estudios realizados por el equipo del profesor Antonio Morgado, de la Universidad de Granada. Esas naves en ambos extremos del Mediterráneo —pacíficas en la cueva gaditana, amenazantes en los muros del templo egipcio— presentan un sorprendente parecido que nos da una base firme para concluir que unas y otras son testimonios visuales de naves occidentales.

Otro elemento arqueológico que nos proporciona información muy valiosa son las estelas, monumentos sobre el suelo en forma de lápida, pedestal o pilastra que suelen tener una función conmemorativa (combates y hazañas) o geográfica (marcas de fronteras o límites de propiedad). Las estelas de la Edad del Bronce halladas en Andalucía, en Extremadura y en el Alentejo portugués presentan a menudo guerreros con casco adornado con cuernos. Aparecen en estelas como las encontradas en Almadén de la Plata y Écija (Sevilla), en El Viso y Cerro Muriano (Córdoba), Alamillo (Ciudad Real) y en Cabeza del Buey, Esparragosa de Lares, Valdetorres y Magacela (Badajoz). Volveremos a encontrarlos con una extraordinaria coincidencia con los bajorrelieves de Medinet Habu, ya que los extraños invasores de Egipto allí representados exhiben también cascos con cuernos.

Siendo el casco vikingo con cuernos una creación del Romanticismo, conocemos solo dos pueblos que realmente usaran este tocado simbólico, sin ninguna función práctica en combate: por un lado, Chipre y ciertas islas del Egeo, y por otro, Andalucía Occidental y Extremadura. Esto es así porque en el sexto milenio a. C., cuando se produjo la primera emigración de comunidades desde el mar Egeo hasta el sur de la península ibérica, el culto al toro viajó con ellos. No tiene sentido que los ejércitos de Chipre y de las islas del Egeo, aliados comerciales de los egipcios desde hacía siglos, aparezcan en el templo de Ramsés III como enemigos, por lo que deducimos que esos cascos con cuernos de toro son de tierras ibéricas.

Otra coincidencia entre las estelas encontradas en España y la representación de la batalla del Delta en Medinet Habu son las espadas triangulares de hoja larga que exhiben los atacantes. Es la espada de la Cultura megalítica, en uso desde que se forjaban en cobre arsenical fundido y martillado. Recta, ancha y plana, sin canales ni vacíos, con

LAS ESTELAS DEL SUROESTE IBÉRICO COINCIDEN EN ICONOGRAFÍA CON LOS GUERREROS DEL DELTA EGIPCIO



Guerreros con cascos con cuernos combatiendo a bordo de barcos en una batalla naval contra los Pueblos del Mar. Es un relieve del muro norte del templo de Ramsés III (1193-1162 a. C.) en Medinet Habu, yacimiento en la orilla occidental del Nilo, frente a la ciudad de Luxor, en Egipto.

la hoja y el puño en su solo bloque y con tendencia triangular que va en disminución desde la empuñadura hasta llegar a la punta, según apreciamos en distintas estelas.

Pero ¿quiénes fueron los Pueblos del Mar y por qué protagonizaron semejante destrucción? Este artículo propone que el motivo fueron intereses económicos. En un contexto de alta tensión generada en el Mediterráneo central por el control de las grandes áreas comerciales, una decisión del Imperio hitita actuaría como la causa inmediata del conflicto: obstaculizó con un bloqueo comercial el tramo final de la Ruta del estaño, clave para la hegemonía de la Cultura Megalítica Atlántica.

El proceso comenzó en el reinado de Tudhaliya IV (1237-1220 a. C.), cuando el imperio hitita obligó a la isla de Chipre a pagar un tributo anual en oro y cobre. Para asegurarse del cumplimiento de estas obligaciones, nombraron a un comandante militar que a partir de entonces gobernaría la isla junto al propio rey de Chipre. Al morir Tudhaliya IV el trono hitita pasó a su hijo, Arnuwanda III (1220-1207 a. C.), quien no se conformó con que Chipre fuera un estado vasallo sino que decidió invadir la isla. A partir de entonces, el estaño de las Casitérides quedó retenido en Creta, sin poder alcanzar Anatolia, las costas del Levante mediterráneo ni Egipto, lo que supuso la interrupción del flujo de mercancías que llegaban por mar desde la península ibérica.

Este motivo justificaría el ataque a gran escala que revolucionó todo el Mediterráneo. Recurrir a la Cultura Megalítica Atlántica, en pleno vigor en el momento de aquellos sucesos, otorgaría una comprensión integral al fenómeno de los Pueblos del Mar. La hipótesis racional que aquí se propone para explicar ese descomunal ataque y ese caos geopolítico gira en torno a un formidable choque por el control de la Ruta del estaño. Todos esos «pueblos» eran ejércitos mercenarios reclutados en los lugares a los que nos remiten los escribas egipcios (Sicilia, Cerdeña, Licia, Iliria,

LOS PUEBLOS DEL MAR PUDIERON SER UN CONJUNTO DE EJÉRCITOS MERCENARIOS FINANCIADOS DESDE EL SUROESTE IBÉRICO

etc.). Los megalíticos del sudoeste de la península ibérica financiaron esa gran campaña militar, y lo hicieron porque tenían oro, plata y estaño suficiente para reunir a todos los guerreros profesionales del Mediterráneo con un objetivo concreto. En las inscripciones de Medinet Habu, Ramsés III afirma que los asaltantes «conspiraron juntos», pero esa coordinación entre contingentes tan diversos entre sí venía impuesta por un solo centro de poder: la civilización rica y poderosa que desde hacía muchos siglos existía en el sudoeste de la península ibérica. Sin embargo, cuando el caos en el Mediterráneo oriental llevaba unos 20 años en marcha —se cree que en 1177 a. C.—, una catástrofe natural destruyó el epicentro de esa civilización occidental que financiaba el ataque. Platón lo narra en sus diálogos *Timeo* y *Crítias*, una destrucción súbita e imprevista que solo se pudo explicar desde la voluntad de los dioses de hacerles pagar sus excesos y su ambición desmedida. Estudios geológicos modernos acreditan que hubo en esas fechas un terremoto seguido de un tsunami similar al que devastó Lisboa y la bahía de Cádiz el 1 de noviembre de 1755.

La tesis expuesta anuda cabos sueltos y nos conduce además a la idea de que sabemos muy poco de los Pueblos del Mar por el mismo motivo por el que apenas conocemos nada acerca de la Cultura Megalítica Atlántica. En cuanto su epicentro desaparece, ya no hay quien pague a ese inmenso ejército mercenario, que se dispersa.

Estos sucesos dieron lugar a los denominados «Siglos oscuros» (1200 – 800 a. C.), un periodo en el que las ciudades griegas se lanzaron a fundar colonias por el Mediterráneo y el mar Negro para esquivar el hambre. Los crómlech dejaron de funcionar, una consecuencia lógica de la quiebra de la Ruta del estaño y del final de la Cultura Megalítica Atlántica que durante cuatro milenios había alumbrado el continente europeo.

A partir de entonces, los fenicios dominaron el comercio marítimo. En el siglo VI a. C. Cartago invadió Tartessos, y siglos después las legiones romanas destruirían Cartago y las ciudades fenicias, por lo que cualquier información referente a la civilización que financió los Pueblos del Mar se perdió para siempre. La subida del nivel del mar y los cambios en las líneas de costa y en las desembocaduras de los ríos, así como el hecho de que las viviendas y los edificios públicos se construyeran en madera, han contribuido aún más al olvido.

Ojalá aunemos fuerzas y, mediante la creación de equipos multidisciplinarios y el uso de las nuevas tecnologías, demos con el hallazgo arqueológico que demuestre el antiguo esplendor del Occidente europeo. ■



Estela de guerrero hallada en Magacela (Badajoz), con casco cornudo y espada triangular.

LA ATLÁNTIDA Y AMÉRICA

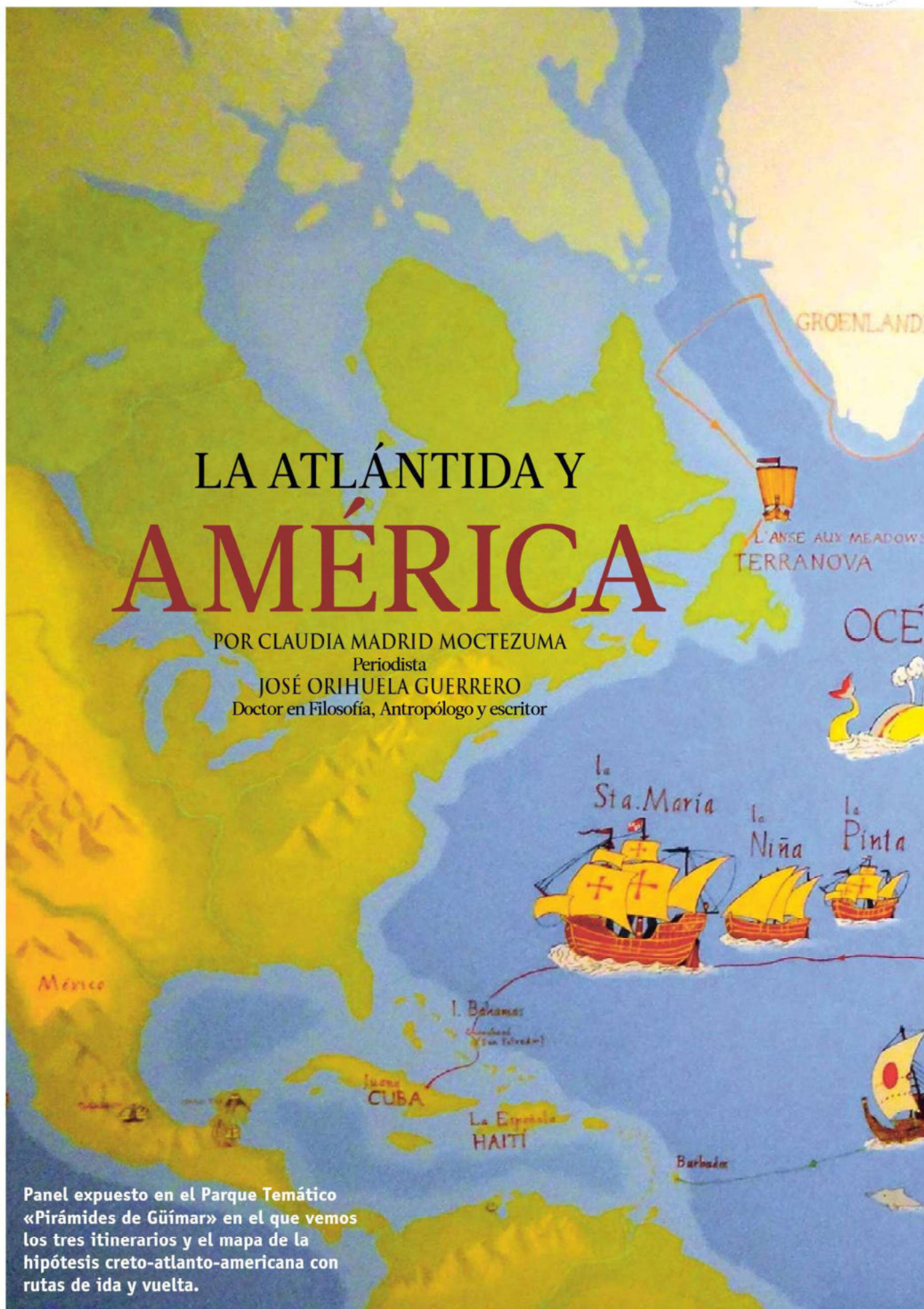
POR CLAUDIA MADRID MOCTEZUMA

Periodista

JOSÉ ORIHUELA GUERRERO

Doctor en Filosofía, Antropólogo y escritor

Panel expuesto en el Parque Temático
«Pirámides de Güímar» en el que vemos
los tres itinerarios y el mapa de la
hipótesis creto-atlanto-americana con
rutas de ida y vuelta.







Esta imagen es el mapamundi de Rumold Mercator (1587), hijo del célebre cartógrafo Gerardus Mercator refleja una visión del mundo anterior a la consolidación de la geografía moderna.

En el relato platónico de la Atlántida subyacen indicios de interacción y difusión cultural entre diversos pueblos de la Antigüedad ubicados en el Viejo y el Nuevo mundo, lo que podría desvelarnos si los distintos procesos civilizatorios acaecidos durante el Holoceno se han producido independientemente los unos de los otros, o si, por el contrario, ha habido intercambios culturales entre ellos. De ser así, estaríamos ante un nuevo paradigma que transformaría nuestra comprensión de la historia de las primeras civilizaciones.

«...había una *nesos* (isla o península) delante de la entrada que vosotros llamáis, según decís, las Columnas de Hércules y esta *nesos* era mayor (o más poderosa) que Asia y Libia a la vez, desde la cual se podía acceder entonces para los que cruzaban a las otras *nesos* y de estas *nesos* a todo el continente de enfrente que estaba alrededor de aquel verdadero mar, pues todo lo que hay dentro de la boca de la que hablamos parece un puerto con una estrecha entrada para navegar hacia el interior. Al ser realmente aquello un océano, la tierra que lo bordea por completo diríase, sin lugar a dudas, un continente. Precisamente de esta *nesos* de la Atlántida surgió una grande y admirable fuerza de reyes que gobernaba toda la *nesos*, muchas otras *nesos* y partes del continente. Además de estos territorios, del interior de aquí...» (*Timeo*, 24e-25a).

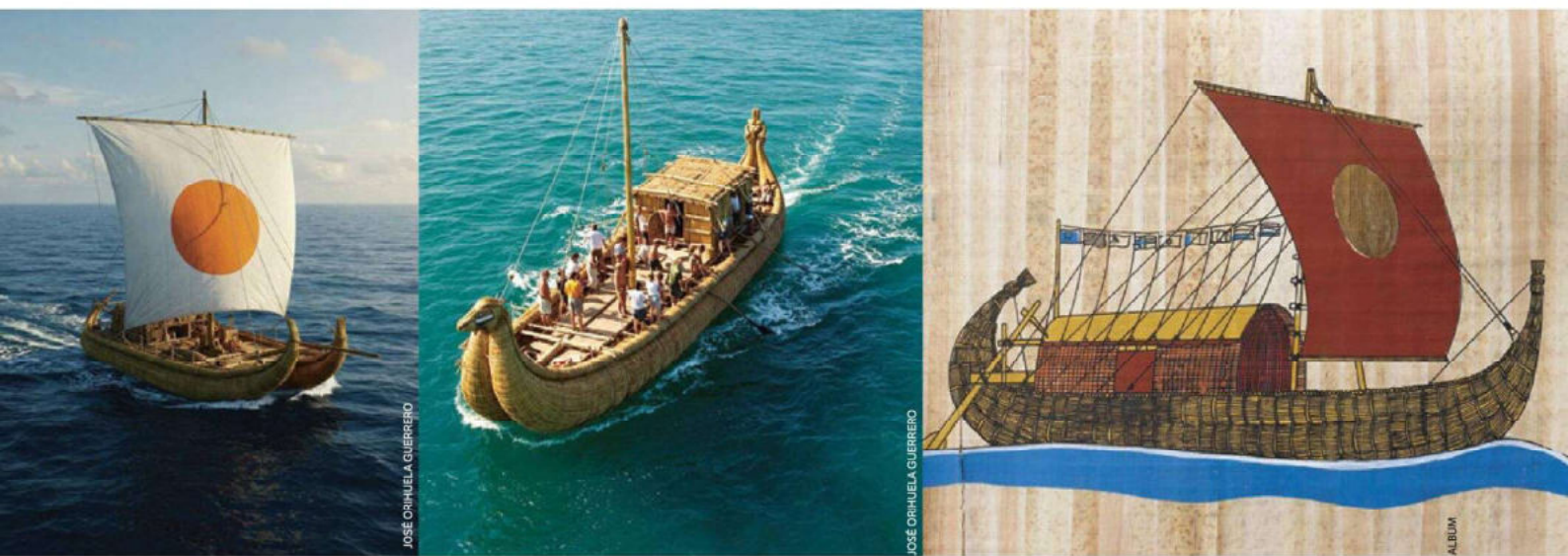
Esta afirmación de Platón acerca de que el océano Atlántico era transitable y que desde el epicentro de la civilización atlante se podía alcanzar, pasando de isla en isla (nótense las posibles diversas acepciones que puede tener en el mismo texto el término *nesos*, refiriéndose a veces a península, o a territorio aislado por accidentes geográficos diversos o bien otras a porciones de tierra totalmente rodeadas de agua), la tierra firme continental que lo cerraba por el oeste constituye

CRONISTAS DE INDIAS COMO LAS CASAS O GÓMARA USARON EL RELATO PLATÓNICO PARA JUSTIFICAR LA OCUPACIÓN ESPAÑOLA

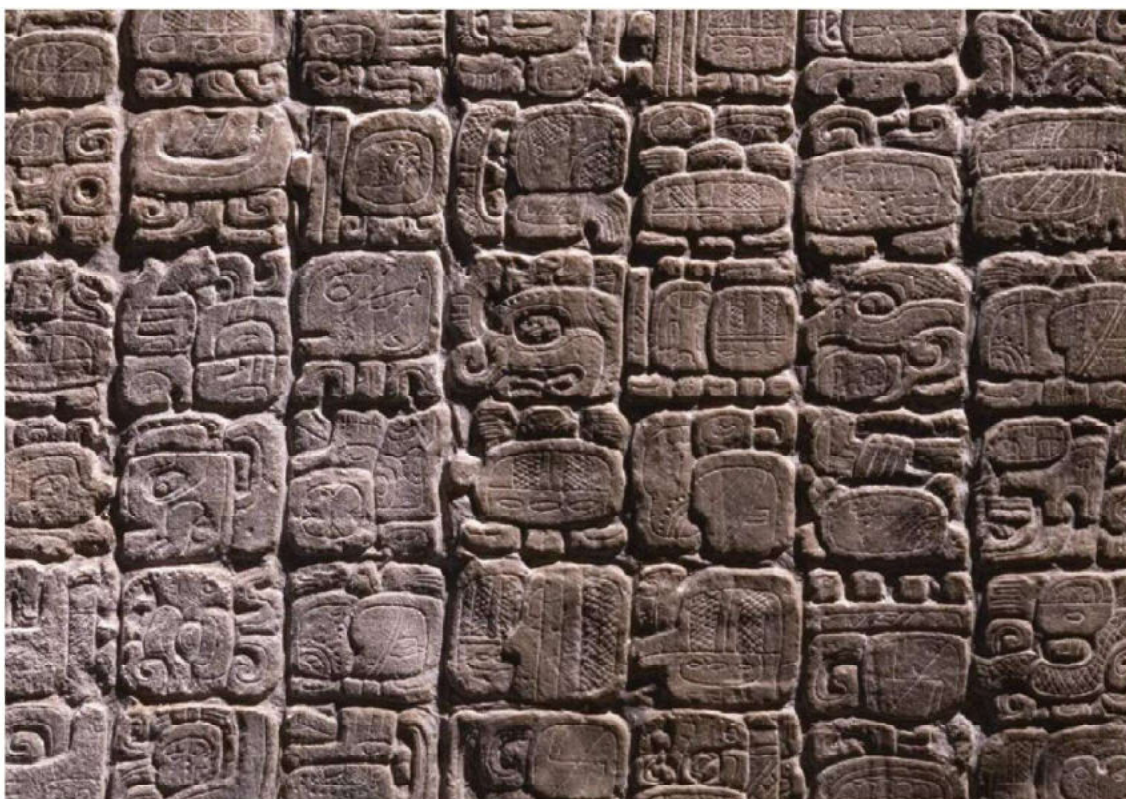
una clara referencia al continente americano, que no por sorprendente (dado que esto lo escribe un griego que vive en el siglo IV antes de nuestra era) desde el punto de vista de las afirmaciones que al respecto hace el paradigma vigente, en el sentido de que no existieron contactos entre ambos mundos por el Atlántico hasta finales del siglo XV de nuestra era, deja de ser menos certera en lo que concierne a la relación entre el océano Atlántico y América desde un punto de vista geográfico. Pero Platón nos informa no solo de la accesibilidad a un continente que delimitaba el océano Atlántico por el oeste, sino que los reyes de la Atlántida gobernaban todo el epicentro donde estaba situada la capital, islas en el océano y partes del continente situado al oeste.

LA ATLÁNTIDA, AMÉRICA Y LOS CRONISTAS DE INDIAS

Y estas afirmaciones, que en principio sirvieron para que los detractores de la veracidad del relato sobre la Atlántida argumentaran que todo él en su conjunto era un invento de Platón, se vieron sin embargo bruscamente corroboradas en lo que respecta a la existencia del continente del oeste cuando Colón arribó a las costas de América. Arguyendo precisamente el citado pasaje del diálogo *Timeo*, los Cronistas de Indias reclamaron la autoridad de Platón para legitimar el derecho de la corona española a ocupar aquellos territorios. De esa forma autores como Pedro Mártir de Anglería, Francisco López de Gomara, Bartolomé de las Casas, Agustín de Zárate, Pedro Sarmiento de Gamboa o Goropius Be-



La embarcación Ra II, construida en 1969 por Thor Heyerdahl siguiendo modelos del antiguo Egipto, para demostrar la viabilidad de los viajes transatlánticos en la Antigüedad.



SHUTTERSTOCK

Sistema de escritura jeroglífica maya, documentado en Copán (Honduras) y Tikal (Guatemala), con sorprendentes similitudes gráficas con escrituras del Mediterráneo oriental.

canus defendieron la veracidad del relato de Platón, a veces incluso haciendo un equilibrio bastante difícil entre la Atlántida y un paradigma bíblico para el que el texto platónico suponía un problema al sugerir que el inicio de la civilización tuvo lugar seis mil años antes de lo expuesto en su texto sagrado respecto de la creación del ser humano. Y, de hecho, en esta época asistiremos a un enfrentamiento ideológico en el que en un bando se alinearán mayoritariamente los partidarios del Imperio español junto a los defensores del paradigma pagano, frente a los enemigos de la hegemonía hispana y los defensores del paradigma bíblico.

En todo caso, fue así como la Atlántida se convirtió en el primer referente conceptual de la recién nacida Americanística y la primera forma de explicar la existencia de seres humanos en aquel territorio.

UNA POSIBILIDAD REFRENDADA POR UN EXPERIMENTO

Pero ¿cómo pudo tener conocimiento Platón de la existencia del continente americano? Y si así fue, ¿cómo fue posible el contacto transatlántico precolombino en la Antigüedad?

En primer lugar, la información pudo haberle llegado a Platón a través de testimonios proporcionados por navegantes cretenses, micénicos o fenicios, que conocían el mar Mediterráneo, al menos partes del litoral atlántico afroeuropo y muy probablemente las islas de la Macaronesia, junto a las rutas marítimas que conducían hasta ellas. Todo un conocimiento marítimo que, en lo que

LA EXPERIENCIA DE THOR HEYERDAHL DEMOSTRÓ QUE LA TECNOLOGÍA ANTIGUA PERMITÍA CRUZAR EL ATLÁNTICO

respecta al mundo griego, bien pudo quedar registrado y encriptado en parte en la *Odisea* de Homero.

En segundo lugar, la afirmación del paradigma vigente en el sentido de que antes del siglo xv no existía tecnología marítima lo suficientemente avanzada como para realizar una travesía transatlántica entre el Viejo y el Nuevo Mundo, y, por tanto, el ser humano solo pudo penetrar en América por el estrecho de Bering, puede estar basada en presuposiciones erróneas. Y autores como Robert Schoch denuncian la existencia de una serie de prejuicios infundados respecto a la navegación en alta mar, pues más que el tamaño de una embarcación lo crucial es la manera en que esta enfrenta el impacto de las olas, del mismo modo que la navegación de cabotaje puede resultar más peligrosa que la de alta mar. Y si pensamos que las corrientes marinas son las cintas transportadoras de los navegantes oceánicos, es evidente que una corriente que conduzca a la embarcación en la dirección adecuada acortará considerablemente la distancia entre dos puntos.

Pero más allá de estas premisas náuticas surge la duda de si fueron o no posibles aquellos colosales viajes, y resulta que la respuesta la encontramos en una prueba experimental irrefutable que demuestra la posibilidad de que en la Antigüedad se realizaran viajes trasatlánticos entre el Viejo Mundo y el continente americano.



Sobre estas líneas, pinturas rupestres realizadas entre los años 13 000 y 9 500 a C. localizadas en la Cueva de las Manos, en el noroeste de la Provincia de Santa Cruz, en Argentina. Además de manos y animales de caza podemos ver, a la izquierda, círculos concéntricos.



Fragmentos de un
brasero con la imagen
de Tláloc, dios azteca
de la lluvia, hallados
en México.

Nos referimos a la experiencia que los antropólogos Thor Heyerdahl y Santiago Genovés llevaron a cabo en los años 1969 y 1970 cuando fletaron dos embarcaciones a las que bautizaron respectivamente Ra I y Ra II en honor al dios solar egipcio, y que fueron construidas gracias a los conocimientos de navegantes aimaras procedentes del lago Titicaca con juncos de papiro, siguiendo especificaciones de diseño del antiguo Egipto. De esa manera, el Ra I zarpó del puerto marroquí de Safi el 25 de mayo de 1969 para naufragar en el océano Atlántico a mitad del trayecto debido a no haberse incorporado una característica técnica consignada en el diseño egipcio original. Subsana la deficiencia en el Ra II, nave construida con quince toneladas de papiro procedente del Nilo, de 6 metros de anchura y 15 metros de eslora, y tras zarpar de nuevo del puerto de Safi el 17 de mayo de 1970 siguiendo la ruta marcada por la corriente de las Canarias a través del Atlántico se arribó a la isla de Barbados el 12 de julio de 1970.

Por tanto, queda meridianamente claro que no hay impedimento técnico alguno para que en la Antigüedad se hubiesen realizado viajes transatlánticos entre las dos orillas del océano. Y evidentemente lo hasta ahora apuntado se refuerza decisivamente cuando consideramos el hecho de que existía un camino —el que traza la corriente de las Canarias—, un seguro punto de partida —en las Canarias, concretamente en la isla de la Gomera—, así como un vehículo igual o semejante al utilizado por Heyerdahl, e incluso una vía de retorno siguiendo la corriente de las Azores. En suma, una ruta y un medio de recorrerla que hacen que todo apunte a que ese camino no fue Colón el primero en transitarlo por primera vez.

VARIOS INVESTIGADORES HAN IDENTIFICADO MÁS DE CIENT COINCIDENCIAS CULTURALES QUE DESAFÍAN LA TEORÍA DEL AISLAMIENTO

¿EVIDENCIAS DE CONTACTOS TRANSATLÁNTICOS PRECOLOMBINOS EN LA ANTIGÜEDAD?

Para responder a esta pregunta nos vemos obligados a poner encima de la mesa diversos elementos que desafían la versión del paradigma vigente en la actualidad, pues es tal la acumulación de indicios o paralelismos existentes entre las civilizaciones del Mediterráneo oriental y las de la América precolombina que resulta posible cuestionar con bastante fundamento la afirmación de que los contactos entre el Viejo y el Nuevo Mundo solo tuvieron lugar por el Estrecho de Bering hasta la llegada de Colón a las Antillas en pleno Renacimiento.

A nivel lingüístico y filológico ha de considerarse la similitud de topónimos y vocablos, así como los paralelismos etimológicos entre los significados y significantes de palabras utilizadas por diferentes pueblos a ambos lados del Atlántico. A modo de ejemplo, digamos que la palabra «río» en griego es «potamos» mientras que para los indios delaware es «potomac», que el término «dios» para los griegos es «theos» en tanto que en la lengua mesoamericana náhuatl es «teo», así como que «atl» (parte de la raíz de la palabra «Atlántida») coincide con la definición de «agua» del náhuatl y del idioma africano bereber. Por otro lado, han de reconocerse las isomorfias concretas existentes entre, por ejemplo, las escrituras maya y cretense.

También grabados rupestres en monumentos y construcciones donde se representan motivos como el laberinto, la esvástica o los círculos concéntricos podrían ser otros indicios a tener en cuenta, ya que se encuentran en lugares tan distantes entre sí como son los territorios de la antigua Sumeria, Egipto, España, Suecia y California.

Diversos investigadores han identificado más de cien coincidencias culturales entre las civilizaciones precolombinas y las del Mediterráneo oriental y el Creciente Fértil que desafían la teoría del aislamiento y nos hacen reflexionar sobre la posibilidad de contactos transatlánticos precolombinos. Thor Heyerdahl identifica cincuenta y tres similitudes, como la construcción de pirámides y un sistema calendárico avanzado. Félix Cordente Vaquero destaca diez similitudes entre las culturas de Perú y Egipto, como su origen a partir de una primera pareja de hermanos que habrían escapado de un desastre relacionado con el agua. Pierre Honoré enumera ocho similitudes, como el hábito de colocar monedas en la boca de los difuntos para remunerar al barquero que los transportaría durante su viaje al hipotético mundo existente tras la muerte. José Luis Espejo menciona cinco similitudes entre Mesoamérica y Mesopotamia, como el mito de la creación. Oswaldo Rivera Sundt contabiliza más de 20 coincidencias entre aimaras y egipcios, como el uso de un calendario de 360 días. Y Robert Graves señala paralelismos entre las culturas precolombinas y las de la cuenca mediterránea respecto a los dioses Dioniso y Tláloc.



Cabeza colosal olmeca en el yacimiento de La Venta (México), uno de los grandes enigmas del arte precolombino. Algunas teorías interpretan sus rasgos faciales como africanos.

También autores como Alcina Franch, Heine-Geldern, Luis Pericot, Pierre Honoré o Lucio Russo señalan diversas evidencias arqueológicas que apuntan a posibles contactos entre culturas del Viejo y del Nuevo Mundo a través del Atlántico, tales como relieves y estatuas con rasgos semíticos y africanos en los yacimientos olmecas de la Venta y Tres Zapotes situados en México, en el yacimiento zapoteca de Monte Albán (México), o en los yacimientos mayas de Chichén Itzá (México) y Copán (Honduras), así como en Tiahuanaco (Bolivia), y también los hallazgos de un busto grecorromano en el mexicano valle de Toluca, un torso de la época romana de la diosa Venus en Huasteca (México), una moneda de Ptolomeo IV hallada en la isla de Martinica, monedas romanas en Venezuela, o una cabeza con barba en cerámica precolombina hallada en Guerrero (México), entre otras. Tampoco hemos de menospreciar las significativas líneas de expansión cronológica entre Mesopotamia, el Mediterráneo, Canarias y América de objetos como las pintaderas, las vasijas con mango-vertedero, las figuras femeninas perniabiernas o las vasijas trípodes y polípedas. Y sin duda uno de los hallazgos más llamativos han sido las figurillas precolombinas de animales montados sobre ruedas en México y en otros países de Centroamérica.

Asimismo, hay una serie de semejanzas antropológicas que también merecen ser mencionadas. Por ejemplo, mientras tanto en Egipto, Roma, Cartago, Israel, India, Canarias como entre mayas, aztecas e incas se han realizado sacrificios humanos como práctica ritual organizada, en Sumeria, Egipto, Canarias, América y Hawái se sacralizaba el matrimonio entre hermanos para preservar la pureza de la sangre de la estirpe real. De la misma forma, en el Mediterrá-

CONTAMOS CON TESTIMONIOS SERIOS QUE ALUDEN AL CONOCIMIENTO Y AL CONTACTO ENTRE EL VIEJO Y EL NUEVO MUNDO

neo, Canarias y Perú existían las sacerdotisas vírgenes denominadas vestales, y entre los incas peruanos y los guanches canarios existían idénticos regímenes de propiedad. Además, en regiones de África, Canarias y México se ha utilizado un lenguaje silbado, y en Europa, África, Canarias, Sudamérica y Oceanía se ha practicado la cauterización y la trepanación, del mismo modo que en Egipto, Canarias, Sudamérica y Polinesia se ha utilizado la momificación como técnica de conservación de los cadáveres.

A los anteriores elementos culturales, arqueológicos y antropológicos hay que añadir los indicios faunísticos y botánicos. En las aguas que bañan las Islas Canarias y en las del mar Caribe se encuentran las mismas especies no viajeras de peces. Por su parte, una misma variedad de perro se extiende tanto por territorios americanos, como por zonas del Mediterráneo, Mesopotamia, Marruecos y Canarias. Y en cuanto a los elementos vegetales, el algodón plantado en América contiene 26 cromosomas resultado de la mezcla del algodón europeo y del autóctono, de la misma forma que la judía ha estado presente tanto en el Mediterráneo como en tumbas prehistóricas andinas y la piña, una fruta de origen supuestamente sudamericano, ha sido representada en una estatua, un fresco, y un mosaico de la época romana. Y hemos de señalar también que aunque el plátano, una fruta originaria del sudeste asiático, oficialmente fue llevado al continente americano por los europeos tras la llegada de Colón, existen testimonios escritos del siglo XVI y hallazgos arqueológicos en Ancón (Perú) que indican lo contrario.

TESTIMONIOS DE LAS DOS ORILLAS

Parece que esta lista anteriormente expuesta, aunque incompleta, constituye una buena masa de indicios y/o similitudes (por no hablar, en algún caso, lisa y llanamente de evidencias), que apuntan a la existencia de contactos transatlánticos precolombinos en la Antigüedad. Pero es cierto que las construcciones, los artefactos, los animales, los vegetales, e incluso las concomitancias lingüísticas y simbólicas, son incapaces de hablarnos de la existencia de ese posible contacto, salvo si usamos el término «hablar» de modo metafórico.

Sin embargo, resulta que también en este caso contamos con testimonios que aluden al conocimiento y al contacto entre el Viejo y el Nuevo Mundo antes de que se hiciera pública su coexistencia en el Renacimiento. Y esos testimonios los tenemos tanto en el continente americano, a través de la leyenda de los dioses blancos, como en el mundo clásico mediterráneo, gracias a autores grecorromanos que declaran sin ambages la existencia bien de islas de gran tamaño océano adentro o bien de un gran continente al otro lado del mismo.

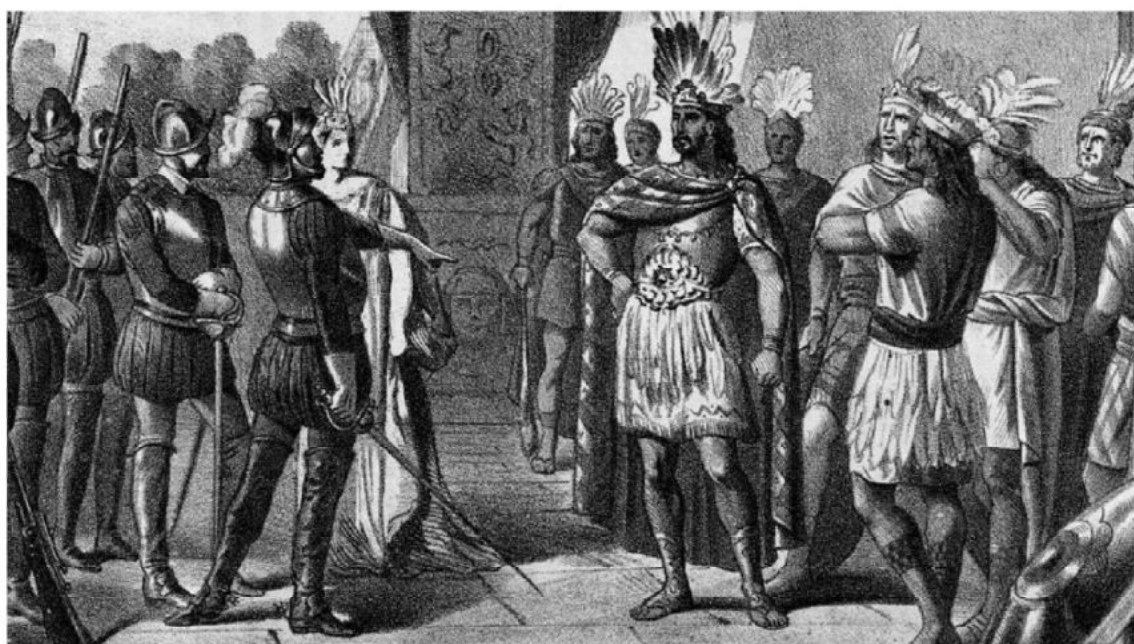
En efecto, descontando la información que nos aporta Platón, en la Antigüe-

dad clásica grecolatina contamos con las aseveraciones que nos llegan a través de Aristóteles, que hablaba de masas continentales rodeadas de mares y distintas a la ecúmene formada por Eurasia y África, Diodoro de Sicilia, quien describió una gran isla en el Atlántico a muchos días de distancia de la costa, sin olvidar el hecho de que Plutarco aludiese a la existencia de una isla enorme llamada Ogigia y más allá un continente denominado Tierra de Cronos. También Séneca relató que más allá del Atlántico había otro mundo y Plinio el Viejo hizo referencia a una isla frente al monte Atlas, al igual que Pomponio Mela aseguraba que había una gran isla en el Atlántico. Por su parte, Eliano mencionó la existencia de un gran continente más allá del océano.



Figura cerámica de un perro procedente del estado de Colima (México), fechada entre 200 a. C. y 300 d. C. Su morfología coincide con razas presentes en ambas orillas del Atlántico.

Siglos después y en latitudes americanas, autores como Bernal Díaz del Castillo y otros Cronistas de Indias reflejan el asombro con el que los españoles acogieron las noticias de unos hombres blancos y barbados que les habían precedido en la llegada a aquellos lares. Los indígenas se referían a un mito muy arraigado en su cultura, denominado la leyenda de los dioses blancos, según el cual el dios azteca Quetzalcóatl habría prometido volver del este (es decir, del Atlántico) para gobernar aquellas tierras. Incluso en un primer momento estos indígenas pensaron que Cortés era el mismísimo Quetzalcóatl, pues según la tradición esta entidad se caracterizaba por tener la piel blanca y poseer barba al igual que el comandante español. A este respecto, llama la atención que existan leyendas parecidas en otras culturas americanas precolombinas que hablan de



Grabado del siglo XIX que representa la prisión de Moctezuma II (1502-1520) por orden de Hernán Cortés, confundido en un primer momento con el dios Quetzalcóatl.

GRANDES AUTORES COMO ARISTÓTELES, PLUTARCO O DIODORO DE SICILIA HABLABAN YA DE TIERRAS AL OTRO LADO DEL OCÉANO

una deidad análoga, como Kukulcán para los mayas, Kon-Tiki-Viracocha para los incas, Bochica para los chibchas y Tiki para los aimaras. Todos ellos eran también blancos y barbados, procedían del este, y transmitieron a estas tribus conocimientos avanzados en agricultura y astronomía para, posteriormente, partir con la promesa de regresar. Estas leyendas en torno a hombres con parecidos fenotipos, modos de actuar y procedencia, nos invitan a pensar que seres humanos visitaron América mucho antes que Colón en el Renacimiento o incluso que los navegantes nórdicos durante el medievo.

Entendemos que el cúmulo de similitudes, hechos históricos e inferencias lógicas que en este artículo hemos expuesto obliga al menos a replantear la cuestión referente a la ausencia de contactos entre ambas orillas del Atlántico durante el Holoceno y la Antigüedad clásica. ¿Nos hallamos ante pruebas de contactos e intercambios transatlánticos, o todo se debe a coincidencias entre líneas de desarrollo cultural absolutamente independientes?

Desde luego, parece claro que ya va siendo hora de desterrar ideas preconcebidas sobre la aparente falta de conocimiento de las civilizaciones antiguas respecto a determinadas habilidades, tal como la capacidad de realizar navegaciones transoceánicas. De hecho, los indicios aquí presentados invitan a abrir nuevas líneas de investigación a través de un estudio exhaustivo y multidisciplinar, lo que nos podría revelar una historia mucho más compleja y sorprendente de la que hasta ahora hemos imaginado.

En todo caso, obligado es reconocer que la historia de la Atlántida que Platón nos legó en los diálogos *Timeo* y *Critias* ha jugado un papel decisivo, tanto en la conformación de los primeros intentos de encajar la existencia del continente americano y de sus habitantes en el marco conceptual de la modernidad, como en la necesidad de estudiar la posible existencia de relaciones transatlánticas precolombinas al menos desde el Holoceno.

Y Platón nos aporta incluso una respuesta al último punto planteado, afirmando que dichos contactos se produjeron en una fecha aún por determinar, pero comprendida en una época en la que la navegación podía permitirla; es decir, al menos desde el cuarto milenio antes de nuestra era (como atestiguan los grabados del gaditano abrigo natural de Laja Alta) y a través de la corriente de las Canarias, desde esa Atlantis situada en las tierras litorales del Golfo de Cádiz. ■



El filósofo y escritor hispanorromano Lucio Anneo Séneca (4 a. C.–65 d. C.) afirmó en sus textos la existencia de tierras más allá del Atlántico.



LA ATLÁNTIDA Y LA HISTORIA PIEZAS QUE ENCAJAN

JOSÉ ORIHUELA GUERRERO
Doctor en Filosofía, antropólogo y escritor



SHUTTERSTOCK



Proyección elíptica de la Tierra durante el último máximo glacial, hace 12 000 años, con casquetes polares extendidos y un nivel del mar significativamente más bajo.

Sin negar en absoluto la aportación que el propio Platón pudo hacer a la relación de sucesos que llegaron hasta él respecto de la existencia de una civilización en el Atlántico, ni tampoco la utilización que de la misma el pensador ateniense hizo para vindicar sus ideas políticas y filosóficas acerca de la organización ideal del Estado, no por ello consideramos menos legítimo preguntarse por la posibilidad de que lo narrado en los diálogos *Timeo* y *Critias* encaja o no con hechos geohistóricos y culturales objetivos. Es decir, que tenemos todo el derecho del mundo a indagar acerca de la posibilidad de que la historia de la Atlántida contenga una referencia a sucesos históricos realmente acaecidos.

Y para ello no se nos ocurre mejor idea que hacernos una serie de preguntas basadas en lo afirmado por Platón, con objeto de averiguar si pueden ser respondidas en base a acontecimientos históricos efectivamente contrastados por los conocimientos que nos aportan las distintas disciplinas científicas en la actualidad. Y desde esa perspectiva, siempre de la mano de la lógica racional y de las reglas del método científico, podemos fácilmente desenmascarar tanto los malentendidos como los *fakes* o bulos, ya sean intencionados o no, que sobre el relato atlante se han vertido en los veinticinco siglos que nos separan de lo escrito por Platón. Es una tarea que podemos afrontar después de conocer el contenido de los artículos dedicados en este monográfico a exponer tanto lo que dice Platón sobre la Atlántida (ver «La Atlántida. El Relato de un Filósofo») como la suerte corrida por el relato a lo largo del tiempo que nos separa del pensador griego (ver «El Periplo de la Atlántida en la Historia: Un Survival Sepultado en Bulos»).

LA EXPANSIÓN Y DESARROLLO DE UNA CULTURA MEGALÍTICA ATLÁNTICA COINCIDIRÍA CON LA GEOGRAFÍA DESCRITA POR PLATÓN

¿ERAN LOS GRIEGOS UNOS NIÑOS?

Cuando los sacerdotes de Sais le reprochan a Solón sus escasos conocimientos del pasado no hacen sino corroborar un hecho histórico innegable: la existencia en el mundo griego en el periodo de tiempo comprendido entre los siglos XII y VIII antes de nuestra era de un periodo de hundimiento cultural denominado La Edad Oscura, en la que efectivamente el mundo heleno perdió incluso la noción del lenguaje escrito y sufrió una amnesia cultural que le sustrajo su memoria histórica.

¿UNA CIVILIZACIÓN SURGIDA EN EL DÉCIMO MILENIO?

Los sacerdotes de Sais informan a Solón de que le van a contar una historia que arranca nueve mil años antes, es decir, a mediados del décimo milenio antes de nuestra era. Desde luego, constituye una curiosa coincidencia el hecho de que Platón sitúe el origen de la Atlántida exactamente en la época en que finaliza la última glaciación, acontecimiento que supuso un cambio radical en las condiciones ecológicas en que se desenvolvían las distintas sociedades humanas y en la que asentamientos humanos con claros signos de civilización han comenzado a aflorar en varios lugares del planeta (o incluso en una etapa todavía anterior, como demuestra el caso de Gobekli Tepe). Ello nos obliga a replantearnos un concepto de civilización que a nuestro juicio ha estado claramente sesgado por los modelos de la misma que florecieron en el Creciente Fértil en el IV milenio antes de nuestra era, con la consecuente negativa a reconocer como civilizadas estructuras sociales adaptadas a su entorno ecológico surgidas en otros lugares del planeta incluso en épocas mucho más remotas.

¿UNA CIVILIZACIÓN EN OCCIDENTE?

Ciertamente también es llamativa la coincidencia existente entre la extensión de la civilización atlante en el Viejo Mundo que Platón señala en *Timeo* y el mapa de extensión del fenómeno megalítico entre los milenios sexto y segundo antes de nuestra era. Creemos que solo el prejuicio ideológico, convertido en axioma del paradigma actualmente vigente en las ciencias históricas, que sostiene que la civilización vino de oriente (*lux ex oriente*) explica la falta de reconocimiento del mundo megalítico como una entidad civilizada que surgió en la cornisa atlántica del Viejo Mundo en fechas anteriores a las entidades civilizadas que aparecieron en Mesopotamia y Egipto.

¿UNA TALASOCRACIA ANTERIOR A LA EDAD OSCURA?

Qué duda cabe que las alusiones de Platón a una talasocracia anterior a la Edad Oscura griega no es algo imposible de concebir, y de hecho evocan cuanto menos



ASC

La «navecilla de la Zarcita», una pieza cerámica con signos grabados, fue hallada en el *tholos* calcolítico de La Zarcita (o sepulcro del Cabezo del Tesoro) en Santa Bárbara de Casa (Huelva). Esta navecilla, datada hacia el 2500 a. C., es una de las piezas que más controversia ha generado en determinados círculos sobre el origen de las primeras escrituras.

a la civilización minoica que floreció a partir del tercer milenio antes de nuestra era. Por otro lado, pinturas de barcos registradas en el abrigo natural de Laja Alta (Jimena de la Frontera) datadas en el IV milenio antes de nuestra era con cerámica asociada de la misma época corroboran la existencia de navegación a vela por el Estrecho de Gibraltar, tres mil años antes de la aparición de los fenicios por esos lugares y al menos dos mil años antes que los minoicos.

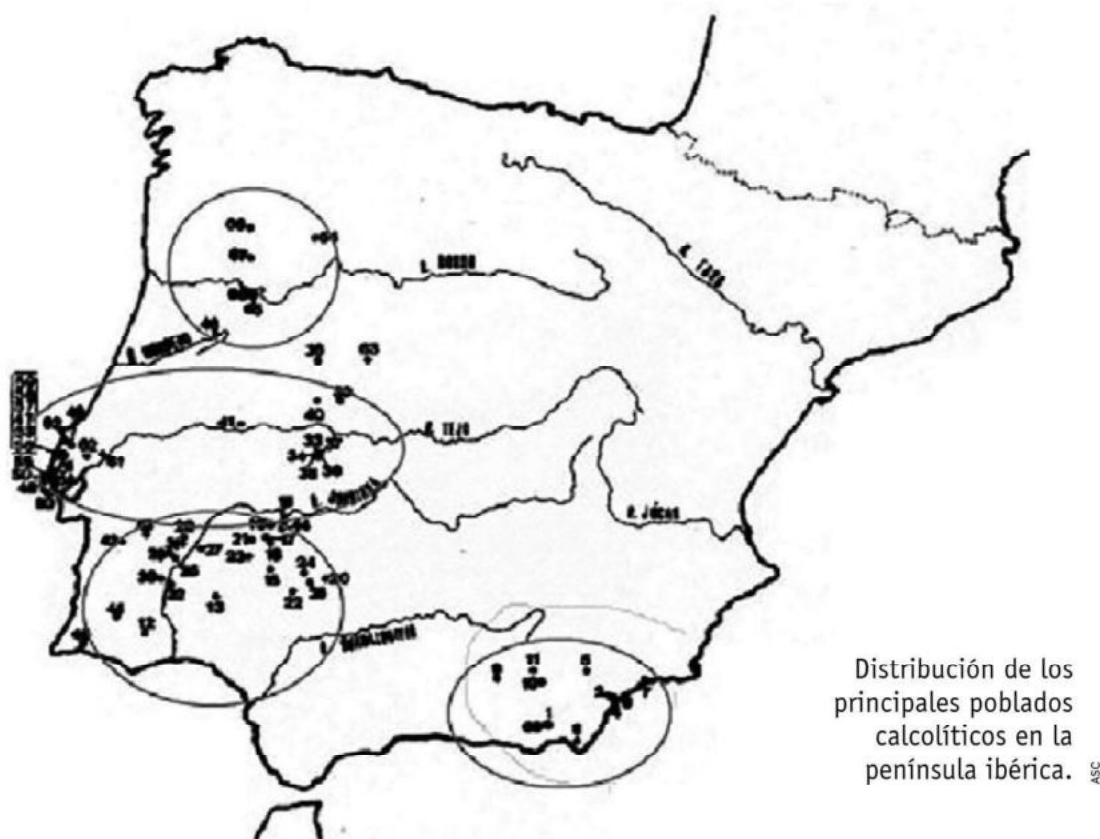
¿ESCRITURA EN OCCIDENTE ANTES O A LA PAR QUE EN ORIENTE?

Aunque pueda parecer un disparate, lo cierto es que ya autores como Estrabón informan del conocimiento de la escritura en el suroeste peninsular desde el IV milenio antes de nuestra era, testimonio corroborado por el descubrimiento a mediados del siglo pasado de un pulidor en San Bartolomé y una naveta polípoda en la Zarcita con signos escritos, piezas expuestas en el Museo de Huelva y datadas entre el cuarto y el tercer milenio antes de nuestra era.

¿UN EMPORIO METÁLICO EN EL SUROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA?

La referencia platónica a la existencia de oro, plata, estaño y oricalco coincide tanto con el hecho histórico comprobado de la explotación de la franja pirítica ibérica

LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS
REFUERZAN LA ANTIGÜEDAD DE TECNOLOGÍAS
PROPIAS DEL MUNDO OCCIDENTAL



desde al menos el Calcolítico como con esa mención concreta al estaño que conecta una vez más la alusión platónica a las tierras de occidente.

¿UNA INVASIÓN DEL MEDITERRÁNEO ORIENTAL?

Una vez más hemos de reconocer que las piezas encajan, pues a finales del siglo XIII antes de nuestra era todo el Mediterráneo oriental fue sacudido por las incursiones (plasmadas en los grabados del templo egipcio de Medinet-Habu) de unos contingentes humanos que los egipcios denominaron «pueblos del mar». Dicha invasión ocasionó una serie de convulsiones bélicas y de desplazamientos masivos de población que terminaron por destruir el imperio hitita, la civilización micénica y estuvo a punto de asolar al propio Egipto. Es de reseñar que tal invasión solo está documentada en fuentes egipcias, lo que refuerza la idea de que los archivos del país del Nilo eran la fuente de donde Solón extrajo su conocimiento del conflicto, y no deja de ser significativa la noticia platónica de que Atenas sobrevivió a la incursión, pues precisamente fue esa la única ciudad griega que no fue arrasada por los invasores.

¿UNA LLANURA OBLONGA?

Es realmente difícil no identificar correctamente esa llanura oblonga de que nos habla Platón, que para más detalles nos dice que estaba protegida por montañas de los vientos del norte y bañada por los vientos del sur, con solo echar una ojeada a un mapa del Valle del Guadalquivir. Ahí hallamos, en efecto, una llanura oblonga abierta a los vientos atlánticos y norteafricanos y protegida por

¿CONTACTOS TRANSATLÁNTICOS PRECOLOMBINOS?

La afirmación de Platón acerca de que el océano Atlántico era transitable y que en él había islas que permitían el tránsito hacia una tierra firme que lo cerraba en clara referencia al continente americano, no por sorprendente al estar dicha por un griego en el siglo IV antes de nuestra era y contradecir la afirmaciones que al respecto hace el paradigma vigente en el sentido de que no existieron contactos entre ambos mundos por el Atlántico hasta finales del siglo XV de nuestra era deja de ser menos certera en lo que concierne a la relación entre el océano Atlántico y América. El experimento llevado a cabo por Thor Heyerdahl en la nave Ra II (1970) demuestra empíricamente que la posibilidad de que se haya atravesado el Atlántico en el mundo antiguo no es ningún desatino. En todo caso resulta innegable la acumulación de similitudes que existen entre las civilizaciones del Mediterráneo oriental y las de la América precolombina, y que cada vez cuestionan más la afirmación de que los contactos entre el Viejo y el Nuevo Mundo solo tuvieron lugar por el Estrecho de Bering hasta la llegada de Colón a las Antillas.

¿UN FINAL CATASTRÓFICO?

Si nos preguntamos por el tipo de catástrofe natural que asoló a la Atlántida debemos interpretar el significado en el texto que tiene el término griego «cataclismos», que no significa en absoluto diluvio (en tanto que agua procedente del cielo) sino movimiento de tierra seguido de una subsecuente inundación. Luego la descripción del final catastrófico de Atlantis, la capital de la Atlántida, a causa de un fenómeno cataclísmico consistente en fuertes temblores de tierra y una subsiguiente inundación por las aguas apunta una vez más a la misma zona geográfica si pensamos en la recurrente frecuencia, comprobada científicamente, con la que acontecimientos de carácter tsunamítico asolan las costas del Golfo de Cádiz como poco desde comienzos del Holoceno.

CRITERIOS PARA COMPRENDER EL TEXTO PLATÓNICO SOBRE LA ATLÁNTIDA

Una vez comprobado el encaje de las afirmaciones fundamentales del texto platónico sobre la Atlántida con hechos geohistóricos y culturales objetivos registrados científicamente, procede ahora establecer unos criterios interpretativos y metodológicos necesarios para poder abordar una hipótesis coherente sobre la Atlántida que respete tanto lo dicho por Platón como lo establecido actualmente en las distintas disciplinas científicas involucradas en un tema tan poliédrico como el que nos ocupa.

En primer lugar, está el problema de las fechas que Platón asigna a lo que narra. Nos referimos concretamente a esos famosos nueve mil años que separaban la visita de Solón a Egipto (alrededor del 650 antes de nuestra era) de la guerra heleno-atlante (*Critias*, 108a) y de la existencia misma de la Atlántida. Afortunadamente, el propio texto de Platón nos permite deshacer cualquier malentendido al respecto con solo considerar que esos nueve mil años se refieren a dos cómputos temporales distintos.

En efecto, primero se nos dice que cuando Poseidón llega a la Atlántida aún no existía la navegación (*Critias*, 113e), pero en otra parte del relato (*Critias*, 110a-b)

La batalla del Delta

La primera batalla naval de la que se tiene constancia ocurrió en el norte de Egipto hacia 1176 a.C., en el delta del Nilo. Enfrentó a los egipcios y a los llamados "pueblos del mar" –de procedencia desconocida–, que destruyeron el Imperio hitita y otros reinos.

Batalla marina

La batalla del Delta fue una contienda sangrienta y cruel que enfrentó la flota de Ramsés III y la de los "pueblos del mar", aunque también intervino la infantería egipcia. Pese a su triunfo, Egipto quedó en una débil situación económica de la que no salió durante el resto del Imperio Nuevo.

PUEBLOS DEL MAR

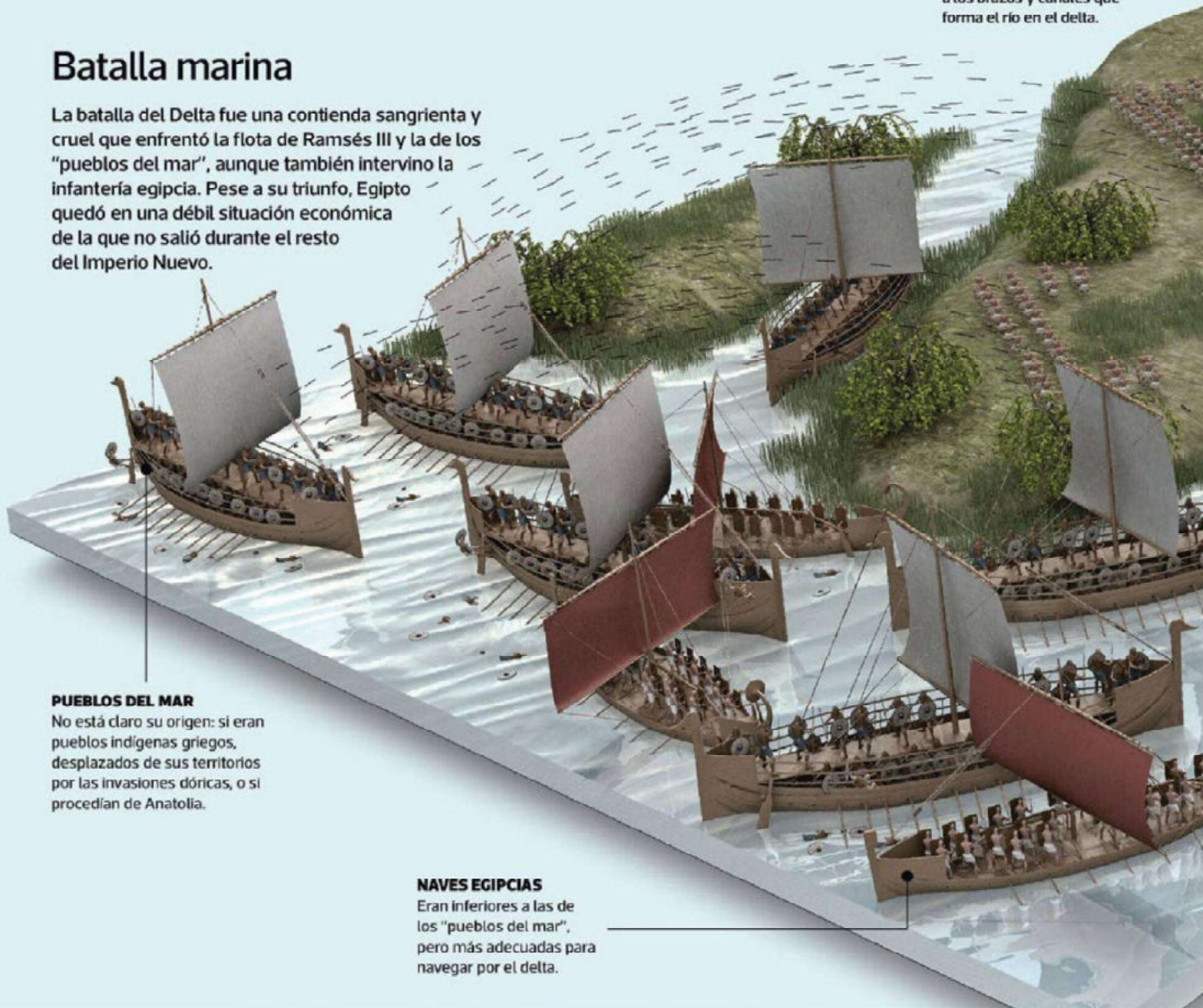
No está claro su origen: si eran pueblos indígenas griegos, desplazados de sus territorios por las invasiones dóricas, o si procedían de Anatolia.

NAVES EGIPCIAS

Eran inferiores a las de los "pueblos del mar", pero más adecuadas para navegar por el delta.

1. Se cree que la flota de los "pueblos del mar" era muy numerosa, y contaba con experimentados navegantes. Los combatientes portaban largas espadas y escudos redondos con asa central.

2. A sabiendas de que el enemigo buscaba una tierra para invadir y establecerse, los egipcios emboscaron a sus oponentes, atrayéndolos a los brazos y canales que forma el río en el delta.



se nos informa de que los que participaron en la guerra heleno-atlante fueron reyes cecrópidas y personajes inmediatamente anteriores a Teseo, que vivieron en el segundo milenio antes de nuestra era. Por ende, parece lógico suponer que cuando se habla de la fundación de la civilización atlante utilizamos cifras basadas en años solares (pues tenemos dataciones de navegaciones a vela antes de nuestra era al menos desde el 5500 y en la zona del Estrecho de Gibraltar desde al menos el 4000) y cuando esos mismos nueve mil años se invocan para datar el conflicto bélico nos basamos en cifras referidas a años lunares, es decir, a meses (de ese modo, los nueve mil años

3. Una vez en el delta, los invasores fueron recibidos por una lluvia de flechas lanzadas desde los barcos egipcios y desde tierra firme. La infantería egipcia planteaba también luchas cuerpo a cuerpo contra el enemigo.

RED DE CANALES

Fue crucial para la táctica egipcia. En la intrincada red, la flota enemiga vio reducida su movilidad y resultó más fácil atacarla.

INFANTERÍA

Los registros dicen que para la batalla se seleccionó "lo mejor de la infantería egipcia".

ARMAS DE MANO

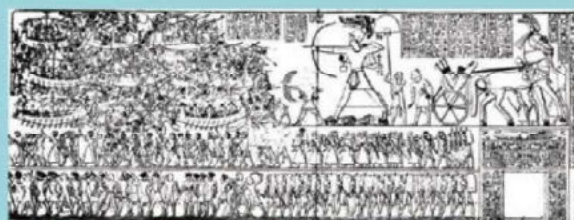
Se sabe que lanzas y escudos tuvieron un papel fundamental en la lucha cuerpo a cuerpo y que hubo poca piedad con los vencidos.

LLUVIA DE FLECHAS

Una de las tácticas fue atraer a los enemigos a las costas para someterlos a una intensa lluvia de proyectiles: lanzas, jabalinas y sobre todo flechas.

Documento único

La gran estela del templo funerario de Ramsés III, en Medinet Habu, es el único documento que se conoce con imágenes sobre la batalla del Delta, al que se suman muy escasas menciones en escritos de la época.



lunares antes de Solón nos remontan a la segunda mitad del segundo milenio).

En segundo lugar, tampoco ofrece especial dificultad la polémica en torno a si Platón se refería al utilizar el término griego «meizon» a que la Atlántida era más grande en extensión o más poderosa que Asia y Libia juntas (es decir, Asia Menor y el norte de África para Platón). Basta con hacer la precisión de que Platón utiliza el término «Atlantis» en tres sentidos diferentes, a saber, como capital, como el territorio adyacente y bajo control directo de la capital, y como la totalidad del territorio ocupado o bajo la influencia de la talasocracia imperial. De esa forma se diluye



Área aproximada de influencia de la civilización de Tartessos, donde se aprecia el Lacus Ligustinus, una antigua ensenada marítima que se habría colmatado dando lugar a las marismas del Guadalquivir.

la posible duda, pues perfectamente pudo querer decir que la metrópoli era la más poderosa de las existentes en Asia Menor y el norte de África como, al mismo tiempo, que el imperio ocupaba territorios tanto en las islas del océano como en el Viejo y el Nuevo Mundo y, por tanto, sumaba más extensión que las regiones asiáticas y africanas a que él se refería.

En tercer lugar, es el conjunto de los datos que aporta Platón el que nos aclara la ubicación de la capital atlante y de los accidentes geográficos de que nos habla. En efecto, y teniendo en cuenta que Platón no escribe para nosotros ni para el periodo en que existió la Atlántida, sino para los griegos de su época, las estelas heracleas que los romanos denominarían luego Columnas de Hércules no eran desde Heródoto otras que el Estrecho de Gibraltar. Y de hecho Platón dice que el reino de Gadiro se extendía desde dicho lugar hasta la región denominada Gadírica, luego las columnas no estaban en Cádiz, pues de lo contrario no tendría sentido decir desde el estrecho hasta Cádiz. Por tanto, Platón se refiere claramente a que el epicentro de la Atlántida estaba situado en el único lugar del mundo donde después de unas columnas de Hércules se sitúa una región llamada Gadírica.

En cuarto lugar, si tratamos de dilucidar si el término «nesos» (νῆσος) ha de entenderse como isla, península o terreno aluvial debemos recurrir a nuestros conocimientos geológicos actuales. Y dado que no existe en el centro del Atlántico un continente sumergido del tamaño de Asia Menor y el norte de África juntos, hemos de traducir *nesos* por península o terreno aluvial. Ello cuadra con el hecho de que, según nos dice Platón, cuando Poseidón arribó a ella aún no existía la navegación y con el dato de que Atlantis se hallaba justo después del territorio asignado a Eumelo/Gadiro. Por tanto, habrá que buscarla en una península que contiene una llanura aluvial y justo al lado de una región que los griegos de la época de Platón llamaban Gadírica. Y por si queda aún lugar a la duda, volvamos a fijarnos en esa forma oblonga que Platón otorga a la llanura y al dato que nos proporciona en el sentido de que la misma se hallaba protegida por montañas de los vientos del norte y bañada por los vientos del sur. Sí, en efecto, la descripción coincide plenamente con el valle del Guadalquivir y con los territorios que bañan las aguas del Golfo de Cádiz.

Una vez realizadas estas cuatro precisiones interpretativas, podemos establecer

PLATÓN NO PRESENTA LA FOTO FIJA DE UN MOMENTO HISTÓRICO DETERMINADO, SINO LA EVOLUCIÓN DE UNA SOCIEDAD

unos criterios metodológicos generales que nos pondrán definitivamente en la senda de proponer una hipótesis rigurosa, extraída bajo las reglas del método científico y de la aplicación de una lógica racional, respecto a la posible correspondencia de la historia de la Atlántida que nos narra Platón con una determinada realidad histórica y geográfica.

1. El tema de la Atlántida solo es posible abordarlo desde un punto de vista interdisciplinar, pues nos encontramos ante un relato poliédrico que excede con mucho la capacidad de una sola disciplina para resolverlo. Se trata por tanto de acudir, entre otras, a la filosofía, la filología, la antropología, la historia antigua, la prehistoria, la arqueología, la geología, la geografía, la mitología, la oceanografía o la genética para entre todos tratar de resolver los problemas suscitados por un relato que ya cuenta con dos mil quinientos años de historia.

2. Para entender el relato atlante de Platón es preciso considerarlo como una pieza en la que no sobra ningún dato, es decir, tomarlo como un discurso holístico (sin olvidar por ello que nos encontramos ante una relación compleja y compuesta de diversos elementos), con objeto de analizar la coherencia interna del mismo. Es decir, si bien son muchos los datos que Platón nos proporciona acerca de la Atlántida (de carácter geográfico, geológico, demográfico, tecnológico, cultural, histórico, político-social, biológico, arquitectónico, religioso o mitológico) solo la consideración conjunta de los mismos, y no su aislada extracción arbitraria, puede conducirnos por la senda de resolución del enigma.

3. En caso de que una vez analizado el discurso quede alguna duda sobre su sentido, hemos de contrastar con los conocimientos científicos actuales el encaje o no de las afirmaciones que se hacen en el texto atlante.

4. Es preciso distinguir al analizar el texto si se está refiriendo en cada caso bien a la capital Atlantis, bien a la zona adyacente que dicha capital controlaba directamente (es decir, del epicentro de la talasocracia imperial), o bien a la totalidad de las zonas sobre las que la civilización del Atlántico ejercía su control y/o influencia.

5. Platón no nos presenta la foto fija de un momento histórico determinado, sino que nos habla de la evolución de una sociedad desde su inicio después de la última glaciación, pasando por su momento de máximo esplendor, hasta su catastrófico final en los estertores de la Edad del Bronce.

Pues bien, una vez realizada esta labor de análisis del encaje de los datos platónicos con hechos geohistóricos y culturales objetivos, y establecidos unos principios metodológicos fundamentales para la comprensión del texto, estamos ahora en condiciones de afrontar la exposición de la hipótesis que, como hemos dicho más arriba, pensamos puede contribuir del modo más riguroso y racional posible a elucidar el que hasta ahora ha sido el enigma de la Atlántida. Es una tarea que afrontamos en el artículo de este monográfico titulado «La Hipótesis Creto-Atlanto-Americana y las Nuevas Sendas de la Historia» ■



LA HIPÓTESIS
CRETO-ATLANTO-AMERICANA
Y LAS NUEVAS
**SENDAS DE LA
HISTORIA**

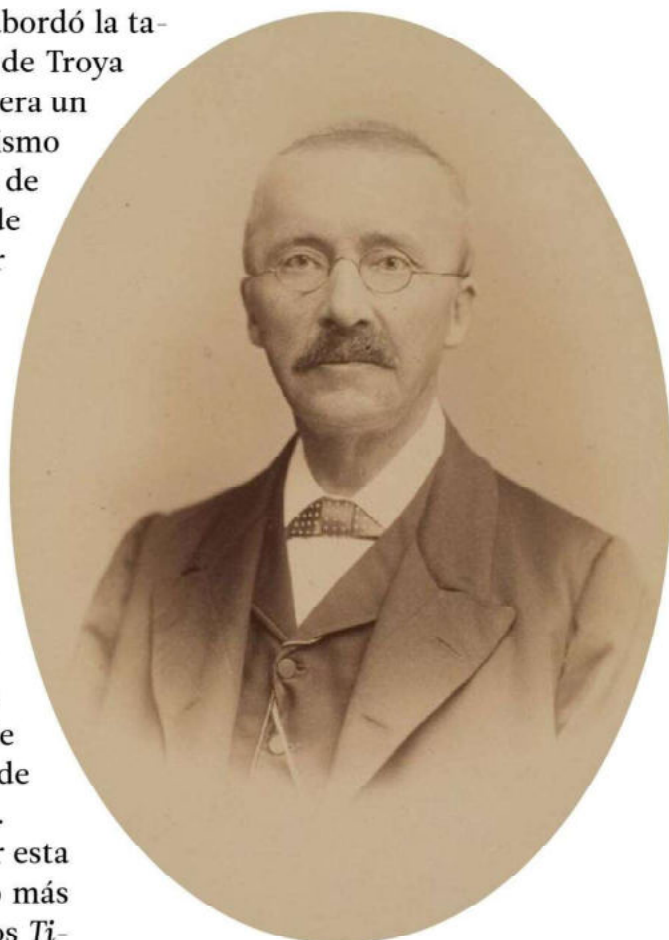
JOSÉ ORIHUELA GUERRERO
Doctor en Filosofía, antropólogo y escritor

En este artículo paso a explicar una hipótesis racional, apoyada tanto en lo formulado por Platón como en las aportaciones de las distintas disciplinas científicas involucradas en el asunto, respecto de la veracidad histórica del relato atlante. Para elaborar esta hipótesis, que he dado en llamar Creto-Atlanto-Americana (desarrollada en mi ensayo *Atlántida. La Luz de Occidente*), he aplicado dos principios metodológicos fundamentales: el de explicación genético-histórica, según el cual todo fenómeno es susceptible de hacerse inteligible a condición de que previamente averigüemos tanto su punto de origen como su trayectoria evolutiva hasta el momento presente, y el de remisión holística, que mantiene la necesidad de incardinar todo objeto de estudio en el marco de la estructura en que se inserta y que le dota de sentido. Resultado de ello es una visión holística en la que el texto analizado es tomado como conjunto a la hora de buscarle un sentido y, por tanto, cada una de sus partes solo cobra significado en función de la incardinación precisa que ocupa en el relato. Es la senda que considero debemos seguir para tratar de comprender el auténtico significado de la historia de la Atlántida que nos transmitió Platón.

SIGUIENDO LA ESTRATEGIA DE SCHLIEMANN: LA HIPÓTESIS CRETO-ATLANTO-AMERICANA

Cuando Heinrich Schliemann (1822-1890) abordó la tarea de averiguar si la historia de la guerra de Troya contenía un fondo de verdad histórica y no era un simple mito o leyenda —precisamente lo mismo que nosotros tratamos de averiguar respecto de la Atlántida—, utilizó la sencilla estrategia de seguir las descripciones de Homero sin hacer caso a cuantos se mofaban de él por suponer que había algo de verdad en la *Iliada* y en la *Odisea*. Finalmente resultó que Schliemann acertó y Homero no era un mero fabulador. Pues bien, para alcanzar la que he denominado Hipótesis Creto-Atlanto-Americana no he hecho otra cosa que retomar la estrategia de Schliemann, es decir, seguir las descripciones de Platón sin hacer caso alguno a cuantos se mofan o se mesan los cabellos ante el hecho de que alguien sostenga seriamente la posibilidad de que el gran pensador ático basara la historia de la Atlántida en algo más que su imaginación.

Por eso los pasos seguidos hasta formular esta hipótesis han sido primero tratar de ser lo más fiel posible a la fuente primaria, los diálogos *Tímeo* y *Crítias* (ver «La Atlántida. El Relato de un Filósofo»), luego averiguar en las diversas interpretaciones que han hecho del texto platónico



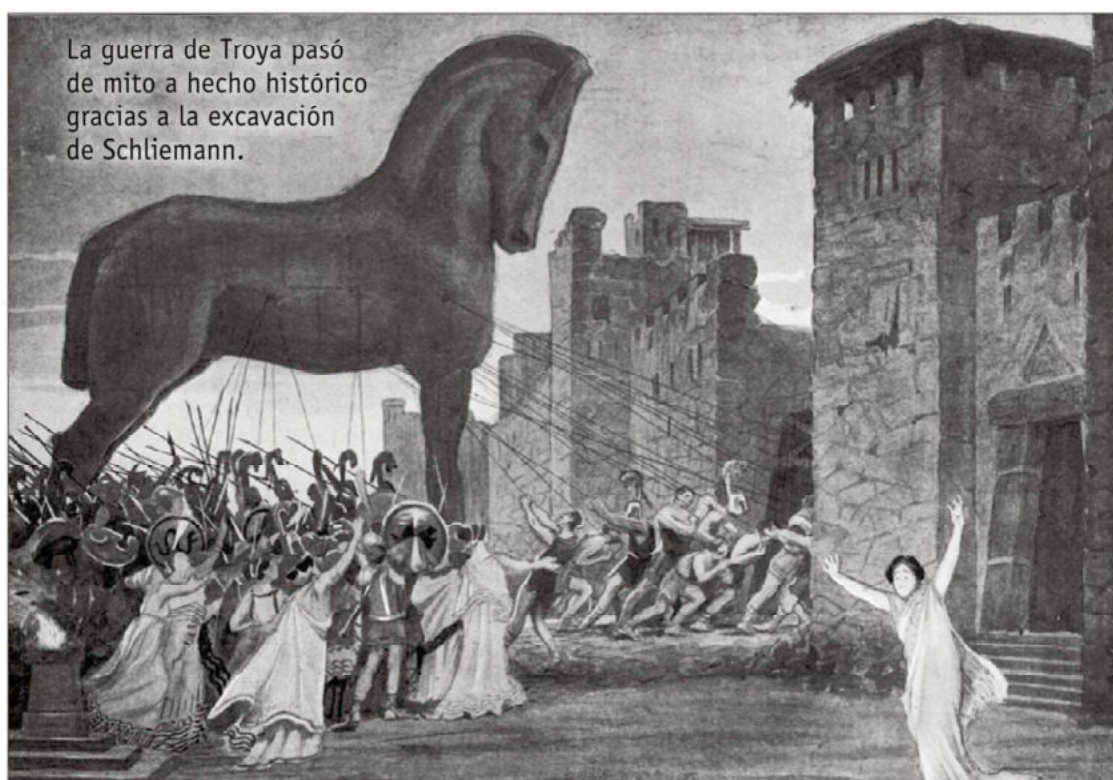
Heinrich Schliemann
(1822-1890), pionero de la
arqueología empírica.

LA HIPÓTESIS SIGUE LA ESTRATEGIA DE SCHLIEMANN, QUIEN **DESCUBRIÓ TROYA** **TOMANDO A HOMERO** COMO FUENTE LITERAL

cuantos me han precedido qué grado hay de fidelidad a lo dicho por Platón (ver «Un Survival Sepultado en Bulos»), para a continuación contrastar las afirmaciones del gran filósofo griego con hechos geohistóricos y culturales objetivos, proporcionados actualmente por las disciplinas científicas, y establecer un marco metodológico de comprensión del discurso atlante (ver «La Atlántida y la Historia. Piezas que Encajan»). Y ello me ha llevado a la conclusión de que, armonizando mediante una lectura racional lo dicho por Platón sobre la Atlántida con nuestros actuales conocimientos científicos, no existe ninguna razón para desechar el relato atlante como mero producto de la fantasía. Muy al contrario, todo lleva a inferir que en el relato de Platón sobre la Atlántida se encierra una parte fundamental de la historia del occidente mediterráneo, europeo y americano durante el Holoceno.

Parece evidente que Platón aplicó el método dialéctico y su concepción de la actividad filosófica como acto erótico para dar sentido racional a una serie de informaciones que le llegaron de diversas fuentes y que apuntaban a la existencia de una civilización cuyo epicentro se hallaba más allá del Estrecho de Gibraltar, resultado de lo cual forjó la historia de la Atlántida que se nos ha transmitido a través de los diálogos *Timeo* y *Critias*.

Pero la referida reelaboración de informaciones no tendría otro destino que convertirse en objeto de exégesis erudita destinada a desentrañar el mecanismo mental seguido por Platón para confeccionar la historia de la Atlántida, si no fuese porque existen bastantes indicios que invitan a sospechar que a la par que elaboraba su síntesis dialéctica estaba también reconstruyendo una parte





Representación artística de arquitectura sumergida inspirada en la Atlántida, con formas monumentales, arcos majestuosos y estructuras ciclópeas, según las descripciones míticas.

EL RELATO DEBE ENTENDERSE COMO UNA NARRACIÓN EVOLUTIVA, DEL FINAL DE LA ÚLTIMA GLACIACIÓN A LA EDAD DEL BRONCE

de la historia real del mundo anterior a nuestra era, abriendo de ese modo las puertas a una concepción de la evolución de las sociedades humanas ciertamente alejada de los presupuestos admitidos por el paradigma vigente en la actualidad en las ciencias históricas y antropológicas.

Dicho de otro modo, a la par que realizaba una elaboración ideológica encaminada a mostrar la superioridad de su concepción político-filosófica de cómo había de organizarse el Estado ideal, Platón también estaba plasmando en la parte esencial del relato de la Atlántida una narración fidedigna de hechos históricos acaecidos durante el Holoceno en los territorios bañados por el océano Atlántico y sobre la interacción de ese mundo con las civilizaciones del Mediterráneo oriental. Es decir, nos encontramos ante una reelaboración dialéctica que refleja, gracias a la parte de valor objetivo que contienen los materiales con los que se construye, una realidad histórica objetiva.

Pasemos a la consignación de esos hechos históricos que narra Platón. Qué duda cabe de que al final de la última glaciación el reloj de la evolución de las sociedades humanas se volvió a poner a cero, y las poblaciones humanas que habitaban las distintas partes del planeta tuvieron que comenzar de nuevo para adaptarse del mejor modo posible a las nuevas situaciones ecológicas. Pues sencillamente eso fue también lo que ocurrió en el occidente atlántico, como en otros muchos lugares, a partir del décimo milenio antes de nuestra era en el suroeste de la península ibérica.

En efecto, los sacerdotes de Sais que según Platón y otros autores como Plutarco transmitieron la historia de la Atlántida a Solón mantenían una concepción de la historia de la humanidad muy alejada de la noción de un progreso poco menos que inevitable hacia cada vez mayores cotas de bienestar y civilización. Por el contrario, entendían que era el entorno ecológico el que ejercía una férrea selección sobre las sociedades humanas mediante catástrofes recurrentes debidas a diversas causas, pero que invariablemente cambiaban el escenario sobre el que se desarrollaba la vida de nuestra especie sobre este planeta. Esta selección natural sobre la evolución de las sociedades humanas es el marco conceptual en cuyo seno se desarrolla la historia de la Atlántida.

Platón nos habla repetidamente de que lo que cuenta se produjo a lo largo de mucho tiempo y producto del esfuerzo de muchas generaciones. Por ello no podemos entender su relato como una foto fija, sino como la historia de una civilización desde su balbuceo inicial después de la última glaciación hasta el colapso de su metrópoli a finales de la Edad del Bronce. Y esa civilización cuyo epicentro se hallaba en el océano Atlántico, que con razón Platón por eso mismo llamo Atlántida (es decir, la civilización del Atlántico) tuvo que pasar por las etapas propias de una evolución social. Y conforme lo hacía también fue expandiendo su radio de influencia.

Podemos seguir el rastro de esa civilización del occidente atlántico a través de sus vestigios. El más evidente de todos lo hallamos cuando observamos que la descripción platónica de la extensión de la Atlántida en el Viejo Mundo coincide con el fenómeno megalítico. Luego parece evidente que alrededor del sexto milenio esas poblaciones humanas que comenzaron su lento volver a empezar al final de la última glaciación alcanzaron el estadio propio del megalitismo. Una sociedad que atraviesa el Neolítico y tiene su continuidad en el Calcolítico, antes de desembocar en su máximo grado de esplendor durante la Edad del Bronce y encontrar su ocaso con la desaparición de su capital y su núcleo director al final de esa etapa histórica, a causa de un cataclismo tsunamítico propio de la región donde estaba asentada, el golfo de Cádiz. Precisamente es poco antes del final de ese segundo milenio fatal cuando se produjo la invasión del Mediterráneo oriental que Platón menciona y que efectivamente se corresponde con la denominada invasión de los pueblos del mar.

Pero eso no es todo, sino que en ese proceso expansionista basado en el desarrollo marítimo el mundo atlante alcanzó una enorme expansión, y del epicentro situado en el suroeste de la península ibérica extendió su área de influencia por el este hacia las costas e islas del Mediterráneo occidental y la isla de Creta, alcanzando por el oeste islas del océano Atlántico y partes del continente que hoy llamamos América, sirviendo de puente entre las culturas del Mediterráneo oriental y las americanas, lo que explicaría tantas concomitancias existentes entre ambas (ver el artículo «La Atlántida y América»), incluyendo en su parte central la fachada atlántica europea y norteafricana, y el ya apuntado epicentro situado en el suroeste peninsular ibérico (en el valle del Guadalquivir y las costas que bañan las aguas del Golfo de Cádiz).

Como vemos, Platón nos proporciona lo fundamental del mensaje histórico que pretende transmitir, el referido a una civilización que tuvo su epicentro en el Atlántico, que surgió, se desarrolló y desapareció entre el décimo y el segundo milenio antes de nuestra era, expandiéndose por el Mediterráneo occidental, la fachada atlántica europea y norteafricana, así como por islas del océano y territorios del continente que hoy llamamos América, antes de invadir el Mediterráneo oriental.

Esta es, resumida en pocos párrafos, la Hipótesis Creto-Atlanto-Americana que ponemos encima de la mesa como un intento de fijar el marco general en el que poder desarrollar, mediante contrastación empírico-racional de sus postulados, un análisis científico de la cuestión referida a la Atlántida. Mediante esta hipótesis creemos haber identificado la Atlántida, es decir, haberla puesto en el mapa de la realidad histórica tanto espacial como cronológicamente.

Es cierto que Platón nos habla de la Atlántida en tres sentidos distintos, a saber, cuando se refiere a la capital Atlantis, cuando se refiere al epicentro con-

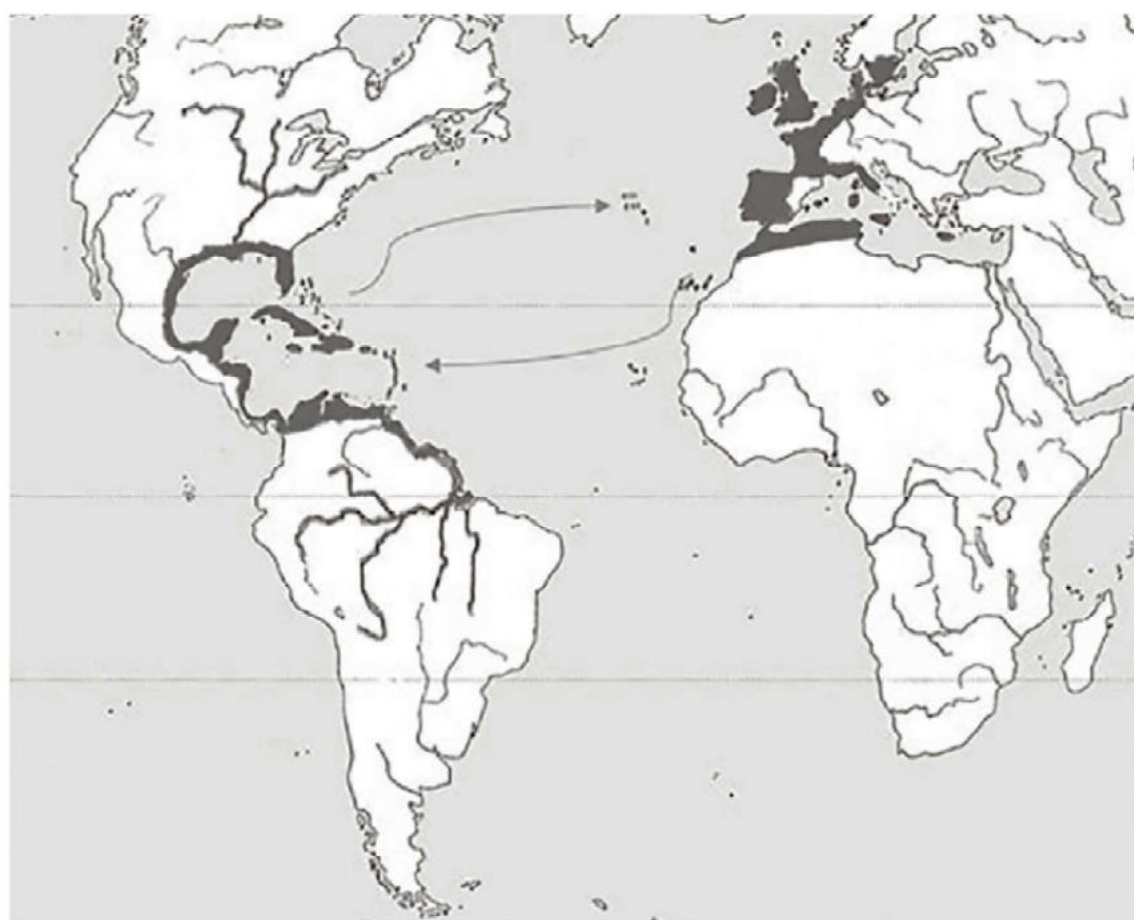
EL COLAPSO DE LA CIVILIZACIÓN ATLANTE SE ASOCIA A UN EVENTO TSUNAMÍTICO DOCUMENTADO EN EL SUROESTE IBÉRICO

trolado por esa capital, y cuando alude a la totalidad del espacio geográfico intercontinental sobre el que la talasocracia imperial atlante ejercía su dominio y/o influencia. Pues bien, ya hemos identificado la extensión del imperio, también la del epicentro, solo queda fijar la ubicación exacta de la capital. Aún no la hemos hallado, pero, caso de que realmente existiera, ahora sí sabemos sin posibilidad de error donde buscarla. Las aguas y los territorios del Golfo de Cádiz tienen la respuesta.

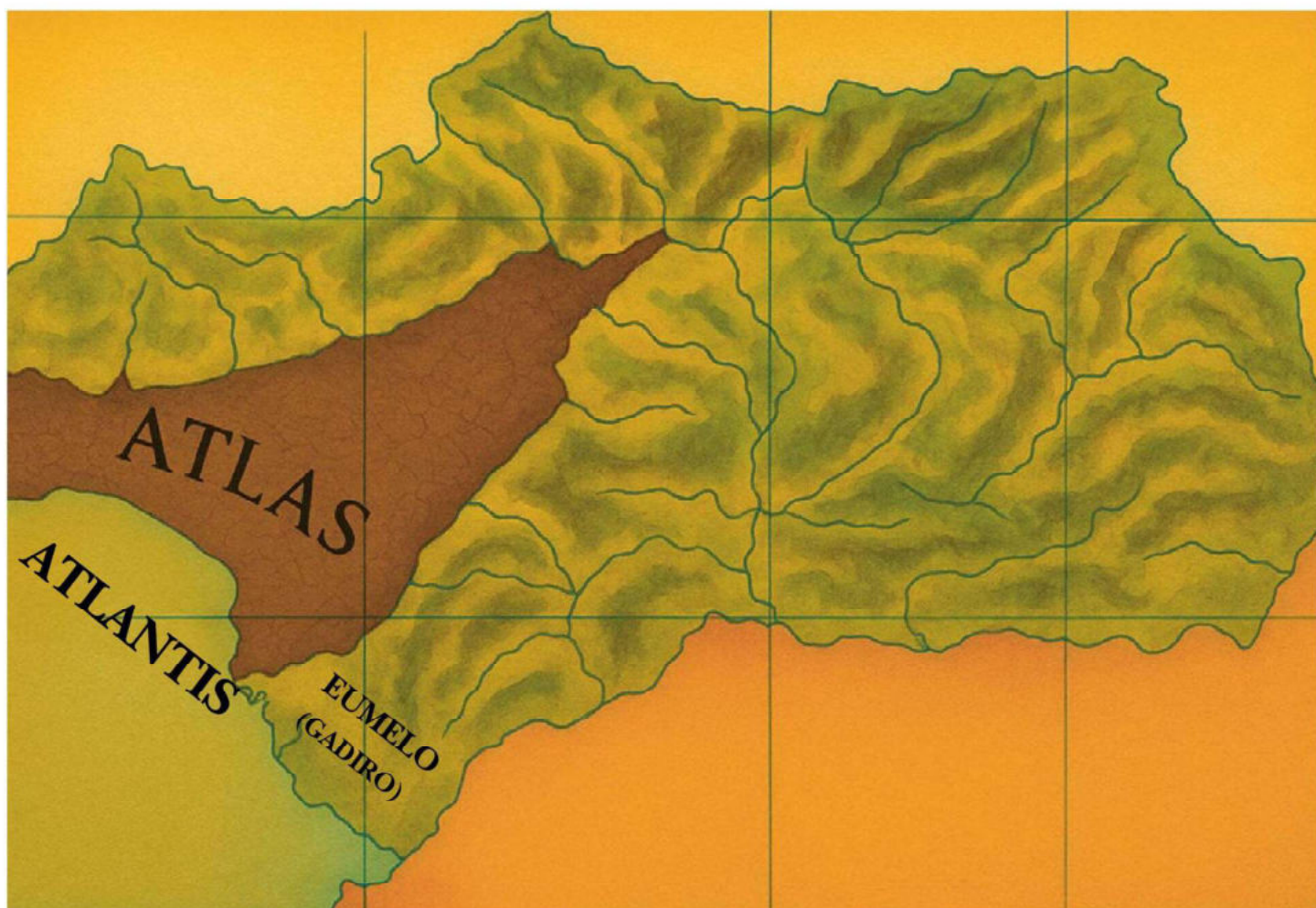
LA ATLÁNTIDA Y LAS NUEVAS SENDAS DE LA HISTORIA

Como hemos dicho más arriba, la síntesis dialéctica platónica que desemboca en la historia de la Atlántida abre la puerta a una concepción de la evolución de las sociedades humanas ciertamente alejada de los presupuestos admitidos por el paradigma vigente en la actualidad en las ciencias históricas y antropológicas. Varios son los puntos que tenemos que considerar para abordar tan decisiva y ambiciosa labor.

En primer lugar, esta época histórica que vivimos es consciente de la verdad que trasluce cuando los sacerdotes de Sais ponen en primer término el entorno ecológico como factor determinante de la evolución de las sociedades humanas.



En la imagen, mapa de la posible extensión del imperio de la Atlántida según la hipótesis Creto-Atlanto-Americana. José Orihuela ha generado esta hipótesis basándose en dos principios metodológicos: el de explicación genético-histórica y el de remisión holística.



En este mapa vemos la delimitación del epicentro de la civilización atlante y la posible localización del emplazamiento de su capital según la hipótesis Creto-Atlanto-Americana.

Pues bien, parece clara la necesidad de replantearnos la concepción que tengamos de cuáles son los motores que impulsan la evolución social, así como del modo en que los seres humanos nos organizamos para responder a esas fuerzas que explican en último término el modo en que cada sociedad evoluciona.

Por ello podemos afirmar que, si bien resulta evidente que toda sociedad se organiza en una serie de estructuras socioeconómicas, políticas e ideológicas, la forma específica que adquieren dichas estructuras viene determinada por los tres grandes motores de la evolución social: el entorno ecológico, el nivel demográfico, y el grado de desarrollo de los medios tecnológicos. Y es la forma en que en un momento histórico determinado se conjugan estos tres factores entre sí lo que determina el modo de evolución de cada sociedad y su permanencia o desaparición.

En segundo lugar, cuando el texto platónico nos describe el punto de arranque —que no su etapa de esplendor— de una sociedad organizada después de la última glaciación nos invita a romper con el estrecho concepto de civilización que hemos mantenido hasta el presente. Herederos de la época victoriana en que se consolidaron los axiomas básicos de las ciencias históricas contemporáneas, hasta el presente solo hemos considerado como civilizadas aquellas or-

ganizaciones sociales con las que se identificaba el mundo decimonónico anglosajón. Esto explica que solo se reconocieran como admisibles para entrar en el marco de lo civilizado estructuras basadas en la estratificación social, la esclavitud o la guerra como violencia organizada, junto a la escritura o la vida en entornos amurallados. Si a ello unimos la influencia de una lectura literal de la Biblia tan propia de determinadas confesiones anglosajonas en las mentes de los científicos de la época —factor a nuestro juicio nada ajeno a la coincidencia de la fijación del comienzo de la civilización con el momento en que el texto sagrado del cristianismo fija la creación del mundo alrededor del cuarto milenio antes de nuestra era—, podemos entender el motivo por el que todas las organizaciones humanas coetáneas o anteriores a las del Creciente Fértil eran arrumbadas bien a la categoría de bárbaras en el caso de las coetáneas, o de primitivas las anteriores.

Y no menos errónea nos parece la asociación al concepto de civilización de una forma de obtención de alimentos determinada: la ligada a la explotación agrícola. Ya es hora de asumir que la caracterización de una sociedad como civilizada no depende de su base productiva material, y por consiguiente la civilización puede tener una base de sustento tanto cazadora-recolectora como ganadera y/o agrícola, del mismo modo que la nuestra procede de una industrial y ha penetrado en una fase tecnológica.

Es por todo ello que desde estas líneas proponemos la siguiente definición de civilización: Civilización es la forma en la que una sociedad se organiza, independientemente de su base material de subsistencia, mediante unas determinadas estructuras socioeconómicas, políticas e ideológicas que surgen en función del entorno ecológico en que está inmersa y de los niveles demográficos y tecnológicos que posee.

Como consecuencia de ello, sostenemos que la Historia como disciplina científica ha de romper de una vez por todas la injustificada barrera que se ha establecido entre historia y prehistoria, entre el paleolítico superior y la supuesta revolución neolítica. Y los cambios acaecidos han de analizarse en función de parámetros objetivos y no de conceptos metafísicos, como esos «de repente», «saltos cualitativos», «explosiones» o «impulsos», que siembran de fracturas la visión del paradigma actualmente vigente cuando trata de explicar la historia del hombre en este planeta. La antigüedad de las estructuras civilizadas es mucho mayor de lo que ahora se sostiene, así como la continuidad entre las distintas etapas de la evolución social humana, tal como demuestra, por poner un ejemplo, el yacimiento de Gobekli Tepe.

En tercer lugar, el catastrófico final de la Atlántida incide en otro prejuicio que hemos de desterrar de nuestra consideración de la evolución del ser humano sobre la Tierra, a saber, la visión de que la historia humana tiene un sentido

EL CONCEPTO DE CIVILIZACIÓN DEBE DESLIGARSE DE LA BASE NECESARIAMENTE AGRÍCOLA O DE MODELOS JERÁRQUICOS CONCRETOS



Vista de Göbekli Tepe, yacimiento arqueológico en Anatolia sudoriental. Con más de 11 000 años de antigüedad, cuestiona los límites convencionales entre prehistoria y civilización.

último al que está predeterminada en su evolución. Luego convendría adoptar en este punto el mismo principio que hace dos siglos abrazaron las ciencias biogeológicas. Dicho con claridad, la historia de la evolución de las sociedades humanas carece de sentido teleológico; es decir, no podemos evaluarla en función de la idea de progreso.

Y ello es así porque, en último extremo, y sin menospreciar ni un ápice la decisiva influencia que en el motor de la evolución social tienen tanto el nivel demográfico como el tecnológico, han sido las modificaciones del entorno ecológico las que hasta el presente han determinado de modo más decisivo la evolución de las sociedades humanas, lo que indica que existe un mecanismo de selección natural de las mismas que actúa en función del modo en que estas se adaptan a los cambios ecológicos que sufre el planeta.

LA TRADICIONAL BÚSQUEDA DE UNA SUPUESTA Y ORIGINARIA CUNA DE LA CIVILIZACIÓN DEBE SER DESTERRADA

En cuarto lugar, cuando Platón nos habla de una civilización occidental que arranca en fechas incluso anteriores a las del Mediterráneo oriental no está sino cuestionando el axioma hoy dominante que reza «*ex Oriente lux*». Ello nos abre la puerta a la comprensión de que las relaciones entre las sociedades humanas nunca se dan de forma unívoca, en el sentido de generarse una influencia solo desde el centro hacia la periferia y no viceversa. Desde que existe el ser humano sobre este planeta lo que se ha dado es un flujo continuo de interrelaciones, de mutuas influencias desde los centros culturales y sus respectivas periferias. Luego no todo viene de Oriente ni de ningún otro punto. Ello nos conduce a la necesidad de desterrar esa búsqueda de una supuesta y originaria cuna de la civilización, pues son multitud los impulsos civilizatorios que en cada época han coexistido en este planeta. Buscar una cuna de la civilización es equivalente en el campo de la historia al famoso y extendido error decimonónico consistente en buscar un eslabón perdido entre el mono y el hombre en el campo de la antropología evolutiva.

En quinto lugar, y como efecto colateral de lo anterior, hora va siendo ya de que, dado que las sociedades más tarde o más temprano terminan interrelacionando e influyéndose mutuamente, admitamos que el difusionismo y la invención independiente como formas de explicar la evolución de las sociedades humanas no son sino dos caras de una misma moneda, y desterrar una de ellas en detrimento de la otra no conduce sino a una profunda miopía intelectual.

MARTILLO DE PARADIGMAS

Estos son algunos de los puntos en los que a nuestro juicio ha de basarse el nuevo paradigma que ha de sustituir al actualmente vigente, que se ha convertido en un obstáculo para el avance de nuestros conocimientos en lo que afecta a las ciencias históricas y antropológicas. En la ciencia no existen verdades definitivas, sino una sucesión de modelos hipotéticos que procuran acercarse cada vez más a una exacta comprensión de la realidad que nos envuelve y de cuya dinámica nosotros mismos formamos parte.

Y este tal vez sea el legado más grande que la investigación sobre la Atlántida nos proporciona, pues como objeto de estudio exige una implicación interdisciplinar, así como la adopción de una estrategia holística de investigación que reivindica la necesidad de volver a la formulación de teorías de gran alcance y al intento de generar leyes universales de evolución sociocultural. Es por ello que el estudio de la historia de la Atlántida abre la puerta hacia una concepción más amplia de la historia humana, confirmando de ese modo una vez más el carácter de martillo de paradigmas que ha acompañado al relato platónico a lo largo de su ya dilatado periplo por los procelosos mares de la historia de nuestra civilización. ■

BIBLIOGRAFÍA

- ❑ ACTAS, Libro de: *The Atlantis Hypothesis: Searching for a Lost Land*. Heliotopos Publications. Atenas, 2007.
- ❑ ACTAS, Libro de: *The Atlantis Hypothesis*. Heliotopos Publications. Atenas, 2010.
- ❑ ALCINA FRANCH, JOSE: *Los Orígenes de América*. Editorial Alhambra, 1985.
- ❑ BACON, F.: *Nueva Atlántida*. Madrid. Zero, 1971.
- ❑ CELESTINO PEREZ et Alii (Rodríguez-Ramírez, A.; León Conde, A.; López Sáez, J. A.; Mayoral Herrera, V.; Villarías-Robles, J. J.): *Proyecto Hinojos. Contrastación de la Hipótesis Wickboldt-Kühne, en el Parque Nacional de Doñana*. 2005.
- ❑ CORDENTE VAQUERO, F.: "Los Incas y Egipto. Posibles Contactos en la Antigüedad". *Revista de Arqueología*, nº 294 (pp. 26-35). Madrid, 2005.
- ❑ CROMBIE, I. M.: *Análisis de las Doctrinas de Platón* (II vols.). Alianza Editorial. Madrid, 1979.
- ❑ DONNELLY, I.: *Atlantis. The Antediluvian World*. Egerton Sykes. New York, 1882. Harper & Brothers. New York and London, 1910.
- ❑ ELLIS, R.: *En Busca de la Atlántida*. Grijalbo. Barcelona, 1998.
- ❑ GONZALEZ BATANERO, D. et alii: "Megalitismo no funerario en el Suroeste de la Península Ibérica: los nuevos enclaves de 'La Torre' y 'La Janera' (Ayamonte-Villablanca, Huelva)" en *Antiquitas*, nº 33 (pp. 19-28), 2021.
- ❑ GRAVES, R.: *Los Mitos Griegos* (II vols.). Alianza Editorial. Madrid, 2001.
- ❑ HEYERDAHL, T.: *Las Expediciones Ra*. Juventud. Barcelona, 1972.
- ❑ HONORE, P.: *La Leyenda de los Dioses Blancos*. Destino. Barcelona, 1989.
- ❑ IMBELLONI, J. & VIVANTE, A.: *Libro de las Atlántidas*. Humanior/Anesi. Buenos Aires, 1940.
- ❑ KUHN, T. S.: *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1981. (1962)
- ❑ LEGAZ GONZALEZ, A.: *La Expresión Arquitectónica de la Atlántida*. Tesis Doctoral. Universidad Politécnica de Madrid. Madrid, 2001.
- ❑ MANUEL, F. E. & OTROS (Comp.): *Utopías y Pensamiento Utópico*. Espasa-Calpe. Madrid, 1982.
- ❑ MORALES CATURLA, T.: *El Critias de Platón. Un Mundo Mítico para una Irrealizable Epica del Bien*. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Madrid, 2014.
- ❑ MORALES GONZALEZ, JUAN ANTONIO et Alii: "Evidence of High-Energy events in shelly layers interbedded in coastal Holocene sands in Cadiz Bay" en *Earth Surface Processes and Landforms*, nº 34, pp. 810-823, 2009.
- ❑ MORGADO-RODRIGUEZ, A., GARCÍA-ALFONSO, E. et Alii: "Las Representaciones Prehistóricas del Abrigo de Laja Alta (Jimena de la Frontera, Cádiz). Controversias y Datos Científicos" (pp. 49-79) en *Pyrenae*, vol. 56, núm. 1, 2025.
- ❑ ORIHUELA GUERRERO, JOSE: *Atlántida. La Luz de Occidente*. Almuzara. Córdoba, 2023.
- ❑ ORIHUELA GUERRERO, JOSE (Coordinador) et Alii: *La Atlántida. Ciencia e Historia bajo el Mito*. Almuzara. Córdoba, 2023.
- ❑ ORIHUELA GUERRERO, JOSE (Coordinador) et Alii: *La Atlántida. Claves de un Patrimonio Universal*. Almuzara. Córdoba, 2024.
- ❑ ORIHUELA GUERRERO, JOSE (Coordinador) et Alii: *La Atlántida: Líneas de Investigación*. Almuzara. Córdoba, 2025.
- ❑ PIMENTEL, MANUEL: *El Librero de la Atlántida*. Almuzara. Córdoba, 2006.
- ❑ PLATON: *Obras Completas*. Aguilar. Madrid, 1998.
- ❑ RUDGLEY, R.: *Los Pasos Lejanos*. Grijalbo. Barcelona, 2000.
- ❑ RUIZ MATA, J.: *Megalitismo*. Almuzara, 2018.
- ❑ SCHUHMACHER, T. X. et BANERJEE, A.: "Procedencia e Intercambio de Marfil en el Calcolítico de la Península Ibérica". *Revista del Museu de Gáva*, 2012.
- ❑ SCHULTEN, A.: *Tartessos*. Espasa-Calpe, Austral. Madrid, 1984.
- ❑ VAZQUEZ HOYS, A. M.: *Las Golondrinas de Tartessos (Sobre el Origen de la Escritura)*. Almuzara, 2008.
- ❑ VIDAL-NAQUET, P.: *La Atlántida. Pequeña Historia de un Mito Platónico*. Akal. Madrid, 2006. (2005)



REDACCIÓN

Directora: **Carmen Sabalet** (csabalet@zinetmedia.es)

Redactora jefa: **Cristina Enriquez** (cenriquez@zinetmedia.es)

Coordinador de Diseño: **Oscar Alvarez**

Director de Muy Interesante Digital:

Eugenio Fernández (efernandez@zinetmedia.es)

Colaboradores: **José Orihuela** (Coordinador), **Manuel Pimentel**,

Pablo Rodríguez, **Regla Fernández**, **Francisco José Martínez**,

Andrés Fernando Tejero, **Juan Antonio Morales**, **Antonio**

Rodríguez, **Diego González**, **José Ruiz**, **Claudio Lozano**, **Antonio**

Penadés, **Claudia Madrid**

Carolina Díaz (edición y corrección).

Nacho Cachero (maquetación).

DIRECCIÓN Y TELÉFONO

C/ Alcalá 79 1º A - 28009 Madrid; tel.: 810 58 34 12

Suscripciones: suscripciones@zinetmedia.es



Consejera Delegada: **Marta Ariño**

Director General Financiero: **Carlos Franco**

Director Comercial: **Alfonso Jullá** (ajulia@zinetmedia.es)

Brand Manager: **Marta Espresate** (mespresate@zinetmedia.es)

Editada por **Zinet Media Global, S.L.**

Distribuidor exclusivo en España: Logista Publicaciones

Distribuidor exclusivo en México: Sefeco México, S.A.

de C.V., con domicilio en calle Corona No. 23, Colonia

Cervecería Modelo, Municipio Naucalpan de Juárez,

Estado de México. CP. 53330. Tel. (55) 7586 5532.

Número de Certificado de Reserva de derechos

al uso exclusivo del Título MUY INTERESANTE:

04-2025-011715474400-102 de fecha 17 de enero de 2025

ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

IMPRESO EN ESPAÑA. EDICIÓN: 07/2025

Esta publicación es miembro de
la Asociación de Revistas de Información (ARI).



Depósito Legal: M-4343-2020. ISSN 1130 - 4081 © Copyright 2017
Zinet Media Global, S.L. Prohibida su reproducción total o parcial sin
autorización expresa de la empresa editora.

«Pero después ocurrieron violentos terremotos e inundaciones; y en un solo día y noche de desgracia, todos vuestros hombres guerreros se hundieron en la tierra, y la isla de Atlantis desapareció de la misma manera en las profundidades del mar. Por esta razón, el mar en esas partes es intransitable e impenetrable, porque hay un banco de lodo en el camino; y esto fue causado por el hundimiento de la isla».

Platón (c. 427-347 a. C.), en *Diálogos*.

